



HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA ARGENTINA

# Días de radio (1920-1959)

Carlos Ulanovsky, Marta Merkin,  
Juan José Panno y Gabriela Tijman

emecé

Incluye  
AUDIO CD



Carlos Ulanovsky • Marta Merkin  
Juan José Panno • Gabriela Tijman

# Días de radio

1920-1959

HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
EN LA ARGENTINA

emecé

Días de radio 1920-1959 / Carlos Ulanovsky... [et al.]. – 2º ed.  
Buenos Aires: Emecé, 2009.  
288 p.; 24x16 cm.

ISBN 978-950-04-2594-0

1. Radio-Historia Argentina I. Ulanovsky, Carlos  
CDD 791.440 9

© 1995, 2004, *Carlos Ulanovsky, Gabriela Alejandra Tijman, Juan José Panno, Marta Susana Merkin*

Derechos exclusivos de edición en castellano  
reservados para todo el mundo:

© 2009, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Emecé®

Independencia 1668, C 1100 ABQ, Buenos Aires, Argentina

[www.editorialplaneta.com.ar](http://www.editorialplaneta.com.ar)

Diseño de cubierta: *Carolina Cortabitarte*

Diseño de interior y coordinación: *Juan Balaguer y Raquel Franco*

2º edición: julio de 2009

500 ejemplares Impreso en Color-Efe,

J. J. Paso 192, Avellaneda,

en el mes de julio de 2009.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN Obra completa: 978-950-04-2593-3

ISBN Tomo 1: 978-950-04-2594-0

# Prólogo a la nueva edición

Ya pasaron casi diez años desde que Espasa Calpe publicó la edición inicial de esta historia de la radio en Argentina. Cuando apareció, en 1995, el país, aunque en crisis siempre, era otro. Desde entonces, el libro tuvo una circulación privilegiada y vendió miles de ejemplares correspondientes a siete ediciones completas. Hoy, podría afirmarse que se trata de un clásico dentro de la historia y ensayística de los medios de comunicación. Para los autores resultó un inocultable motivo de orgullo la aprobación, penetración y difusión que *Días de radio* tuvo en distintos ámbitos: los estudiantiles (en todos los niveles), donde se convirtió en volumen de consulta y texto obligatorio, los profesionales (de la radio y del periodismo en general) que lo convirtieron en referencia ineludible, y los del público, tan amantes y conocedores de la radio como los propios autores.

La nueva edición fue preparada con el mismo cuidado que las anteriores, pero en esta ocasión luce el sello de Emecé y se publica en dos tomos, para hacerlo más funcional y práctico de usar. La primera parte comienza con la prehistoria del medio, empalma con la transmisión inaugural en 1920 y concluye a finales de la década del 50. La segunda comienza en la década del 60 y finaliza en 1995. En cada tomo se incluyen capítulos especiales que enriquecen la investigación.

En bien de la fidelidad testimonial, los textos conservan los mismos giros verbales y comentarios que los autores eligieron en el momento de la escritura, en 1995. Hoy, casi diez años más tarde, es posible que ciertos datos no se correspondan exactamente con la actualidad, así como, lamentablemente, varios de los entrevistados fallecieron en este ínterin. Pero quedan para la posteridad, con sus trayectorias y opiniones, tal y como fueron recogidos.

Solo algunas imágenes fueron descartadas, por razones técnicas y estéticas. Y, desde luego, se mantiene lo que resultó uno de los atractivos y originalidades desde la edición inaugural: el extraordinario disco compacto que constituye la columna que completa la historia, una cabalgata sonora que nos guía por los distintos momentos de 75 años de radio (1920-1995). No podía ser de otra manera porque, en rigor, un libro histórico es algo que nunca acaba de completarse. Este, en especial, porque la radio sigue activa y viva, construyendo la historia que falta relatar y escuchar día a día, hora a hora, minuto a minuto.

Octubre de 2004

## Prólogo a la edición original

# Me acuerdo de un día...

*A Inés y Julieta*

*A Carlos*

*A Noa*

Cuando nací, la radio ya estaba instalada en mi casa, y siempre estuvo allí. Primero era grande y de madera oscura; a veces se calentaba demasiado y había que apagarla por un rato. Frente a ella sorprendí a mi abuela diciendo: "¡Malvada!", enojada con la mala de la novela. Lo recuerdo porque no sabía que mi abuela decía esas palabras.

Hubo otra más chica, color marfil. A su lado, mi hermano se arrastraba por el piso, pegaba trompadas al aire o escalaba muebles si Sandokán o Peter Fox hacían lo mismo.

Después fue de baquelita verde agua. En esa, mi mamá, mientras lavaba los platos, escuchaba la novela de Celia Juárez y a King, el comentarista de cine. A veces me dejaba secarlos si lo hacía en silencio, y sobre todo si no le preguntaba: "¿esa cuál es, mami?". No entendía cómo yo no identificaba las voces de la radio.

A la hora de comer, todos juntos, escuchábamos los informativos. Yo no entendía nada, pero igual ponía cara de interesada para hacerme la grande.

A mi papá le gustaban los tangos y cuando yo hacía ruido me decía: "Escuchá la letra", invitándome a entrar en un mundo que entendí después.

Los domingos era la radio del auto la que transmitía los partidos de fútbol mientras paseábamos. A veces paseábamos únicamente para escuchar el partido y eso era lo que más les gustaba a los varones de la familia.

Cuando cumplí 12 años me regalaron una chiquita, de color rosa y marca Emerson, para mi mesita de luz. Con eso me sentí por primera vez independiente: podría elegir lo que quería escuchar. Tiempo después, tal vez cuando la TV comenzó a disputarle lugar a la radio, mi casa se llenó de objetos con formas rarísimas. Había uno que parecía una pelota de fútbol pero que en realidad era una radio; otro tenía forma de dado y llegó a haber un horrible zapato de bronce y una

torre de ajedrez que en su interior escondían transmisores de radio. Como si hubiese que disimular que uno la seguía escuchando.

Cuando Carlos Ginés ya no decía: "¡Levántese contento!" comencé a usar un radio reloj despertador; después una transoceánica Noblex Sietemares y más tarde una con walkman. Hace poco encontré en la feria de San Telmo un aparato bastante parecido a aquél de madera oscura que siempre me pareció tan anticuado. Lo compré y lo instalé en la cocina. Anda bastante mal, hace descargas, que era lo que decía mi mamá que hacía la otra. Yo la golpeo como hacía ella para que dejara de roncar. En realidad, igual que lo hacía ella, la acaricio, como a un fiel amigo, como a alguien que me acompañó siempre, como a algo que nunca me va a dejar sola.

MARTA MERKIN

*A mis hijas, como siempre*

*A los que hicieron la magia de la radio*

Ahora, a la distancia, me parece que me pasaba el día escuchando radio. Seguramente no era así, pero ningún mediodía me perdía *El Relámpago* (que se desarrollaba en "una alegre redacción"); a la tarde, a la hora de la leche, era seguidor de *Tarzán* porque admiraba a Tarzanito (¡qué privilegio, decía yo, qué facilidad debe tener para levantarse minas!) pero en el fondo quería ser como Rovito. La panzada me la hacía a la noche desde *¡Qué pareja! a Los Pérez García*, pasando por el *Glostora Tango Club*. Las imitaciones de *Los cinco grandes* me parecían una cosa prodigiosa y ni hablar de los silbidos de El Zorro. De noche, mientras mi mamá cosía, compartíamos como en una ceremonia de secreta sensualidad *Entre tangos y boleros* por Radio del Pueblo. Y otras veces, hasta tarde, me quedaba pegado a la radio de baquelita beige escuchando las funciones de teatro en directo que por Radio Porteña conducía un tal Julio Navarro. Gracias Navarro, por ese ejercicio de imaginación.

De los domingos de Jabón Federal me gustaban los números insólitos: por ejemplo, un chico que tocaba el tango "Canaro en París" golpeándose los dientes con un lápiz o el para mí inexplicable órgano que hablaba: Mu-jer, si pue-des-tu-con Di-os-ha-blar... A la tarde era el momento del fútbol, con Fioravanti, a quien seguramente llamaban El Maestro porque por cada palabra que usaba tenía cinco

sinónimos. Para explicar que los jugadores formaban una barrera, Fiora era capaz de decir: "Se agrupan, se juntan, se apiñan, se aglutinan, se abroquelan los jugadores". Una tarde, calculo que fue en el 48, estaba en cama recién operado de las amígdalas y no podía hablar ni, por supuesto, gritar. Cuando Fioravanti a los 44 minutos del segundo tiempo, cantó el gol del triunfo de Boca ante Racing, mi equipo, hice lo que ningún médico me podía prohibir: me puse a llorar en dolorido silencio.

Si la infancia es la patria del hombre, para mí la radio es una especie de memoria original, nutricia y constitutiva de mi identidad, armada sonido a sonido, llena de voces que no me abandonan y que tienen un espacio enorme y un sentido distintivo en la gestación de mis gustos y de mi cultura. Si el desafío consiste en responder al "Me acuerdo de un día...", puedo afirmar que me acuerdo de todo y cada día más. A ninguna de aquellas palabras y efectos se las llevó el viento del olvido. Están aquí. Adentro mío.

CARLOS ULANOVSKY

# Cómo transformarse en los locos de la azotea

"Miren, muchachos: si un día, nosotros, pudimos escuchar por radio el canto de un gallo, debe existir la posibilidad de transmitir la voz humana. O la música. ¿Se imaginan qué grandioso sería?", preguntó a sus tres amigos, estudiantes de medicina, el doctor Enrique Telémaco Susini. Corría 1917 y a esos interlocutores, algo más jóvenes que él, les sobraba imaginación como para suponer lo que ya estaba en la cabeza de Susini: que si en traspasado se había filtrado el sonido de un gallo de una casa vecina, un día podrían hacer lo mismo con "los gallos de los cantantes líricos".

Enrique Susini (25 años), su sobrino Miguel Mujica (18 años), César Guerrico y Luis Romero Carranza (22 años) tenían el asunto de la radio entre ceja y ceja, pero no sabían en ese momento que el destino (y la voluntad y el talento) les permitiría impulsar un invento capaz de trasladar a todos lados el sonido de los pueblos y las voces de las personas.

Los que con justicia son considerados los pioneros de la radio en la Argentina tenían varias cosas en común: eran jóvenes, vecinos del Barrio Norte, médico recibido uno y estudiantes de medicina los otros tres, niños bien de la época, hijos de familias acomodadas y apasionados por el arte en general y por la música culta en especial. Esos muchachos, que se conocían desde chicos también por practicar deportes como la esgrima y el remo, eran unos inventores natos y hacían alarde de la improvisación y de arreglarse con un hilito. Pero por sobre todas las cosas eran "radiomaníacos".

Con verdadera pasión seguían la información disponible en libros y revistas sobre la radio. Los principios de Hertz, Braul, y especialmente del italiano Guillermo Marconi, que en 1896 había presentado y patentado en Inglaterra su invento de la radiotelegrafía sin hilos. Poco a poco, en el sur del mundo, ellos, precisos, inquietos, se acercaban a los secretos del descubrimiento y uso de "la transmisión inalámbrica, sin conductores y a distancia" en la que el ruso exiliado en Estados Unidos, David Sarnoff había puesto ya una marca indeleble en 1916 cuando logró transmitir por el aire "música, informaciones, ideas y noticias".

En 1903 aparece en el diario *The Times*, de Londres, lo que se considera el primer despacho radiotelegráfico escrito desde el otro lado del océano Atlántico. En 1912, un terrible accidente de navegación —el choque y posterior hundimiento del

vapor Titanic, que provocó 1700 muertos— modifica las reglas de juego de la comunicación en alta mar y obliga a que las naves viajen con dos radioperadores y no con uno, como hasta ese momento. El mensaje es: la radio es importante, incluso para salvar vidas.

En 1914 con la guerra, se interrumpe la llegada a la Argentina de documentación y bibliografía extranjeras sobre radiotelefonía. Durante el conflicto la radio crece, pero trincheras adentro, y se convierte en una parte más del arsenal. Ese notable instrumento de comunicación a distancia se transforma en un arma estratégica para quien la tiene y la sabe usar. Sin embargo, su utilización con propósitos artísticos o de difusión se posterga por lo menos hasta 1918, cuando se firma la paz.

### *Una grave denuncia*

Y no sólo de papeles e informaciones priva la guerra a los muchachos en la Argentina. En 1914, las autoridades obligan a Luis Romero Carranza a desmontar su antena de radioaficionado instalada en lo más alto de su casa en Libertad y Paraguay. Buscaban a sospechosos de haber transmitido información secreta a barcos enemigos. Fue en vano explicar que ninguno de ellos, radioaficionados como él, cincuenta como máximo en todo Buenos Aires, eran espías. Sólo eran soñadores que trataban de alcanzar un cielo particular.

El efecto de la guerra lejana se metía por todos lados como un escozor. Que algunos radioaficionados comentaran entre ellos con curiosidad y preocupación sucesos que ocurrían a millares de kilómetros de aquí y que algunos, desde sus equipos primitivos o no tanto, intercambiaran información con embarcaciones extranjeras o argentinas, llevó al gobierno de Hipólito Yrigoyen a dictar el 12 de julio de 1917 el primer decreto de control oficial sobre radiotelefonía. Según comenta el periodista Manuel Ferradas Campos, la medida se tomó para frenar un posible escándalo: la denuncia de que radioaficionados instalados en el país contribuían a intereses alemanes ofreciendo información sobre el movimiento de buques. Esta sospecha jamás pudo comprobarse pero, al menos como gesto, el gobierno intervino y obligó a todo el que usara frecuencias a registrarse en los ministerios del Interior y de Marina.

### *Adelante, adelante*

En Buenos Aires existían radioaficionados desde 1910, año en que Marconi llegó a la Argentina y desde la ciudad de Bernal, por entonces pleno campo, se comunicó con bases ubicadas en Canadá e Irlanda. Desde 1898, ingenieros como Ricaldoni o Bellocq realizaron experiencias precarias de telegrafía inalámbrica. En 1913, Bellocq recibió la primera licencia de radioaficionado. Pero según el historiador Edgardo Rocca, exactamente un siglo antes, en 1813, "buques de la Armada se habían comunicado entre sí". Manuel Ferradas Campos cuenta en un artículo que, en 1915, jóvenes radioaficionados de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza constituían "una especie de hermandad que se comunicaba noticias, entablaba charlas a distancia y hasta se intercambiaban pequeños recitales en piano o en violín".

### *Pocos estaban en la onda*

Antes de cumplir los 15 años César Guerrico era uno de esos radioaficionados y desde su casa se comunicaba con el ingeniero Christensen, su profesor del Colegio Católico Internacional, situado a tres cuadras de distancia. Luis Romero Carranza, otro chiquitín, asombraba desde 1912 a sus compañeros de colegio con "el cuento de la radio", pero a su propio decir "pocos, muy pocos estaban en la onda". Con uno de ellos, Ernesto Pita Romero, estudió el transmisor a chispa de alta frecuencia en comunicaciones. Más adelante acostumbraba a compartir lecturas del *Martín Fierro* o a pasar discos desde su equipo, y quien le recibía el envío en otra casa y le respondía mediante el sistema morse era Ignacio Gómez Aguirre, un muchacho de la barra de Susini que colaboró hasta el 26 de agosto de 1920 en la preparación del lanzamiento de la radio, pero que ese día partió a Europa en barco.

Como si constituyeran una cofradía —en rigor lo eran—, Guerrico y Romero Carranza conocían, aunque fuera por la voz, a otros radioaficionados como Ezequiel Paz, Horacio Martínez Seeber, Emilio Quevedo, Antonio Devoto (que con los años se convertiría junto con Gaché en propietario de Radio Splendid), Federico Frías, Carlos Di Giorgi, los hermanos Del Ponte (luego, primeros permisionarios de Radio Cultura), y quien luego y hasta hoy se consagró como cantante y actor, Juan Carlos Thorry, que evoca el momento de esta manera: "En 1919 tenía 12 años y vivía con mis tíos en un petit hotel de la calle Moreno, entre Lima y Salta. Mi tío tenía una buena posición económica y yo era un verdadero niño mimado. Un día pedí que me

compraran un equipo de radioaficionado. Y de ese modo también llegó a mi casa la primera radio a galena, que quedó instalada en mi cuarto".



El pionero italiano Guillermo Marconi, en septiembre de 1910



Radio a galena, ilustración de la época



Enrique Telémaco Susini

### *... Y rasguña las piedras*

Parece que ya los griegos del Siglo de Oro reconocían las virtudes de la galena, un mineral originario del sulfuro natural de plomo, perfecto conductor del calor, de la electricidad y especialmente del sonido. Lo cierto es que en la segunda década del siglo XX todos los aparatos de radio existentes funcionaban a galena. Se movía un sintonizador que demandaba incansablemente a esa piedrita de aspecto frágil y color azul grisáceo hasta ubicar el sonido deseado. Para escuchar, como no había altoparlantes, había que colocarse auriculares. Una antena exterior que debía terminar en un cable a tierra, aseguraba que los sonidos se recibieran con fidelidad. Pero si emisor y receptor estaban distanciados más de 10 kilómetros, no había Dios, ni suerte, ni viento a favor capaces de tragarse los ruidos casi telúricos de la transmisión.

Realmente no se escuchaba bien. Encontrarle el lugar justo a la dichosa piedrita costaba una barbaridad: había que encomendarse a todos los santos y, déle que déle, rasguñar la piedra hasta arrancarle un sonido. "Llegaba con ruido, pero llegaba", explicaba en el diario *La Nación*, en 1970, el pionero Susini.

Como un homenaje al pasado, un locutor —Quique Pesoa— colecciona grabadores, antiguos micrófonos, parlantes y una radio tipo capilla en la que un tío suyo captó la pelea entre Firpo y Dempsey en 1923. Pesoa recuerda un cuento de su pueblo, Sanford, cerca de Casilda y a 90 kilómetros de Rosario: "El viejito Elías nunca más volvió a trabajar desde que tuvo una radio a galena. Cuando quería asombrar a alguien le ponía los teléfonos y lo conectaba con Chabás, el pueblo siguiente. El criollo no hacía una mierda todo el día —memora Pesoa—, solo escuchar radio a galena".

### *Y atravesó las paredes*

En 1917 el doctor Susini había ingresado como médico a la Armada. A la par de sus muchos proyectos artístico-culturales, llevaba adelante otro, de carácter médico-científico: la instalación de un laboratorio para investigar el cuerpo humano según las corrientes eléctricas y acústicas que lo atraviesan. Al finalizar la guerra, en 1918, la Armada encomendó a Susini que estudiara, muy cerca de los frentes de batalla todavía humeantes, el efecto de los gases asfixiantes y paralizantes sobre las vías respiratorias. Allí, el otorrinolaringólogo que amaba la música encontró una posibilidad de unir su proyecto de perfeccionamiento con lo que él y sus amigos soñaban desde hacía tiempo. En el ejército francés consiguió algunos equipos de

radio casi abandonados, con transmisores de 5 kw de potencia y muy poco tiempo de uso, válvulas de rezago marca Phaté y lámparas marca Metal en buen estado. Con todo ese capital y nuevos datos sobre su especialidad médica, regresó a la Argentina. Algunos historiadores sostienen que Susini, un hombre fornido y muy alto, trajo varios de esos elementos escondidos en las mangas de su sobretodo. Casi bajando la vista, la viuda de Susini, la cantante de ópera Alicia Arderius, admite en 1995 que este hecho, propio de la picaresca de los años 20, fue absolutamente real.

El 19 de mayo de 1920, 71 días antes del lanzamiento de la radio en la Argentina, Guillermo Marconi había emitido desde sus propios estudios en Nueva York la voz de la cantante australiana Nellie Melba. En Buenos Aires, en ese mismo mes, los pioneros seguían obsesionados por lanzar la radio y atravesar las paredes como una noche lo hizo el cacareo de un gallo bataraz. Fueron las voces de Enrique Telémaco Susini, Luis Romero Carranza, Miguel Mujica, César Guerrico, Ernesto Pita e Ignacio Gómez Aguirre las que en esos días de agosto de 1920 atravesaron la pared de la fantasía y el descubrimiento.

### *Voces llovidas del cielo*

Susini tenía registro de barítono y engoló la voz como en su cabeza debía imaginar que debía hacerlo un locutor y no como alguien que ingresaba en la bocina de la historia. "Señoras y señores: la Sociedad Radio Argentina les presenta hoy el festival sacro de Ricardo Wagner, *Parsifal*, con la actuación del tenor Maestri, el barítono Aldo Rossi Morelli y la soprano argentina Sara César, todos con la orquesta del teatro Costanzi de Roma, dirigida por el maestro Félix von Weingarten."

Setenta y cinco años después, en mayo de 1995, el coleccionista de voces y titular del Museo de la Palabra, Jorge Di Noia, nos hizo escuchar en su casa de Villa Adelina esta joya de su colección: la auténtica voz de Susini registrada aquella jornada histórica y preservada, casi por milagro, después de tanto tiempo.

Apenas han pasado las nueve de la noche del 27 de agosto de 1920 y la acción transcurre en el teatro Coliseo de Buenos Aires, fundado en 1906 para que el payaso Frank Brown tuviera un circo. Ahora lo regentean Walter Mocchi y Faustino Da Rosa. En 1970, al cumplirse otro aniversario de la radio, Susini contó: "Mocchi era un italiano cultísimo y había sido empresario del teatro Costanzi, de Roma. En 1920, el Coliseo se acababa de remozar casi a nuevo y Mocchi se dio cuenta de que las grandes temporadas líricas europeas, cortadas allá por el verano, se podían

prolongar en el invierno sudamericano y que de ese modo los artistas tendrían trabajo ininterrumpido, todo el año. Por eso hizo contratos con salas de Río de Janeiro, Montevideo, Santiago de Chile, Rosario y con el Coliseo, de Buenos Aires". Las ambiciones de Mocchi, que además quería competir con el Teatro Colón, se cruzaron con los impulsos de los jóvenes precursores. Fundamentalmente con la propuesta de Susini de que para competir con "el primer coliseo" se podrían transmitir por radio algunas funciones.

*Sin verso*

---

El 27 de agosto de 1970, 16 entidades del espectáculo se reunieron en el hotel Presidente de Buenos Aires, para homenajear a los iniciadores que estaban vivos a 50 años de la transmisión inaugural. Susini, Guerrico y Romero Carranza tuvieron oportunidad de escuchar el poema "Consagración de la onda" dicho por su autor, otro veterano del medio, Carlos Arturo Orfeo.

Veintisiete de agosto; el año veinte.  
Sea esta fecha fuego permanente.  
La noche de ese día  
en esta Buenos Aires fue iniciada  
la recién develada radiotelefonía.  
Un mundo nuevo de ilusión nació  
la noche de ese día  
cuatro Caballeros del Grial alzaron  
hacia la Cruz del Sur su vaso santo  
y así el milagro del sagrado canto  
al cielo austral con su fervor brindaron.  
Justicia es que se guarde en su memoria  
¡que sus nombres se graben en la historia!

En ese acto se instituyó también el día de la radio, fecha que hasta entonces se celebraba el 21 de septiembre. Susini dijo en aquella ocasión: "Con profunda emoción, emoción que hace temblar mis palabras, me siento acompañado en este momento, en este teatro que fue la cuna de mis actividades artísticas y de su desarrollo, por fantasmas queridos que me acompañaron en luchas duras y en momentos de éxito y de aplauso. Fue esa circunstancia, esa posibilidad de

artistas y empresarios italianos que con toda generosidad nos albergaron, lo que nos permitió realizar aquí nuestro proyecto. "Yo quiero reclamar para la ciudad y el país la absoluta seguridad de que la nuestra fue la primera transmisión de radio del mundo, tres meses antes que la tentativa estadounidense. La del ingeniero Marconi, a quien tanto admiré y a quien tuve el honor de conocer, fue una transmisión de otro orden, una hazaña técnica como las que él realizaba. Pero de radiodifusión, ésta fue la primera. Comenzamos ese 27 de abril (se equivoca en el original: quiere decir 27 de agosto) con *Parsifal*. Podríamos haber inaugurado dos días antes con un concierto de Arturo Rubinstein pero preferimos que fuera la melodía de *Parsifal*, el tema de la fe, la que iniciara las transmisiones. Desde ese momento nuestros programas siguieron sin interrupciones. Al día siguiente se transmitió *Aída*, con Bernardo de Muro; después, por la tarde, se transmitió nuevamente el *Parsifal* y a la noche *Iris*, con Gilda Dalla Rizza y Beniamino Gigli. El lunes pasamos *Rigoletto*, con Ángeles Oteín y Lauri Volpi, después *Manon* con Genevieve Vix y Crabbe y actuaciones especiales de la compañía lírica del teatro Municipal de Río de Janeiro con la dirección de Eduardo Vítele", concluye Susini.

### *Los locos de la azotea en acción*

El equipo, de tan precario, parecía estar atado con piolines. El único micrófono que se pudo conseguir para tomar los ruidos del ambiente era uno para sordos y había sido ubicado en el paraíso del teatro Coliseo. El transmisor que desde sus humildes 5 vatios volvía a pelear como en la guerra, quedó instalado en la azotea del edificio; los alambres para las bobinas, los transformadores, los condensadores eran elementos muy difíciles de conseguir, pero ese 27 de agosto todo estuvo y funcionó como debía. La antena se colocó entre el teatro y la cúpula de la casa de Cerrito y Charcas.

Eran los tiempos en que a la radio se le decía la "onda marconigráfica", en alusión a Marconi. Al aire, en donde los sonidos crecían como nuevas y extrañas flores, se le llamaba éter. El asunto de la radio era tan inexplicable que pasaba a ser una cosa de locos. "No eran ingenieros, no eran técnicos: eran médicos", define el historiador Ricardo Gallo a los sorprendentes iniciadores nativos del medio. Susini se reserva para él y sus amigos el siguiente perfil: "Éramos médicos estudiosos de los efectos eléctricos en medicina y también radioaficionados lo suficientemente bien informados como para estar a la vanguardia. Pero, básicamente, éramos

personas imaginativas, amantes de la música y el teatro y por eso se nos ocurrió que este maravilloso invento podía llegar a ser el más extraordinario instrumento de difusión cultural". Según el historiador Edgardo Rocca, la radiotelefonía argentina nació como un entretenimiento de aficionados que jugaban a transmitir y recibir. "Pero el tiempo —afirma Rocca— transformó ese *hobby* de los locos de la azotea en algo imprescindible en todos los hogares."

## *Tiempos aquellos*

Hipólito Yrigoyen era el presidente de este "pujante país agroexportador", el primer mandatario de la historia nacional elegido por la ley Sáenz Peña. Según cuenta Oscar Troncoso en su libro *Buenos Aires se divierte*, de lo que menos gozaba la mayoría de la población era del tiempo libre: el 60 por ciento trabajaba de lunes a sábados, unas 60 a 70 horas semanales, y una mínima parte disponía de descanso dominical. "Cuando tenían un ratito -afirma Troncoso- los argentinos que podían se divertían yendo al teatro, en donde reinaba el sainete; veían cine mudo, concurrían al circo o bailaban tango, mucho tango en salones o cafés o desde discos que pasaban por fonógrafos marca Victrola de RCA Víctor. A todo esto, ahora, se le agregaba la radio, cuyo sonido, al decir de un cronista de la época, semejaba a 'voces llovidas del cielo'".

En el Parlamento se debatían cuestiones como la carestía de la vida y la emancipación de la mujer. Como beneficio para empleados y clientes nacía la costumbre del sábado inglés, que recién en 1932 se convertiría en ley, y en *Caras y Caretas* un chiste prototípico de la época mostraba al esposo leyendo horrorizado una cuenta de sombreros de su esposa y comentando: "Treinta sombreros para una mujer sin cabeza. ¡Qué barbaridad!". Justamente para las mujeres, la acreditada tienda Gath y Chaves ofrecía "finos camisones bordados y festoneados" a cuatro pesos con noventa. Eran los tiempos en que cien kilos de trigo se cotizaban a 24 pesos y un comedor de once piezas de roble importado costaba 380 pesos.

En un gesto de renovación y modernismo, los radicales en el poder anunciaban en Buenos Aires la creación de su escuela de oradores. En los cines Select y Grand Splendid se estrenaba la película *Flor de tempestad*, con Mary Pickford. En el teatro Marconi la compañía de Blanca Podestá ofrecía *La dama de las camelias*, de Alejandro Dumas. Algo pasaba con la sangre porque la publicidad se refería a ella todo el tiempo: "Sálvese de la anemia..., tome píldoras rosadas del doctor Williams"; "Lave la sangre con Urodonal".



# QUIEN ES EN RADIO

*Los "muchachos", del Coliseo*

**Enrique  
Susini**



**Miguel  
Mujica**



**César  
Guerrico**



**Luis  
Romero**



Los llamaron "los locos de la azotea"



Primitivos estudios de Radio Argentina



Alicia Arderius, viuda de Susini, en 1968

## *Radio, cosa de privilegiados*

Tras consumarse las emisiones iniciales, el presidente Yrigoyen, que no era de muchas palabras, se refirió así a los locos de la azotea: "Cuando los jóvenes juegan a la ciencia es porque tienen el genio adentro", en una frase enigmática y con la que parecía reservarse el beneficio de la duda.

"Han comenzado con una sala brillante las veladas líricas del Coliseo", dice una crónica periodística del 28 de agosto. "La apertura de la temporada, efectuada anoche con *Parsifal*, congregó a un núcleo de élite. El lindo teatro renovaba las impresiones del año anterior que tanto contribuyeron a nuestra sociedad elegante. La magnífica obra de Wagner fue escuchada con el recogimiento que inspira su admirable popularidad." El periodista de *El Diario* enfatizaba lo artístico del acontecimiento y omitía por completo el lanzamiento de la radio.

Juan Carlos Thorry era uno de los cincuenta poseedores de radios a galena que escucharon aquella audición fundacional. "Esa noche, toda mi familia subió a mi cuarto para escuchar la novedad. La verdad es que no se escuchaba muy bien e incluso, por momentos, el sonido desaparecía. Mis tíos no creían que el sonido pudiera llegar por el aire, pero yo nunca lo dudé, estaba entusiasmadísimo. La mayor parte de la gente tardó en entender la magnitud de ese logro", afirmó Thorry en 1995.

El diario *La Razón*, sí se refirió a la aparición de la radio:

"...Anoche, una onda sonora onduló vermicular, de las 21 a las 24, por el espacio, como abriendo con su sutil celaje de armonías, las más caprichosas, ricas y grávidas de nobles emociones, la ciudad entera. Y por tres horas, no sólo aquellos iniciados en el secreto, sino cuantos por razones de oficio o en virtud de la casualidad —marinos de barcos que disponen de aparatos, operadores de estaciones radiotelegráficas, esclavos todos de la escucha— tuvieron el regalo de *Parsifal...*". Bastante críptico, con más palabrerío que información, el cronista traslucía su emoción frente a un invento que se asomaba fascinante pero todavía bastante misterioso.

## *¿La primera transmisión?*

Un muy serio historiador de la radio como Ricardo Gallo señala a la que se produjo desde el Coliseo como la primera transmisión de radio del mundo, porque estaba dirigida a todo el público. Añade: "Las transmisiones realizadas con la finalidad de ser captadas por el público masivo conforman lo que se denomina

radiodifusión, una forma de escucha en donde emisor y receptor no dialogan. Dos tripulantes de un barco intercambiándose informaciones que no saldrán de su ámbito practican, en cambio, la radiotelefonía".

La hipótesis de Gallo es similar a la información de la *Enciclopedia Británica*, que reconoce a la radio como invento argentino. Entrevistado por Dionisia Fontán en *La Nación* en junio de 1995, el locutor Ricardo Alberto Marín dijo que podía demostrar que la emisora más primitiva fue la que desde 1909 puso en acción en San José, California, el director de un colegio de ingeniería llamado Charles David Herrold. Por su parte, en su *Historia de la radio*, el periodista argentino Gregorio Santos Hernando califica a la del 27 de agosto de 1920 como "la primera emisión o servicio no bélico, ya que hasta la terminación de la Primera Guerra en 1918, la radio se aplicaba únicamente en los frentes de combate".

Sesenta y siete días después del nacimiento de Sociedad Radio Argentina, el 2 de noviembre de 1920, la estación KDKA, de Pittsburgh, en los Estados Unidos, salió al aire con una entrevista al candidato presidencial republicano Warren G. Harding. Para el periodista e investigador radial argentino Ricardo Horvath "es chauvinista pensar que fuimos los primeros en realizar una transmisión radial". En sus conclusiones, Horvath adhiere a la *Enciclopedia Quillet* cuando informa que el primer programa de radio difundido en América fue en la Nochebuena de 1906. Desde la estación experimental de Brant Rock, Massachusetts, el radioaficionado Reginald Aubrey Fessenden entonó dos canciones, recitó un poema y ensayó una pequeña charla. En cuanto al principio, Horvath prefiere la siguiente hipótesis: "Hubo infinitas primeras transmisiones y aceptar esto ayuda a terminar con el mito de nuestra sempiterna superioridad". Entre esas múltiples emisiones pioneras, incluye la de Lee de Forest en Francia y en Estados Unidos en 1910 y 1916; la del ingeniero holandés Idzerda en 1919 y las del ruso afincado en Norteamérica, David Sarnoff, en 1916. De acuerdo con los investigadores españoles Rosa Franquet y Josep Martí, autores del libro *La radio* (1985), la primera estación con servicio regular fue la que en Pittsburgh manejaba la empresa Westinghouse.

En esta especie de polémica, figuran también los que aseguran haber escuchado por radio el 26 de agosto un ensayo general de la ópera *Parsifal* y no faltan los que recuerdan la experiencia de Radio Paradizábal, de Montevideo, empeñada, en esos mismos días de 1920, en difundir música de ópera.

Los autores de este libro creen que, aunque el hecho no sirva para entrar en el libro de los récords ni para transformarnos en los mejores en nada, efectivamente la del 27 de agosto de 1920 fue la primera transmisión del mundo. Porque fue la primera pensada para público en general y porque fue realizada con propósitos de continuidad a pesar de su evidente carácter experimental.

## ¿Qué tenés en la azotea?

Aunque el más conocido de los impulsores de la radio, antes y ahora, fue Susini, los otros tres tuvieron también lustre e historia como para ser considerados grandes personajes. Sin apartarse de su profesión médica, levantaron de la nada la radio, de lo que saltaron a desarrollar el negocio de las comunicaciones de larga distancia por onda corta, para en años siguientes iniciar la industria del cine sonoro y posteriormente estar presentes en el advenimiento de la televisión en 1951.

En 1922 la antena de Radio Argentina, una torre de madera de 35 metros de alto, se traslada a los techos de la famosa casa de remates Guerrico & Williams, propiedad del padre de César Guerrico. De esta manera, en 1995, Ricardo Malfitani, otro personaje de esta historia radial, recuerda a Guerrico: "Lo conocí mucho como médico y, más joven aún, como radioaficionado. Era tan potente su equipo que, en ocasiones, interfería los instrumentos del Ministerio de Marina. Fue verdaderamente un experto, un tipo con un enorme oído y cuando tuvo el cargo de director técnico en Radio Splendid era capaz de arreglar los transmisores por teléfono".

En la década del 30 Miguel Mujica viajó a España, requerido no como médico sino como experto en comunicación; allí hizo una carrera y llegó a ser gerente general de la compañía de teléfonos. Pasó en ese país la cruenta guerra civil y por su destacada actuación en el salvataje y evacuación de personas, al final de la guerra le dieron una medalla que reconocía sus méritos humanos. Durante el gobierno de Arturo Frondizi fue nombrado secretario de Comunicaciones, puesto desde el que en 1961 inaugura los primeros sistemas de coaxil de la Argentina.

Romero Carranza cumplió tareas notables como médico radiólogo y como radiodifusor. Fundó en los años 30 la primera fábrica de celuloide virgen para cine; patentó, tres meses antes que la RCA Víctor en los Estados Unidos, el sistema de grabación de sonido y el micrófono de velocidad. En los 50 aparece ligado al nacimiento de la TV local resolviendo el tema de la iluminación. A mediados de los años 20, los muchachos del Coliseo vendieron Radio Argentina e inmediatamente abrieron Vía Radiar para ocuparse del negocio de la telefonía de larga distancia, y cuando se desprendieron de esta empresa —se la vendieron en 1930 a la ITT por 200 millones de dólares—, con parte de ese dinero fundaron inmediatamente los estudios Lumiton, famosos en las décadas de oro del cine argentino.

Susini, que estudió piano en el Conservatorio Williams y fue un concertista precoz, abarcó una amplia gama de actividades científicas y artísticas y en todas se destacó. Fue *regisseur* de ópera, director de teatro y director de cámaras y camarógrafo de la primera transmisión de LR3 Radio Belgrano Televisión el 17 de

octubre de 1951. El 19 de mayo de 1933 se estrenó una película suya que se constituyó en uno de los primeros éxitos del incipiente cine sonoro, inaugurado con el filme *Tango*, un mes antes. El argumento de *Los tres berretines* se basaba en la trinidad que apasionaba a los porteños de esos tiempos: tango, fútbol y cine. En 1938 su película *La chismosa*, interpretada por Lola Membrives y José Olarra, obtuvo una distinción en el festival de Venecia, la primera que una película argentina ganó en un certamen internacional.

Empecinados y desafiantes, talentosos y líricos, hombres de ciencia y personajes del espectáculo, Romero Carranza, Guerrico, Mujica y Susini se lanzaron en varias épocas distintas de sus largas vidas a hacer esas cosas que la mayoría de la gente opina que "no pueden ser". Y ellos las hicieron. Resolvieron, crearon, fundaron y aunque les quisieron endilgar la chapa de locos, ellos sacaron y ostentaron la patente de los mejores en cada una de las cosas en las que les tocó intervenir.

#### ***Habla la viuda de Susini***

---

En un departamento de la calle Vidt, en Buenos Aires, rodeada de fotos y recuerdos de quien fue su marido, vive Alicia Arderius, viuda de Enrique T. Susini desde 1972. Estuvieron casados durante 18 años, pero los hechos que los unen son anteriores a esa fecha: "Conocí a Susini en 1948 en el Conservatorio Nacional de Música. Él era profesor de foniatría y yo le tenía una gran admiración porque lo había escuchado en radio. Aprendí mucho de él. Como maestro era extraordinario aunque tenía muy poca paciencia: decía que para cantar bien había que ser inteligente y que, si no, debían dedicarse a otra cosa. "Él hacía todo a la vez: radio, cine, teatro, dirección de ópera pero también seguía ejerciendo como otorrinolaringólogo—relata la señora Arderius—. Un día le atendió a María Callas, que vino a cantar a Buenos Aires y se quedó afónica. Le curó enseguida pero le recomendó que se quedara muda por un mes, que bajara cuarenta kilos y que volviera a ejercitar la voz como si fuera una iniciada. "En 1921, trabajando, escuchando, experimentando, descubrió la onda corta. Una noche una onda pegó la vuelta al mundo y volvió. Él había escuchado un barco que estaba en Río de Janeiro y siguiéndole el recorrido comprobó que las ondas debían ser de 20 metros. Antes de morir trabajaba en unos equipos de aplicación de onda corta para tratamientos contra el cáncer de hueso. "Susini nunca fue peronista pero era amigo de Evita —dice la viuda— porque el día 17

de octubre de 1945 a ella no la dejaban entrar a trabajar a Radio Belgrano y él intervino y así pudo entrar. Ella nunca lo olvidó".

En cuanto a sus impresiones acerca del medio, ella lo describe así: "En la radio, para él, lo importante era el mensaje. Pensaba que si se hacía sólo con fines comerciales dejaría de servir para educar al pueblo.

"Mi marido además estaba en contra de que solo se pasara música folklórica. Era asesor de Jaime Yankelevich y no le resultaba fácil ganar esta discusión. Hasta que un día Yankelevich viajó al interior y comprobó que la gente escuchaba los opus de Radio Nacional. A partir de ese momento le dio a Susini libertad total en materia musical. En 1943, para el día de la música, la emisora organizó una jornada totalmente dedicada a homenajearla y esa fue una idea de Susini. Lo que más le hubiera gustado hacer a él, hubiera sido dirigir una gran orquesta". ¿La radio lo convirtió en un hombre rico? "Hizo mucho, mucho dinero, pero se lo gastó todo —explica Arderius—. Sus otros socios se hicieron ricos pero él invertía en la próxima locura. Por eso de la radio, pasó al cine, del cine a la televisión y así. En los últimos años se lamentaba de que el fin estuviera cerca porque decía que tenía muchas cosas para desarrollar todavía. Entre otras cosas desconocidas, Susini fue descubridor de minas de berilio y desarrolló de las propiedades vitamínicas del cartílago de tiburón. "Le llamaron loco, pero lo que tenía era la locura de los genios."

## *Voces santas*

"Escuchamos con doble emoción el tema de la Cena que inicia el preludeo y que simboliza la comunión de los espíritus elevándose a Dios y que esta vez, por extraordinaria magia, franqueaba las paredes del teatro y se expandía a todos los ámbitos", rememoró 50 años después del 27 de agosto de 1920 Enrique Susini que, además de todo, fue también el que en los días iniciales, cuidando cambiar el tono de voz cada tanto, leyó textos, cantó e improvisó breves chascarrillos en argentino, inglés, ruso, alemán, italiano y francés.

El locutor y conductor de programas Omar Cerasuolo hace, en 1995, una bella y atrevida interpretación de los locos de la azotea. "Ellos eligen *Parsifal* porque es la síntesis del pensamiento mágico. Están el rey Arturo, los Caballeros de la Mesa Redonda, los famosos templarios: todo es místico. Y, según dicen, Susini practicaba el esoterismo. Debe haber estado orientado para ese lado. La radio tuvo desde siempre ese mandato de Susini: ser el recinto donde se guarda el fuego

platónico, la casa de donde salen las imágenes capaces de cubrirlo todo. Si no, fíjese como se les decía a ciertos receptores colocados en lugares importantes de las casas: capillitas. O cómo le pusieron al edificio de Radio El Mundo: el templo. El templo laico. Sí, sí, hay algo de místico en la radio. Y también está la cuestión de la magia: la esencia de la radio es la imaginación, palabra que viene de magia", concluye Cerasuolo.

### *Voces paganas*

Sin una programación fija o estructurada, carente de horarios, la radio llegaba, a través de su equipo original de 5 vatios, a un puñado de privilegiados que ya contaban con receptores y estaban en condiciones de entender la novedad sin atemorizarse. Los que se calzaban los auriculares de las radios a galena por primera vez tenían una fuerte impresión. Observadores de la época afirman que la gente entraba como en un raptó de silenciosa desconfianza. Muchos se santiguaban, se asombraban y calificaban a esos sonidos como "brujerías", "cosas del más allá", "voces malas". De espaldas a los recelosos, la radio podía aguardar confiada porque tenía todo lo necesario para volverse popular. Era el símbolo del cambio; era la manera de ponerse al tanto de informaciones de un modo sencillo, rápido y eficaz. Y, como si todo esto fuera poco, se trataba de un servicio de entretenimiento que, una vez comprado el aparato, era totalmente gratuito. La radio empezaba a transitar un largo camino que en 1995 cumple 75 años.

Década del 20

## Primitivos, difíciles, tiernos días de radio

Nadie podría decir que eso que Radio Argentina ponía en el éter —un cúmulo de iniciativas desordenadas pero entusiastas— fuera una programación. Se transmitían mini conciertos de guitarra y piano en vivo; la amiga soprano de Susini descerrajaba su repertorio frente al micrófono negro y enorme, se comentaba el estado del tiempo, algunos acontecimientos de la ciudad y, tal como hoy, se leían los diarios, desde sus primeras planas hasta la lista de farmacias de turno. Los artistas de teatro más consagrados de la época fueron los que se animaron a desafiar las reglas no escritas, y desconocidas, del nuevo arte. Florencio Parravicini, que por las noches ofrecía en el teatro Argentino la obra *Caer en la trampa*, era habitué de la radio en donde leía glosas sueltas. Los integrantes de la compañía de sainetes Vittone-Pomar ofrecían unos fragmentos de su obra *Percanta que me amuraste*, inspirada en "Mi noche triste", de Pascual Contursi, considerado el primer tango cantado. Y, a lo mejor, cuando se iba Luis Arata llegaba Tomás Simari, que ensayaba chistes y voces de tipos populares como no podía hacerlo en el teatro, en donde debía atarse a un libro. Después de una función en El Nacional caían sin invitación Enrique Muiño y Elías Alippi, y Muiño advertía desde la puerta: "Venimos a ver cómo funciona el nuevo juguete".

De esos momentos iniciales surge el nombre de Adolfo Cirulli, un pionerito que con 13 años de edad se convirtió en el colaborador cercano más eficaz de Susini. Aunque no se conocían estos términos, Cirulli fue operador de sonidos, *disc-jockey*, a veces locutor y siempre un productor y asistente de primera categoría que, cada 15, 30 y 60 minutos golpeaba sobre una lata de aceite Buitoni vacía y, de ese modo, anunciaba la hora oficial. Todo se hacía con pasión, con ganas y por la necesidad de hacerlo.

*Nacen los géneros*

En esa radio de aficionados surgió la notable pasión argentina por la radio. La recepción no era nítida todavía, pero casi todos por haberlo escuchado con sus propios oídos o porque se lo habían contado, intuían que la radio abría ventanas hasta ahora cerradas.

Son los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, un enfrentamiento tremendo que dejó 10 millones de muertos, 7 millones de desaparecidos y demasiado dolor en todos. Tal vez atraídos porque en este rincón del sur del continente americano se comían 75 kilos anuales de carne por habitante, millares de europeos arman lo poco que tienen y llegan a la Argentina como inmigrantes. Así como en sus precarias valijas de cartón amarradas con sogas trasladan samovares, ollas de barro y pavas de bronce, muchos traen radios a galena, con las que captan Radio Argentina pero también los intentos de transmisiones de emisoras no identificadas, que se sumaron a la novedad pero estuvieron muy poco tiempo en el aire. Desde un primer piso de Maipú al 200, la casa Casella y Flores ofrecía "publicidad moderna por radiotelefonía". Cada vez que a las 5 de la tarde instalaban en el balcón a la calle un rudimentario pero potente altavoz, eso provocaba una alteración en la gente y en el tránsito. "Si quiere comer con comodidad, vaya al restaurante Los Andes, en Maipú 241, y estamos seguros que quedará satisfecho", modulaba Zulema Zaquierer, la mujer que respondió al aviso que buscaba una "persona con voz clara y fuerte para radiotelefonía", y que resultó elegida entre cincuenta hombres que también aspiraban al puesto.

Las voces que salen de los aparatos significan, para muchos inmigrantes, el primer contacto con el lenguaje desconocido de la nueva tierra. La radio también enseñaba a hablar. Palabra por palabra: *sketch*, boletín informativo, recital, declamación, estudios, *reclame* y tantas más.

## *Te escucho*

Durante 1921, Radio Argentina crece en muchos aspectos. El Ministerio de Marina le otorga una sigla identificatoria, LOR, un hecho de importancia pues respondía al intento de organizar un crecimiento que ya se insinuaba explosivo y anárquico y que supone un reconocimiento institucional. También en ese momento su transmisor cuadruplica el alcance. La potencia pasa de 5 a 20 vatios y eso le posibilita alcanzar muchos más oídos con más fina recepción. Con la lógica del negocio, los comerciantes que ya vendían aparatos de radio pensaron en la necesidad y utilidad de instalar otras emisoras. Eso alentaría la competencia, elevaría el número de oyentes, todo lo cual ayudaría a vender más receptores. En

su comercio de Entre Ríos 940, Jaime Yankelevich ofrecía radios importadas de 45 voltios a 4 pesos con 40. En ese mismo año muere en Nápoles el tenor Enrico Caruso, una voz maravillosa que muchos ya habían tenido oportunidad de escuchar a través del fonógrafo y de la radio.

Además de la transmisión de las temporadas líricas del Coliseo y el Colón se agregó la del teatro Cervantes, así como veladas más populares, con orquestas de música típica y melódica, captadas en directo en la confitería París, en el Barrio Norte, y en la *boite* Abdullah, ubicada en el subsuelo de la primorosa Galería Güemes, en Florida al 100.

El principal esfuerzo de esos primeros años de la década del 20 consistía en sostener con regularidad las transmisiones, que no hubiera baches, ni silencios, ni descargas temibles que destrozaran los tímpanos. Costaba mucho mantener la estructura técnica; era un triunfo hacerse de generadores de corriente, mantener limpios los micrófonos o asegurar los impecables bobinajes que de a uno hacía en su taller Américo Gatti.

En 1922, el radical Marcelo Torcuato de Alvear fue elegido Presidente de la Nación con 460 mil votos, asumiendo en reemplazo de Hipólito Yrigoyen. El 12 de octubre Radio Argentina transmite la asunción de Alvear, que de ese modo se convierte en el primer presidente cuya voz sale por ese medio moderno e inquietante.

La radio trata de alcanzar el mismo buen tono del país (sexto en el mundo entre los de menor índice de pobreza), una nación a la que el historiador Félix Luna define como "fácil, próspera, optimista... copiosa inmigración, grandes cosechas, pingües exportaciones, inversiones ingentes, signo monetario de alto e invariable valor, ahorro popular". La Argentina tenía la vaca atada y la radio se le empezaba a pegar en la oreja.

## *A propalar*

Como invento renovador, la radio provocaba tanto asombro como el que los pilotos Charles Lindbergh y Ramón Franco despertaban en el común de la gente por sus piruetas y travesías. ¿Por qué no? Después de todo, aviones y radios andan por el aire.



La radio, para escuchar sentados



Para escuchar la radio en 1925 la gente se colocaba estos "teléfonos", como se los denominaba.



Azucena Maizani, la Ñata Gaucha, en una caricatura de Caras y Caretas

Los meses finales de 1922 son importantes en el despegue de la radio. El 6 de octubre la Municipalidad de Buenos Aires autoriza por veinte años al señor Federico del Ponte "la instalación de un sistema de estaciones fijas y portátiles, transmisoras de telefonía sin hilos, dedicado a la difusión gratuita de audiciones artísticas, musicales, científicas e ilustrativas en general, intercalándose anuncios de propaganda estrictamente morales que no podrán exceder del 30 por ciento del tiempo total de transmisión". El municipio porteño decide no ser ajeno al posible negocio: retiene un 6 por ciento de las entradas por publicidad que las radios generen y a eso le suma 110 pesos anuales por uso del espacio aéreo. Ni siquiera entonces el aire era gratis. De este modo, nace Radio Cultura, pero recién empieza a emitir en diciembre de 1922, un mes verdaderamente pródigo: en tres días consecutivos otras tres emisoras llegan para hacerle compañía a Radio Argentina: Cultura, Sudamérica y Brusa.

Aunque en Radio Argentina ya se había difundido sin cargo información de tipo publicitario del Bazar Yankee, en Esmeralda y Corrientes; de la casa Galli, de Corrientes y San Martín; de farmacias y hasta de algunos de los 645 prostíbulos que funcionaban en la ciudad, se considera a Radio Cultura como la precursora en eso de pasar avisos a cambio de algo (dinero en efectivo o especies), así como se piensa que Sudamérica fue la primera que salió desde un ámbito equipado como un estudio, en Avenida de Mayo al 500. Radio Brusa ostenta otro blasón: haber sido la que regularizó una programación de músicaailable y popular.

En Radio Cultura oficia de locutor Aldo Rossi Morelli, hermano de quien cantara *Parsifal* en el Coliseo en 1920, el barítono Luigi Rossi Morelli. Y por Sudamérica se inició en la radio el pianista Adolfo R. Aviles, que ejercía de intérprete en los cines del centro poniéndoles sonido a las películas mudas. Años más tarde, Aviles se convertiría en uno de los más escuchados cronistas cinematográficos de la radio. En Radio Brusa, el hombre orquesta de la emisora que salió con 100 vatios de potencia era Francisco J. Brusa, un comerciante en artículos de radio y telefonía. En los estudios de Corrientes 2037 lo único que le faltó a Brusa fue zapatear pero, fuera de eso, hizo de todo: fue comentarista, presentador de música en vivo y grabada, glosista, lector de noticias y, por supuesto, locutor.

Años después, Susini se refirió de esta manera a la aparición de la competencia: "Radio Sudamérica apareció con un equipo armado por representantes extranjeros que, teniendo aparatos para vender, deseaban aumentar los programas, sobre todo los de carácter popular. No obstante, después de algunas pruebas, por razones técnicas y artísticas recurrieron a nosotros para que nos hiciéramos cargo... luego aparecieron Radio Brusa, que vendía especialidades para radiotelefonía, y Radio Cultura, concesionaria de la Municipalidad, para pasar avisos".

Las nuevas estaciones no funcionaban continuamente. Algunas transmitían martes, jueves y sábados en secciones de una hora y cuando el contacto se hizo diario no excedía las tres o cuatro horas por jornada. Una de las primeras programaciones de Radio Cultura se inicia a la una de la tarde con un boletín del Ministerio de Agricultura y continúa con siete números de música clásica en violín y piano (Mozart, Schumann, Schubert) y declamaciones en francés a cargo de la señorita Irene Marqué. Un rincón de informaciones útiles explicaba cómo escuchar mejor la radio y alguien, escudado en el seudónimo Juan Audi6n, contestaba a los oyentes en verso pero con metáforas radiales ("Mi esposa nada tiene de bobina", "conectado con la vida", "condensaré la paciencia") y aclaraba que los pianos de los recitales eran marca Lottermoser.

### *La publicidad, todo un tema*

Una noche, en el Teatro Col6n, Benjamino Gigli cantaba, más brillante que nunca, el fragmento *E lucevan le stelle* de la 6pera *Tosca*. Como el resto del p6blico pero detrás de la escena, Enrique Susini miraba y escuchaba cautivado. En eso estaba cuando se le acerc6 un miembro de la comisi6n de apoyo al Teatro Col6n y le pregunt6:

- Perd6n, Susini, ¿esto tambi6n se est6 transmitiendo por la radio?

- SÍ, claro —explic6 Susini.

- Entonces, mi querido amigo, d6jeme decirle que ustedes tienen una fortuna entre manos. Imagínese: en un momento podrían interrumpir la transmisi6n y decirle a la gente que Benjamino Gigli cuida su voz protegi6ndose de los cambios de temperatura con las pastillas Equis. Y que se cuida el est6mago usando en sus comidas el aceite Tal.

Susini tard6 un poco en entender de qu6 le hablaba ese hombre y cuando reaccion6 pudo decirle:

– No se equivoque, mi amigo. Usted est6 hablando con un grupo de gente con otros intereses que vender.

– Asombrado, el hombre volvi6 a insistir:

– ¿Y qu6 es lo que quieren?

– Estamos empeñados en desarrollar una fuente de cultura, un medio de promoci6n de la nacionalidad y queremos que crezca la cordialidad entre la gente y la paz nos lleve por los mejores caminos.

Mucho después, exactamente cuando la radio cumplía medio siglo de fundada, Susini se preguntaba en un artículo publicado por *La Nación*: "¿Tenía yo razón? Aún no lo sé".

### *Breve intermedio publicitario*

"Nuestras audiciones son gratuitas... todo esto supone gastos y sacrificios que podéis pagar de una manera nada costosa: tolerando con amabilidad nuestros avisos por radiotelefonía", decía la gente de Radio Cultura. "Lápiz de labios Nuit de Noces y no buscará más"; "Deliciosa al paladar, eficaz al intestino: Citromagnesia"; "Polvo de tocador Chela, hace caras más bonitas"; "Suavidad, adherencia, finura: medias Manon"; "Perfumes Coty, una más de las maravillas de París" eran algunas de las marcas que pasaban sus *reclames* (se utilizaba todavía el término en francés) por la radio de los hermanos Federico y Enrique del Ponte y del ingeniero Antonio de Bary, la misma persona que trató de entusiasmar a Susini con la idea de los avisos.

Si se debía pasar publicidad paga o no fue un tema que dividió las aguas y las conciencias de los cuatro pioneros. A Luis Romero Carranza le gustaba la idea pero a Enrique Susini no. "Piensa, Enrique: es un vendedor que entra a cada casa con su pregón", proponía Romero no sin cierta ingenuidad, con el decidido apoyo del allegado Ignacio Gómez. Pero Susini se mantuvo firme: "Si hasta ahora pensando en el interés público nos sostuvimos sin avisos, tenemos que seguir haciéndolo aun a costa de nuestro esfuerzo personal".

En 1924, Pablo Osvaldo Valle, locutor y programador de los primeros tiempos, tuvo la idea de canjear avisos por productos envasados o servicios diversos.

Como este sistema publicitario —el del canje— que hoy sigue a la orden del día llegó a difundirse mucho, las emisoras dedicaron un sector de sus edificios a almacenar productos que recibían como forma de pago de sus anunciantes y que luego se vendían, se regalaban a los oyentes que participaban en concursos o se los convertía en moneda de pago para los artistas. Afirma el historiador Ricardo Gallo que en los primeros tiempos hasta los artistas más cotizados trabajaban por el café con leche... y algo más.

A partir de 1925 son numerosas las voces que critican "la mercantilización de la radio" desarrollada como forma principal de manutención de las emisoras. Lo que nunca se concretó fue que, al igual que en Europa, los ciudadanos abonaran, voluntaria u obligatoriamente, un canon anual para sostener las estaciones, así

como tampoco prendió la iniciativa de establecer un gravamen por cada aparato. Según apunta el historiador Oscar Troncoso, hasta ese momento los anunciantes colocaban sus mensajes en diarios y revistas, en las estaciones de trenes y subtes, en el interior de los vagones y desde 1915, en la calle, mediante carteles pintados o luminosos.

"El estilo publicitario del principio era gritado, reiterativo, algo burdo y en especial anárquico. Visiblemente, cada uno hacía lo que quería", comentó Susini en 1970. Tal vez por eso, en 1929, se coloca un tope de cien palabras a los mensajes, con el fin de obtener "una publicidad mesurada, sintética, concentrada y simple". Esto iba en contra de una creencia generalizada en aquel momento: cuantas más palabras, mayor efectividad.

### *Llegan las broadcastings*

En 1923 una revista aclara que *broadcasting* "es una palabra inglesa que significa difundir, desparramar, echar por el aire". No había que saber inglés para llamar a las radios de esa manera.

Después de la guerra, el mundo quería vivir y toda la década del 20 estuvo marcada por el crecimiento, la apuesta por la civilización y la humanidad. Pero no todos estaban de acuerdo con estos avances intelectuales, tecnológicos y culturales.

En noviembre de 1923 los diarios alemanes daban cuenta de la detención de "un oscuro agitador en Baviera llamado Adolfo Hitler". Es la primera aparición pública que registra el que una década más tarde se transformaría en un monstruo. En la Argentina a los extranjeros que llegan les pagan cinco días en el Hotel de los Inmigrantes, ubicado en Retiro; debuta en teatro Azucena Maizani, es apoteótico el éxito de los sainetes de Alberto Vaccarezza y aparece en edición rústica *Fervor de Buenos Aires*, de Jorge Luis Borges. Desde las radios, la porteña Compañía Primitiva de Gas ofrece por 80 centavos a 2 pesos por mes la colocación de una cocina y la instalación de 25 metros de cañería. Las *broadcastings* también empiezan a modificar la vida cotidiana.

### *Licencia para irradiar*

Hasta ese momento solo una radio funcionaba con un permiso, precario y provisorio, pero permiso al fin: Radio Cultura. En noviembre de 1923 el Ministerio de Marina entiende que debe intervenir en ese rubro y, entre otras cosas que jamás se cumplen (como la obligatoriedad de conectarse cada 15 minutos con un buque para ver si necesita auxilio), les pone una sigla distintiva a las cinco emisoras en actividad. Para Radio Argentina queda LOR, LOZ para Radio Sudamérica, la identificación de Radio Cultura es LOX, LOV la de Radio Brusa y LOW se le entrega a Radio Grand Splendid Theatre, que el 23 de mayo de 1923 habían inaugurado el ingeniero Antonio Devoto y Benjamín Gaché, y que funcionaba en el mismo edificio de la avenida Santa Fe al 1800 en que hoy está el cine y teatro Gran Splendid.

En parte, la Marina reaccionaba a una presión anterior de los dueños para que les aseguraran la titularidad de las licencias y para lo cual en ese año habían llegado a hacer una huelga de silencio que pasó bastante inadvertida. En septiembre, el Parlamento había eludido la sanción de lo que hubiera sido el primer proyecto de radiodifusión oficial. "Para poner una emisora bastaba con presentar una solicitud escrita y esperar una respuesta por la misma vía, que a veces llegaba mucho después que la emisora hubiera arrancado con sus transmisiones", aclaró años más tarde Susini.

### *La pelea Firpo-Dempsey, un acontecimiento*

El viernes 14 de septiembre de 1923 una radio de Buenos Aires transmitió —y realmente esta es una forma de decir, por lo que veremos más adelante— desde los Estados Unidos la pelea entre el argentino Luis Ángel Firpo y el estadounidense Jack Dempsey. Lo que más claramente demostró esta inicial transmisión a distancia con propósito informativo fue que el relato directo y simultáneo de lo que sucede era y es una de las esencias de la radio. Antes y después de la pelea fue asombrosa la cantidad de receptores a galena que se vendieron.

Pero la transmisión no había sido sino una retransmisión: desde el ring neoyorquino a Transradio Internacional, en Villa Elisa, La Plata, de ahí a Radio Sudamérica y finalmente a Radio Cultura, la responsable de propalarla. El combate, de menos de seis minutos de duración, se prolongó horas en la radio. El locutor, decepcionado por la derrota y temeroso de frustrar y enardecer a la multitud reunida frente al diario *Crítica*, que siguió la pelea por un altavoz, señaló: "Luis Ángel Firpo, el futuro campeón mundial de todos los pesos... perdió por *knock out* en el segundo round". El resultado fue un mazazo para los aficionados, pero una

inyección para la venta de radios. Nadie se quería quedar sin el aparato, en especial en el interior, en donde hasta el momento las noticias tardaban hasta treinta días en llegar.

Al día siguiente de la pelea, el diario *La Nación* escribió: "La instalación inalámbrica mediante la cual ha sido posible asegurar un contacto noticioso perfecto entre Nueva York y Buenos Aires, consiste en un aparato de aspecto humilde que se oculta debajo del primer asiento, junto al ring. Casi podría decirse que ese aparato conoce las palabras: consta de transmisores especiales o 'crófonos' [sic], parecidos a los de un teléfono cualquiera. De ahí a la sección *broadcasting* de la Westinghouse, en Pittsburgh y de ahí, directo a Buenos Aires".

### *La verdad sobre la hora oficial*

Hacia 1923, cada noche a las 22 el famoso Trust Joyero Relojero anunciaba por Radio Cultura, mediante el golpe de una olla, la hora exacta de relojes Election. Pero lo que no había era hora oficial y eso también tiene su historia.

Todo empezó con una rabieta del presidente Marcelo T. de Alvear cuando, una mañana, al pasar el coche oficial frente a la Torre de los Ingleses, comprobó que su reloj y el del campanario no marcaban la misma hora. Mecánicamente, Alvear confió en el de la calle y rectificó el suyo. Al llegar a la Casa de Gobierno verificó que el suyo estaba bien y que el que atrasaba era el de la Torre. Entonces llamó a su ministro de Interior, Leopoldo Melo y le preguntó:

- "Dígame, Melo, ¿quién se encarga del servicio de hora oficial en el país?"
- Nadie, señor."

Alvear decretó entonces que en adelante la única hora oficial sería transmitida por el Observatorio Naval, dependiente del Ministerio de Marina. El decreto se firmó el 12 de noviembre de 1923, pero hasta 1934 no se estableció una prestación eficiente. En los años iniciales la voz de un robusto teniente de navío, grabada en Francia atendía los requerimientos del público. La grabación llegó a tener una pésima calidad, hasta ser casi inaudible. En 1930, la Unión Telefónica estableció el número 31-5425 para las consultas pero duró poco porque cada día la línea salía de servicio saturada por la demanda.

### *Los efectos iniciales*

El público aceptó las innovaciones de la radio, pero muchos se preguntaban como todavía hoy nos preguntamos: ¿debe ser un instrumento cultural o comercial? La radio nació cultural, transmitiendo una función de ópera, pero cuatro años después un documento oficial (recuérdese la autorización municipal de funcionamiento de Radio Cultura) aclaró que su propósito principal era el esparcimiento. Entre ambas posibilidades, surgió una tercera línea: "Un instrumento formativo sostenido por avisos". En 1924, Radio Argentina cumplió cuatro años de trabajo a pérdidas, pero una recientemente creada Asociación Argentina de Broadcasting, en la que confluían intereses de importadores y comerciantes del ramo radiotelefónico, algunos industriales y gente de radio, se interesó en cubrir sus déficits. Radio Argentina pasa a llamarse LOR Asociación Argentina de Broadcasting, en tanto que otra emisora protegida por la Asociación, Radio Sudamérica, cambia su nombre por el de LOZ Radio Monte Grande.

De todos modos el apoyo es efímero porque comienza un período de merma publicitaria y sorpresivamente, entre 1924 y 1926, se adormece el interés de la gente por el nuevo medio, acaso porque por los precios los receptores no están al alcance de todos. A fines de 1924, acosada por sus propios dramas económicos, la Asociación realiza un "monumental festival artístico" con las principales figuras de la época. La escenografía del festejo reproduce en detalle un estudio de radio. Se recauda buen dinero, pero tampoco es suficiente.

Una crónica periodística refleja el momento: "Desde sus inicios, la radio adquiere carácter comercial y soslaya el carácter estatal así como cualquier subvención oficial... esto le dio un carácter netamente independiente, pero también le otorgó signos de chatura intelectual ya que en general los permisionarios encaraban la actividad como un negocio más... Cada emisora que surgía reflejaba la modesta mentalidad de sus dueños".

### ***Julio, de Banfield***

-----  
Julio Cortázar tenía nueve años y vivía con su familia en Banfield y desde allí escuchó la pelea. En su texto "El noble arte" incluido en el libro La vuelta al día en 80 mundos (escrito en 1967), cuenta de esta manera aquel episodio histórico. "...En 1923 los argentinos escuchamos en transmisión casi directa desde el Polo Grounds de Nueva York, el relato del combate en que Jack Dempsey retuvo el campeonato mundial de peso pesado al poner fuera de combate a Luis Ángel Firpo en el segundo round... Mi familia era la única del

barrio que lucía una radio caracterizada por una antena exterior realmente inmensa, cuyo cable remataba en un receptor del tamaño de una cajita de cigarrillos pero en el que sobresalía brillantemente la piedra de galena y mi tío, encargado de ponerse los auriculares para sintonizar con gran trabajo la emisora bonaerense que retransmitía la pelea. Buena parte del vecindario se había instalado en el patio con visible azoramiento de mi madre... de más está decir el pandemonio que se había armado con las informaciones espasmódicas que mi tío recibía por las orejas y estertoraba por la boca... Firpo perdió... fue nuestra noche triste; yo con mis nueve años, lloré abrazado a mi tío y a varios vecinos ultrajados en su fibra patria. Después, la radio se perfeccionó rápidamente, aparecieron los altavoces, las lámparas, y esas palabras que eran la magia de mi infancia, superheterodino, salida en push-pull...".

Muchos años después Cortázar se daría cuenta de que le había tocado asistir al nacimiento de la radio pero también a la muerte del boxeo, porque solo los árbitros estadounidenses pudieron ignorar que Dempsey había estado 30 segundos fuera del ring empujado por una trompada de Firpo. Al volver, el campeón demolió en dos rounds al toro salvaje de las pampas.

## *Experimentos*

No era tan cierto que todos los dueños fueran intelectualmente mediocres. Los locos de la azotea, sin ir más lejos, seguían experimentando. Susini era una máquina de perder dinero, pero también de aventar. En otro alarde de genialidad, un día presentó a la cantante Ninón Vallín en el teatro Coliseo repleto, mientras otro grupo la escuchaba en el Cervantes a sala llena. La voz de Vallín llegaba con nitidez mediante un modernísimo altavoz con corneta.

Lo que en 1924 desplaza a la radio a galena es el parlante. En los diarios se lo vende como "goce para toda la familia" y se lo ofrece separado de los receptores. Al principio la bocina era enorme pero luego se fue achicando hasta integrarse al aparato. La recepción deja de ser unipersonal, a través de audífonos, y la radio comienza a ser escuchada en grupos, en los cafés, en las oficinas, en los clubes de barrio y especialmente en las casas, en donde un poco por las dimensiones y otro poco por la importancia del mensaje, los receptores, que ya empiezan a funcionar a válvulas, ocupan el centro de las habitaciones. La gente se sienta a escuchar radio.

Otro de los grandes experimentos del año 24 resultó la transmisión directa del partido entre las selecciones de la Argentina y del Uruguay. Miles de personas fueron a la cancha de Sportivo Barracas (en la primera fecha el partido se suspendió y se completó la semana siguiente), pero muchas más lo siguieron por los parlantes ubicados en negocios de venta de radios y se alegraron con los goles de Onzari, de córner, y Tarasconi para la Argentina y de Cea para el Uruguay.

### *Una nueva aventura*

Tres comerciantes del barrio de Flores —Penelas, Barrando y Barros— instalan en 1924 en la calle Boyacá al 200, LOY Radio Nacional. En una nota aparecida en 1937 en la revista *Radiolandia* la cantante Rosita Quiroga rememora esos momentos: "La casa, amplia, servía para todo evento. El transmisor en una pieza, la sala de audiciones, el control, todas las fases de una emisora, en tres metros por cuatro. Pero era un ambiente de camaradería invariable. Más que por el éxito o por la probable utilidad, íbamos a la radio atraídos por la amistad... No había como ahora envidias ni rencores. Todo el mundo alentaba al principiante. Y si salía mal, una sola frase llegaba a sus oídos: 'Otra vez será mejor'. Con Azucena Maizani nos encontramos en la sala de audiciones. Cantábamos una detrás de otra y no se nos ocurría tener celos. Mario Pardo, Charlo, Agustín Magaldi, José Bohr, Manuel Buzón, Rosita del Carril revistaban en aquellos elencos. Nadie tomaba en serio a la radio. A mí, personalmente, me resultaba extraño y hermoso el ambiente de la *broadcasting*. Almorzábamos ravioles, que yo misma preparaba (en casa no tocaba un alfiler porque no me hacía falta, pero en la radio cocinaba y arreglaba las salas) y después se realizaban las transmisiones. A veces anunciaba el mismo artista. Los avisos no tiranizaban con su rigidez. Cuando una visita llegaba a la casa, se volcaba toda la generosidad porteña para recibirla... Sufríamos los fracasos y vivíamos la emoción de los triunfos. Y no ganábamos un centavo, más que amarguras y ratos amables. Pero lo hacíamos con más gusto que otros trabajos en que cientos de pesos compensaban cada canción".

En Radio Nacional ocurrirían muchos acontecimientos renovadores. En un programa de TV de homenaje a la radio, producido en 1964, el pionero Pablo Osvaldo Valle recordó: "Barrando era el director artístico, Barros y Penelas administraban, y yo era el locutor. En una casita de la calle Boyacá instalamos la antena y el transmisor. Aunque no tenía ese nombre todavía, en esa radio empezamos con el radioteatro".



Radio Cultura

REVISTA SEMANAL DE RADIOLOGÍA, LINGÜÍSTICA Y ARTES

CALLAO 699

El 200 y 400. Toda el mundo por radio. No. 2. Septiembre 1935. La revista de la programación de...

Quarteto vocal alemán



Roberto Pablo Naranjo, Emil Siegler (Maestro de Coro), Walter Schuler, A. B. Martínez, Gerardo von Hagen, George Lantz, Albert Berman, Luciano Luzzi, Albert Lindler, Emil Lehmann, Henry W. Blumstein, G. Gogh, Anton Hübner, Arthur Frenkel, Wilhelm Schabert, A. T. Kemp

EL MENSAJE PRESIDENCIAL

La RADIO CULTURA viene a auxiliar...  
 tiempo del consumo de cuentas. Facilita, que  
 se dedican en el lugar correspondiente.  
 Asimismo también que el mensaje que se  
 transmite al señor presidente de la República  
 hará en el campo de las ciencias exactas,  
 una transición por una ciencia, que  
 también desde ellas, por medio de las ciencias  
 físicas en el caso de las que se refieren al  
 mundo, están por tener diferentes  
 en la ciencia astronómica, física,

Philco

El nuevo Junior 19 con



que constituye una de las más valiosas contribuciones para asegurar la pureza de...  
 Este aparato de PHILCO, que ofrece un...  
 La Sintonización Silenciosa Por Sombra...  
 Para sintonización silenciosa...

Sintonización Silenciosa por Sombra

que constituye una de las más valiosas contribuciones para asegurar la pureza de...  
 Este aparato de PHILCO, que ofrece un...  
 La Sintonización Silenciosa Por Sombra...  
 Para sintonización silenciosa...

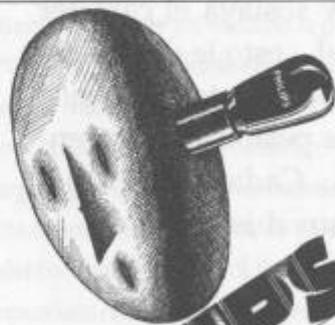
LA RADIO DE UNIDADES BALANCEADAS

• PHILCO •

LA RADIO DE UNIDADES BALANCEADAS

CROLAND Ltd. & A. CASBROS 341 BUENOS AIRES

La revista Radio Cultura traía la programación de la radio del mismo nombre y era gratuita



PHILIPS radio

todo el mundo oye con nuestras válvulas y

equipo con ellas su receptor de radio



El amigo miope. — ¡Hombre! ¡Por fin compraste el aparato de seis lámparas!

(De Le Journal Amusant, Paris)

Dos adelantos desplazan a la radio a galena: el parlante y las válvulas

## ¿Dónde hay un oyente?

Durante 1925 aparecen y desaparecen numerosas radios (entre otras Radio Bocci Hermanos, Radio Variedades, Radio Selecta, Radio República, Broadcasting Facultad de Medicina) simbolizando una etapa de aparente inestabilidad, marcada por cierta pérdida de objetivos y una profunda crisis económica producto de que nunca se había resuelto quién o quiénes debían ser el sostén material del medio. En septiembre de ese año, firmado por el presidente Alvear y por sus ministros Domecq García y Tamborini, el Poder Ejecutivo lanza un decreto que contiene una serie de consejos demasiado parecidos a una programación. En sus considerandos afirma que "el único objetivo de las radios debe ser difundir noticias de interés general, conferencias, conciertos vocales o instrumentales, audiciones teatrales u otras manifestaciones culturales".

Cuando en ese año los diarios *La Nación* y *Crítica* instalaron sus respectivas radios, ya era tema de polémica para qué debía servir cada medio. "Para informar están los diarios", argumentaban los popes del papel escrito. "No hay comparación con la instantaneidad que tiene la radio", se defendía la gente del micrófono. "¿La broadcasting puede hacer periodismo?", era la pregunta que 70 años atrás se hacía el prestigioso diario *La Prensa*. Tanto *La Razón*, *Crítica* como *La Nación* ya habían auspiciado espacios en distintas radios, pero esto de contar con estación propia cambiaba el eje de la cuestión. La experiencia de la familia Mitre —Jorge Mitre habló en el acto de inauguración de la onda de LOZ Radio La Nación, antecedente de Radio Mitre, el 6 de noviembre de 1925— de extender sus actividades de un diario a una radio fue una de las primeras del mundo. Así y todo, a la prensa hablada se la consideraba una tarea subalterna del periodismo escrito.

Con el fin de obtener algún beneficio de las transmisiones desde el Teatro Colón, la Municipalidad llama a licitación y como no reciben respuesta de las emisoras existentes, los funcionarios de la época deciden fundar una emisora cuya finalidad principal sería la difusión de óperas y conciertos. Igual que la legendaria Radio Argentina, Radio Municipal también nació oficialmente el 23 de mayo de 1927 con una ópera, en este caso *Rigoletto*, de Verdi.

Un poco cansados de las penurias económicas, pero también por ese afán de hacer cosas distintas, los socios originales de Radio Argentina la venden por 100 mil pesos a Teodoro Prieto. Con el dinero que obtienen fundan Vía Radiar, la primera compañía de comunicaciones de onda corta en el país. De esta manera recuerda el episodio Susini en 1969: "Nuestros estudios demostraron que en ondas cortas la propagación era muy superior, y así imaginamos un sistema de transmisión mundial de radiotelegrafía y radiotelefonía en onda corta... El dinero que recibimos por Radio Argentina era importante y lo dedicamos a hacer crecer el

intercambio radial que teníamos con Brasil... Nada fácil resultó obtener el permiso de tráfico internacional, en especial en Europa. Viajaba yo de una capital a otra y sabía que me seguían empleados de la competencia que no estaban dispuestos a que un pobre argentino viniera a disminuir las tarifas... Gracias a Alfonso XIII y, sobre todo, al decidido apoyo de Primo de Rivera, conseguí entrar a España primero y luego al resto de Europa".

### *Un público y un gusto*

"Así como hay una tangomanía y una teatromanía, la radio también crea adicción. Es tema de conversación, excusa para el humor, espacio en diarios y en revistas", señala Sergio Pujol en su libro *Valentino en Buenos Aires* (Emecé, 1994). En publicaciones de la época, los oyentes de la radio se hacen notar a través de cartas de felicitación o de crítica, y de esta manera crean un incipiente aunque desorganizado modelo de participación. Cuando querían expresar algo más inmediato llamaban por teléfono a la radio y ahí refutaban las palabras de un locutor o demandaban un bis de la cantante típica. La sección de radio de *Caras y Caretas* desalentaba esa modalidad: "Si algo no gusta, es más simple cambiar de emisora que mandar una carta".

Según fuera la condición social de los oyentes, la radio tenía distintos modos de llegada y de arraigo. Los padres de Ben Molar, inmigrantes de origen polaco, arribaron a la Argentina en 1913, dos años antes que Ben (en realidad, Mauricio Brenner) naciera en Buenos Aires. La radio para él es uno de sus recuerdos infantiles más lejanos. "Mi papá se levantaba muy temprano y lo primero que hacía era prender la radio. La radio, para todos ellos, fue un cable a tierra poderoso y su posibilidad de adaptación. Mis viejos, rápidamente, antes de hablar bien castellano, tomaban mate y cantaban tangos. La radio les ayudó a entender mejor este país y a adaptarse con más facilidad", declaró Ben en 1995.

"En mi familia no había radio -sonríe al evocarlo el periodista Alberto Rudni en 1995, próximo a cumplir 80 años-. Mi padre era periodista; trabajaba en el diario *Crítica*, en una redacción llena de luminarias de la inteligencia de la época y también hacía traducciones. La nuestra era una casa intelectual y la radio de los primeros años en esos ambientes era algo despreciable".

La escritora Manuela Fingueret creció en un conventillo en el barrio de Chacarita y en su novela *Blues de la calle Leiva* incluye una anécdota deliciosa de la que es protagonista la radio. Cuando les tocó encontrarle un nombre a su segundo hijo, sus vecinos, inmigrantes, buscaban uno que empezara con la letra "P". Como

al primer hijo le habían puesto "Pedro" y no conocían otro, eligieron "Palmolive", la marca del jabón más popular que habían descubierto a través de la radio y que les parecía que sonaba agradable. En el Registro Civil les rechazaron la iniciativa pero, en cambio, les aceptaron "Palmo".

### ***Los muertos que vos matasteis***

---

Así como en la actualidad se dice que la cultura visual demolerá a la escrita, en los primeros años de la radio observadores del fenómeno imaginaron que diversas artes mayores serían conducidas hacia el cadalso por este entretenimiento menor. Véanse estos testimonios:

- "La radio va a matar al teatro. Si lo podemos escuchar cómodamente desde nuestras casas, ¿para qué necesitamos ir?"
- "Más vale un buen disco que una mala orquesta en radio. ¿Para qué queremos la victrola?"
- "¿Será la *broadcasting*, con su música en vivo, la muerte del disco?"

### ***Música grabada o en vivo***

En esos tiempos, la emisión de grabaciones fonográficas por radio estaba muy mal conceptuada. "Una pésima costumbre", "una deslealtad", "una imperdonable falta de imaginación", "una manera de pasarla más cómodo", eran algunas de las críticas que despertaba la modalidad.

Por entonces, la mayoría de las reproductoras funcionaban a manivela, y resultaba frecuente que en lo mejor de la pieza al aparato se le agotara la cuerda y la música saliera ahogada o, como también se decía, "llorada". Lo cierto es que la reproducción de discos fue el resultado de una necesidad: como casi todos los números de la radio eran en vivo y no había más que un estudio, para no interrumpir la continuidad, entre un programa y otro, se ponía un disco. Es lo que Ricardo Gallo denomina "el antecedente de la cortina musical". A veces se intentaba ocultar que eso que se propalaba era un disco pero el ruido a púa (la famosa "fritura") no permitía el engaño.

Las compañías de discos de aquel entonces (las principales eran RCA Víctor, Columbia y Odeón) creían que la difusión radial limitaba las ventas. El tiempo les demostraría exactamente lo contrario. Aunque también entonces eran cada vez más contundentes las pruebas de que en teatros, cafés y confiterías bailables la gente les reclamaba a los artistas aquellos temas que antes había escuchado por radio.

Poco a poco, los variados estilos de la música popular van desplazando a la ópera fundacional y los cantantes de tango e intérpretes melódicos desalojan a los barítonos y a las sopranos. Orquestas como las de Julio de Caro o Francisco Lomuto se convirtieron en estrellas de la diversión radial. El fulgor de los géneros denominados "livianos" descolocó —y enfureció— a aquellos que esperaban otra cosa de la radio. "Pero ¿y los verdaderos maestros dónde están?". La institución radial no se quedaba con los brazos cruzados y contratataba: "¿No es injusto pretender que únicamente las estaciones de radio cumplan con los géneros serios? ¿Y el teatro nacional?", argumentaba un suelto de la revista *Radio Cultura*.

El 8 de noviembre de 1926 se empiezan a grabar discos eléctricamente. Carlos Gardel registra "Puñadito de sal", "Del barrio de las latas" y "Mi diosa". Unos pocos años después el disco alcanza su primer formato comercial: platos de pasta negra, que circulan a 78 revoluciones por minuto y que no superan los tres minutos y medio por tema.

## *Recitate algo*

No siempre lo que salía al aire guardaba las formas ortodoxas de un programa tal como lo conocemos en la actualidad ni tampoco todos los que hablaban —aunque en eso los tiempos no cambiaron demasiado— tenían algo preparado para decir.

Sin constituir exactamente una improvisación, en la radio tenían un importante lugar los monologuistas de tema libre, los recitadores, los glosadores de poemas gauchescos o de décimas de amor. Gracias a ellos se llenaban las transmisiones cuando algún irresponsable faltaba sin avisar o cuando no se quería apelar a los discos, en los baches que se producían entre programa y programa.

De ese modo nació artísticamente en 1926 Juan López ("Lopécito"), quien con los años se convertiría en presentador de cancionistas como Charlo, Azucena Maizani y Mercedes Simone.

Enrique P. Maroni, autor de la letra de tangos como "La cumparsita" y "Cicatrices", quería ser periodista pero lo primero que le tocó hacer frente al

micrófono fue un popular recitado. En esos años la carrera de declamador apasionaba a los jóvenes, las mujeres y varones estudiantes recibían al finalizar los cursos un título nacional. Esta era la especialidad de Salvador del Priore, quien debutó como recitador de LOQ Radio Buenos Aires y luego trabajó también en Radio Brusa recitando textos de Estanislao del Campo y de Ricardo Güiraldes. Después de algún tiempo y de la mano de su seudónimo —"Juancho"—, Del Priore organizó y condujo durante años distintos elencos infantiles de los que, en diversas etapas, surgieron figuras tan conocidas como Juan Carlos Altavista, Alberto Migré y Luis Brandoni.

### *La radio calma los nervios*

"¡Qué día ha sido! Aventuras y diversión para el niño. Para usted, quehaceres, irritación, ansiedad. Pero ahora, al anochecer, llegará música para calmar los nervios y acariciar el espíritu, trayendo gratas memorias y sueño tranquilo", dice un aviso de los receptores importados marca Atwater Kent, publicado en *La Nación* en 1927. Este producto competía con los receptores RCA Víctor Westinghouse cuyo eslogan era: "¡Como en el mismo teatro!". Otros productos como Philips Aeriola, Crowsley y Philco también peleaban por hacerse un nombre en este mercado incipiente.

Por aquel entonces todas las radios eran a válvulas, la pieza más difícil de reponer. Recién en 1933 se empezaron a fabricar en el país "tan buenas como las importadas". Desde 1927 los aparatos —cajas, o mejor dicho, cajones de madera nogal, modelo capilla— presentan su dial sintonizador iluminado y comienzan a alimentarse eléctricamente de la línea normal de 220 voltios. Las personas de mayor poder adquisitivo pueden comprar radios portátiles "para picnics" y los que tiran manteca al techo se pueden dar el gustazo de instalar en, por ejemplo, los últimos modelos Packard, radios para automóviles. En ese año, editado por Julio Korn, aparece un semanario especializado que hará historia: *Radiolandia*. "El periodismo gráfico aportará buena parte de su estructura informativa a la radio. Periódicos como *La Nación* tendrán su propia emisora y posteriormente esa influencia se repetirá con los pioneros de la radio cuando se convierten en propulsores del cine sonoro nacional", indican los investigadores Boyadjján y Martínez en un estudio sobre la revista *Sintonía*, aparecido en 1993.



Portada de la sección de radio de *Caras y Caretas*: registro de la "radiomanía".



Salvador del Priore ("Juancho").



Tita Armengol, la primera locutora famosa.

## ***Influencia espiritual de los speakers***

Días pasados llegó a una conocida casa de óptica, de la calle Alsina, una respetable matrona, que fué inmediatamente atendida por el personal.

Manifestó dicha señora que iba recomendada por un speaker a quien no conocía, pero como ese speaker siempre decía: "Hasta mañana, si Dios quiere", ella suponía que las casas que él recomendaba se hacían acreedoras a que se les comprara.

Ya ven, pues, los anunciadores radio-telefónicos cómo influye la modalidad del speaker en la propaganda que tiene a su cargo.

## *Yo quiero ser speaker*

En 1925 el diario *Crítica* ya había mencionado a Aldo Rossi Morelli como "el padre de los *speakers* argentinos". Podía considerarse un comentario interesado dado que Rossi era la voz distintiva de LOR Broadcasting de *Crítica*, que manejaban Susini, Mujica, Guerrico y Romero Carranza. Rossi, barítono de profesión, disputa ese cetro con Pablo Osvaldo Valle, quien ya vendía productos desde Radio Nacional.

"El *speaker* es el que está más unido al oyente. Este conoce a la estación y se familiariza con la voz del que, entre pieza y pieza, le va anunciando el nombre de la ejecución que ha terminado y de la nueva que va a empezar. El speaker es el que lee los avisos y el que llega a ser un habitué en las reuniones familiares", decía un suelto publicado en la revista *Caras y Caretas* en 1927.

A pesar de que a los locutores se les critican características como "pronunciación extranjerizante, respiración fatigosa y ruidosa, defectos de puntuación, ceceos, expresión monótona", las tareas de los microfonistas no pasan inadvertidas y comienzan a ser considerados personajes del espectáculo. Enrique P. Maroni es el primer locutor en leer los diarios, actividad en la que lo siguen Federico Albino Domínguez (uruguayo, nacionalizado argentino y que como muchos de los primeros locutores venía del ambiente operístico) y Julio Gallino Rivero.

Eran los tiempos en que Juan José Piñeiro obtenía el primer puesto en un concurso de locutores leyendo fatigosos trabalenguas y textos a una velocidad de 150 palabras por minuto. También se iniciaba en Radio Prieto el cordobés Eugenio Félix Miletti, quien una década después, en 1937, inventa una de las más extrañas criaturas de la radiofonía: El Amigo Invisible.

En Radio Argentina brillaba Roberto Airaldi, posteriormente galán del cine argentino sonoro; en la *broadcasting* de *La Razón* actuaba Federico Fauvin, orgulloso porque en tres años había leído 1.230 boletines, y por LS8 Radio Sarmiento cumplía tareas de locutor-discjockey Juan Carlos Thorry con el seudónimo de Juan de la Púa. Si bien estaba muy lejos de inventarse el término "chivo", ya existían corrupciones domésticas: el dinero de algunos avisos no era recibido por la radio sino que iba a parar directamente a los bolsillos de los locutores.

En 1964, en uno de los aniversarios del nacimiento de la radio, Pablo Osvaldo Valle admitió que al principio había habido más locutores que locutoras, pero no eludió el mítico nombre de Edelmira Armengol Roca, consagrada en el medio con el nombre de Tita Armengol. "En 1927, Tita Armengol comenzaba su carrera de locutora en Radio Argentina y Radio Prieto. Su voz anunciaba a personajes legendarios: Azucena Maizani, la típica Bonavena, la jazz Polito, Rosita Quiroga, Delia Rodríguez. También recitaba los eslóganes más efectivos de la

época: 'Casa Méndez, en electricidad la más surtida de plaza y la que más barato vende. Libertad 78', era uno de sus preferidos", consignaba una nota del semanario *Confirmado* del 8 de junio de 1967.

## *Pioneros verdaderos*

La actual Radio América, anteriormente llamada "Antártida", nace como LON Radio Fénix en febrero del 27. Su primer éxito masivo lo alcanza con El Abuelito, un personaje que interpretaba el actor Federico Mansilla. Bastaba con que el "ancianito" manifestara por micrófono que tenía frío para que la audiencia le hiciera llegar cantidades de comidas muy calóricas. En este mismo año Ricardo Bernotti funda la hoy Radio Buenos Aires pero que durante años fue famosa bajo su denominación "Radio del Pueblo". Casi como una derivación natural de sus negocios, los comerciantes de radiotelefonía, como Brusa y Prieto, atravesaban la experiencia de pasar de vender lámparas y receptores a organizar una programación. El 1º de febrero de 1927 se produce un hecho memorable: el permisionario de LOR Nacional le vende su popular emisora, ubicada en Flores pero ya de gran alcance, a Jaime Yankelevich, uno de los más fuertes comerciantes del rubro.

## *Yankelevich a escena*

Según cuenta el actor Tomás Simari en sus memorias, Yankelevich era un inmigrante que había llegado de Bulgaria en 1896 a los dos años de edad y que antes de dedicarse a la radio fue electricista y operador de cine mudo, entre otros oficios. Evidentemente creía en la penetración de la radio porque desde 1925 compraba espacios en Nacional para publicitar sus "cotizadas baterías". Su razonamiento era sencillo: "Anunciando en radio vendo más que cuando anuncio en diarios", explicaba y agregaba: "Vendo yo más baterías que mi competencia, Radio Prieto". Recuerda Simari que Penelas le ofreció inicialmente la radio a él pero que la rechazó porque "no era buen comerciante. Como yo conocía a Yankelevich, armé el encuentro. La radio se vendió en 96 mil pesos, 10 mil pesos al contado y el resto en cuotas".

Al poco tiempo, luego de no poder levantar varios de los documentos, los ex dueños de Nacional le iniciaron un juicio a Yankelevich. La persona que cubre el

atraso es el propio juez de paz interviniente. De ahí en más, Juan Cossio se convierte en administrador y mano derecha del famoso broadcaster.

El locutor Alberto J. Aguirre, en un libro de su autoría, define a Yankelevich como "despierto, audaz, talentoso y de una incultura tan inverosímil que no daba siquiera la sensación de saber escribir... Apasionado por la radio fue desde el principio un caudillo". Casi todos le decían don Jaime, otros le endilgaron la figura del zar de la radiotelefonía nacional y Perón y Evita lo motejaron "El Ruso".

Por su capacidad para promover ideas innovadoras e impulsar nuevos métodos, Yankelevich es considerado uno de los pioneros notables de este medio. Tras una larga y peleada permanencia, antes de su muerte en 1952, fue el introductor de la televisión en el país. "A ese hombre apasionado y afectuoso — recordó el ex juez Cossio el día de su entierro— se le deben el progreso y la pujanza que caracterizó a nuestra radiodifusión en sus comienzos".

### *Un reglamento acá*

El historiador Edgardo Rocca revela que "en 1928 comienza desde el Estado el ordenamiento de los servicios de radio". El 12 de octubre el presidente Hipólito Yrigoyen inicia su segundo período presidencial y crea la Dirección de Radiocomunicaciones, dependiente de Correos y Telégrafos. El 10 de abril de 1928 el gobierno especifica en un reglamento algunas finalidades y objetivos de la radio:

- Ofrecer audiciones "altamente artísticas y culturales".
- La propaganda comercial sólo se admitirá en forma mesurada y siempre y cuando no disminuya la calidad de los programas. Se evitará la propaganda política y religiosa durante las transmisiones.
  - Se impedirá que predominen grabaciones en discos.
  - Se podrán transmitir noticias de interés general, pero sin cortar el desarrollo de los programas.

Como medida complementaria el Correo suspende el otorgamiento de licencias alrededor de los 150 kilómetros de la Capital. En adelante, cada nueva emisora se instalará en una frecuencia ya abierta y en desuso. La flamante autoridad decide qué antenas y transmisiones debían estar situados fuera de Buenos Aires porque "eran un problema para la ciudad".

## *Quejas de bandoneón*

Los cantantes José Bohr e Ignacio Corsini, Oscar Ugarte y Evita Lauri, la Select Jazz Band (en la que se destacó como violinista Juan D'Arienzo), el humorista Tomás Simari y un muchacho que subía y bajaba de peso permanentemente llamado Carlos Gardel, eran algunos de los más sólidos referentes artísticos del momento. En 1937, la actriz y cantante Rosita Quiroga ofrecía en el semanario *Radiolandia* esta visión de la radio en 1928: "Cuanto ganó en potencia la radio en estos últimos años, lo perdió por la invasión de mala gente. Gané dinero pero fui perdiéndole cariño al micrófono. Y un buen día me cansé de todo y me fui. Ahora he vuelto... Si necesito, como todo artista, el calor del aplauso, me agobia el silencio de las salas de transmisión, la lucha egoísta la envidia y el afán de riqueza que impulsa a la mayoría. Hay muchísima gente, muchachitas por lo general, que me piden en toda forma que las haga entrar a la radio. Quieren ser cancionistas y sueñan con la fama. Casi todas lindas mujeres, que creen que en el rostro tienen un factor de éxito. A todas les contesto lo mismo. No es oro y plata lo que la radio muestra a los extraños. Es ficción de una realidad amarga, son muchísimos más los desengaños que las satisfacciones... Los artistas creen que se puede mantener la atención del público durante cinco, seis o diez años seguidos. Nadie en el mundo es capaz de ese milagro, a no ser un genio, y en nuestra radio, por desgracia, los genios no abundan. Cantores y cancionistas han llegado a aburrir al público, que los escucha cuatro días en la misma semana".

## *Yo soy del 28*

A los 22 años el maestro de escuela Alberto Ferrara va a Radio Fénix y se conecta con el periodista y crítico cinematográfico Néstor Tato y entra a la radio para hacer comentarios. Adopta el seudónimo de "Próspero" —así se llama un personaje de *La Tempestad*, de Shakespeare, que, embelesado por la cultura, descuida completamente su lucha por el poder— y esto marca el inicio de su carrera. Así lo evoca en 1995 su hija Leonor Ferrara, también locutora desde 1962: "Aunque su voz era aguardentosa y nasal al máximo, digamos que bastante poco microfónica, mi papá consigue programa propio". El espacio se llama *Serpentinas* y Próspero dialoga de este modo con la actriz Ana María Martí:



Don Jaime Yankelevich, otro de los pioneros



Federico Mansilla personificando a "El Abuelito" en un estudio de radio con escenografía teatral



Elenco del programa *Serpentinas*, de Alberto Ferrara

*Próspero:* Salud, Ana María, salud.

*Ana María:* No muy bien dicho está eso de la salud, porque la verdad...

*P.:* Estoy amarillo, ya lo sé, y a otra cosa: ¿os gusta la botánica?

*A.M.:* ¿Eeehhhh?

*P.:* Que si os gusta la botánica.

*A.M.:* ¿Por qué? ¿Me vais a regalar una usted?

*P.:* Si queréis, os regalo una.

*A.M.:* Bueno, ¿y qué comen las botánicas?

*P.:* ¿Cómo qué comen? La botánica es una ciencia. La ciencia que trata de las plantas y de los vegetales todos en general.

*A.M.:* Los vegetales se comen y si la botánica son vegetales también se come.

*P.:* No, no, no, comienzan los desaguisados.

*A.M.:* Yo nunca coméis desaguisados de vegetales.

*P.:* No, desaguisados son los que vos hacéis. Pero conformaos, conformaos que hay quien los hizo mayores...

Ricardo Malfitani cumplió en 1995 la misma edad de la radio. Fue un importante hombre del medio toda su vida y a los 75 años sigue en actividad como coordinador de producción de Radio Nacional. En el histórico edificio de Maipú 555, en donde se mueve como pez en el agua, cuenta parte de su historia: "Tenía ocho años y visitaba una radio que estaba cerca de mi casa, en San Telmo. La radio me hacía sentir por el aire: creo que aprendí a leer primero en la radio que en la escuela". En esos años su familia se mudó a Ramos Mejía, pero antes tuvo ocasión de fascinarse por completo frecuentando la audición en la que Federico Mansilla personificaba a El Abuelito y cuyo locutor, detalla Malfitani, era Pablo Osvaldo Valle.

Tito Martínez Delbox, creador de ciclos inolvidables como *La gran cruzada del buen humor*, *Gran pensión El Campeonato* y *Domingos de Jabón Federal*, se inició en Radio Brusa tocando el banjo en la New Jazz Band. Cuando la banda se disuelve, Tito vende por 50 pesos el banjo que había comprado por 11 pesos en un remate y se promete, además, algo que no puede cumplir: no volver jamás a una radio. Su problema es que vive en Flores, muy cerca de Radio Nacional, y aquello de estar en los estudios, ver a los artistas de cerca y compartir el éter le resulta sencillamente irresistible. En Radio Nacional es justamente donde convence a Jaime Yankelevich para transmitir fútbol desde la cancha, parado dentro del campo y por teléfono. El primer partido que relata Tito Martínez Delbox es un clásico entre Sportivo Barracas y Estudiantil Porteño. También antes que otros, transmite importantes Peleas de box y viaja a Hollywood, de donde trae entrevistas a Ingrid Bergman, Ginger Rogers, Cary Grant y Claudette Colbert.

En 1929, cuatro grupos manejaban dos tercios de las veinte emisoras existentes. Antonio Devoto y Benjamín Gaché tenían en su poder las radios Grand Splendid, Mayo y Rivadavia. Teodoro Prieto conducía otras tres: Prieto, Argentina y Fénix. Sociedad Anónima Radio Buenos Aires dirigía Radio La Razón y Radio Brusa y el ya poderoso Jaime Yankelevich reunía en sus manos un quinteto de estaciones: las radios Nacional, La Nación, Bernotti, Porteña y Cultura.

El nacimiento de LS9 Radio La Voz del Aire, alimentada principalmente por las noticias del diario *La Razón* y manejada artísticamente por el periodista Emilio Karstulovic, le otorga fuerza definitiva al fenómeno del "periodismo hablado", una tendencia que en opinión del crítico Helen Ferro explotará realmente a partir del golpe de Estado que derroca a Hipólito Yrigoyen, en 1930. Pero ya hay otros medios vinculados a diarios: la radio de *La Nación* y Radio Prieto unida a *Crítica*. En años siguientes se asociarían *La Prensa* y Radio Splendid, Radio Casa América con *Noticias gráficas*, y desde 1935 el diario *El Mundo* y todas las publicaciones de la gigantesca Editorial Haynes con la radio del mismo nombre. Por todo el interior se consolidan vínculos de este mismo tipo, indudables precursores de los multimedios de hoy.

"Basta de leer los diarios por radio", se quejan con ira los administradores de los periódicos, e incluso proponen una salida ingenua: "Que los lean, pero con 24 horas de retraso". Es que en el interior, adonde los diarios llegaban recién pasada la mitad del día, los posibles oyentes se enteraban de los contenidos antes por la radio que por la lectura directa. El largo tiempo transcurrido no agotó de todo estos conflictos de intereses y cada tanto se siguen planteando situaciones de límites y competencia entre medios que pertenecen a distintas o a la misma empresa. Pero en 1929 la vida era otra y el número de personas que no sabía leer, en especial inmigrantes, era alto y la radio era la única posibilidad de enterarse de lo que estaba pasando aquí y en el mundo.

## *Las radios cambian de sigla*

Luego de un acuerdo internacional firmado en 1927, el 1º de febrero de 1929 la Argentina pone en marcha la modificación de las siglas características de las estaciones. "Hay protestas, muchos oyentes se confunden, pero la decisión se mantiene", explica una crónica de época. "Lo peor —añade la información— es cuando, por inseguridad o desconocimiento, la gente utiliza ambas denominaciones, la vieja y la nueva, a la vez".



De izquierda a derecha: Any Rosenberg, Tito Martínez Delbox y Chas de Cruz



Acciones a nombre de Enrique T. Susini como propietario de Radio Argentina



La radio, toda una situación en el hogar y la familia

Las tres letras que se usaban hasta el momento se cambian por dos letras más un número. Por ejemplo, la pionera Radio Argentina transforma su LOR en LR2. La reglamentación, propia de una época de muchos cambios, complementa una decisión anterior por la que se ordenaba colocar la palabra "radio" entre la sigla característica y el nombre comercial.

## *Adiós años 20*

Recién en 1929, por ley, los trabajadores (aunque no todos) empiezan a gozar de una jornada laboral de ocho horas y entonces la radio se transforma en una alternativa para gozar del incipiente tiempo libre. Se dispone de algunas horas más para hacer "fiaca" y sentarse a escuchar *La caricia del lobo*, considerada la pionera de las novelas radiales, que la compañía del primer actor Francisco Mastandrea estrena en 1929.

En ese año había 1.100 estaciones de radio en todo el mundo, casi 700 en los Estados Unidos. Existían 20 millones de receptores en el planeta y 530 mil funcionaban en la Argentina, de las afamadas marcas Catedral, Marconi, Niza o Mickey. En estas tierras, Yrigoyen —"El Peludo", "El Mudo", según desde qué vereda se lo calificara— iniciaba el segundo año de su segundo mandato en medio de crisis muy severas y el escritor Leopoldo Lugones empezaba a hablar de "la hora de la espada". Los años locos de los veinte estaban por dejar paso a los años crueles de los treinta.

A esa altura, además de haber lanzado expresiones como éter, *broadcasting* o *speaker*, ideas y conceptos inicialmente surgidos para explicar comportamientos de la técnica radial comienzan a tener una inesperada aplicación en el lenguaje cotidiano. En su libro *La risa de la radio*, Alicia Gallotti rescata frases como "Andás mal de la antena" con que se alude a los locos; a los aburridos se les sugería cambiar el dial y a los que hablaban en exceso se les pedía que apagaran un poco o bajaran el parlante. Por si alguien no había entendido la expresión, se reforzaba con la pregunta: "¿Me sintonizaste?" y como sinónimo de descanso se apelaba a la palabra "desenchufarse". Todo eso, también, lo había producido la radio en apenas diez años.

### ***Esto también ocurrió***

#### **1923** -----

- Con el fin de "transmitir a todo el país las conferencias y actos académicos realizados en su ámbito" el 23 de noviembre se instala Radio Universidad de La Plata, que en 1934 modifica su sigla inicial, LOP, por la actual LR11. Se trata de la primera estación universitaria del país.
- Como extensión de las actividades de la emisora aparece la revista Radio Cultura, que, como la radio, se distribuye en forma gratuita.
- Cuando entró a trabajar a Radio Cultura, el pianista Rene Cospito descubrió un fraude: un músico que él admiraba y que se llamaba Populín, no era una persona sino una pianola.
- El 4 de octubre de 1923 se inaugura LT3 Radio Cerealista, de Rosario, la primera estación del interior del país.
- Por Radio Cultura, como solista de violín e interpretando música clásica, debuta Osvaldo Pugliese.

#### **1924** -----

- La transmisión de "El rosal de las ruinas", el texto gauchesco de Belisario J. Roldán, interpretado por Federico Mansilla, es considerado el primer intento de emitir por radio un texto literario originalmente escrito para otros fines.
- La compañía de discos Doble Nacional auspicia lo que fue el primer concurso radial. Se trataba de un torneo de cantantes aficionados que duró casi todo el año. Resultó una idea barata porque sólo había que pagarles a los músicos y como estrategia para animar a que la gente se presentara, hacían actuar a personas que desafinaban abiertamente.
- El 27 de octubre el diario *La Nación* inaugura "una sección permanente de carácter técnico y noticioso sobre radiofonía y radiotelefonía".
- El 24 de junio inicia sus transmisiones la actual LT9 Radio Brigadier López, de Santa Fe. Sus fundadores, Alfredo Roca Soler y el bandoneonista Isidoro Fretitta, habían participado en 1923 de la transmisión por altavoces de la pelea Firpo-Dempsey que hizo el diario *El Litoral*, de Santa Fe.

#### **1925** -----

- Una gran cantidad de músicos que se habían hecho populares acompañando en los cines la acción de las películas mudas, se convierten en atracciones radiales: Carlos Di Sarli, Rene Cospito, Lucio Demare, Ciriaco Ortiz, Sebastián Piana, Adolfo Carabelli, entre otros.

- Albert Einstein, Eduardo de Windsor (Príncipe de Gales, heredero del trono inglés), el príncipe italiano Humberto de Saboya y el maharajá de Kapurthala (que obsequia unos valiosos brillantes a la cantante Ada Falcón) visitan el país y la radio lo registra.

#### **1926** -----

- Se usaba hacer cursos desde la radio. Uno de los más sorprendentes era el de gimnasia, animado desde el piano por Adolfo R. Aviles y apoyado con gráficos desde la revista de Radio Cultura. También se dictaban clases de inglés y francés, de guitarra española y grafología oriental, y hasta se daban lecciones de baile a cargo del conde ruso Juan E. de Chikoff.
- Se transmitían boletines con información sobre los mercados de lana y cereales y ofertas de departamentos en alquiler; se podían conocer al instante las cotizaciones del mercado cambiario y eran frecuentes los panoramas sobre el estado del tiempo, integrando lo que puede considerarse la cobertura de una amplia oferta de servicios.

#### **1927** -----

- En 1927 se filma en los Estados Unidos *El cantor de jazz*, protagonizada por Al Jolson, que es considerada la primera película con sonido de la historia. La llegada de la novedad al país ayuda a enriquecer tecnológicamente a la radio y les abre distintas posibilidades a quienes la hacen. Recién el 12 de junio de 1929, en el cine Gran Splendid, se exhibe el primer filme sonoro estrenado en Buenos Aires: *La divina dama*, de Frank Lloyd.

#### **1928** -----

- Radio La Nación transmitía cada año el sorteo de la lotería de Navidad y Nacional, todos los 9 de julio, día en que festejaba su cumpleaños y emitía además el tradicional desfile militar por el aniversario de la Independencia.
- En varias radios del interior de la Argentina la información sobre cotización de granos y cereales era fundamental. Desde 1928, también las informaciones del mundo ganadero, coordinadas por la Organización Víctor D'apice (que en 1995 todavía sigue auspiciando los boletines del mercado de Hacienda por Radio Mitre), habían cobrado una enorme importancia.

#### **1929** -----

- José Razzano, compañero de rubro de Carlos Gardel y director en una etapa de *La Voz del Aire*, declaró: "En los primeros años faltaba dinero para todo.

Hasta para mantener la pobreza de la emisora y para darles unos pesos nada abundantes a los que hacían la rascada frente al micrófono".

- Con equipos armados y apadrinados por Guillermo Marconi en su fábrica en Inglaterra, Alfredo Dugall instala en Rivadavia al 800 (en donde funcionaba el diario en inglés *The Standard*) Radio Excelsior. "Quiero hacer una radio fina, con hechos importantes."
- En los Estados Unidos, y también en el resto del mundo, se viven días dramáticos y decepcionantes. Acaso para hacer un poco más cálido el frío ambiente de la depresión económica de octubre del 29, el presidente estadounidense Teodoro Roosevelt se acerca a la radio para realizar su famoso ciclo *Charlas al calor de la chimenea*.
- Otras famosas emisoras, surgidas durante esta década pero que dejaron de funcionar, son Radio Cultura, Radio La Razón, Radio París, Radio Telefunken Service y Radio Stentor.

# Infame década la del 30

(en todos lados, pero no en la radio)

"Hoy no hay guita ni de asalto/y el puchero está tan alto/que hay que usar un trampolín./Si habrá crisis, bronca y hambre/que el que compra diez de fiambre/hoy se morfa hasta el piolín. ..." La preocupada cosmovisión de Enrique Cadícamo quedó expresada en un tango famoso de la década: "Al mundo le falta un tornillo". A su manera y desde la radio, varios artistas populares explicaban cantando este tiempo de crisis: Gardel, Agustín Magaldi, Ignacio Corsini, Mercedes Simone, Azucena Maizani, Tita Merello. "Cada día aumenta el número de celebridades artísticas, literarias, científicas, comerciales, políticas o deportivas que se deciden a brindar al público, a través del micrófono, su habilidad y su talento para deleite e instrucción de sus oyentes. En eso reside el valor imponderable de la radiotelefonía", consideraba en mayo de 1930 el diario *La Nación*.

La nueva década trajo también nuevas preocupaciones para las radios: mejorar las transmisiones, perfeccionar la técnica, elevar el sonido. Se agudizó la competencia y se especializaron las voces de quienes utilizaban el micrófono. Según recordaba en 1983 el locutor Valentín Vilorio, "los peores horarios —de 8 a 11 de la mañana, de 14 a 18 y de las 23 hasta el cierre de las transmisiones— eran utilizados por los aspirantes a locutores para practicar". Pero los locutores de aquellos años se defendían.

Raúl Moyano decía que "un *speaker* debe ser un hombre culto, estudioso, capaz de mejorar la monotonía de una transmisión con algo de su cosecha y de su propia inspiración". Su colega Santos Landa, de Radio Rivadavia, se quejaba de la falta de libertad y de independencia: "La publicidad comercial nos fosiliza, el prolongado horario de labor nos aniquila, el reloj regula nuestra vida y la vuelve fastidiosa. Carecemos de alicientes y de una justa remuneración. El artista es inferior al *speaker* pero a él se le tolera todo: apenas si cometemos un furcio y ya todos nos miran como bichos raros".

Antes de terminar 1930 Radio Nacional inaugura la primera cadena argentina de *broadcasting*; las emisoras del interior retransmiten entre cuatro y seis horas de lo que se produce en la Capital Federal y los artistas de las provincias empiezan a mirar hacia la gran meta porteña.

## *La caída de Yrigoyen*

Antes de ser derrocado el 6 de septiembre de 1930, el presidente Hipólito Yrigoyen protagonizó por lo menos dos conflictos con la radio. En 1929 impuso una licencia de 5 mil pesos anuales que provocó el malestar de los permisionarios y más cerca de su caída decidió la clausura temporaria de Radio Argentina por razones que los diarios de la época calificaron como "abuso de disertantes". En esos días estaba en pleno desarrollo una campaña para la renovación de diputados y lo que dijeron algunos opositores por radio indignó al Presidente y a sus correligionarios. La medida sorprendió primero a la ciudadanía y la dividió después. "No estaban ni en el comité ni en la calle: estaban en la radio", justificaba el oficialismo. "Ese hombre ha perdido el rumbo", acusaban desde las filas rivales.

El cuartelazo de Uriburu y los cadetes del Colegio Militar y la caída de un Yrigoyen bastante enfermo y más silencioso que nunca son acontecimientos tristes que la gente sigue, entre asombrada y dolorida, a través de la radio. Y es a través de la radio también como los civiles se enteran de los fundamentos de la acción militar: "Respondiendo al clamor del pueblo —explica seco, imperativo, el general José Félix Uriburu— y con patriótico apoyo del Ejército y de la Armada hemos asumido el gobierno de la Nación. Exponentes del orden y educados en el respeto de las leyes y de las instituciones, hemos asistido atónitos al proceso de desquiciamiento que ha sufrido el país en los últimos años... las Fuerzas Armadas han liberado a la Nación de la ignominia".

"¿Qué es esto de la dictadura?", empiezan a preguntarse con preocupación los civiles que habían aprobado con sonrisas cómplices o con indiferencia la intervención de los militares. Rápidamente se enteran de que una de las primeras y arbitrarias medidas del gobierno militar fue exigir a la emisora La Voz del Aire que su noticiero diario de las 9 de la noche se transmitiera desde el ministerio del Interior. Se inicia de ese modo una larguísima etapa de control y censura en la radio y en el país.

## *Pasada de discos*

Según apunta Manuel María Díaz en su trabajo *El servicio público de radiodifusión*, en 1930 los autores protestan contra la pasada de discos en la radio porque según ellos la difusión contribuía a disminuir las ventas. En realidad lo que pretendían era un pago más justo. O, para ser exactos, algún pago. Recién en

septiembre de 1933, con la sanción de la ley de propiedad intelectual, los intérpretes y creadores literarios y musicales empiezan a percibir una retribución cada vez que su obra se reproduce en disco, cine o radio.

Asimismo, empezaban a insinuarse algunos efectos de la radio. Los maestros de conservatorio se quejaban: "La gente deja de estudiar música. Llegan al extremo de empeñar el violín para comprarse un receptor", aseguraba una revista. La crítica se dirigía a los jóvenes: "La radio los ha envenenado; la oyen desde que se levantan hasta que se acuestan. Y todo gratis. ¿Quién gasta ahora tres pesos en un concierto?... Y tampoco nada de discos, ahora basta con usar una buena radio", se leía en el diario *El Mundo* firmado por el exigente crítico EKA (seudónimo de Emilio Karstulovic). Buena radio era la Philips de onda corta y onda larga, que permitía captar sonido desde el remoto destacamento militar de las islas Oreadas. Otra gran marca del momento era la Telefunken, que venía con receptor y altoparlante en uno, "a solo 195 pesos".

### *¿Dónde hay un mango?*

"Cuando rajés los tamangos, buscando ese mango que te haga morfar", dice el nuevo tango de Enrique Santos Discépolo, que los argentinos escuchan como en misa en sus radios modelo capilla. "Yira, yira" explica la crisis que desde el ombligo del mundo —Wall Street— chorrea hasta el cuarto trasero del mundo, convertido en tierra de promisión y paraíso de inmigrantes. "Dónde hay un mango, viejo Gómez;/los han limpiado con piedra pómez", canta Rosa Laura "Tita" Merello, cuya trova se reproduce por cuanta radio de cajón (de esas que se recalientan, o jadean, y hay que darles un buen golpe para que sigan funcionando) haya en los conventillos de la ciudad. De espaldas a la mishiadura, Casa América, el comercio que Tomás Lightowler Stahlberg y Luis Rigotti instalaron en Avenida de Mayo 975 para vender teléfonos, combinados e instrumentos musicales, da el salto y en el fondo del establecimiento instala una emisora. El 9 de mayo de 1931 un grupo de cantantes populares y líricos, orquestas y recitadores de primera línea le hacen el honor a la inauguración. Un hecho ocurrido el año anterior convence a los propietarios: una multitud se estaciona frente a Casa América e interrumpe el tránsito de la Avenida de Mayo para escuchar la transmisión de los partidos de fútbol del Mundial del año 30.



Una vitrina con distintos modelos de radios



El público se agolpa frente a Casa América, en Avenida de Mayo al 900, para escuchar por parlantes el Mundial de fútbol de 1930

## *Empecé por casualidad*

En muchas de las biografías de los que se iniciaban en esos años en la radio se reitera una historia. Hay un hecho casual que los empuja al micrófono y a partir de eso, "de chiripa", "por carambola", "gracias a una pegada" inician una carrera. Veamos algunos de estos casos:

- Enrique P. Maroni había ingresado en Radio Prieto como redactor de avisos y un día, ante la ausencia de un número artístico, el director de la emisora Eloy Fernández le dijo: "Che, ¿por qué no te decís un versito?". Maroni asegura que al principio se negó, pero aun con tembleque en las piernas y encomendándose a Dios, llegó al micrófono y recitó el poema "Virgencita de Pompeya". "Cuando terminé llegaron varios pedidos de bis y así, me fui quedando."
- Entre los muchos oyentes que les escribían a Juan Carlos Thorry y Juan José Piñeiro, comentaristas musicales de Radio Stentor, había dos que se destacaban por su redacción precisa. Al poco tiempo, Oscar Luis Massa (con los años creador de la famosa serie Los Pérez García) y Rodolfo Taboada fueron incorporados a la emisora como redactores.
- En 1931, Valentín Viloría, poco más que un adolescente, acompañaba al relator Luis García del Soto a transmitir fútbol desde las canchas. Un día, en la de San Lorenzo, el locutor faltó y Viloría se ocupó de leer los avisos. De inmediato fue contratado para trabajar los domingos.
- En 1934 Jaime Más estudiaba y para ayudarse económicamente hacía un corretaje de afinación de instrumentos musicales. Un día fue a afinar un piano de su cliente Radio del Pueblo y, en su presencia, al locutor le dio un ataque de hipo. Más se hizo cargo de la lectura, su voz gustó y al poco tiempo se incorporó como locutor efectivo de la emisora.
- En 1938, un muy chiquilín Ricardo Malfitani empieza a frecuentar, como oyente, del brazo de su amigo, el locutor Ignacio de Soroa, los estudios de Radio Sarmiento, donde se quedaba horas. Un día el locutor de turno, de apellido Berutti, le pidió que lo reemplazara por unos instantes. Tuvo la suerte de que lo escuchara el dueño, que se acercó al estudio y le dijo:
  - ¿Qué hace aquí, joven?
  - Estoy transmitiendo, señor.
  - No se quién lo autorizó, pero lo hace muy mal. Váyase inmediatamente de aquí.
  - Muy bien, pero si me voy ¿quién se hará cargo de la transmisión?
  - Eso es cierto. Entonces quédese.

El azar reemplazaba a la preparación. La ocasión —que la pintaban calva, se decía entonces— omitía el esfuerzo. También de este modo se podía empezar una carrera en esos lindos, increíbles años.

### ***Reclames a viva voz***

-----

Al inicio de los años 30 explota la moda del aviso cantado y empiezan a utilizarse también atractivos efectos musicales y sonoros. El jingle de Cafiaspirina que se pasaba en la radio de esos años es un ejemplo típico de los mensajes publicitarios de entonces: largo (de casi 5 minutos de duración) y cantado, en el estilo de una comedieta musical en la que el producto tenía menos presencia que sus protagonistas. El diálogo era el siguiente: *Cantante 1*: Ay, compañero, usted que sabe tanto/déme una cosa que alivie mi quebranto/sucede que Dolores (no se entiende) vivido mi querer/buscando otros amores me dejó antes de ayer./Y aturdido por esa pena fiera/busqué consuelo en una borrachera terriblemente atroz/y hoy tengo un malestar y un dolor de cabeza/que ya no puedo más./ Siento el cuerpo escalofriado/por ese horrible dolor/y un cansancio condenado y una tristeza feroz.

*Cantante 2*: (con acento mexicano) Oiga, compadre, no se me aflija tanto/ninguna ingrata merece tal quebranto./Si (no se entiende) ya se hizo/encuéntrese otro amor./Para un amor perdido/siempre hay otro mejor./Y esos mareos y el dolor de cabeza/puede cerrarlos tomando con presteza/la Cafiaspirina/remedio sin igual/que en menos de un minuto aliviará su mal./Tómelo usted al momento/tómelo usted sin temor/tómelo porque es un portento/y no afecta al corazón/(un verso que no se entiende).

*Cantante1*: Ay, compañero, su remedio he tomado/y en un minuto me siento ya curado./(no se entiende)/Este dolor atroz/se fue de mi cabeza/y ya mi mal pasó./Venga un abrazo por ese gran consejo/deje que cante con entusiasta voz/habiendo tantas chicas qué me importa ese amor/y con Cafiaspirina me río del dolor.

En 1931, Radio Splendid revoluciona el medio al prohibir la difusión de avisos sueltos a partir de las 19:30. Esto da origen a la era de los programas con auspiciantes exclusivos: *La hora de Yerbaté*, *La hora de Geniol*, *Audición Palmolive* o la de *Bodegas y Viñedos Giol*. Las canciones con publicidad empiezan a usarse para todo hasta que en 1934 una medida las limita a los ciclos con auspiciantes exclusivos.

## *Radioteatro I: un capítulo aparte*

"En una década llamada infame, que echó por tierra las ilusiones de las mayorías populares, el éter comenzó a poblarse de increíbles pasiones, amores y desvelos", afirma Odín Fleitas, un estudioso del radioteatro, género amado y odiado como sus temas, sus climas, sus personajes.

En una evocación de los años iniciales de la radio, realizada más de 30 años después, Pablo Osvaldo Valle recordó episodios de Radio Nacional: "El primer radioteatro se tituló *Una hora en la pampa*, era de carácter folklórico y estuvo dirigido por el actor Francisco Mastandrea. Eran esquicios con música, breves y casi totalmente improvisados. Buscando y buscando un autor para que hilvanara todas las situaciones, conozco a González Pulido, creador de *Chispazos de tradición*".

Inmigrante español, José Andrés González Pulido entendió las necesidades de la sociedad urbana y campesina de la época, cruzada por el aporte de los llegados de otros países. Desde 1914, antes de la radio, fue un cultor y defensor del llamado género chico teatral y puso en escena las piezas más populares de Florencio Sánchez. Inspirada en un poema de Evaristo Carriego, su versión teatral de *La costurerita que dio el mal paso* superó con éxito las 2 mil funciones. González Pulido bebió de estas fuentes, se inspiró en la payada, en el primitivo folletín, en el dramón circense, en el melodrama mazorquero y a todas esas formas las cruzó con el sainete. El resultado fue explosivo y exitoso. *Chispazos de tradición* tenía un poco de todo eso. "Chispazos de gloria, patria y tradición/nos dieron los libres de nuestra nación", decía la canción introductoria de cada programa.

González Pulido debutó en Radio Prieto, pero recién al pasar a Nacional, a fines del 20, logra establecerse y destacarse en la elaboración de una receta muy particular. Historias de la vida sentimental, sencillas, candorosas y sobre todo desmesuradas, cortadas en capítulos para darles continuidad e intriga. Muy pocos días después de su presentación la compañía de González Pulido obtuvo el favor de quienes se dejaban cautivar por sus personajes —"gritones, oscuros, increíbles" — y recibió el rechazo de quienes sentían que "el gauchismo sangrante y cursi" ofendía sus oídos y gustos estéticos como antes sólo lo había hecho el sainete.

Que un inmigrante haya atrapado a millares de personas recurriendo a leyendas populares y gauchescas que antes había explotado el circo criollo, no sólo pertenece al pintoresquismo social de un tiempo en que todo estaba realmente por hacerse, sino que, además, explica la extraña incondicionalidad que provoca el medio.

En un programa especial sobre el radioteatro transmitido por Radio Belgrano en 1985, la autora de teleteatros Nelly Fernández Tiscornia declaró: "Fui alimentada a radioteatro. Nací en el campo y luego viví en un barrio de una clase social para la cual llegar al libro era un gran sacrificio. Así que todo se aprendía por la radio. Yo escuchaba el radioteatro con mi tía, en la cocina. Y un día, en la mitad de un capítulo se empezó a escuchar una interferencia. Mi tía, desesperada, le hizo un agujero a la tela del parlante pensando que así se iba a escuchar mejor".

El radioteatro llegó velozmente al corazón de los oyentes y modificó horarios, ritmos y costumbres. La compañía de teléfonos observaba que a la hora del radioteatro disminuía la cantidad de llamados. Grandes tiendas como Harrod's tuvieron que colocar altoparlantes para que la clientela no dejara de ir. Los empresarios cinematográficos de todo el país exigieron a la radio que cambiara el horario porque la pasión por *Chispazos* estropeaba la asistencia a la función de la tarde. Los anunciantes del ciclo, los cigarrillos Condal, se opusieron firmemente y apenas si consintieron a autorizar la instalación de parlantes en algunos pocos cines.

## *Los buenos y los malos*

La nieta de Rafael Díaz Gallardo aporta datos y fotografías de su abuelo, una de las estrellas de los elencos de González Pulido. "Primero hizo de Don Fulgencio, que era un personaje, digamos, temible. Pero cuando personificó a Caín, un malo de aquellos, lo volvían loco a llamadas telefónicas y cuando no estaba él se la agarraban con la madre. Hasta tuvo que borrarse de la guía", cuenta la joven Fernanda Díaz Gallardo en 1995. Luego de ser el más asediado de los galanes malvados, Díaz Gallardo permaneció cerca del micrófono y se transformó en un conocidísimo locutor.

La contracara de Caín era Churrinche (el nombre de un pájaro), protagonizado por el actor salteño Mario Amaya, un inocente a ultranza, un muchachote puro corazón que en todas las fotografías públicas aparece vestido de gaucho y con una flor en la oreja.

"Llegó un momento en que el libreto marcaba que yo, cansado de las maldades de mi hermano, me rebelaba, le largaba un sopapo y casi lo tiraba al piso. La gente saltaba en los asientos por mi reacción. Y entonces quedó establecido que yo, cada tanto, después de tragarme muchas injusticias, lo enfrentaba a Caín Y lo ponía en apuros", contó Amaya años más tarde. Fernanda Díaz Gallardo recuerda ahora que una hermana de Rafael, como si la diferencia

entre ficción y realidad no existiera, hizo el siguiente comentario sobre la réplica del noble Churrinche: "Bien hecho, se lo merecía". Lo que le valió una reconvención inmediata de su madre: "Nena, acordáte que es tu hermano". Consultado sobre el tema, el locutor Antonio Carrizo contó una anécdota que a su vez le relató de este modo el mismo Churrinche: "Teníamos una función en un cine de Flores. Íbamos caminando y a medida que nos íbamos acercando noté que había mucha gente pero también mucha policía. En chiste, le digo a mi amigo: 'Che, no nos estarán esperando a nosotros para llevarnos presos, ¿no?'. Esa multitud —concluye Carrizo— los estaba esperando a ellos. No se había dado cuenta Churrinche de lo famosos que eran".

### *La radio abre caminos*

La revista *Antena* abrió una sección de cartas de lectores únicamente referida a *Chispazos de tradición*. Los hermanos Briozzo imprimían cada semana el libreto completo de la audición a un costo de 20 centavos. La casa Yadarola ponía en venta las partituras para canto y piano para quienes desearan estudiar los números musicales del ciclo y el estudio fotográfico Giovanelli ofrecía postales de 18 por 24 centímetros a un peso. El elenco se presentaba cada fin de semana, en vivo, en cines y teatros de pueblos y ciudades y se exponía a un riesgo desconocido: la gente los observaba tal y como eran y no como se los habían imaginado durante largo tiempo. A los buenos, como Churrinche, los llenaban de halagos y regalos. A los malos, como Caín (de ese tiempo data la frase popular: "Es más malo que pegarle al hermano"), los perseguían y los castigaban. Era la corporización del fascinante mundo invisible de la radio, que ahora se podía tocar. También ocurría otro fenómeno: como en esos tiempos no existía el *rating*, llenar el cine Fénix, el Boedo, el Variedades en la Capital o un galpón ferroviario en Villa Lanares, Santa Fe, servía para hacer una eficaz medición.

Piezas como *Por la señal de la santa cruz* o *El cantor misterioso* duraban un mes en la radio pero circulaban meses por teatros y estaciones de trenes de todo el país. A pesar del éxito descomunal que alcanzan en los sectores más populares, no son pocas las voces que condenan estas expresiones. El actor Zelmar Gueñol, en un análisis sobre el radioteatro, califica a *Chispazos* como "burdo, carnavalesco e inauténtico". Homero Manzi en un famoso artículo periodístico publicado en la revista *Micrófono* trata a González Pulido de "filibustero".



***Made in González Pulido***

---

He aquí un fragmento del primer capítulo de *Por la señal de la santa cruz*, un éxito tremendo de la compañía Chispazos de Tradición.

*Speaker:* Han pasado 20 años desde aquel día en que el hoy viejo Damián, con su templada daga gaucha, partiera en dos el corazón de un puma, librando de entre sus garras la vida de un ser, que llenó toda su existencia de cariños y afectos. Hoy en la estanzuela se ha volcado todo el pago, para festejar el cumpleaños de Juan Carlos, el hijo de don Damián, cuya fama de buen cantor y gaucho se ha extendido por todos lados como el cardo al borde de los caminos. Don Fulgencio, el viejo amigo de don Damián, cuya rica estancia Los Cardales linda con la estanzuela, dio permiso a toda su peonada para la fiesta y él arrió con toda la familia, pues son como de una misma marca los dos campos linderos. Ahora abramos la tranquera y entremos para gozar de la fiesta...

El coro entona el pericón *Chispazos de tradición*.

Al finalizar el pericón:

*Biguá:* ¡Viva Juan Carlos!

*Todos:* ¡Viva!

*Don Damián:* ¡Aura sí que lo han pialao lindo, mi hijo...!

*Juan Carlos:* Ansí es nomás tata y si me da su permiso voy a dejarlo bien en esta güelta.

*Don Fulgencio:* Cómo no se lo voy a dar, si dende hoy ha dejao de andar a gatas. ¿Nués ansí, Damián?

*Don Damián:* Ansinita es nomás, Fulgencio... Hoy pa' que lo sepan tuitos, mi hijo Juan Carlos cumple 22 años y desde aura mi amigo usté puede ensillar y desensillar a su crédito sin tener necesidad de pedir licencia a naides.

*Lagartija:* Quién sabe, a lo mejor al mozo ya lo tienen atao a cabresto corto.

*Churrinche:* Ya tuviste que meter tu cola 'e lagartija ande náides te ha llamao. Cosa bárbara amigo, con la piona.

*Don Fulgencio:* Y dígame, ¿a usté quién le ha dao lazo en esta güelta pa' que se meta con Lagartija?

*Churrinche:* De comedido que soy nomás, don Fulgencio.

*Don Fulgencio:* De zonzo, diga mejor.

*Churrinche:* ¿Quiere probarme a ver si lo soy?

*Don Damián:* ¿Qué es eso, Churrinche?

*Churrinche:* No le tome atadero a lo que he dicho, padrino, pero a don Fulgencio se le hace de que tuito el mundo es de su estancia y hay que hacerle entender de que nués ansí, canejo. Yo soy de la estanzuela pa' que lo sepa.

*Don Fulgencio:* Ja... Ja... No ha de faltar ocasión en que sepas de que soy padre de hijos ajenos.

*Juan Carlos:* ¡Churrinche! *Churrinche:* ¿Qué quiere, Juan Carlos?

*Juan Carlos:* No me nubles la fiesta de mi cumpleaños con zonceras.

*Churrinche:* Dios me libre de tal cosa y tan luego pa'con usted.

## *Los que escuchaban, hoy*

La locutora Rina Morán, que empezó en la radio cuando era muy chica, recuerda que su padre, otro famoso hombre de radio llamado José Tresenza, integró uno de los tantos elencos de *Chispazos de tradición*. La actriz Hilda Bernard confiesa que cuando era una nena "escuchaba *Chispazos de tradición*, que fue la madre de todos los radioteatros". De este modo lo recuerda el periodista Luis Clur: "En mi casa el aparato de radio estaba en el comedor y, como todos, escuchábamos ese fenómeno de popularidad que fue *Chispazos de tradición*. No creo que haya habido otra cosa igual en la época". La autora de radioteatros Celia Alcántara evoca: "De chica me sentaba en las rodillas de papá y escuchábamos *Chispazos de tradición*, que tenía un elenco maravilloso".

Héctor Maselli pertenecía a una familia de fanáticos del cine y como entraban gratis al cine Soleil de la calle Corrientes, su madre y sus tías iban a ver películas casi todos los días a la tarde, pero a las seis dejaban todo para ir a escuchar el capítulo de *Chispazos* en una radio de marca América, con bocina. Maselli, actor y autor de grandes éxitos radiales, añade: "El malo de ese elenco lo hacía Rafael Díaz Gallardo. Las mujeres lo odiaban y en mi casa se hablaba de él como si fuera una persona conocida, nadie lo quería, lo llamaban el malvado. A la salida de la radio había mujeres que lo esperaban, incluso para pegarle. Pero su fama de maldito crecía paralela a su popularidad. Y él, cuanto peor lo trataba el público, más aumento de sueldo pedía".

## *Los antecedentes*

En 1935, por el empeño de González Pulido y su troupe, la popularidad del género explota y deja marcas para siempre. Aunque ya entonces figuraban como antecedentes el intento de Francisco Mastandrea, que en 1929 ofreció en entregas *La caricia del lobo*; las apariciones en 1933 del autor de *La pulpera de Santa Lucía*,

Héctor Pedro Blomberg, con un radioteatro situado en la época rosista, y una serie basada en casos policiales reales, escrita por el subcomisario en actividad Ramón Cortés Conde. La primera trama familiar es *La familia de Pancha Rolón*, la primera de aventuras se titula *Yankar* y la primera pareja estelar la componen Ángel Walk y Olga Casares Pearson.

José Andrés González Pulido, llamado el "Tata Grande", pionero indiscutido del radioteatro, inmigrante acriollado lleno de inventiva y audacia que un día calificó al género como "un gran churrasco criollo que chorrea sangre gaucha de amor, de pena, de sacrificios y de angustia", muere de tuberculosis, en un lugar de las sierras de Córdoba, solo y pobre, a fines de los años 30.

Considerado uno de los fenómenos más intensos de estos 75 años, el radioteatro reaparecerá en otros momentos de esta misma historia.

## *Los testimonios*

"El que prueba una vez ser actor de radioteatro no lo deja más", dijo en 1988 por Radio Belgrano la actriz Susy Kent. "El radioteatro es el espectáculo más fascinante que se haya creado. Y el más barato", agregó Kent, que en realidad se llamaba Eugenia Krasnov y que ocupó los escalones más empinados del género. Un día, a los 17 años, como sabía tocar el piano bastante bien se presentó en Radio Cultura, en donde Enrique P. Maroni le tomó una prueba. Eso le dio oportunidad de conocer a uno de los grandes, el actor Silvio Spaventa, con quien mantuvo este diálogo:

–Así que quiere ser actriz...

–No sé. ¿Qué es ser actriz?

–Tenés que saber leer de corrido. Interpretar. Llorar. Reírte.

–No, eso no lo sabría hacer.

Finalmente supo y con Spaventa formaron una dupla radioteatral exitosa e incluso fueron durante años marido y mujer. Susy Kent falleció en 1990.

## *Ancho y ajeno*

El mundo se hace ancho pero la radio decide que nada le resulte ajeno. En febrero del 31 las banderas del anarquismo en el país sufren un rudo revés. Fuerzas

combinadas de la policía y del ejército fusilan a Severino Di Giovanni y su banda. En España se desploma la monarquía y se alza la República. Y aquí, por Radio Prieto, se emite por primera vez *La voz española*, conducido por Roque Gorriz, un locutor que todavía vive y pudo recordar el hecho en 1995. En la Argentina, 17 meses después del golpe de Estado de Uriburu se realizan elecciones presidenciales con el partido radical proscrito. En febrero de 1932 la fórmula conservadora Justo-Roca le gana a una alianza demo-progresista-socialista integrada por Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto. La democracia recuperada huele mal. Muchos hablan de fraude patriótico. En 1932 se enfrentan los macheteros de la selva con los guerrilleros del altiplano: en toda la Argentina repercute la guerra entre el Paraguay y Bolivia. Cerca de aquí los hermanos se pelean y, en cambio, en una Europa que contempla aterrada, Hitler y Mussolini suman sus propósitos terribles. Todos estos acontecimientos tienen un lugar en la radio. En abril del 31, Radio Nacional manda un enviado a seguir la travesía de Vito Dumas, el navegante solitario, y desde Los Ángeles, Radio Splendid le cuenta al país con qué clase de zancos Juan Carlos Zabala gana la maratón olímpica.

Las casas Baña y Max Glucksman utilizaban el argumento de las transmisiones del Teatro Colón para vender aparatos de radio como los Bronswick o el Zenith Kid a 350 pesos. LS9 La Voz del Aire, con los servicios periodísticos de *La Razón*, intentaba conseguir anunciantes con un texto casi intimidatorio titulado "Municiones para su ejército": "Le ofrecemos la munición más penetrante y de mayor alcance que se conoce... una munición moderna que penetra en la cabeza y mata la indiferencia, reduciendo al enemigo", decía el aviso impregnado de metáforas militares. Aficionados que habían construido receptores experimentales de televisión de acuerdo con las instrucciones aparecidas en *Radio Revista*, admiten en noviembre de 1931 haber captado siluetas, letras, signos e imágenes diversas originadas en LR4 Radio Splendid. Es la primera vez que se menciona la palabra "televisión" públicamente. Pero las transmisiones experimentales no se detendrán allí.

En ese momento, la sección de radio del diario *El Mundo* reproducía lo que mucha gente criticaba del medio y de quienes lo realizaban: "Malas e imperfectas audiciones; baches de los *speakers*; interrupción de discos; piezas musicales que no se anuncian; aglomeración de avisos pasados a montón", reseña. Y de inmediato especifica: "El martes 12 de mayo a las 22 escuchamos una descarga de seis avisos tipo ametralladora por LR8 Cine París, un bache de 35 segundos por Radio Bernotti y la omisión del nombre de un artista por Radio Prieto: era nada menos que Tito Schipa, que había cantado una versión de "La cumparsita".

## *Un año sonoro*

La introducción del cine sonoro remozó el interés popular por el otro mundo del sonido: el de la radio. En sus primeros años el cine nacional recogió los grandes éxitos del teatro, la pasión por el tango y la creciente masividad de la radio. "El sonido vino a facilitar todo —explica Domingo Di Núbila en el primer tomo de su *Historia del cine argentino* —; la radiotelefonía avanzaba desde que Jaime Yankelevich le diera impulso en 1924. Ciudades, pueblos y chacras de todo el país se poblaban de receptores; nuevas figuras se popularizaban a través del éter y constituían otro filón para el cine sonoro." El 27 de abril de 1933 se estrenó *Tango*, una especie de estelar y prolongado video clip en donde desde un débil hilo argumental se exaltaba a la música típica. Luis Moglia Barth la dirigió para la recién nacida Argentina Sonó Film. Veintidós días después se estrenó *Los tres berretines*, basada en el éxito teatral de Malfatti y De las Llanderas, con la que los cuatro locos de la azotea inauguraron sus propios estudios Lumiton, en Munro, instalados a imagen y semejanza de los de Hollywood. Los ídolos de la radio empezaban a tener cara, imagen, nuevas palabras y movimientos, todo en pantalla grande.

## *El sentido del humor*

Cuando el actor Tomás Simari tuvo éxito con su personaje Nick Vermicelli (la *machietta* de un inmigrante italiano), ya hacía unos años que bregaba en la radio haciendo números cómicos. En su libro de memorias, Simari recuerda que su padre era un calabrés muy simpático y como usaba unos bigotones parecidos a los de su personaje, en el barrio los chicos lo llamaban, de frente o a escondidas, el taño Vermicelli. Un día, el padre, cansado de las cargadas, le pidió que dejara de hacer el personaje, pero muy pronto se arrepintió y prefirió afeitarse.

Las audiciones de radio tenían un valor agregado: frente a un fotógrafo de diario o revista, los artistas de la radio se caracterizaban como si estuvieran actuando en teatro y, en ocasiones, resaltaban ciertos acontecimientos con verdaderas puestas en escena que desafiaban los límites aceptados de ficción y realidad. Es lo que sucedió aquel día de 1933 cuando Nick Vermicelli y su novia, Anyulina Pestopasta, también animada por Simari, se casaron en la antigua cancha de Boca con el pintor Quinquela Martín de testigo y recorrieron la ciudad desde la radio en un abierto carruaje plebeyo ante miles de oyentes que participaron como virtuales invitados de la boda. De este suceso habló tanto la gente en ese 1933

como de la caída del criminal Ruggierito y de la muerte del ex presidente Hipólito Yrigoyen, cuyas concurridísimas exequias lo rescataron de la soledad y de un injusto olvido.

### *Tener chispa*

En la radio hubo humor desde el principio, pero recién en 1929 se iniciaron programas de "risa, broma y chispa", una especialidad en la que Simari se destacó antes que nadie: en su programa de 15 minutos de duración llegaba a hacer 27 imitaciones distintas.

Mario Pugliese provenía de la tradición murguera cuando se decidió a crear el grupo de "excéntricos musicales" Los Bohemios, en el que los artistas representaban tipos extranjeros, prototipos ciudadanos, imitaciones de famosos y humor basado en equívocos musicales. "Todavía no había llegado el humor político y los artistas más imitados de la época eran Francisco Canaro, Mercedes Simone, el charlista Juan José de Soiza Reilly y Ada Falcón", apunta Ricardo Gallo en su libro sobre la radio. También hacía reír el Trío Gedeón, intérpretes de ukelele con guantes y guitarra y eficaces cantantes. En el rubro "audiciones humorísticas cantadas y habladas" también eran figuras en la temporada de 1933 ciclos como *Las aventuras de Joseliyo Merengue*, el *ABC Trío* y los actores Raimundo Pastore y Diego Valero. Todo lo que hacía revolcar de risa a nuestros padres y abuelos, visto o escuchado hoy, parece ingenuo, candoroso y, con frecuencia, no hace mover ni uno solo de los setenta músculos de la cara que se accionan cada vez que nos reímos. Pero más que los intérpretes, que respondían genuinamente a la picardía propia de la época, la culpa la tiene el tiempo transcurrido.

### ***Conducir y animar, todo un arte***

-----  
En 1932 se inicia por Radio Nacional un locutor de voz fina, afable y distinta llamado Ignacio de Soroa. Es uno de los primeros en desarrollar una especialidad radial inefable y que hará época: la animación y conducción de programas, las presentaciones y la condición de segundo (o *partenaire*) de una figura.

Conducir y animar. Había que ir arriba sin convertirse en un gritón, encontrar los tonos más límpidos para que nada decaiga ni por un instante. Había que llenar

tiempos vacíos, ganar minutos o perderlos, la tarea era comprimir, estirar, ofrecer buenas réplicas, pedir aplausos, callarse cuando era necesario, reírse con o sin ganas, hablar en el momento adecuado y llevar en la cabeza el montaje del espectáculo que estaba saliendo al aire. Muchos brillaron en esa especialidad en los tiempos en que en la radio se leía hasta las buenas noches o las buenas tardes. Fueron disciplinados, maravillosos segundos; memorables, generosos tiradores de "pies"; ejercitaron una forma de narración atildada y que contribuía a que todo fuera más diáfano y envolvente. En 1985 el locutor Augusto Bonardo participó en el filme *Pobre mariposa*, dirigido por Raúl de la Torre realizando una escena de los años 30 y 40, una típica noche de gala de las radios. Ellos de esmoquin, ellas de largo; todo lo que pasaba dentro del auditorio era un espectáculo, transmitido auténticamente en vivo y en directo aunque sin improvisación alguna. En 1986, con libretos de Hugo Paredero, se repitió la experiencia en una emisora porteña con un programa especial titulado *Radios eran las de antes*. Allí también Bonardo se presentó con esmoquin. En aquel momento declaró: "El mundo era así. Aun con 42 grados a la sombra no se concebía que alguien no se vistiera con traje, corbata y sombrero". Bonardo reconocía en la línea de los animadores más sólidos y especializados a personajes como Jaime Font Saravia, Iván Casado, Iván Caseros, Juan Carlos Thorry, Carlos Ginés y Tito Martínez Delbox, a los que había que agregar a otros consagrados como Dardo Quiroga, Jorge Paz, Jaime Más, Héctor Coire, Valentín Vitoria y Julio César Barton. Los definió de este modo: "Tipos notables que con una llamita armaban un sol. Les tirabas un mísero hueso y con su gracia lo convertían en un formidable puchero". Juan Carlos Thorry, que presentó a los hermanos Lecuona, a Tito Guizar, a Juan Arvizu, a Pedro Vargas y a Bing Crosby, recuerda en 1995 sus años de presentador, conductor o maestro de ceremonias, eso sí, aclara, con libretos propios. "Lo mejor para este trabajo es actuar de uno mismo, creando un clima de camaradería e intimidad", dice, y afirma que con esos recursos fue en distintas épocas *partenaire* de Augusto Codecá, de Alí Salem de Baraja y de artistas con enorme éxito como Luis Sandrini y Niní Marshall. "Trabajar con ellos fue maravilloso —afirma Thorry—; nos divertíamos muchísimo pero nunca llegábamos a tentarnos frente al micrófono. Fue una época hermosa: yo en la radio hice de todo menos barrer el piso. Aunque seguramente alguna vez lo barrí".

*Aparece la revista Sintonía*

El 6 de mayo del 33, a un costo de 20 centavos el ejemplar, aparece otra revista especializada en radio. La ciudad de Buenos Aires se empapela con los 50 mil afiches que dan cuenta de la salida del primer número de *Sintonía*, en cuya tapa se ve una foto de la actriz Eva Franco. El director propietario era un periodista chileno, loco por el automovilismo y deportista de la especialidad, que desde hacía unos años, con el seudónimo EKA escribía una temida columna de radio en el diario *El Mundo*. Emilio Karstulovic estaba al frente de esta aventura periodística que terminó en éxito. Los 30 mil ejemplares de su tirada inicial se imprimían en Haynes, editora de *El Mundo* y en los números iniciales se observa muy poca publicidad: apenas un par de canjes con las emisoras de Jaime Yankelevich.

De un modo inmediato, *Sintonía* influyó en las elecciones de la gente y también sobre la programación. La sección "Programa al minuto" obligaba a las estaciones a cumplir de un modo estricto con sus horarios. La revista detallaba los títulos de los cuatro tangos, la ranchera y el pasodoble que interpretaría la típica Gambino el 6 de mayo de 1933 a las 12.15 por Radio Nacional. El 7 de octubre de ese año *Sintonía* publicaba la síntesis de un estudio cuya fuente era la Dirección de Correos y Telégrafos: el 49,9 por ciento de la música que pasaban diez emisoras eraailable contra un 30,6 por ciento de música clásica y selecta. La radio que más música programaba en ese entonces era Excelsior con un 77,8 por ciento y la que menos música propalaba era Radio Cine París. La que emitía más informativos era Nacional y la de menor incidencia informativa era Excelsior, con sólo un 0,17 por ciento. Radio Argentina era la que más publicidad emitía y Cultura estaba en el extremo opuesto en materia de avisos. El rubro con mayor porcentaje era el denominado "palabras", que incluía informativos, programas culturales, teatrales, deportivos y otros.

### *Polainas, radio y lambet walk*

En 1934 los porteños empiezan a gozar de la ley de vacaciones anuales pagas, bailan tango (cachafacean, por "El Cachafaz", eximio bailarín) y fuman cigarrillos Particulares. Nadie, ni el presidente Agustín P. Justo, sale sin sombrero y sin polainas (una prenda que luce como pocas cuando los hombres siguen los pasos del *lambet walk*, un ritmo que suena alocado y que para bailararlo exige un frenético movimiento de piernas). Las mujeres, locas por el actor Ramón Novarro que llega al país de visita, adoran el ritmo enfundadas en elegantes túnicas y pijamas, como lo marca la moda.

Por Radio Excelsior se sigue desde un barco y con la voz del periodista Julio Gallino Rivero, el arribo a Buenos Aires del futuro papa Pío XII. Como máxima autoridad vaticana presente, el cardenal Pacelli inaugura el Congreso Eucarístico Internacional que, entre otras cosas, promueve un rezo por la paz entre Bolivia y Paraguay. El campeón argentino de los livianos Justo Suárez, conocido como El Torito de Mataderos, apasiona a las multitudes que lo siguen en los estadios o por la radio a través de Tito Martínez Delbox, siempre y cuando el *fading* (interferencia en la emisión) no interrumpa las voces y los relatos. Tarda, Sofía Bozán, la simpatiquísima Olinda Bozán y Paquita Garzón, reinas de la noche y divas de la calle Corrientes, también actúan para la radio.

### ***Los dialoguitos de Sintonía***

-----  
En julio de 1933, firmados por el periodista G. Durual Gogiosa, se publicaban en un número de Sintonía estos diálogos que ejemplifican el interés de la gente por la radiofonía.

— Buen día, amigo. Somos de Sintonía. ¿Qué opina de la radio?

— Que es macanuda.

— Valiosa opinión. ¿Y qué es lo que más le agrada escuchar?

— Yo escucho Chispazos de tradición.

— Pero ¿usted no es gaita?

— Sí, pero me agradan las cosas del país al que he venido a sembrar la semilla de mi trabajo.

— Perdón, señor, ¿qué opina de la radio?

— Que es el medio de difusión llamado a grandes destinos, pero que en la actualidad no se encuentra a la altura de lo que le corresponde.

— ¿Encuentra usted deficientes las transmisiones? ¿Tal vez no provistas de la cultura necesaria?

— Exactamente. Yo escucharía con agrado las obras de teatro, porque no tengo nada que aprender, pero mi hija de 5 años sí y me gustaría que lo hiciera con la radio.

**Gozce de la temporada del Teatro Colón**

Y Nació la alegría a su hogar, cantando en bello español de radio, que luego difundió a su familia de la ciudad y al mundo con la misma dulzura y vitalidad de la grande sala del Colón.

Viene nuestra exposición y escuchará la más moderna, la última maravilla en Radio Continente, los mejores actores y artistas como en:



**Victor  
Brunswick  
Philco  
Crosley**



**DISCOS  
BARBONEZ  
METODOS etc.**

LAZ MAS AMPLIAS FACILIDADES DE PAGO Y LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA.

**PIANOS  
AUTOPIANOS  
GUITARRAS**

**CASA BANA**

LAZ MAS AMPLIAS FACILIDADES DE PAGO Y LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA.

**DISCOS  
BARBONEZ  
METODOS etc.**

**SECURIDAD FLUJES**  
BARRIO SAN JUAN 1032  
TEL. 38-1580-6127

**SECURIDAD CORDONA**  
B. JUARTE 10  
TEL. 15-15-151

**Municiones para su Ejército!**

Se trata de las municiones de precisión, a su mayor número de formas de un gran calibre "PARA VOTER" y que a nivel de todas ellas.

Permiten, para ser seguras a la hora de las mejores posibilidades de éxito.

Reserva la máxima precisión "de precisión y de mayor alcance" que se conoce... una maravilla técnica, que permite en la práctica y desde la distancia, alcanzar el blanco.

Se trata de la "LA VOZ DEL AIRE", la más sencilla de manejar y de la que, por su precisión y grado de exactitud en el momento de ser disparada, garantiza la efectividad de sus resultados, permitiendo la acción de sus municiones para la conquista de nuevas zonas que se abren ante usted.

Además de "LA VOZ DEL AIRE", que se encuentra en venta a los precios más bajos, también se vende "LA VOZ DEL AIRE" y "República de Nueva España", que también son para usted.



**LS 9 "LA VOZ DEL AIRE"**

ALMAGUERES 1032 - 1033

CALLE MAPU 400 BUENOS AIRES TEL. 11. 5614, 5615, 5616 y 5617



El actor cómico Tomás Simari personificado como Nick Vermicelli



Margalena Lavarello  
Actuando en el Teatro Colón  
con el rol de "Lola" en "Lola"  
por J. S. S.

Tapa y página interior de la revista Sintonia

**TOMAS SIMARI ACTUÓ EN ROSARIO**

El actor cómico Tomás Simari actuó en Rosario, en el teatro "El Teatro", con el rol de "Nick Vermicelli" en la obra "La Razon y el Poder".

**EN LA AUDICION AERVOZ INTERVIENEN ALGUNAS PERSONALIDADES**

En la audición de voz que se realizó en el Teatro Colón, participaron algunas personalidades del mundo artístico, entre ellas el actor Tomás Simari, quien actuó con el rol de "Nick Vermicelli" en la obra "La Razon y el Poder".

**BARRACAS TIENE SU SIMPATICA AUDICION**

La audición de voz que se realizó en el Teatro Colón, tuvo como protagonistas a Barracas y a la cantante Ana María.

**LA SOPRANO N. HAMILTON ES MUY ESCUCHADA**

En el programa de audición de voz, tuvo una gran participación la soprano N. Hamilton, quien actuó con el rol de "Lola" en la obra "Lola".

## *Se vienen las instrucciones*

Además de la aparición del *Folleto de instrucciones*, que durante años fue considerado el vademécum de la radio comercial en la Argentina, durante 1934 se establece la obligatoriedad de usar la palabra "radio" —y ninguna otra, como "broadcasting"— entre la sigla y la marca comercial. Por otro lado, el gobierno de Justo (haciendo efectiva una medida inspirada durante el gobierno de facto de Uriburu) prohíbe la utilización de la palabra "nacional" a entidades particulares o para denominar negocios privados. El teatro El Nacional, de la calle Corrientes, elude la disposición y pasa a llamarse National. Para conseguir otro nombre LR3 Radio Nacional llama a concurso a sus oyentes y de esa compulsión popular surge su nueva denominación: Radio Belgrano.

Durante años el denominado *Folleto de instrucciones sobre radiotelefonía* de 1934 pesó en la *cabeza* y en los usos de quienes realizaban la radio. Legisló sobre cómo debía ser la publicidad, moderó el uso de los comerciales cantados, limitó la reiteración de marcas y circunscribió a 100 (en diez tandas de diez términos cada una) las palabras posibles para usar en un aviso. Esto fue lo que obligó a los publicitarios a acortar sus textos y a inventar la técnica de los eslóganes, algo que al principio los locutores, acostumbrados a los avisos con muchas palabras, no entendían.

El folleto avanzó también sobre el periodismo de opinión, exigió a quienes informaban la constancia de fuentes fidedignas, informaciones sucintas y no interpretativas y además le colocó un cerco a lo que se podía decir dentro de los noticieros. Si alguien se proponía brindar una conferencia por radio, debía presentarla por escrito por lo menos ocho días antes de largarla al aire, y directamente prohibía la difusión de propaganda política o cualquier tipo de mensaje dirigido a los poderes públicos cuya aprobación no se hubiera consentido previamente. Sin embargo la realidad y los gustos del público pasaron por encima otras sugerencias del folleto que desaconsejaba el radioteatro, un género calificado como de "relleno o carente de valor artístico"; los programas de preguntas y respuestas, a los que desestimaba como recurso de difusión cultural; y la música grabada, a la que le había colocado un tope: nunca más del 50 por ciento de las emisiones.

*¡Grande, Blackie!*

Luego de ganar un concurso de cantantes de jazz auspiciado por Jabón Federal en Radio Stentor surge Paloma Efron, popularmente conocida por su seudónimo familiar, Blackie. Desde entonces, cuando obtuvo entre centenares de postulantes la oportunidad de cantar en la orquesta de jazz *Los dados negros*, Blackie nunca se alejó de este medio en donde hizo de todo y en el que fue la indiscutida pionera de cierto estilo de programa periodístico de conversación, que posteriormente trasladó a la televisión.

En 1935, la cantante pasó a Radio Municipal integrando la orquesta de jazz de Eduardo Armani y al año siguiente a Belgrano, en donde Jaime Yankelevich pudo dar fe de la firmeza de su carácter. El empresario le ofreció un sueldo diez veces mayor al que ella ganaba porque creía que la de la negra Efron era "la mejor voz de tango que había aparecido en los últimos tiempos". Para Yankelevich la música jazzera era, por inentendible, "una porquería" y le recomendaba a la artista que se pasara al tango. Blackie dijo: "No sería honesta si aceptara. No siento cantar tangos". Ella siguió en lo suyo y para entender todavía más los secretos de esa música que amaba y en especial para estudiar las formas del canto en el blues y en el negro espiritual, Blackie vivió en los Estados Unidos entre 1937 y 1941. Al regresar actuó en teatros de revista, comedias musicales y cine argentino de la época, cantando y representando. En 1952 fue ganada por la televisión pero jamás se alejó del micrófono, desde el que hizo conocer al público local retratos de Louis Armstrong, Nat King Cole, Arthur Miller, Yves Montand, Federico Fellini, Dalí. Blackie era una persona culta y difundió sus conocimientos a través de los medios con generosidad. Hablaba cuatro idiomas, amaba entender la idiosincrasia de los pueblos y cotejarla serenamente con la inteligencia de sus habitantes y la de ella misma, y fue un ejemplo de divulgadora interesante e inquieta.

Estaba haciendo su ciclo diario de diálogos por Radio Splendid, un mediodía de septiembre de 1977, cuando se sintió mal y a los pocos días murió.



El boxeador Justo Suárez, el Torito de Mataderos, posa como modelo de una publicidad para Casa América



Juan Carlos Thorry y Blackie, en plena actuación

## *¡Grande, Pepe!*

El periodista e historiador Carlos Inzillo sitúa en 1934 el debut de Pepe Arias en Radio Stentor. Durante cinco días a la semana (tres por la noche y dos al mediodía) el actor realizaba monólogos de actualidad de 15 minutos de duración. Porteño del Abasto, nacido exactamente en el 1900 en el barrio en donde vivió Gardel, José Pablo "Pepe" Arias resignó estudiar en la escuela naval para dedicarse al teatro, en donde debutó haciendo una caricatura sin palabras del socialista Alfredo Palacios. Cuando llega a un micrófono por primera vez, venía gastando escenarios hacía más de 20 años haciendo grotescos y sainetes memorables, frescuras de principiante, alguna que otra rascada y participaciones en teatros de revistas que pasaron a la historia.

Cuando no hacía humor de actualidad, Arias apelaba al humor costumbrista de personajes, todos con curiosos nombres: Batista Chimento, filósofo al uso nostro; don Justo Justino Reyes, doctor en trampas y leyes; el maestro don Vistobueno Ciruela; don Arsénico Gransimpático; don Glorioso Candilejas; don Bienvenido Baibiene; don Bonifacio Cabritilla. Pero sus muñecos más resonantes estaban todavía por llegar.

## *¡Grande, Niní!*

"En la *broadcasting* Municipal viene destacando su actuación la cancionista Niní Marschald [sic], discreta intérprete cuyo nombre va adquiriendo sólido prestigio", dice el suelto de un diario del 24 de noviembre de 1934.

La por entonces "discreta intérprete" y que luego llenaría toda una época en la radio no era, sin embargo, una desconocida en el medio. Había empezado como periodista e ilustradora en la revista *La Novela Semanal* y de allí, con el seudónimo Mitzi, pasó a *Sintonía*, en donde escribía la sección "Alfilerazos", breves e incisivos brochazos, nunca de más de diez líneas, referidos a la actualidad farandulera y radial. Acerca de la popularísima *Chispazos de tradición*, Mitzi escribió: "Se despide porque no hay mal que dure cien años... pero no os alegréis demasiado, volverá a brindarnos su arte, o lo que sea, en marzo". Luego se presentó en un concurso que buscaba cantantes para radio por la emisora La Voz del Aire y la chica con voz de tiple y que cantaba en tres idiomas se convierte al ganar en Ivonne D'Arcy. Con su variado repertorio de vocalista internacional pasó por varias radios hasta que le llegó la primera e importante oportunidad como actriz cómica. Sería la última ocasión en que Marina Esther Travesó cambiaría su

nombre de nacimiento por un seudónimo artístico. Según se cuenta en el libro *Artésano, de la risa*, Niní es un diminutivo de Marina y Marshall estuvo inspirado en la identidad del segundo marido de ella, Marcelo Salcedo: "Mar por Marcelo, Shall por Salcedo, con una hache en el medio para hacerlo más distinguido". Pero lo que decidió todo no fue un nombre más o menos sino su loco sentido del humor. "Entre canción y canción, en la radio, me hacía la graciosa, imitando, por ejemplo, a una española que había trabajado en casa cuando yo era chica que se llamaba Francisca", contó la actriz en el libro *La risa de la radio*. Su carrera apenas empezaba.

### *Ídolos (e ídolas) de la radio*

El 24 de octubre de 1934 en el cine Monumental de la calle Lavalle, denominado "la catedral del cine argentino", se estrenó *Ídolos de la radio*, en la que Eduardo Morera dirigió a una *troupe* notable de astros y estrellas de las emisoras: Don Dean, Ada Falcón, Ignacio Corsini, los Cuban Boys, el conjunto Los Bohemios, las orquestas de Canaro y de Lomuto, Tito Lusiardo y Pablo Osvaldo Valle. En 1995 Morera explica así su proyecto: "Una vez vi una película americana, un musical con variedades y se me ocurrió que sería lindo atraer al público con un filme en el que trabajaran figuras ya consagradas en la radio. Lo fui a ver a Yankelevich y me rechazó la idea porque pensó que se necesitaría mucho dinero. Pero cuando le dije que eso serviría para propagandizar a los artistas de la radio agarró viaje".

La película, aunque planteada de un modo elemental, acierta en un tópico muy propio del momento: el sueño de muchos de poder tener éxito en la radio.

### *El Mundo, la radio*

El 29 de noviembre de 1935, Harry Wesley Smith, dueño de la editorial Haynes, editora del diario *El Mundo* y revistas como *El Hogar* y *Mundo Argentino*, cumplió su sueño de tener una radio. Concebido a imagen y semejanza de la BBC de Londres, resuelto en el más ortodoxo y bello estilo *art déco* de la época, el edificio de Maipú 555 era el primero que se construía con fundamentos técnicos y de servicios especialmente pensados para una emisora, desde los micrófonos a los atriles de los músicos.



De izquierda a derecha: el actor José Castro Volpe, la actriz Margarita Corona, el actor cómico Pepe Arias y el locutor Jaime Font Saravia



Ilustraciones de Nini Marshall para *Sintonía*



El estudio "A" de Radio El Mundo, el del órgano: todo un templo *art déco*

Tenía siete estudios de distintas dimensiones y el mayor albergaba un auditorio con capacidad para 500 personas en donde se consolidó el propósito de hacer de la radio un espectáculo. Justamente allí se desarrolló el acto de inauguración en el que la orquesta sinfónica de la emisora, con la dirección del maestro Juan José Castro y sesenta músicos, tocó el Himno Nacional que cantó el presidente Agustín P. Justo como invitado especial. Luego, todos disfrutaron la actuación del mexicano Juan Arvizu, "el tenor de la voz de seda", que compartió la noche con "la Ñata Gaucha" Azucena Maizani.

Inmediatamente, El Mundo introdujo formas novedosas de realización y producción en el máximo nivel técnico y les dio trabajo a centenares de personas. En esos años la emisora se constituyó en escuela para lo mucho que vino después. Tenía orquestas estables de tango, música melódica y folklore, así como un conjunto de guitarras. En su estudio mayor había un órgano de tubos, más perfecto que el de muchas iglesias. De la mañana a la noche, ese lugar, apodado El Templo, era una fiesta continuada.

### *Mundo de fantasía*

-----  
*La radio era la querida protagonista de los días y de las noches, y las voces de quienes hablaban poblaban el sueño colectivo de la época, pero no como un mito sino como si hablara alguien de la familia. Ese sentimiento prácticamente amoroso está bien resumido en el soneto que Alberto Thaler —escritor y locutor profesional— le dedicó a Radio El Mundo: "¿Te acordás, Radio El Mundo? ¡Que belleza!/eras más que puntual para la cita/yo estaba con la pluma cucharita/y mi cuaderno arriba de la mesa./Forrada de hule verde en mi rutina/haciendo aquel deber de la primaria/pa' mejorar mi letra estrafalaria/ sentado en un banquito, en la cocina./Después mi vieja, eterna cantilena,/reclamando la mesa pa' la cena/se piantaron los años. Todavía,/te llevo adentro mío y hoy te traje/un verso emocionado en tu homenaje:/mi soneto se llama Fantasía".*

### *El Mundo era todo*

Armando Discépolo dirigía el elenco estable de la radio; Pablo Osvaldo Valle ocupaba la dirección artística; Alberto Ferrara funcionaba como jefe de prensa, y locutores como Jaime Font Saravia, Hortensia Galván y Jorge Homar del Río

asumían el papel de voces identificatorias que con el tiempo llegarían a tener la fama de un personaje del cine o del teatro. El Mundo era, a la vez, popular y refinada, tenía los mejores números de tango de esa época pero no se perdía la oportunidad de pedirle un concierto a Arturo Rubinstein.

"Además de los números que presentaba, Radio El Mundo estaba en Maipú y Lavalle, cuando el centro de Buenos Aires era un alarde de elegancia, como hoy sería la Recoleta. Venir a El Mundo significaba asistir al centro de una serie de hechos artísticos... Después de las 8 de la noche era equivalente a un Teatro Colón: mucho frac, mucho esmoquin, incluso en los locutores y animadores", dice el locutor Armando Rolón, hombre de radio en los años aquellos y aún en actividad, entrevistado en 1993.

"El sueño de todos era poder entrar a trabajar en El Mundo. Era de otra galaxia. En esa radio, en un programa que iba 15 minutos al mediodía auspiciado por el perfume Gotas de Amor y escrito por Freddy El Rezongón, comencé a hacer pareja con una chica que se llamaba Elsitita Landi. La experiencia no duró más de seis meses pero yo era muy joven y había cumplido con mi sueño de trabajar en El Mundo", relata Héctor Maselli, quien una década después, en 1947, alcanzaría un triunfo mayor en la emisora con *¡Qué pareja Rinsoberbia!* En 1995 Ricardo Malfitani todavía se pasea a sus anchas por el bello edificio de Maipú 555 que alberga a Radio Nacional, en donde ocupa el cargo de coordinador de producción y desde donde evoca: "Cuando Radio El Mundo se establece aquí yo quería entrar a trabajar, aunque fuera como cadete".

Quien se inició bien de abajo ocupando ese puesto, es el hoy productor de televisión Armando Barbeito. En 1937 tenía 12 años y su tarea era llevarle correspondencia al presidente de la radio, por supuesto un inglés. "Me tomaron porque el uniforme del cadete anterior me quedaba justo. Fui creciendo con la radio: de cadete pasé a telefonista y luego conseguí un puesto administrativo, en los tiempos en que un empleado no podía entrar sin permiso a un estudio. Un día, la secretaria del gerente me llevó a ver a la soprano Marian Anderson y fue tanto lo que ella me transmitió que me emocioné y me puse a llorar. Ahí también me di cuenta de que lo que quería era estar de ese lado". Barbeito recorrió todo el escalafón, pasó 24 años en la radio y cuando se retiró era subgerente de ventas, pero además ya se había iniciado en la producción artística. "En la década del 40 y del 50 nadie podía trabajar en El Mundo si no tenía saco y corbata —se enfervoriza el locutor Francisco Silva—, los porteros venían de librea y hasta había un botones que impulsaba la puerta giratoria. Era la única radio con calefacción y con refrigeración".

Cuando en 1948 comienza a hacer suplencias en Radio El Mundo, Antonio Carrizo era, como él mismo recuerda, "un pibe de campo que traía de regalo

manteca casera de mi pueblo". Pronto se produjo una vacante —"dejó su puesto un muchacho Lagomarsino", dice— y él pasó a ser locutor titular de esa casa en la que trabajó durante 15 años y en la que en 1955 llegó a ser jefe de programación. "En el 35 —señala 60 años más tarde— la radio en la Argentina es la radio ejemplar en América. Hay una página de la revista Variety, la famosa revista americana, dedicada a la inauguración de El Mundo. Es una radio argentina en todo: por técnica, por estudios, por origen y porque además marca el nacimiento de la más grande época de la radiofonía en el continente. Aquí tocaba Troilo y en la misma noche Arturo Rubinstein, y aquí estaban Luis Sandrini y Jascha Heifetz." Todos, de un modo u otro, querían apoyar la ñata contra el vidrio de Maipú 555.

### *Clases sociales*

Armando Rolón y Antonio Carrizo, que vivieron esa época, coinciden en que las radios representaban, en muchos sentidos, a las clases sociales. Carrizo lo describe así: "Los de Radio Splendid eran elitistas de Barrio Norte; los de Radio Belgrano estaban resignados a ser lo que eran, la radio para todo público. Y los de Radio El Mundo estaban agrandados porque ejercían una comprensión de lo que era la sociedad, en su conjunto, como no ocurría en las demás emisoras". Rolón lo observa de este modo: "Para mí Belgrano era el contraejemplo radial de El Mundo. Radio Belgrano tenía una cosa más visceral, digamos cojonuda y con mucha repercusión en el interior. Se podría decir que Belgrano era Boca Juniors y El Mundo era River Plate". Igual que el interés por el clásico de los clásicos, la fascinación por la radio nunca se agotó. Lo cierto es que en 1935, con la inauguración de El Mundo, se inicia la década de oro de la radiofonía argentina.



Jaime Font Saravia en las escaleras de Radio El Mundo



De izquierda a derecha: Mangacha Gutiérrez, Armando Barbeito, Guido Gorgatti y la abuela de Nina Ninó



Habla Alberto Ferrara acompañado entre otros por el locutor Jorge Homar del Río

## *Muere Gardel y empieza el mito*

Radio Excelsior es la emisora que se queda con la amarga primicia de la muerte de Carlos Gardel. La información de la caída del avión en que viajaba el ídolo en Medellín recorre el mundo y se detiene en la Argentina como un aguijonazo doloroso, inesperado e injusto.

En los días inmediatamente posteriores al accidente los argentinos no se podían sacar la cuestión de la cabeza. En señal de duelo las radios argentinas se pusieron de acuerdo para no emitir durante una semana música de tango, ni en vivo ni grabada, ni de Gardel ni de otros intérpretes. La emotividad del hecho y los sentimientos hacia el personaje muerto se renovaron cuando el 5 de febrero de 1936 a las 11:30 de la mañana, el cajón con el cuerpo de Gardel — que durante un tiempo había estado enterrado en un cementerio de Colombia— volvió a tocar tierra porteña. Las radios siguieron ese episodio y el del día siguiente, la lenta y acongojada marcha de 7 kilómetros de distancia entre el lugar del velatorio, el estadio Luna Park, y el cementerio de la Chacarita. Unos pocos días después Julio Jorge Nelson, que se había iniciado en el medio haciendo programas infantiles, comienza su ciclo *El bronce que sonrío*, que permanece más de cuatro décadas en el aire y le hace ganar el mote de "la viuda de Gardel". Doña Berta Gardés, madre del cantante, no obtiene consuelo y la leyenda afirma que se refugia en su casa en donde lo único que hace es escuchar en la radio las audiciones que difunden grabaciones de su hijo.

## *Trayectoria de un cantante*

Carlos Gardel trabajó mucho en radio (y aún lo sigue haciendo) pero en 1920, en el momento del lanzamiento del medio en el país, el cantante de 30 años de edad revelaba dos claras tendencias: una, a la obesidad (se lo ve en una fotografía con José Razzano, paseando por la rambla de Montevideo, con casi cien kilos de peso) y otra, a la fama: con el sistema de la época, cantando sobre micrófonos con bocina, ya llevaba grabados 17 discos. En ese momento, según indica un serio biógrafo de Gardel, el norteamericano Simón Collier, "el tango era el componente fundamental del entretenimiento popular, en cabarets, cafés, pistas de baile, teatros, discos y, ahora, en la radio". Junto a Ignacio Corsini, José Razzano, Azucena Maizani y a las orquestas de Francisco Canaro, Francisco Lomuto, Roberto Firpo y Julio de Caro, Gardel apareció en la radio en la mitad de la década del 20 como "la guardia nueva del tango". Agrega el historiador Oscar Troncoso en su

trabajo *Buenos Aires se divierte* que "radio, discos y cine fueron los tres poderosos aliados con que contó Carlos Gardel para aumentar su éxito sensacional".

A pesar del indudable arrastre, la retribución al dúo Gardel-Razzano por sus actuaciones iniciales en Radio Grand Splendid Theatre no fue una excepción a lo que se acostumbraba en la época. Los artistas trabajaban en radio por el café con leche y según se afirma, los empresarios de la emisora le retribuyeron sus actuaciones con cajones de oporto portugués y paquetes de galletitas. En diarios cercanos al 30 de septiembre de 1924 se anuncia "el inminente debut de Gardel acompañado por la orquesta de Francisco Canaro y los guitarristas José Ricardo y Guillermo Barbieri".

## *Llega la buena*

En 1928 las condiciones son totalmente distintas. Por un ciclo de dos meses (los martes y jueves de cada semana) por la emisora del comerciante en artículos radioelétricos Teodoro Prieto, Gardel cobra 500 pesos por audición. El convenio, arreglado en su nombre por José Razzano, incluye a sus guitarristas Ricardo Barbieri y José Aguilar, y estipula como condición que el astro no ejecutará más de seis temas por programa.

Gardel sentía a la radio como un medio familiar y lo definía así: "Una especie de gran teatro en donde no veo a los espectadores pero me los puedo imaginar". El ida y vuelta era amplio y agradecido. En Radio Prieto, apenas en el primer mes de actuación, Gardel recibió 17 mil cartas, pero no todas contenían halagos. Algunas le reprochaban su estilo y especialmente su repertorio. "Ahora me voy a Montevideo a actuar —informó a los oyentes la noche en que finalizaba el corto contrato— y a mi regreso volveré a cantar en esta radio antes de embarcarme para Europa en donde tengo que debutar el 6 de octubre de 1928". En ese periplo el popular morocho del Abasto se convertiría en el mítico zorzal de París.

Luego del triunfo europeo, Gardel hizo dos apariciones radiales en 1929 por Radio Excelsior y Radio La Razón. Al año siguiente Radio Nacional, que ya pertenecía a Jaime Yankelevich, le confió el acto de apertura de la temporada. El 6 de septiembre de 1930 el primer golpe militar del siglo derroca a Hipólito Yrigoyen: tres semanas después Gardel graba el tema "¡Viva la patria!", que muchos oídos escuchan como de celebración al nuevo régimen. No son pocas las molestias que provoca su actitud y no menos la cantidad de explicaciones que debe dar para justificarse. Pero el amor al ídolo puede más y el fin del año 30 encuentra a todo el

país hablando del tango "Yira, yira", de Enrique Santos Discépolo, que Gardel había estrenado por radio en su audición del 21 de octubre.

Entre diciembre de 1930 y su muerte Gardel solo actúa un mes por la radio de Casa América, en donde comparte el cartel con Razzano, la orquesta de Roberto Firpo y la cantante Rosita Quiroga. En 1933 hace tres actuaciones por Radio Nacional, algunas un poco accidentadas. En una de ellas, acompañado por Cañar o y su orquesta, estrena el tango "Silencio". En otra, a la salida, entre una multitud que quería verlo de cerca, sintió un tirón hacia abajo y resultó que alguien le había robado la cartera. En la siguiente, se descompuso en la mitad y no pudo concluir su actuación. El lunes 6 de noviembre de 1933 Gardel canta el tango "Buenos Aires", el último que entonaría en la Capital actuando en vivo.

### *Tango y tecnología*

Así como para el 25 de mayo del 32 Gardel cantó dos tangos desde Radio Colonial de París retransmitidos aquí por tres estaciones, las tres presentaciones radiales de Gardel entre marzo y agosto de 1934 tienen un carácter de hazaña técnica que hoy asombra por la época en que se realizó.

El 5 de marzo Carlitos estaba en los estudios de la National Broadcasting Company, en Nueva York, y los guitarristas Barbieri, Riverol y Vivas lo acompañaban desde los estudios de Radio Rivadavia, en Buenos Aires. Mediante la onda corta Gardel recibía los rasgueos de sus acompañantes por auriculares, cantaba y aquí salía al aire, todo perfectamente acoplado, por Radio Splendid. El 17 de agosto de 1934, con la misma modalidad, hizo conocer a sus seguidores argentinos su tema "Mi Buenos Aires querido". Cuenta la leyenda que el mismo 24 de junio de 1935, en Buenos Aires, el empresario periodístico Julio Korn y el representante del artista Armando Defino firmaban un nuevo contrato radial cuando les llegó la noticia de la muerte de Gardel.



Gardel cantando en los estudios de la National Broadcasting Company, en Nueva York

CARLOS GARDÉL Buenos Aires, SEPTIEMBRE 22 de 1932

Recibi\_\_\_\_\_ de la Broadcasting L. P. o. Casa  
 América la cantidad de pesos \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 correspondientes a las audiciones transmitidas por CARLOS GARDÉL du-  
 rante los días: 15, 17, 19 y 20 de SEPTIEMBRE 1932.-

En \$ \_\_\_\_\_ *Carlos Gardel*



ADMINISTRACION  
 Y ESTUDIO  
 RIVADAVIA 908  
 BUENOS AIRES

Recibo por 1650 pesos  
 entregado al dúo  
 Gardel-Razzano por  
 cuatro actuaciones para  
 LP6 Radio Casa América  
 en 1931

## *Un gong para la hora justa*

En 1936 todo el país se refería asombrado a la identificación de emisora de Radio El Mundo: un efecto de gong electrónico hecho por técnicos argentinos y que en 1941 la BBC adoptó como propio. Eran cuatro notas: la, fa, la, fa en distintos tonos y procesados eléctricamente. En años siguientes, el músico Jorge Kenny reprodujo en órgano aquella característica que se utilizaba entre programas como novedoso y eficaz separador y para marcar los cuartos y medias horas, además del vals grabado por la orquesta del maestro Alberto Castellanos, que servía como cierre y apertura. El 9 de julio de 1937, Radio Belgrano saluda a sus oyentes con una nueva identificación musical. Se trata de una diana de clarín y sobre ella se escucha la voz del locutor Raúl Rosales recitando una célebre oda de Belisario J. Roldán: "La bandera argentina, Dios sea loado, no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la Tierra".

## *Cándida, todo un personaje*

Josefina "Pipita" Cano Raverot era una dama de la alta sociedad de la época que por Radio Municipal, con el auspicio del Bazar Bignoli, hacía su programa *El chalet de Pipita*. Allí, con libretos y efectos sonoros propios, Niní Marshall personificó a "la manteca argentina" en donde con humor relataba recetas de platos que necesitaban manteca. Y ni siquiera hablando de la manteca Niní se resbalaba. Eran tiempos en que una mujer libretista, y para colmo haciendo humor, despertaba muchas resistencias. Niní venció todos los prejuicios con talento y originalidad y por prepotencia de humor. En un momento, para seguir promoviendo las ventajas de la manteca, Niní recurrió a Cándida Loureiro Ramallada, una especie de doméstica de origen gallego y de razonamientos elementales pero que provocaban risa... y ganas de consumir manteca. Fue en ese ciclo donde la escuchó el industrial Roberto Llauro, que inmediatamente la contrató para el lanzamiento de su producto, Jabón Verde Llauro. Niní no desaprovechó una oportunidad tan sobresaliente: cinco minutos dentro de una audición en la que las estrellas eran Francisco Canaro y su orquesta; y el presentador, Juan Carlos Thorry.

## *Tita, dame la hora*

En 1936, por un encargo del Observatorio Naval, Tita Armengol grabó la primera hora oficial, que la gente consultaba discando el número 81. Aquella tarea le reportó un reloj de regalo que el Ministerio de Marina le envió como forma de reconocimiento. Un poco en chiste, un poco en serio, los porteños de esos años decían: "Pobre chica, se la pasó 24 horas grabando. ¡Qué trabajo!" Y no era exacto, porque según aclaraba Armengol en una entrevista de *Confirmado* en 1967, "la grabación íntegra no duró más de cinco minutos. El resto lo hicieron los técnicos empalmando adecuadamente las 23 frases de horas, los 59 de minutos y las 5 de segundos". La cinta grabada por Armengol estuvo en vigencia hasta 1943 y en ese año la Unión Telefónica eligió por concurso a Iris Guaglianone, una empleada de la firma que se transformó en la nueva señorita de la hora. De todos modos, la cinta de Armengol continuó brindando servicio a los usuarios de Córdoba.

### *Crece el país, crece la radio*

A partir de 1936 y hasta 1947, se radican en Buenos Aires millares de provincianos, descriptos como gente que "desbordaba las estaciones de trenes con su pelo duro, sus rostros curtidos y el canto de su tonada provinciana". Según el sociólogo Gino Germani, la cifra de esa migración es equivalente a un 40 por ciento del crecimiento vegetativo de todas las provincias. Entre esos mismos años se instalaron, casi todos en Buenos Aires y sus alrededores, más de 25 mil nuevos establecimientos industriales, que constituían la mitad de los ya existentes. Los recién venidos del interior se convirtieron en mano de obra de esas empresas y muchos de los dueños de esas compañías se fueron transformando en los pequeños y medianos anunciantes de la radio.

Según informa la revista *Antena* la gente sigue con fervor por Radio Porteña el noticiero *Ronda policial*, que a las informaciones les agrega dramatizaciones sobre casos reales y consejos para prevenir la delincuencia. "Desde el barrio de Mataderos —agrega *Antena*— un oyente cuenta por teléfono que acaba de producirse un tiroteo muy importante". Más tarde se sabe que en el enfrentamiento murió un delincuente muy buscado: el Pibe Cabeza. En España el general Francisco Franco da un golpe contra la República y desata una cruenta guerra civil de tres años que los argentinos y, en especial, los inmigrantes españoles, siguen cada día por los informativos de Radio Excelsior.

Buenos Aires, con Obelisco recién inaugurado y con obras en marcha como el ensanche de la avenida Corrientes y la apertura de las diagonales Norte y Sur, festeja sus 400 años de vida. Aunque algunos reclaman que se deje de transmitir

fútbol por radio porque eso le resta gente al espectáculo, los estadios están repletos y cada domingo la gente muere por ver en acción a Bernabé Ferreyra, la fiera. Radio Excelsior da a conocer el premio Nobel que gana Carlos Saavedra Lamas: el de la paz, en un mundo cada día más convulsionado. En esos tiempos — según lo recordó el locutor Augusto Bonardo en una entrevista en 1972— en Radio Stentor o en Radio Cultura era habitual escuchar a Ulises Petit de Murat, Oliverio Gironde, al negro Rojas Paz o "a la encantadora Silvia Guerrico hacer experiencias culturales como las de sus programas *Platea Club* o *Cartel sonoro*. De ellos aprendí todo: una ética, una estética, saber que nuestra tarea consiste en bajar a la cultura de los pedestales, para que se extienda y encuentre destinatario".

Enrique Santos Discépolo, un poeta gigantesco que representa el cabal promedio de cultura popular al que se refería Bonardo, y Tarda, una española que cambió la tonadilla por los tangos y a ambos los interpreta muy bien, se aman en la vida real y Radio Municipal y Jabón Palmolive los legitiman también como pareja radial. De lunes a viernes a las 10 de la noche cantan, hablan de música y de músicos conocidos y él empieza a desarrollar dotes de charlista. En una de sus participaciones de aquel entonces presenta a un personaje que con los años originaría una expresión porteña sumamente difundida: sanata. "El pobrecito Zanata (en el original, con zeta) era uno de esos hombres condenados al fracaso, un derrotado anticipado... Hay muchos hombres así que llevan la contra en la sangre, hombres que si instalan una lechería las vacas dejan de dar leche... Venía a nuestro encuentro, frecuentaba nuestra bohemia en la que se hablaba de arte, de música, de pintura, de poesía. De todas esas cosas en las que Zanata había fracasado o zanateado, como decíamos nosotros...".

### ***Radioactividad***

---

En 1937, *Radiolandia* resumía y clasificaba los contenidos de la programación radial de la siguiente forma: animadores; audiciones especiales; bailables; boletines; cancionistas y cantores americanos nacionales e internacionales; cantantes líricos; comentaristas; conjuntos humorísticos, vocales, infantiles, deportivos, y el enigmático rubro "varios". Curiosamente, en la enumeración no aparecía el rubro de los radioteatros. La gente quería triunfar y la radio era un tinglado para hacerse escuchar, para mostrarse y lanzarse, si era para arriba, mucho mejor.



La actriz Eva Duarte, años antes de convertirse en Evita



Luis Sandrini



De izquierda a derecha: Carlos Ginés, Niní Marshall y Pipita Cano en Radio Spléndid

## *La historia de una chica*

En agosto de 1937 Eva Duarte es contratada por Radio Belgrano para participar en el radioteatro *Oro blanco*, de Manuel Ferradas Campos. Ganaba 180 pesos por mes en un momento en que una estrella del micrófono como Azucena Maizani percibía 720 pesos mensuales. Esa chica que acababa de cumplir 18 años, soñaba desde su infancia con llegar a la radio y cada semana se devoraba las revistas especializadas, los cuentos de las estrellas consagradas y entonaba los temas que aparecían en *El alma que canta*. Ella había nacido en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, pero en Junín, donde vivía, no había ninguna emisora de radio. Para despuntar el vicio y mostrarse, era una más de los artistas aficionados que participaban de *La hora selecta* en la casa de música que Primo Arini tenía en el pueblo. Dos de sus más serias biógrafas —Carmen Llorca, autora de *Llamadme Evita* y Marysa Navarro, autora de *Evita*— difieren sobre lo que le ocurrió a la chiquillina de Junín cuando en enero de 1935 llegó, solita su alma, a la gran ciudad, apenas con una recomendación del cantor Agustín Magaldi pero dispuesta a abrirse camino en el mundo del espectáculo y especialmente en la radio. Ambas escritoras coinciden en que la prueba fue en Radio Belgrano y ante Jaime Yankelevich y una de ellas hasta especifica los nombres de los poemas que le tocó recitar: "Una nube", de Gabriel y Galán; "El día que me quieras", de José Razzano y "Adonde van los muertos", de Amado Nervo. Según Llorca, nunca nadie le respondió. Las averiguaciones de Navarro afirman que, tras escucharla, Pablo Osvaldo Valle le ofreció una nueva oportunidad que desde luego resultó positiva.

Entre su arribo y 1940 Eva hizo de todo: teatro en la compañía de José Franco (el papá de Eva Franco) durante varias temporadas, lo que en una ocasión llamó la atención del crítico Edmundo Guibourg, quien señaló "el acierto y corrección de sus breves intervenciones" y también participó en algunos filmes como *Segundos afuera*. Pero igualmente eran años muy difíciles porque el trabajo no era continuado y los sueldos, demasiado exiguos: 100 pesos por tarea. Cuando algunos años más tarde se encontró con el poder antes que con la gloria artística, Eva Duarte respondió con fidelidad a quienes la habían ayudado en esos días en que tanto le costaba abrirse camino. A Francisco Muñoz Azpiri, un escritor español radicado en la Argentina que desinteresadamente la había ayudado a corregir su dicción y su modulación, lo promovió para que manejara aspectos de la radio oficial. Al director y propietario de *Sintonía*, el periodista chileno Emilio Karstulovic, le retribuyó oportunamente asegurándole los cupos de papel prensa que le permitían seguir editando su revista. Pocos años después Eva Duarte saldría de las revistas especializadas para ingresar inexorablemente en la historia.

## *Los humoristas tienen chispa*

Con esta palabra se conocía por entonces al ingenio, a la inventiva, a la creatividad para hacer reír. Ser alguien con chispa constituía un privilegio muy particular porque "la chispa encendía el humor" y se convertía para la radio en uno de los géneros más agradecidos.

"Una sonrisa mediana está justipreciada en un mes de vida. Imaginen lo que será una carcajada continua durante media hora", comentaba la revista *Radiolandia* en una nota gráfica que mostraba a actores como Pedro Quartucci y al personaje Nicomedes Alderete, el reporter fantástico.

Con los recursos del varieté y luego de haber triunfado en radios de Rosario, el dúo Buono-Striano se presentaba en emisoras porteñas como "los reyes de la risa". En un *sketch* en el que por muchas razones obligaban a evocar a la técnica de *gags* a repetición de los hermanos Marx, parodiaban a los programas de preguntas y respuestas. Al animador, que en realidad se llamaba Iván Casado, le habían puesto Iván Soltero. Este es un fragmento:

— Bueno, bueno, que pase el que sigue.

— Oiga, oiga, cómo que pase el que sigue, aquí llevo yo.

— No proteste, señora, que el otro día se llevó una escoba, un pedazo de zapallo y un reloj despertador silencioso.

— Silencioso... Mire si será caradura que cuando fui a darle cuerda en mi casa, adentro no había nada, estaba vacío, ni siquiera había aire.

— Y bueno, por eso le digo que era silencioso. (Risas.) Ahora va la pregunta por diez pesos.

— Ah, por fin, cara de babosa llovida.

— Atención que ahora va la propeso por diezguntas... digo, la pregunta por diez pesos.

— Muy bien.

— Dígame señora, ¿qué es té?

— ¿Qué es té, quién?

— No, yo le pregunté a usted, ¿qué es té?

— Yo le pregunto a usted por el té. ¿Me puede responder?

— ¿El té de beber o el te la voglio dire?

— No, vieja, el te refundo."

En mayo de 1937 las tiendas La Piedad, ya por entonces uno de los más fuertes anunciantes de la radio, le solicitó un nuevo personaje a Niní Marshall, una actriz que estaba en ascenso. El muñeco que ella diseñó —Catalina Pizzafrolla

Langanuzzi, alias Catita— desafió al tiempo y todavía hoy es un modelo artístico y sociológico vigente. Cuando lo escuchó por primera vez el dueño de la tienda se preocupó mucho: "No puede ser, no puede ser. Todas nuestras clientas hablan así". Finalmente, la muy tímida Niní lo convenció y el 2 de julio Catita salió por primera vez al aire.

Desde luego que era un personaje para preocupar. Decía "pieses", "as noches, doctora", "¿lo qué?", y otras delicias verbales como "mismamente" y "hay cada uno más de cuatro", expresiones tomadas inicialmente de nuestra forma de hablar y posteriormente devueltas al lenguaje de todos los días. Muy pronto se comenzó a decir: "Te comportaste como una Catita". Lo que el comerciante preveía que sería un desastre para su imagen nunca sucedió, porque Catita provocaba mucha risa, simpatía y contemplación, aunque casi ninguna mujer admitía pensar o hablar como ella. A lo sumo comentaban que "mi cuñada habla igualito". En su estupendo libro de memorias, Niní rescata un diálogo típico:

"— Salga de acá y váyase a un rincón. Total, usted no es más que una sustituta.

—¿Lo qué?

—Una sustituta.

—Oiga, diga, no insulte, ¿quiere? ¡Quién sabe cuál de los dos será más de eso que dijo!

Por esta tarea, la influyente revista *Sintonía* la consagró como la revelación radial de 1937. Pero, antes de eso, el público la había elegido por su chispa."

## *Disfrutando del humor*

En ese tiempo el escritor Pedro Orgambide no tenía ni diez años pero recuerda la importancia central que tenía la radio en su casa y lo mucho que le impresionaba la chispa de los artistas del humor. "La comicidad de la radio fue importante para mí, alimentó mi fantasía. Recuerdo, por ejemplo, un *sketch* de Buono-Striano en el que uno de ellos le dictaba una carta a su partenaire y cada vez que decía 'coma', el otro se ponía a comer y como la carta se la dirigía a una tal 'Beba', cada vez que decía 'Beba' el otro tomaba una copa. Luego ese mismo *sketch* lo vi infinidad de veces en teatros de revistas y en televisión, y siempre me causó muchísima gracia, tal vez porque me evocaba a cuando me reí por primera vez, al lado de la radio. Buono y Striano decían en su canción de presentación: 'Muy buenas, buenas, mis queridos oyedores' y eso a mí me sonaba a música para los oídos. Allí Salem de Baraja, que era turco, o se hacía el turco y don Bildigerno, un

gaucho de voz finita que hacía Fernando Ochoa, eran el colmo de lo fino. Pero creo que el humor en la radio llega a su perfección con Niní Marshall: todos sus personajes son interesantes porque todos tenemos algo de ellos o conocemos a alguien que es igual", dice Orgambide y, todavía hoy, se ríe.

No es para menos porque en ese 1937, haciendo pequeñas cosas, se incorporan al medio dos que llegarían muy alto: Luis Sandrini, que ya había mostrado sus condiciones en ocho actuaciones cinematográficas y en más de cien papeles en el teatro, y un hombre de una garganta extraordinaria, Pepe Iglesias, que el mismo día de su debut, el 1º de mayo de 1937, hace una memorable imitación de Pepe Arias.

## *Nace Radio del Estado*

Al establecerse Radio El Mundo sus dueños resisten una medida oficial y obligatoria: la cesión de dos horas diarias al Estado, que las utilizaría para dar mensajes. A cambio le proponen al presidente Justo, y éste acepta, construirle e instalarle una emisora completa, cosa que los ingleses de El Mundo hacen en el segundo piso del Palacio de Correos. En un principio, la radio inaugurada el 6 de julio de 1937, en la que predominaban las audiciones de música clásica, tenía un estilo sobrio cercano a lo circunspecto o que comparado con la radio comercial pasaba por directamente aburrido.

Según dice quien fuera su director interino entre 1981 y 1984, Manuel Enrique Fentanes, hasta mediados de la década del 80 todos los que estuvieron al frente de la emisora eran "funcionarios de carrera y no políticos". En una nota periodística, Fentanes lamenta esos cambios y afirma que en sus tiempos —había entrado a la radio en 1958— "allí no entraba la política, adentro de la radio la política era palabra prohibida. Era una emisora eminentemente cultural. Todo a lo que los medios de comunicación comerciales no le daba lugar, tenía cabida en Radio del Estado y eso, se perdió", sostiene.

## *El discurso de Justo*

Sin embargo, a pesar de lo que piensa Fentanes, el propio discurso inaugural del presidente Agustín P. Justo no parece libre de contenidos políticos. He aquí tres fragmentos:

- "No hace aún setenta años que se inauguraba, durante la primera presidencia de Sarmiento, la primera línea telegráfica nacional. Desde entonces la red se fue extendiendo gradualmente a través de todo el territorio, llevando una vibración de vida y de civilización a pobladores que vivían en el más completo aislamiento. Ese medio de comunicación, que suprimió las distancias y aproximó a los pueblos y a los hombres, no podía llevar sus hilos a todos los rincones de la República y menos aún crear la posibilidad de hacer resonar su acento en todos los hogares..."
- "El empleo de este moderno medio de divulgación del pensamiento no sería completo si a la iniciativa privada no se agregara la oficial, que amplía su obra y completa su acción en una labor de información y de cultura. La Radio del Estado, al establecer un vínculo permanente entre el gobierno y el pueblo, facilitará la publicidad de los actos de aquel y asegurará una mejor comprensión entre gobernantes y gobernados."
- "Al declarar inaugurada esta estación radiodifusora del Estado, formulo mis votos porque su elevada palabra pueda llegar a todos los habitantes del país... Que el agricultor, el hacendado, el comerciante, el ganadero, el industrial, todos los que contribuyen al progreso tengan algo que agradecer al consejo o a la sugestión oportuna, a la divulgación cultural o a la información que ella irradie..."

## *La guerra de los mundos*

El 30 de octubre de 1938 a las 8 de la noche la Columbia Broadcasting System de Nueva York y su cadena de radios de todo el país transmitió, en el habitual espacio del *Teatro Mercury del Aire*, una versión de la novela de H. G. Wells *La guerra de los mundos*, con adaptación de Howard Koch y dirección de Orson Welles. Lo que sucedió aquella noche en los Estados Unidos debido a un simple radioteatro es algo todavía hoy muy difícil de explicar. Lo real es que en 1938 los Estados Unidos vivían pendientes del derrumbe de la República española y de los avances del nazismo alemán, hechos anticipatorios de la Segunda Guerra Mundial que estallaría en septiembre de 1939. Acaso haya sido el tono de verosimilitud de la recreación, tal vez se haya debido a un creciente clima de inestabilidad, pero la trama de esa noche, referida a una supuesta invasión de los marcianos a una nación indefensa, aterrorizó a medio país y sensibilizó a la otra mitad.



El dúo cómico Buono-Striano



Ali Salem de Baraja, un actor que se hizo famoso haciendo el papel de un turco



El presidente Agustín P. Justo inaugurando Radio del Estado



Eugenio Félix Miletti

Orson Welles, en su visita a Radio El Mundo en 1942

Cuando el acontecimiento cumplió 40 años —en octubre de 1978— el crítico Aníbal Vinelli escribió una excelente nota en el diario *La Opinión* y admitió que el hecho, igual que otras leyendas, había ido creciendo con el tiempo, cayendo en ocasiones en el terreno de la fábula.

"Ni siquiera alcanzó para detener el pánico que la CBS y su cadena anunciaran a las 22:30, a las 23 y a las 24 este mensaje: 'Para los radioyentes que entre las 20 y las 21 no se dieron cuenta de que el programa era simplemente una adaptación modernizada de la famosa novela de H. G. Wells, *La guerra de los mundos*, repetimos lo que ya hemos dicho cuatro veces durante el programa. Si bien los nombres de algunas ciudades norteamericanas han sido utilizados como son en realidad, todo el relato y sus incidentes son ficticios"', escribe Vinelli.

"El conmutador telefónico de la radio primero y después los de todas las agencias de noticias del país tuvieron aquella noche una ardua labor: la gente rezaba, lloraba y huía despavorida ante lo que suponía era el avance de los marcianos... Algunos corrían para socorrer a sus seres queridos... otros se despedían o se apresuraban a informar a los vecinos o a pedir ambulancias a los hospitales y patrulleros a la policía. Se calcula que unos seis millones de personas oyeron el radiodrama y por lo menos un millón de ellas se asustaron", resumiría tiempo más tarde Hadley Cantril, autor del libro *La invasión desde Marte*, citado en el artículo de *La Opinión*.

"Travesura inolvidable, barrabasada genial, Orson Welles afirmó al concluir el programa que el capítulo transmitido no tenía más significado que una broma de vacaciones." "Recuerden, por favor, la terrible lección que aprendieron esta noche. Ese invasor globular, reluciente, que apareció haciendo muecas en la sala de nuestras casas, es sólo habitante de la imaginación. Y si llega a sonar el timbre de su puerta y no hay nadie cuando atiendan, no crean que se trata de un marciano. Seguro que apareció el genio burlón en la víspera del día de todos los Santos", concluye genial, bromista hasta el final, Orson Welles. Quedaba probado que el éter era capaz de transportar semejante clase de fantasmas.

#### ***El Amigo Invisible: para envidia de Welles***

---

Cada tanto, con acento norteño y remarcando las erres, un locutor que se identificaba como El Amigo Invisible salía al aire con su insólita creación, según se afirmó, producto de un sueño. O de una pesadilla. Tenía un auspiciante antes y después del micro y decía cosas como ésta: "Mis respetables amigos, muy buenas noches. Casos y cosas, y aquí está el rayo de luz con los grandes

pensadores de la vida. Una estrofa célebre que dice: Cada rosa gentil ayer nacida/cada aurora que apunta entre sonrojos/dejan a mi alma en el éxtasis sumida/nunca se cansan de mirar mis ojos/el perpetuo milagro de la vida... Señoras, señores, les habló El Amigo Invisible". No se conocen casos de pánico colectivo originadas por este locutor que ocultó celosamente su identidad hasta que algún maldito reveló que era cordobés y se llamaba Eugenio Félix Miletti.

### *Por unos pocos pesos*

Hasta los años 40 más del 80 por ciento de los artistas que se inicia en la radio se ve obligado a trabajar gratis durante largo tiempo, abonando lo que ya por entonces se denominaba el "derecho de piso". Un cantante popular —en 1938 debuta por Radio Belgrano la cantante Libertad Lamarque, con un aceptable sueldo— redondea los 30 pesos por mes. Las emisoras más poderosas abonan 45 pesos por derecho de autor de radioteatros de media hora de duración, discriminados así: Comisión Argentares: 4 pesos con 50; Devolución a la radio: 10 pesos; para el autor: 10 pesos con 50; Para diez intérpretes a 2 pesos cada uno: 20 pesos. Total: 45 pesos. Los arreglos incluían que en cada ocasión en que las compañías de radioteatro salieran de gira, debían compartir un porcentaje con la radio. En 1938 había artistas, como Ignacio Corsini, que ganaban 7 mil pesos mensuales y orquestas como las de Edgardo Donato o la jazz Santa Paula Serenader's que percibían 18 mil por mes. Y esto originaba en las revistas polémicas tan antiguas como inútiles: "No es justo que un cantante de tangos gane mucho más dinero que uno de ópera", decía el columnista de una revista.

### *La vida y la guerra*

A las 14:20 del 29 de marzo de 1939, luego de conocerse la rendición de Madrid y Valencia, concluye la cruenta Guerra Civil Española. En abril, Hitler y Mussolini desairan el plan de paz por diez años que había propuesto el presidente estadounidense Roosevelt y el 1 de septiembre se desencadena lo que muchos temían desde hacía bastante tiempo: Alemania invade tierras polacas y Francia y Gran Bretaña le declaran la guerra. Europa está en armas, pero ni un solo país del mundo queda ajeno a la contienda. El 13 de diciembre la beligerancia llega hasta las costas rioplatenses: a la altura de Punta del Este dos buques de guerra, uno

francés y otro inglés, cercan al acorazado alemán Graf Spee, que maniobraba en el Atlántico Sur. Lo persiguen, lo bombardean y controlan su posterior hundimiento. Los sobrevivientes de sus 1039 tripulantes, nazis en su mayoría, se escurren por distintos países del cono sur, entre ellos la Argentina, y en un acto que impresiona a la opinión pública porteña su capitán se suicida en Buenos Aires. El periodista Luis Clur recuerda que Radio Belgrano, desde un avión, transmitió los detalles completos de aquella batalla.

Desde su inicio y mientras duraron las acciones, la radio informó sobre la guerra, pero fundamentalmente un espacio centralizaba la atención de todos: el que Carlos A. Taquini, un locutor de vasta cultura, hacía cada mediodía en "La radio de los ingleses". Hablando en un tono "como si se hubiera apretado la nariz con un broche para la ropa", Taquini —ex estudiante de filosofía, incansable lector de los clásicos, ex intendente interino de la capital correntina en 1930, buen periodista formado en el diario *Ultima Hora*—, torciendo levemente la boca hacia un lado para ganar más seguridad y evitar los furcios, dejaba sin respiración a la audiencia cuando anunciaba la iniciación del *Boletín sintético de Radio El Mundo* que Geniol auspiciaba diariamente a las 13:05.

Aunque muchos lo sindicaron como aliadófilo y de posiciones pro inglesas, también se lo consideraba bien informado, en una época de fuerte censura oficial y presión de sectores germanófilos sobre las informaciones de la guerra. En esa época, por ser ambas de origen inglés, la radio estaba muy vinculada a la empresa de telegrafía Transradio, que por su onda corta recibía información de primera mano en la planta ubicada en Ezeiza y a los primeros que favorecía era a la gente de Editorial Haynes y de Radio El Mundo. El presidente Roberto M. Ortiz, en el poder desde 1938, no sólo impuso controles a los medios y especialmente a las agencias informativas sino que prohibió por ley la difusión de cualquier noticia que entrara en colisión con el propósito de mantener la neutralidad costara lo que costara.

Durante toda la guerra, una comisión interaliada formada en la Argentina por europeos que huían del nazismo y del fascismo en sus países, auspició el ciclo *La marcha de los siglos*, que se transmitía cada sábado a las 20:30. "Un país por semana, las ciudades, los grandes hombres, la música y la cultura de cada lugar, todo contado por mí", relató en 1994 su conductor Carlos Arturo Orfeo. "Fue un programa de gran resonancia. Las colonias de inmigrantes que tenían parientes en Europa sentían su dolor reflejado en mis charlas. Quería demostrar que esos pueblos que tenían 500, 800 años de antigüedad no merecían lo que estaban pasando, con campos de concentración y todo. El ciclo duró hasta el fin de la guerra y recuerdo que la última emisión la hicimos con Winston Churchill victorioso y que por ese programa recibí muchas amenazas", evocó Orfeo.

## *La jazz versus la típica*

La música de jazz era tan esperada en los cafés y pistas de baile como la de las orquestas de tango y ese interés también se reproducía en las radios, en donde crecían no sólo los grupos musicales sino los especialistas sobre el tema. A fines de la década del 30 la audición más escuchada era la que el editor y productor musical Fernando Iriberry tenía por Radio Splendid, diariamente, a las 11 de la mañana. *Síncopa y ritmo* se había iniciado en 1934 y desde allí Iriberry difundió y popularizó distintas formas de esta música, en especial la que lo apasionaba realmente, el hot jazz. Radio Rivadavia le buscó una competencia: Néstor Ortiz Oderigo, y en otras radios aparecían como especialistas Blackie y León Klimovsky. En 1939 dentro del *Teatro Palmolive de Oro*, la orquesta de Alfredo Raúl Marengo popularizó como cortina un tema jazzero: "Foxtrot de oro". A través del disco o en actuaciones en vivo, brillaban en la radio las orquestas de Osvaldo Norton, Santa Anita (con su eslogan "Ritmo en el alma"), el *crooner* Goyito, el saxofonista Sam Liberman y el eterno René Cospito.

## *Normas en Radio del Estado*

Se parece mucho a un manual de instrucciones o a los consejos prácticos para convertirse en el hombre de radio ideal (y sobre todo obediente) en pocas lecciones. Antes de que existieran escuelas de formación profesional, como el ISER, este desordenado y temible tomo preparado por las autoridades de la radio estatal en 1939, servía a muchos, seguramente, como fuente de observaciones, experiencias y consejos de cómo prepararse para hablar frente a un micrófono. Pero eso sí, con escasa naturalidad y espontaneidad y mucho, mucho miedo.



Carlos A. Taquini, la voz de la guerra



Pablo Osvaldo Valle, un completo hombre de radio



Gente de radio en los años 30. De izquierda a derecha: Pedro Quartucci, Perla Mux, Fernando Rorel; comentando el contrato firmado con Radio Prieto por todo 1939

*"El papel:* Todo cuanto haya que decir ante el micrófono debe escribirse, a máquina, de un solo lado, en papel grueso... las páginas deben estar absolutamente sueltas, nada de ganchos, ni broches, ni clips. Al terminar la lectura de cada página deslícesela hacia un lado, suavemente o déjesela caer al suelo. Es preferible colocar los papeles sobre la mesa, pero si se conservan en la mano ha de evitarse agitarlos y muy especialmente ha de cuidarse de no tocar el micrófono.

*El tiempo:* Hay que medir previamente la extensión de los textos. El tiempo es de primordial importancia, así como la puntualidad es la primera virtud en radio.

*El ensayo:* Hay quien habla a razón de 120 palabras por minuto y quien lo hace a velocidad de 250. Recuérdese que la excesiva lentitud fatiga al oyente y la demasiada prisa lo confunde. Es indispensable a todos, incluso a los más experimentados y hábiles, el ensayo previo de cuanto haya de decirse ante el micrófono.

*El reloj:* Mientras se habla debe mirarse el reloj del estudio y amoldarse a sus indicaciones. No conviene que el orador use su propio reloj que, probablemente, no estará de acuerdo con el del estudio.

*La voz:* La emisión de voz debe hacerse con el máximo de naturalidad. Háblese normalmente, sin esfuerzo ni artificio. Hay que olvidar toda idea de discurso; no se debe pensar nunca en lo inmenso del auditorio; conviene figurarse a un pequeño grupo de oyentes amigos en la intimidad del hogar. Procúrese no dar la impresión de que se está leyendo. Hágase la lectura en tono de conversación cordial.

*El micrófono:* Debe mantenerse, invariable, la distancia aconsejada por el operador. Generalmente, la buena distancia es de unos cincuenta centímetros.

*El silencio:* La palabra es plata y el silencio es oro. Nunca esta verdad resulta tan evidente como en los estudios de radio... por eso cuidado, ningún ruido, ni una palabra, ni un murmullo, ni un aplauso, ni una tos, ningún movimiento de sillas y papeles, cuidado con las puertas, cuidado al andar, al sentarse y al levantarse.

*No tocar:* Ni el micrófono, ni sus cables y conexiones, ni los instrumentos de radio deben ser tocados, nunca, sino por los encargados de su manejo. Esta recomendación es absolutamente imperativa durante las transmisiones: un simple roce determina ruidos insoportables."

De todos modos la radio estaba más para fiestas y bromas que para reglas rígidas que la condicionaran. El actor Tincho Zabala y el locutor Carlos Arturo Orfeo recuerdan, por separado, dos anécdotas sucedidas, casualmente, el mismo día, el 29 de noviembre de 1939 cuando Radio El Mundo festejaba sus cuatro años de vida. "En esos días salíamos a la calle Maipú a brindar con la gente y se paraban hasta los tranvías que pasaban por allí. En ésas le ofrecimos una copa a un señor

que se negó a tomar. Pensamos que era uno de esos agrandados y alguien le dijo una grosería. El señor sacó un silbato y se nos vinieron encima un montón de vigilantes porque el señor era nada menos que el comisario de la seccional primera", evoca Zabala. Cuando el cordobés Carlos Arturo Orfeo llegó a la radio, todo le asombraba pero al entrar al estudio mayor el deslumbramiento fue mucho más grande: aquello estaba preparado para un fastuoso banquete y el animador Iván Casado le hizo creer que cada vez que empezaba un nuevo locutor la radio lo agasajaba de ese modo. Por unos minutos, Orfeo se tragó la broma.

### *Mirada hacia los años 30*

"Mis primeros recuerdos —explica Antonio Carrizo su añejo idilio con la radio— tienen que ver con un aparato en sí, con haber escuchado hablar o con haber visto una radio a galena en mi infancia y después, un aparato del tipo capilla que había comprado una familia muy amiga de mi pueblo. Yo tengo dos recuerdos muy precisos: cuando escuché la llegada de Marcelo T. de Alvear, de Europa, para ser candidato a presidente de la nación. El otro es la llegada de los restos de Carlos Gardel al puerto en 1936". Carrizo llama a la radio presencia ineludible en nuestras vidas y no es únicamente una descripción emocionada. "Cada vez que recuerdo esa década del 30 pienso lo mismo. ¿Qué mirábamos cuando escuchábamos radio a la noche? A veces nos mirábamos entre nosotros, otros se ocupaban de cosas varias como tejer, otros no miraban nada: en realidad, nos mirábamos a nosotros mismos."

### ***Esto también ocurrió***

#### **1930** -----

- La misma editorial que desde 1927 saca *Radiolandia*, lanza la revista *Antena*, otro título especializado que se ocupa de la actualidad radiofónica.
- En julio, dentro de la misma empresa de Jaime Yankelevich, sale al aire LP4 Radio Porteña, la actual Radio Continental. En el programa *La hora ferroviaria*, que transmite la nueva estación, debuta como conductor Roberto Galán.

#### **1931** -----

- Por LR8 Radio Cine París "el ameno animador y *speaker*" Juan Carlos Thorry organizaba entre sus oyentes un certamen de cuentos humorísticos que por entonces se denominaban "chimentos". Y chimentos como los de hoy no había, pero un día se supo que el que había ganado, con un verso aparentemente pirateado de un original de Vaccarezza, era el hijo del dueño de la radio.
- El periodista Félix Daniel Fraseara inicia su columna "Cartel sonoro".
- Al verdadero Gardel se le apareció un cantante oportunista llamado Carlos Garbel que se hacía escuchar un poco gracias a la similitud de apellidos. Los locutores ya empezaban con los furcios, como el que se mandó la presentadora de Adhelma Falcón cuando invitó a una "constelefónica radiotelación" o el de Pablo Osvaldo Valle, que un día, al borde del *surmenage*, recomendó: "Contra el geniol, un dolor es lo mejor".

#### **1932** -----

- En la audición *El gran circo Panam* en donde trabajan Carmen Valdez y Rodolfo Zenner, desarrolla pequeños personajes Augusto Codecá y debuta quien luego se convertiría en astro del radioteatro y de la animación, Héctor Coire.
- Por LS6 Radio del Pueblo se inicia un santafecino que había crecido trabajando como dependiente en un comercio de inmigrantes turcos y que había copiado los tonos de sus patrones a la perfección: del inicial éxito cómico en la radio, Alí Salem de Baraja salta al teatro de revistas y años después al cine.
- En el ciclo *La biblioteca misteriosa* de Radio Bernotti se destaca como Hugo Fontana, quien años después sería el cantante Hugo del Carril.

#### **1933** -----

- En los Estados Unidos los fabricantes vendieron 63 millones de lámparas para radio y 724 mil radios para autos. La industria estadounidense de los accesorios de radio mueve más de 100 millones de dólares al año.
- En LT8 de Rosario, que se había instalado en 1927 en los fondos de una bicicletería, tienen éxito dos cantantes: Alberto Echagüe y Félix Nebbia, el padre

de Lito Nebbia. En este año surge también LT10 Radio Universidad del Litoral de Santa Fe.

- El programa *Ronda policial* introduce la costumbre de los efectos sonoros realizados por un especialista en el mismo estudio.
- Cumplen sus tareas iniciales en radio Máximo Aguirre, que se inicia como locutor en Radio Stentor, y el relator deportivo Fioravanti, que debuta en Radio Prieto. También arranca con sus emisiones la *Oral deportiva* que los hermanos Campagnale hacían como boletín desde la redacción del diario *Crítica*.

#### **1934 -----**

- El 30 de septiembre, en el segundo piso de Florida 337, inaugura sus nuevos estudios y sus poderosos equipos LR6 Radio La Nación. Se inicia en esa misma temporada el locutor Julio César Barton, que con los años se convertiría en la voz relatora más conocida de los radioteatros.
- En el conjunto humorístico musical Los Bohemios, dirigido por Mario Pugliese (Cariño), José Albamonte interpretaba a El pájaro bobo, Felipe Rodríguez era el Tartamudo, Miguel Croce se travestía como Chelita, El Loco era el personaje de Salvador Libonatti, en tanto que José Propato hacía de El Inglés.
- De acuerdo con una evaluación de la revista *Caras y Caretas*, las emisoras mejor consideradas del momento eran: Stentor, París, Rivadavia, La Nación, Excelsior, Municipal y Mayo, en ese orden. Las que en ese listado obtenían peores calificaciones eran Cultura y Del Pueblo.

#### **1935 -----**

- Como servicio de la NBC, de los Estados Unidos, Radio Porteña retransmite voces y sonidos de Benny Goodman, Cab Calloway y Louis Armstrong, entre otros.
- Por Radio Splendid se destaca la labor como comentarista y difusor del jazz de Fernando Iriberry.
- Las voces reposadas de los locutores Nenina Padilla y Alberto J. Aguirre identifican la presentación de los muy escuchados conciertos por Radio Municipal.
- LR5 Radio Excelsior se hace cargo de LT8 de Rosario.

#### **1936 -----**

- Radio Cultura anuncia que a partir del 1° de octubre hará un significativo cambio: su programación estará totalmente dedicada a la mujer.
- Una encuesta consagra al presidente electo de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, como "el locutor N° 1" de ese país.

- Tienen éxito los grupos de teatro infantil dirigidos por Marilyn y Juancho. El poeta Horacio Rega Molina es el autor de otro éxito del año, *Las aventuras de Yankar*, cuyas características describe un anuncio: "La selva africana llena de misterios, leones rugientes, tigres en acecho, canibales, cazadores de esclavos, ladrones de marfil y un muchacho valiente que, ayudado por un negro fiel, vence todos los peligros de la selva a través de electrizantes episodios".
- "La mayoría de los autos modernos ya están preparados para incluir un aparato de radio", informa la *Gaceta* de Casa América.

### 1937 -----

- Se calcula que existen 800 mil receptores, importados y nacionales, la mitad de ellos vendidos en los últimos cuatro años. Pero también hay otros 350 mil fabricados por radioaficionados y armadores privados.
- En la audición infantil que la revista de aventuras *El Tony* auspicia por Radio La Voz del Aire y que dirige su padre, se inicia el actor Ricardo Passano.
- Empieza a emitirse por Radio Belgrano el *Diario del cine*, un programa animado por el periodista Chas de Cruz que en 1930 había fundado el *Heraldo del Cine*, un semanario con información dedicada al gremio y a la industria.
- Debuta por Radio El Mundo Carlos A. Taquini, uno de los primeros locutores que leía informativos previamente redactados por él.
- Haciendo un pequeño papel en el elenco estable de Radio El Mundo, que también integraba su padre, el actor José Tresenza, debuta haciendo voces infantiles quien llegaría a ser una famosa locutora: Riña Moran.

### 1938 -----

- Luego de ganar un concurso organizado por Radio Stentor, se inicia la actriz Hilda Bernard: tenía 13 años y todavía se llamaba Zulemita Más.
- Llega al país para dar una conferencia en Radio El Mundo sobre el tema "Los pescadores del Sena" (una metáfora sobre la indiferencia del mundo, que cobraba mayor sentido a las puertas de una guerra mundial) el escritor Stefan Zweig. Una de las personas que colmaban esa noche el auditorio de Maipú 555 era el joven actor Tincho Zabala, que lloró con lo que dijo Zweig y lo abrazó.
- Debuta como locutor de LS9 La Voz del Aire Darío Castel, quien hasta el momento con su nombre real, Simón Kesselman, era jefe de la sección Cajas de Seguridad del Banco Mercantil, en Buenos Aires.

### 1939 -----

- El autor de los libretos del programa humorístico *Doña Oliva al olio* era el debutante Abel Santa Cruz, aunque con el seudónimo Lépido Frías.

- Se destacan en las portadas de la revista *Radiolandia* las fotografías artísticas de Annemarie Heinrich, que había llegado en 1926 de su Alemania natal.
- Por su estilo "delicado y fino" a LR5 Radio Excelsior se la denomina "difusora de arte y cultura".

# El furcio agazapado

"Señora, después del baño, polvo Lysoform", tiene que decir el locutor por el micrófono. Simple y sencillito, pura rutina. El tipo, que es locutor de turno cama adentro, maneja las palabras como el taxista que inclina el cuerpo sobre la puerta izquierda y gira el volante con dos dedos en pinza. De pronto, las palabras que se cruzan fatalmente, la luz verde para pasar al infierno, la tierra que se desgaja, el abismo.

"Señora, después del polvo, baño Lysoform", dice, y ya no hay freno, ni marcha atrás, ni mucho menos líquido corrector. Acaba de inmortalizarse el furcio de Iván Casado.

"Para que no se note, el secreto consiste en pasar de largo por el furcio y continuar hablando normalmente. A veces se puede", dicen los locutores veteranos. A veces no, saben muy bien ellos mismos.

"Yo no pude aquel jueves, a las 12:17", recuerda con precisión Alberto Thaler, en su libro *Crónicas de un peatón*, antes de entrar en esta divertida historia.

"La emisora era Belgrano, 'la Radio'. Y el programa, nada menos que *Diálogo con Blackie*, a no dudarlo, el de mayor audiencia en ese momento [...] Aquel jueves [Blackie] entró al estudio con toda la bronca, saludó apenas y le pidió al taño Siciliano, el operador del programa, que después del gong de la emisora no pusiera en el aire la cortina característica y le diera micrófono. Así nomás. En seco. 'Ya me va a escuchar esa pelotuda', protestaba por lo bajo mientras acomodaba sus papeles y limpiaba los 'quevedos', como les decía a sus anteojos. Terminó de sonar el gong y se encendió la luz del estudio. 'Buenas tardes. Estas palabras están dirigidas a usted, señora, que me mandó una extensa carta, que no se dignó a firmar, donde me critica los furcios.' [...]

"'Usted me critica los furcios, estimada señora, pero si los cometo es porque tengo una hora y cuarenta y cinco minutos de programa. Y en un lapso tan extenso es lógico que alguna vez se me escape alguno. ¿O usted no comete furcios, señora? Cuando le quema con la plancha una camisa a su marido, ¿no es un furcio ese? Cuando se le rompe un huevo frito, ¿es un furcio o qué, señora? ¡Mejor sería que se preocupara por mejorar su ortografía que bastantes horrores le he encontrado! ¡Faltaba más!'

"Se tomó un respiro y sin perder el tono de la rabieta me ordenó: '¡Tanda, Thaler!'

"Nunca la habíamos visto así a Palomita. Lo que acababa de suceder nos había dejado atónitos a quienes la rodeábamos a diario: la gorda Rigal, Raúl Alcántara, Siciliano y yo. [...] Contagiado tal vez por el matiz de sus berrinches, el tono me salió estridente cuando arremetí con el primer aviso: '¡Cague naftas YPF!'. ¡Se me había caído la r de 'cargue'!

"Nos quedamos estupefactos. Se hizo un gran silencio. Nadie atinaba a decir ni pío. Lo que más nos preocupaba era contener esa gran carcajada que explotó unos segundos más tarde y que casi destroza el decibelímetro del control después de que el tano Siciliano, desesperado por el gran bache que se había originado, nos ordenó por lo bajo: 'Sigán boludos, sigan, digan algo'. Y el bueno de Alcántara, tratando de salvar la situación y con su mejor voz aflautada, tomó el aviso de la tanda que venía a continuación y balbuceó un triste y finito 'Tome Legui'. Ahí se pudrió todo. Dos discos pegados nos permitieron esos seis o siete minutos que necesitábamos para recomponernos. A todo esto, las líneas del conmutador y los teléfonos de la radio se pusieron al rojo vivo. Eran los oyentes para agradecer. 'Dígale a Thaler que lo felicito. Muy bien contestado a esa señora que le critica los furcios a Blackie.' Yo estaba con la cola entre las piernas cuando el director de la radio me hizo llamar a su despacho. [...] Eduardo Lagos, oftalmólogo de fama, sensible pianista folklórico y, en ese momento, director artístico de la emisora, me hizo pasar. Junto a él, con su eterna pipa entre los dedos, estaba Jorge Cañé, 'el capo'. Ambos tenían el gesto severo. 'Escuchamos todo, Thaler. Salió muy clarito al aire', dijo Cañé mirándome fijo a los ojos.

"¿Escucharon?', fue la estúpida pregunta que alcancé a emitir con el cachito de voz que me quedaba.

"— Sí —completó Lagos —, y queremos saber algo.

"Hubo un silencio cortito.

"— ¿Cuánto le pagaron la Esso y la Shell?" Por supuesto, la Esso y la Shell no le habían pagado ni medio litro de nafta común al pobre Thaler. Del mismo modo, Casa Gold no le había pagado un solo gramo de oro al locutor que cometió otro de los inolvidables furcios que registra la historia de la radio: "Para alhajas, para regoles, para relajos... Casa Escasany", ni la competencia de Ocho Hermanos le había servido una copita al que leyó solemne: "Licor Ocho Hormonas, hace bien porque se hace bien".

El furcio espera paciente, agazapado, sigiloso, a los profesionales del micrófono. "Todas las actividades suponen un riesgo físico o intelectual", declaró alguna vez el locutor de Radio Provincia Luis Patricio Saraví. "Se puede dejar este valle de lágrimas abollándose con prolijidad contra una pared en una prueba de Fórmula 1 o se puede cometer un furcio", definió con su mejor tono sarcástico. No le faltaba razón. Tampoco se equivocaba cuando definió casi poéticamente: "No es

un tropezón de la lengua ni un pariente directo de la metida de pata; el furcio es el brinco inicial de una armoniosa voltereta". Algunos ejemplos avalan esta teoría:

- Transmite LS 11 Radio Gimnasia y Esgrima de La Plata.
- Solín violista.
- Han escondido el escuchado de los hermanos Ábalos.
- A continuación difundiremos el comunicado de las 15 y 60.
- Boñedos y videgas Giol.
- Doce de octubre, Día de la Rata.
- Escucharemos ahora a Juan Pianito en el polo, perdón Juan Polito en el piano.
- En medio del dramático incendio en aquel rancho, el perro salió convertido en una tea humana.
- Se está corriendo la carrera de 9 de Julio. La prueba se largará luego a las 11.
- Las mujeres hasta el quinto año de gestación deberán presentarse...
- Viaje a Mar del Plata sin gallegos...
- El público está inevitablemente especiado (especialmente invitado, en realidad) al acto.
- Dentro de 25 kilómetros, más noticias.
- Dentro de 25 noticias, más minutos.

Y dentro de algunos furcios, más líneas. La tradición oral mantuvo vivas a estas metidas de pata que, paradójicamente, hablan sobre la muerte:

- Las víctimas fallecieron totalmente.
- Los repuestos del ex gobernador Carlos Silvestre Begnis serán velados...
- Existen gran cantidad de muertos enterrados vivos entre los escombros.
- Uno de los muertos sobrevivió en el acto.
- El motociclista fue internado en estado de gravidez.
- La muerta podrá ser apreciada, a partir de las 19, en Bellas Artes.
- El muerto buscó refugio en el zaguán después de un violento tiroteo.

El furcio y el macanazo son monstruos que reflejan caras muy diferentes. Esto lo experimentó en carne propia el anónimo y novato locutor de turno de Radio Continental la noche en que, sin advertir que el micrófono del estudio estaba abierto, le ordenó al operador: "Ma sí, poné tres o cuatro discos y que se vayan todos a la concha de la lora".

El joven locutor presentó su renuncia (como Thaler después del aviso de las naftas YPF), y se la aceptaron antes de que terminaran de pasarse los tres o cuatro discos de los que hablaba.

## *Desde el jardín*

Otra joyita que cuenta Thaler en su libro:

"[Mi amigo] una mañana estaba hablando por teléfono en el pasillo de la radio. El disco que salía en ese momento llegaba a su fin y el operador pegó el grito: '¡Tanda!'. Mi amigo interrumpió la comunicación y salió disparando para el estudio. Llegó justito y atacó la lectura. El texto del primer aviso era: 'Plante en su jardín semillas de la Germinadora'. Y vaya a saber por qué largó al aire:

"— Planche su jardín... —Ahí dudó un instante:— ...con planchas Atma —y siguió lo más campante.

"Terminó el espiche de la tanda, anunció el nuevo tema musical y retomó la comunicación telefónica. Cuando volvió al estudio tenía un mensaje: 'Pasar por la jefatura de locutores'.

"SÍ, me equivoqué, dije planche su jardín pero al final lo arreglé', trató de explicar.

"SÍ, pero lo arregló mal porque mencionó a planchas Atma, que no es avisador de la radio', se enfureció el mandamás. 'Y además ¿me quiere explicar cómo es eso de planche su jardín? ¿Se puede imaginar a alguien planchando un jardín?'".

El amigo de Thaler se preguntó quién podía impedir a alguien concretar su deseo de planchar su jardín si eso era lo que se proponía, pero los argumentos no lo salvaron de la suspensión: cinco días.

## *Un verdadero incendio*

En una investigación realizada por alumnos de la escuela de periodismo TEA, y publicada en *Página/12* cuando la radio cumplió 70 años, se rescató la historia de un furcio que vale, paralelamente, como lección de periodismo:

"El locutor carraspea suavemente para acomodar la voz, levanta la vista hacia la cabina de control y, desde el otro lado del vidrio, el operador mueve los

botones de la consola con la mano izquierda para que se pueda escuchar la cortina característica del noticiero, hace el gesto clásico de 'adelante' con la mano derecha.

"El locutor-periodista, hombre con muchos años de oficio, ya le pegó una revisada al par de carillas de noticias. La primera información es sobre la agenda del presidente de la Nación. Pero de pronto, cuando se dispone a leer la segunda noticia, llega un compañero en puntas de pie y desliza un cable de una agencia noticiosa sobre la mesa. El locutor lee. Cientos de miles de oyentes no entienden qué quiso decir con eso de 'Doctor Amático incendio en la boca'. El texto decía en realidad: 'DR AMÁTICO INCENDIO EN LA BOCA'". La máquina había pegado un salto, pero el locutor descubrió tarde que se trataba de un salto hacia el fondo del Averno."

### *Hay más furcios para este boletín*

Juan Carlos Pascual fue durante muchos años locutor de FM 100. En 1993 trabajaba en FM Sur (102.7 mhz), una de las más importantes emisoras entre las llamadas de baja potencia. Pero el pasado no es tan fácil de olvidar y, en una de sus primeras intervenciones en su nuevo lugar de trabajo, Pascual pronunció estas palabras:

"— Bueno y acá estamos en FM Cien..."

Rápido como un vaquero del Far West, el locutor que lo acompañaba desenfundó la continuación:

"— ...to dos punto siete."

Recordaba poco antes de morir, en 1994, Rubén Hugo Ibáñez, ex jefe de locutores de Radio Belgrano:

"Muchos circos se instalaban —y hoy también— en la zona de Liniers, al 10.000 de Rivadavia. Un domingo a la mañana, medio dormido, me tocó leer el aviso de un circo que debutaba en Cuzco y Rivadavia, en la zona de la iglesia de San Cayetano, y dije: 'Circo Equis, en Rivadavia 101.120'. Deben haber ido a buscarlo por Mendoza más o menos".

Trabajando en Radio Excelsior, Carlos D'Agostino dijo una noche:

"— Transmite Radio Excelsior, desde la ciudad de buenas noches".

Lo insólito es que el furcio se quedó boyando en el inconsciente y un par de horas volvió a decir:

"— Transmite Radio Excelsior desde la ciudad de buenas noches".

*Doblete en un mismo día.*

"Y si quiere que ella lo quiera, péñese con Legión Extranjera", leyó, y se quiso afeitar la lengua de la bronca, uno de los más importantes locutores de la radio durante cuatro décadas: Valentín Viloría.

Ya en 1930 la revista *Sintonía* se dedicaba a recopilar disparates. "Furcios radiotelefónicos; algunas muestras anotadas por *speakers* porteños", se titula un recuadro en el que se incluyen estas perlititas:

- Lustre su pomada con calzado Zigrid.
- Terminan ustedes de escuchar la *ouverture* de la ópera Manon de Terrabusi.
- Pruebe una lata de aceite Tal, que contiene 1.500 litros.
- La escucharán [se refería a Ada Falcón] en el tango "La madre nupcial".
- Aprenda a fumar..., fume solamente insecticida Sidney.
- Nuestras camisetitas sin manga a 120 pesos... [y al notar su error] ...el ciento.

Alejandro Dolina, Santo Biasatti, Pepe Eliashev y Antonio Carrizo reconocen haber cometido muchos errores, pero lamentan no recordar ninguno gracioso que merezca ser incluido en "antologías" del furcio. Fernando Bravo asume plenamente sus propios yerros, se divierte mucho con ellos y hasta los graba y periódicamente los manda al aire. Quique Pesoa recuerda con mucha gracia una anécdota que lo tuvo como protagonista hace unos cuantos años en Rosario:

"Habíamos recibido un micrófono inalámbrico y yo, como pibe con chiche nuevo, me fui a la calle, a entrevistar al primero que pasara. Encaré a un hombre que venía cruzando la calle, lo saludé y le pregunté una tontera. '¿Cómo le va?', una cosa de esas. El tipo, con serias dificultades para hablar, me respondió algo más o menos así: 'Euguaioieaeaoooooeou'. Me quedé petrificado y no supe cómo salir del paso. Años después, con más experiencia, lo podría haber resuelto de otro modo, pero aquella vez me quedé helado y en el estudio tardaron un rato en reaccionar, todos muertos de risa."

*Unas máquinas amorosas*

Cuando recién se iniciaba en la radio, en Córdoba, Canela fue testigo del inquietante desliz oral que cometió una veterana locutora al leer un aviso:

—Señora, señora, atención: prepárese porque llegaron las nuevas máquinas de coger...

En un acto realizado en 1993 en el Paseo La Plaza para presentar un número especial de homenaje a la radio realizado por la revista *La Maga*, Canela evocó aquella "sobrecogedora" anécdota, que a su vez le hizo recordar un viejo chiste al locutor Ornar Cerasuolo: "La historia dice que Penélope esperaba a Ulises tejiendo, pero algunos revisionistas cuentan que al volver de la guerra Ulises encontró a su mujer en la cama con otro hombre y le dijo: 'Tejiendo, Penélope, sorda, te dije que me esperaras tejiendo'. Después de todo —completó Cerasuolo— 'tejer', 'coser' y todos esos son verbos que se conjugan igual".

### *Para limpiarte mejor*

Anselmo Marini, un locutor de raza, trabajaba en los 80 en la radio y en la televisión casi sin respiros. Terminaba la transmisión del fútbol de Víctor Hugo Morales, en la que hacía la locución comercial en dupla con Ricardo Jurado, y salía para el canal. En la radio leía, muy seguido, un aviso de Sed Metal. Y en el canal, un aviso de Virulana, que era la competencia. "Algo así como la Coca y la Pepsi", resume él mismo. "Durante la tarde de fútbol, dale con Sed Metal, y cuando a la novecita llegué a la televisión dije 'Compre Virulana Sed Metal'. Todavía lo deben estar calmando al anunciante".

### *Arreglar lo inarreglable*

Betty Elizalde había recibido en un programa de Radio Belgrano a un desconocido cuarteto folklórico y lo primero que se le ocurrió preguntar fue: "¿Cuántos son los integrantes del conjunto?". Antes de que logaran responderle tomó conciencia de lo que había hecho y agregó, como para salvar la ropa: "Bueno, sí, ya sé que son cuatro, se trata de un cuarteto, pero quiero decir, ¿tienen alguna persona que colabora desde afuera con ustedes?".

## *Sólo fútbol*

Los relatos y comentarios de los partidos de fútbol son una generosa fuente de notables barbaridades, perpetradas por autores varios:

- Entra a la cancha el kiseniólogo... perdón el kinelogo, el ki-ne-sió-lo-go, eso...
- Disparó al arco desde 35 mil metros.
- Ese juez es un inecto. Se lo digo con todas las letras: i-nec-to.
- Estamos en la cancha de Comunicaciones, en avenida San Martín y coso.
- Este gol tiene nombre y apellido: Bo-chini.
- Kempes abrió la apertura del marcador.
- Está muy eufórica la simpatizada de River.

Otras, también memorables, pasaron a la historia con nombre y apellido:

Estamos en 1989. Juan José Panno relata por Radio Excelsior el partido que juegan San Lorenzo de Almagro y Vélez. San Lorenzo hace un gol, y Panno lo describe así: "Se viene solo Gorosito..., va a ser gol, va a ser el cuarto gol de San Lorenzo, sigue Gorosito, gooooooIIIIIIII, gooooooIIIIII de San Lorenzo. Se veía venir el cuarto gol. San Lorenzo 4, Vélez 2. Repito, Vélez 4, San Lorenzo 2".

Al sobrio y medido Enrique Macaya Márquez también le caben las generales de la ley. Comentando un partido de la Selección protagonizó este diálogo con un cronista en Radio Rivadavia:

"— ¿Cuántos tiros pateó al arco Batistuta?

— Dos, Macaya.

— Y este de recién ¿cuál fue?

— Este..., el segundo, claro.

— Ah sí, tiene razón".

## *El hombre del piloto*

La memoria popular conserva desde hace décadas una anécdota de fútbol muy divertida que no corresponde a la categoría de furcio, pero sí a la de grandes papelones de la historia. José María Muñoz y Dante Zavatarelli, en diálogo:

"— Se está demorando más de la cuenta el partido por la presencia de un intruso en la cancha. ¿Quién es ese hombre del piloto, Zavatarelli?

— Ehh..., soy yo, Muñoz..., soy yo".

Los refutadores de leyendas aseguran que no se trataba de un piloto sino de un sobretodo, y que el hombre en cuestión no era Zavatarelli sino Hugo Molfesa, productor de televisión, quien retrasaba deliberadamente el arranque del encuentro porque las cámaras no estaban listas. Aunque Molfesa y Zavatarelli confirmaron la versión de los refutadores, la historia original ya es legendaria, y seguirá viva por siempre.

## Los especialistas: música clásica y jazz

En 1972, entrevistado por el diario *La Opinión*, el crítico musical Julio Epstein sostenía: "Pasar por radio el segundo y el tercer movimiento de un concierto está muy bien, pero por exigencias comerciales ignorar el primero y el cuarto es una aberración".

Casi un cuarto de siglo después, luego de haber ejercido la dirección artística de Radio Municipal y la dirección general de Radio Nacional, tras haberse alejado de la crítica y luego de tomar la decisión de donar su discoteca íntegra al SODRE, del Uruguay, Julio Epstein sigue con respecto al tema de la divulgación musical en estado de duda y decepción.

Epstein tiene un año menos que la radio argentina. Su recuerdo más lejano es de cuando tenía 12 años y su padre le compró lo que él tanto anhelaba: su primer aparato de radio, un súper heterodino marca "Prieto". Un poco antes, con un tío y un primo, había visto la ópera *Aída*, que lo fascinó; más tarde, por un amigo, se enteró de que en Radio Excelsior, todos los días, se transmitían esas puestas en escena portentosas y tan cautivantes. Epstein se inició en 1941 como divulgador de la música clásica por Radio Municipal.

A esta emisora, cumpliendo con una especie de sueño del pibe, llegó Marcos Mundstock a comienzos de la década del 60, cuando tenía 22 años y era un locutor recién recibido. "Y digo bien 'sueño del pibe', porque vivía en una casa de melómanos y Municipal era la radio que se escuchaba. Todo lo que aprendí de la música antes de entrar a mi primer coro lo tomé de la radio", asegura Mundstock, integrante de Les Luthiers, donde desempeña un rol que en ocasiones evoca a los muy formales locutores de Radio Municipal. "En parte, las nuevas tecnologías de sonido reemplazaron a la radio como difusora de música clásica. Yo, por ejemplo, cuando era un joven no tenía tocadiscos en casa: era la radio o nada."

Jorge Aráoz Badí es cordobés y empezó en 1948 por LV2 de Córdoba. En 1952 se incorpora como secretario de redacción de *Buenos Aires Musical*, la famosa publicación que dirigían Enzo Valenti Ferro y Jorge D'Urbano. Casi paralelamente se inicia en Radio Municipal, escribiendo para audiciones de música clásica. "En mi caso, y en el de muchos, la radio ayudó a educar —afirma Aráoz Badí en 1995, en

su despacho de dirección de FM Clásica—, pero el problema es que antes por la radio se escuchaba música y en un momento se empezaron a escuchar comentaristas".

### *¿Nacional o Municipal?*

Desde hace poco más de diez años, los sucesivos directores de estas dos radios oficiales, acaso con el afán de tornarlas más pluralistas y amplias y para quitarles el tinte elitista que pesaba sobre ellas, las fueron despojando de uno de sus atributos principales y que incluso les daban razón de existencia: la propalación de música clásica. Esos directores lo hicieron con buenas intenciones y seguramente con propósitos de experimentación cultural, pero terminaron de vaciarlas de un concepto: durante años, para millares de oyentes, Radio Nacional y Radio Municipal significaron la oportunidad de ampliar los conocimientos y gustos musicales. Constituían un vehículo de positiva difusión cultural absolutamente gratuito. "Antes de que Radio Nacional se hundiera en lo que es hoy, no me perdía el ciclo *Brahms* que durante dos años dio Edgardo Kleinmann", explica en 1995 Aráoz Badí. Ahora, protesta Epstein, las posibilidades de una mayor llegada quedaron completamente limitadas porque Municipal, que fue creada para eso hace 70 años, ya no cumple esa función. Solo a veces Radio Nacional transmite pero en su frecuencia modulada, con lo que llega a unos pocos barrios de la Capital y a ningún punto del interior.

Lo cierto es que en 1920 la radio argentina se inauguró con una ópera y, como sus pioneros eran melómanos de primera, los años iniciales los mejores locutores provinieron de la lírica —porque eran los que mejor sabían colocar la voz— y las programaciones abundaban en tenores y sopranos. Durante años, para el día de Santa Cecilia, patrona de la música, Enrique Susini armaba en Radio Belgrano jornadas completas de homenaje con orquestas, cantantes y recitales. En la década del 50, en horarios centrales, con público y con auspiciante exclusivo, actuaron por ejemplo, Luis Sagi Vela, Witold Malcuszinski, el violinista David Oistrach, Tito Schipa, Arturo Rubinstein... Cuando el artista no venía del extranjero eran las orquestas de las radios las que abordaban los repertorios clásicos. Todas estas manifestaciones salían por las llamadas "radios comerciales", que todavía entonces tenían un lugar reservado para cultivar los gustos más refinados.

"Muchos argentinos recibimos una forma de instrucción a través de la difusión de música clásica y de la adecuada divulgación de autores e intérpretes.

Me preocupa lo que estará ocasionando la interrupción de estas programaciones", dice Epstein.

Aráoz Badí admite que los tiempos han cambiado: desde 1987, cuando pusieron FM Clásica en el aire, el contenido es igualmente serio pero el estilo de transmisión no es tan solemne. "En la radio de antes se impostaban hasta los apellidos: ahora ya ningún locutor diría Feetoven, o Chopán", ilustra. Mundstock recuerda que para una de sus primeras transmisiones concurre a la embajada de Checoslovaquia a preguntar la pronunciación exacta del apellido de un músico, Smethana. En sus años de locutor por Radio Municipal, el presentador de Les Luthiers no llegó a cumplir un sueño: como amante de la ópera le habría gustado poder presentar una. Y muchas veces fue a ver cómo sus colegas más grandes cumplían su ritual de transmitir en vivo desde el llamado Palco Baignoire del Colón. "Era un palco bajo, vidriado, al que también llamaban 'palco de viudas'. En una parte se colocaban los aparatos y en otra se colocaba el locutor, que hablaba en voz muy baja. No pude hacer eso. Lo más importante que llegué a transmitir desde el Colón fueron algunos de los conciertos de los lunes de la Orquesta Filarmónica."

Algo de esta tarea se cumple en. 1995 en el programa escrito por Marcelo Arce, *Opus 1030*, que Guillermo Cervantes Luro conduce por Radio del Plata los fines de semana.

## *Jazz de ayer y de hoy*

Rubén Nano Herrera mide dos metros de altura y tan voluminosos como él son sus conocimientos sobre jazz. En 1955, luego de la caída de Perón, iba con sus compañeros del colegio a ver el programa *Jazz del ayer* que por Radio Splendid animaba Oscar Guerrero, que también era operador de radio. "Ponía todo el jazz negro de New Orleans y a veces los artistas argentinos estaban en vivo. Ahí vi tocar a Lalo Schiffrin por primera vez ", dice Herrera en 1995. La competencia de Guerrero era *Jazz con Basualdo* (el seudónimo de Manuel Eiras, que en otra parte de su día se dedicaba a vender zapatos en la casa Tonsa), programa que se emitía por Radio Excelsior y que abría con una cortina grabada de tap, zapateada por una fornida bailarina holandesa. Basualdo era un vanguardista, un bastión de las nuevas tendencias jazzísticas. De esa misma época, Herrera recuerda también a un estudioso que en sus programas por Radio Nacional hablaba en un castellano tan refinado que parecía cervantino: Néstor Ortiz Oderigo, un coleccionista importante e introductor de conceptos de una riqueza extraordinaria.





Jorge Aráoz Badí (derecha), dialoga por Radio Municipal, en la década del 50, con Ariel Ramírez



El músico Héctor dirigiendo a su orquesta de jazz por Radio El Mundo en los años 50

*Carmen...*  
*Fausto...*  
*Mefistófeles...*  
*Dagliacci...*

Estas, y otras 40 obras maestras de la lírica constituyen el repertorio de las óperas que

**RADIO SPLENDID**

transmite, desde hace 9 años todos los domingos a las 13 hs. para deleite de los aficionados al arte lírico. RADIO SPLENDID irradia estas óperas completas y en forma continuada, grabadas por los más grandes cantantes del mundo, como TITO SCHIPA, BENJAMIN GIGLI, GILDA DALLA RIZZA, MARTHE NESPOULOUS, GEORGES THILL, SALVATORE BACCALONI, MERCEDES CAPSIR, GENO VANNELLI, etc.

Escúchelos todos los domingos a las 13 hs. por

**LR4**

**RADIO Splendid**

BROADCASTING. DE TODOS LOS HOGARES

Con todo este bagaje Nano Herrera fue despertando una vocación que se transformó en actividad profesional. En 1980, con un programa titulado *Presentación*, debutó por la FM de Rivadavia en una tarea que no cesa: musicalizador y divulgador de la música de jazz por radio. Afirma Herrera que, según estimaciones de Enrique Villegas, en Buenos Aires no había más de 1.500 incondicionales del jazz. Él piensa que son muchos más y prefiere decir que "el jazz tiene verdaderas cofradías, el del moderno, el del tradicional, el negro, el blanco, el de New Orleans, el swing, pero el que a mí me gusta es al que pienso underground, de origen oscuro, maldito". Recibió el Martín Fierro por el ciclo 94 de *En el mundo del jazz*, pero Radio del Plata le levantó el programa y actualmente está en FM La Isla los sábados de 22 a 24.

En un camino abierto desde la década del 30 por difusores, comentaristas musicales o disc-jockeys como Fernando Iriberry, Juan Carlos Thorry, Goyito, Lona Warren, Tito Franco, Rubén Machado y Carlos Medina, un repaso a esta tarea de divulgación e información exige también la inclusión de estos nombres: desde el tucumano Guillermo Orce Remis, que en 1956 desarrolló, en seis meses, una monumental historia del jazz por Radio Nacional, hasta ciertos especialistas actuales entre los que descuella Claudio Ríos. También tienen un lugar comentaristas de la llamada "música sincopada" como Walther Thiers, Capuano Tomey, Alfredo Radoszinski, Eduardo Lagos, Jorge Andrés, Guillermo Fuentes Rey, Ricardo Antín y Edgardo Carrizo.

Década del 40

## Radio para soñar y vivir

A comienzos de 1940 muy pocos dudaban acerca de los sentimientos y efectos que la radio era capaz de provocar. Detrás de los gabinetes rectangulares de caoba o nogal, con lustre pero no brillosos, se escondían, literalmente, los documentos nacionales de identidad de la época: sueños a rolete, imaginación desatada, personajes inefables duchos en todos los géneros del entretenimiento, desde el drama hasta el humor. La radio dictaba los límites posibles de ficción y realidad, voces cantantes que subían o bajaban el volumen de la vida de la gente, como si la ilusión o el desencuentro fueran una especie de destino sonoro. "La radio era la reina ordenadora de cada hogar... ordenaba la vida de todos, apenas eso, y de paso, el destino", define Hugo Paredero en "La radio está servida", un artículo que en abril de 1995 publicó la revista *Máscara*. Hasta tal punto las muchachas de la realidad se parecían a los tipos que imponía la radio, que para perfilar a Gladiela, el personaje de una empleada de tienda que interpretaría Tita Merello, su autor, Miguel Coronato Paz, pasó tardes enteras fisgoneando la actitud de las empleadas de Harrod's.

Al iniciarse la década los principales escenarios de la radio estaban planteados: en lo económico, a partir de las recaudaciones publicitarias; en lo tecnológico, en la posibilidad de dar trabajo y de procurarse un espacio en la novel industria del entretenimiento. Y como si todo eso fuera poco, por cómo se había metido en la vida de la gente, por la variedad de sus contenidos, por la estética de su sonido, la memoria que generó ese aire fue tan potente que aún hoy está intacta.

### *Familia, tango y fútbol*

En 1940, por Radio El Mundo, se iniciaron dos ciclos que hicieron historia: *Los Pérez García* y el *Glostora Tango Club*. A la manera de un espejo, una familia

radial que reproducía la constitución de un grupo típico (el matrimonio, un hijo varón y una hija mujer) devolvía las dificultades y logros cotidianos de la clase media. Por su lado, como si fuera la reproducción de un salón bailable, el *Glostora Tango Club* le rendía devoción a una pasión capaz de volver locos a los argentinos de entonces: el tango.

*Los Pérez García* comenzaron en el horario del mediodía. Al principio su libretista era Oscar Luis Massa y luego, cuando Massa creció en la radio de Editorial Haynes hasta convertirse en director general, tomó la autoría Luis María Grau, que sobre la base anterior le dio vida en los años más exitosos. "En un momento colocaron a las 19:30 *¡Qué pareja!*, a las 19:45 un musical melódico en el que durante años estuvo *Héctor y su jazz*, a las 20 arrancaba el *Glostora Tango Club* y a las 20:15 sonaba el teléfono identificatorio y uno de los actores respondía: "Sí, usted está hablando con la casa de *Los Pérez García*. Esa programación nocturna se mantuvo más de diez años". Así lo evoca el actor Tincho Zabala, hijo de Martín Zabalúa, que encarnó al jefe de la familia radial hasta 1955, año en que murió. La respuesta telefónica incluía, cada noche, una dedicatoria distinta, en clave, mediante la que los actores quedaban bien con algún conocido o saludaban a distintas personas. "Sí, Cachi, esta es la casa de *Los Pérez García*". Cachi, por ejemplo, era el hijo de un operador de la radio que no andaba bien de salud y sólo se dejaba dar la inyección si lo mencionaban por el micrófono.

## *Genealogía*

El matrimonio Pérez García estaba integrado por don Pedro (el actor Martín Zabalúa) y Doña Clara (Sara Prósperi). El hijo varón, Raúl (a cargo de Jorge Norton), y Luisa, la mujer que completaba el casalito (el personaje lo inició la actriz Perla Black, lo siguió Celia Juárez y a esta la reemplazó Pepita Férez). Cuando los chicos crecieron, Luisa se casó con Tito (Julián Bourges) y tuvieron a Cachito (inicialmente Gloria Lopresti, luego suplantada por Emilio Comte). A su vez, Raúl se casó con Mabel (Nina Nino), quienes al tiempo se convirtieron en los padres de Garita (Marta Patino, primero, y más adelante María de los Ángeles Ibarreta) y Pedrito (Martín Zabalúa nieto, y después Norberto Suárez). Unos amigos de la familia eran Enrique (Raúl Rosseau) y Laura (Alejandra Tharga). La descripción de esa familia de ficción tan parecida a las verdaderas no debe excluir a Castilla, amigo y compañero de don Pedro en la compañía de seguros (interpretado por Gustavo Cavero) y su esposa, Catalina (personificada por Esperanza Otero). Cuando don Pedro murió en 1955 el autor decidió no reemplazarlo y doña Sara

pasó a ser una señora viuda. Allí, el rol de hombre de consulta familiar, comenzó a tenerlo el tío Juan, hermano de Pedro.

## *Los recuerdos de Nina Nino*

Según la actriz Nina Nino —que acaba de cumplir 63 años y está retirada desde 1967 manejando un par de comercios en Mar de Ajó— la ficción se desarrollaba como para que la gente asistiera al normal desenvolvimiento de una familia: a veces se enfermaban, se curaban y se metían en grandes líos aunque sin llegar nunca ni al dramatismo extremo ni a la ruptura irreparable. Aparecían y desaparecían personajes secundarios e, inexorablemente "todos nos íbamos haciendo más grandes". Pero su papel en ese radioteatro es verdaderamente apasionante ya que puede ser leído como la clásica historia de la Cenicienta recreada en muchas tramas radioteatrales o también interpretado en clave de metáfora peronista en una época en que los caminos del ascenso social permanecían abiertos. Ella personificaba a Mabel, "la mucamita que por abnegada y leal se gana primero la confianza de toda la familia y después, lenta e imperceptiblemente, obtiene el amor del niño Raúl". De ese modo lo describe en 1995 Nina Niño, quien para *Los Pérez García* era "como una hija".

Todavía hoy, cada vez que recuerda ese momento de su vida, Nina Niño se emociona y derrama algunas lágrimas, porque "a pesar de que yo tenía mi propia y hermosa familia, ellos fueron mi otra familia. A Martín Zabalúa lo llamábamos el Tata y a Sarita le planteábamos cosas como si fuera nuestra mami. Para mí, Los Pérez (así les dice) fueron una escuela. Imagínese, me incorporé en 1946 con 13 años y terminé en el 66 con treintipico". Su recuerdo más vívido es cuando al iniciarse la década del 50 empezaron con las giras por teatros de la Capital y de los pueblos, y cuando en el día de la primavera del 55 le tocó casarse con Raúl. Nina Niño, que no es casada en su vida real, rechazó en aquel momento la imposición del anunciante de que se presentara vestida de blanco en una recepción que se realizaría en uno de los estudios de Radio El Mundo. En ese mismo año, la familia de ficción sufrió una pérdida en la realidad. La muerte de Martín Zabalúa, consiente Nina, "fue un duelo público, llegaban colas de oyentes conmovidos para darnos el pésame". Nina Nino, que se inició en radio a los dos años por gestión de su abuelita, que la presentaba en concursos bastante antes de que supiera leer contándole los libretos y haciendo que los aprendiera de memoria, tuvo antes —en la compañía de la actriz Julia de Alba, entre cuyos integrantes creció— su primera familia postiza. Pero nada comparable con lo que generaron en la imaginación

popular *Los Pérez García*. Cuenta Nina que cuando su sobrino Cachito no había cumplido los cinco meses salió al aire diciendo, con llamativa claridad, 'Mamá quiero la papa'. Esto provocó sonrisas, suspicacias y hasta protestas por escrito, como la de una oyente que como ofendida madre de once hijos alegaba dirigiéndose a doña Sara: "Señora, no puede ser. Yo tuve once hijos y la primera que dijo má fue a los ocho meses". Tuvo que salir el autor Luis M. Grau para explicar que uno de los recursos legítimos de los autores podía ser precipitar o retardar los acontecimientos.

### *Ellos y nosotros*

"*Los Pérez García* son el compendio de todos nosotros, de nuestros vecinos, de nuestros amigos. *Los Pérez García* somos usted y yo. Ellos son un reconfortante descanso espiritual, una meta ambicionada por todos los que luego de agobiantes jornadas de trabajo, sólo encontramos en los noticiosos radiofónicos y en las páginas de los diarios, noticias de guerra o crímenes sensacionales. *Los Pérez García* no saben de crímenes, ni de guerras ni de problemas sociales o políticos. Ellos quieren vivir en paz, en un mundo mejor", escribió uno de sus autores, Luis M. Grau. Aunque la tipología de esta familia se enmarcaba en lo que el historiador Luis Alberto Romero definía como la tendencia dominante en el país en los 40 —"Una Argentina en la que predominaba una cultura conformista y reformista antes que contestataria"—, velozmente el imaginario popular acuñó un dicho que servía para referirse a las personas con muchos conflictos: "Vos tenés más problemas que *Los Pérez García*".

### *Tanguitos y fóbal*

En una época de pelos cortos, lacios y no tan al viento como marca la moda actual, los hombres aplastaban sus cabellos con fijador, un producto que superaba al invento anterior, la gomina, hecha en base a goma de tragacanto. La marca Glostora —una emulsión grasosa al tacto, de perfume casi imperceptible y de color ambarino— participaba de ese mercado, pero quería quedarse con los consumidores de menos años. De ahí su slogan: "el fijador de la juventud triunfadora". A las ocho de la noche, detrás de la inolvidable característica musical valseada, surgían Rafael Díaz Gallardo y Lucía Marcó para iniciar un cuarto de hora

que celebraba a los tangueros y a las cabelleras pulcras y refulgentes. En los años que duró el espacio fue animado por no más de media docena de grandes orquestas: Miguel Caló, Juan Sánchez Gorio, el famoso rey del compás Juan D'Arienzo, Héctor Varela y el grupo más aclamado, el de Alfredo de Angelis, con sus cantantes Carlos Dante y Julio Martel primero y la incorporación de Oscar Larroca después.

Los domingos, a la hora de la comida, antes del fútbol (en la cancha o también a través de las transmisiones radiales), Radio Belgrano iniciaba un programa de humor cuyos personajes, vecinos de una pensión pero que también podían ser habitantes de uno de los tantos conventillos que había en Buenos Aires, representaban a cada uno de los clubes de fútbol más populares. De acuerdo a las posiciones en la tabla y al resultado del partido más reciente, los protagonistas de *Gran pensión El Campeonato* ocupaban alternativamente los roles de burlados o burladores. River, Boca, Independiente, Racing... cualquiera de los grandes quería obtener los favores de Miss Campeonato, siempre tan seductora como esquiva. Cuando en 1941 los libretos de Enrique Dátilo Giacchino ordenaron que Pedrín el fainero, símbolo de Boca Juniors, se casara con Porota, la hija de doña Asociación, la euforia popular que se desató fue únicamente comparable a la que ocho años antes había provocado Tomás Simari al plantear una situación similar con su personaje Nick Vermicelli, también en la cancha de Boca. *Gran pensión* se mantuvo con éxito durante diez temporadas. Según recuerda Alicia Gallotti en su libro *La risa de la radio*, por ese elenco pasaron grandes comediantes como Félix Muttarelli, Roberto Fugazot, Zelmar Gueñol, Cayetano Biondo, Totón Podestá y María Ester Gamas, que con su personaje doña Asociación cerraba de esta manera cada audición: "Metanlé por lo carpido/que la vieja Asociación/hará ganar los partidos/con justicia y con razón".



Los Pérez García. Abajo: Sara Prósperi (en el papel de Doña Clara) y Gloria Lopresti (Cachito). Arriba: Jorge Norton, Nina Nino, Julián Bourges, Pepita Férez y Martín Zabalúa

Nina Nino en 1995



El maestro Alfredo de Angelis



Juan D'Arienzo, el rey del compás



1941: Dos personajes de *Gran pensión El Campeonato* se "casan" y la ciudad entera sale a festejarlo

Pase de las c... por la calle Ste Brown  
conduciendo... la "PASA" con su cortejo

## *La vida y el tango*

Este fue el momento de mayor éxito del tango canción y los gustos de la gente se repartían entre estilos tan distintos como los de Francisco Fiorentino, Ángel Vargas, Floreal Ruiz o Alberto Marino. Eva Duarte aparece en la tapa de la revista *Guión* con un traje de baño a lunares grandes, zapatos con plataforma de corcho, pañuelo al cuello y pose sensual. En las rutas triunfa Fangio, que cubre primero que nadie los casi 10 mil kilómetros de la carrera Buenos Aires-Lima-Luján, y los hermanitos Gálvez — Oscar, el mecánico, al que apodan Manyagrasa y Juan, el piloto, frío y cerebral— son otros ídolos de las carreteras. Enfermo, casi ciego, el presidente Roberto M. Ortiz delega el mando en el vicepresidente Castillo, pero antes reitera la difícil decisión de mantener a la Argentina como país neutral con respecto a los que se enfrentan en la Segunda Guerra. París cae en manos nazis y Churchill —que vislumbra luchas en las playas, en los campos y en las calles— le promete a su pueblo "sangre, sudor y lágrimas".

## *Soñar no cuesta nada*

Frente a la intolerable amenaza de la guerra era preferible soñar y, para eso, nada mejor que el bolero. *Hoy canto para ti* se llama el ciclo de serenatas telefónicas que Gregorio Barrios conduce cada lunes y jueves a las 21:15 por Radio El Mundo. "Su elegida recibirá como obsequio y recuerdo la canción que usted le dedique, en un disco especialmente grabado y firmado", explicaba el aviso. Un dicho predilecto de aquellos tiempos era "soñar no cuesta nada" y unas mellizas, prácticamente idénticas, nacidas en Villa Cañas, Santa Fe, podían dar testimonio de ello. Luego de ganar un concurso en el programa *Diario del cine* que conducía Chas de Cruz, Silvia y Mirtha Legrand realizan una fugaz aparición en la película *Hay que educar a Niní*. Es el inicio de una muy larga carrera, que en el caso de Mirtha todavía perdura.

En 1940 se produce también una invasión de cantantes mexicanos. Sobre la persona de Elvira Ríos cae una pesada sospecha: acaso por su voz grave se rumorea que es un hombre disfrazado de mujer. Más de medio siglo después, el periodista Alberto Rudni, que en aquel momento compartió con ella un viaje entre Brasil y Argentina, afirma que se trataba de una mujer hecha y derecha. En una nota realizada en México y publicada por la revista *Casos* en septiembre de 1976, Pedro Vargas recordaba que fue el locutor de Radio Splendid, Federico Domínguez, al que se le ocurrió llamarlo "el tenor continental". "Ir a Buenos Aires en 1940 era

cosa de triunfadores." En esta capital actuaron artistas mexicanos como Jorge Negrete, María Félix, Dolores del Río, el trío Los Rancheros, Chucho Martínez Gil, Juan Arvizu, José Mojica (que luego se hizo sacerdote), el doctor Ortiz Tirado y la susodicha Elvira Ríos. Entre 1936 y 1946, Vargas integró los elencos de Radio Splendid y fue en esta plaza artística soñada en donde estrenó temas como "Amor de mis amores", "La última noche", "María Bonita" y "Noche de ronda".

### ***Radio de traje largo***

---

"El día del estreno de los *Radio Cine Lux*, los sábados a la noche por Radio El Mundo, como venían los fotógrafos de las revistas especializadas, las actrices vestían de largo y los hombres de esmoquin. No era con público, pero si no se vestían así, después no los contrataba nadie", afirma el actor y autor Héctor Maselli. En una nota periodística Susy Morales, locutora de El Mundo en la década del 40, confirma el recuerdo de Maselli y agrega: "Al terminar íbamos a festejar al Goyescas o al Tabaris. Durante años ir a trabajar era una fiesta".

### ***Queridos filipipones***

En 1940, Pepe Arias hace por Radio El Mundo lo que resultó su inicial triunfo en la radio. *El hermano José* era un curandero algo chanta que, según dice el biógrafo de Arias, Carlos Inzillo, jugaba con la ingenuidad de las personas comunes a quienes despectivamente denominaba "filipipones", un término que a partir de su difusión radial se puso inmediatamente de moda para calificar a los giles o ingenuos. El personaje prometía todo tipo de cosas, adivinaba el futuro y examinaba las ondas a cambio, por supuesto, de módicas sumas de dinero.

Si bien se dijo que el término "filipipón" provenía de las arengas o filípicas de Demóstenes contra Filipo en Macedonia, la acepción más aproximada, afirma Inzillo, sería su proximidad con la expresión "filiberto", que en un porteño lunfardo e irónico señala a la persona excesivamente cándida. Inmediatamente, aprovechando la repercusión, *El hermano José* se adapta al cine y cuando se estrena en 1941 repite el éxito alcanzado en la radio.

## *Radioteatro II: un género de novela*

Con *Rapsodia* en 1940, *El caballero de las dos rosas* en 1941 y *El halcón blanco* al año siguiente, la escritora de radioteatros Zeneida Yaya" Suárez Corvo conoció las dimensiones de un éxito espectacular. "Todos los días llegaban a la emisora seis o siete cartas para mí", declaró la autora al diario *La Opinión* en noviembre de 1974. Sus momentos más gloriosos los vivió con *La virgen de piedra*, que se emitía por Radio Belgrano. "A mí misma me hacía llorar tanta desgracia", reveló en aquella entrevista la autora de 38 obras completas, 24 episodios y cientos de pequeños sketches radiales escritos en veinte años, casi todos en clave de drama tremebundo.

—¿Cómo se le ocurrió escribir *La virgen de piedra*?, le preguntó a Yaya Suárez Corvo el periodista de *La Opinión*.

—Un día, paseando por las sierras cordobesas con mi esposo, jugábamos a descubrirles parecidos a las rocas: una semejaba un indio, otra la Luna, otra más a Hipólito Yrigoyen, hasta que en una descubrí a una virgen.

—¿Cómo era la trama de *La virgen de piedra*?

—Cuenta la historia de un escultor inglés que debe llevar a su esposa, gravemente enferma, a las sierras. Tuberculosis, ¿vía?, en una época en que no se podía curar, un drama. Un día, cuando la esposa quiere besar a su hija, él la detiene y le grita: ¡Besarla, no! Ella ahí se entera de que su mal es incurable. ¿Sabe usted lo que es para una madre no poder besar a su propia hija?... La señora monta a caballo y se tira a un precipicio. Después él se vuelve a casar en Europa y para la hija surge un nuevo horror: la madrastra. Y ahí se renueva el dolor, el drama, que siempre fue lo mío.

Aquella historia agitó mares de lágrimas y la imaginación de la gente empezó a tener en cuenta a la inexistente virgen de piedra en sus pedidos de milagros, curaciones, trabajos o amor. Tan considerable llegó a ser la adhesión colectiva que suscitó, que incluso un día el escultor Luis Perlotti pidió permiso para esculpirla. Pero, como recuerda Suárez Corvo, el más serio daño a ese imaginario sucedió el día en que la autora trató de llamar a la realidad a su audiencia: "Debe ser la Virgen María, porque a la de Piedra la inventé yo". Yaya admite: "Se enojaron mucho, me dijeron de todo y no pude evitar que algunos instalaran un altar a la virgen en plena sierra". El brote místico provocado por la radio ya contaba con un antecedente: cuando la actriz Mercedes Carné interpretó la vida de Santa Lucía, decenas de enfermos de la vista o ciegos llegaban en procesión a la radio para que ella les frotara una mano sobre los ojos.



Héctor Colzo y Nidia Reynal, pareja estelar de Radio Splendid.

★

## RADIOTEATRO

### RADIO EL MUNDO

- 15.05: Cía. Julia de Alfa.
- 16.30: Celia Judrea - Eduardo Rudy.
- 22.15: Irma Córdoba - Amadeo Novoa.

### RADIO ARGENTINA

- 17.00: Teatro Universal.

### RADIO BELGRANO

- 11.00: Ricardo Lavio - Luján Martínez.
- 15.00: José M. Gutiérrez.
- 17.30: Jorge Lanza - Paula Mux.
- 22.30: Mario Soffici - Delfy de Ortega.

### RADIO SPLENDID

- 11.27: V. Martino - J. Herrera.
- 15.30: Cía. Bustriano - Telesca - Vial.
- 17.00: Héctor Colzo - Nidia Reynal.
- 18.00: Las aventuras de Toradn.
- 21.30: Oscar Casco - Hilda Bernard.

### RADIO EXCELSIOR

- 16.00: Susy Kent.

### RADIO MITRE

- 15.30: Cía. Radioteatral.

### RADIO PORTERA

- 12.00: Héctor Bates.
- 15.30: Cía. M. Fibernet.

### RADIO DEL PUEBLO

- 14.30: Adalberto Campos.
- 19.30: Cía. Valentí - Givari.
- 21.00: Compañía Juventud.



## GREGORIO BARRIOS

cantará para la mujer que Ud. quiere

### La serenata telefónica

En "elegida" recibirá como obsequio y recordará la canción que Ud. le desee, en un disco grabado y firmado por Gregorio Barrios.

### LOCIONES Y COLONIAS

## YORK

Ilusión de mujer al microondas a su altura favorita

ESCUCHELO los lunes y jueves

a las 11.15 horas, por

LRI RADIO EL MUNDO

y Cadena



...A Héctor Bates y su compañía.



## *Los autores*

Yaya Suárez Corvo competía con la escritora María del Carmen Martínez Paiva, ambas exitosas seguidoras de los dramones que en los años treinta urdían Francisco Staffa, Luis Pozzo Ardizzi o Rafael García Ibáñez. En la década del 40, las sagas de unitarios y federales o las historias con inmigrantes atormentados dejaron espacio a nuevas líneas argumentales. Entre las mismas se destacaban los relatos de sumergidos (personajes que venían del campo y se instalaban en los suburbios), de los que desde 1939 y por más de una década Juan Carlos Chiappe escribió más de 200. O el drama familiar urbano con las madres abnegadas y sufrientes como personajes centrales, especialidad en la que Héctor Bates y Audón López obtuvieron elogios y una fuente de trabajo permanente. De un lado o del otro, ellos construyeron un género novedoso, una especie de neogauchesco, representativo de los cambios sociales y de la migración interna.

Silvia Guerrico y Eifel Celesia asumían la línea más cercana al romanticismo tradicional; Roberto Valenti adaptaba historias de amoríos entre piratas y otros muchachitos con alma de salvadores pero que en general sucedían en mares definitivamente lejanos, en tanto que Abel Santa Cruz utilizaba fórmulas, según su propia confesión: "Confieso que las utilizo y hay dos que no fallan nunca: la de la Cenicienta y la del personaje con doble personalidad, como El Zorro, tonto de día y redentor de noche". Desde muy abajo venían asomando dos que llegarían a ocupar grandes lugares: Nene Cascallar, que a principios de la década era sólo una fiel oyente de los radioteatros de Silvio Spaventa y Susy Kent, y el jovencito Alberto Migré, quien a finales de los 30 había entrado en una radio para escribir libretos internos y avisos publicitarios.

Sin embargo, ninguno llegó tan lejos en materia de pintoresquismo como el uruguayo Raúl Martínez, quien 1948 escribió para una radio tucumana la novela *La pavota*. Fue tan grande el éxito alcanzado que cuando le pidieron una continuación, Martínez estrenó *La hija de la pavota*. Los avatares de ese sufrido personaje fueron el antecedente de esa expresión incorporada al habla popular.

### ***Por los títulos***

---

Los autores lo saben mejor que nadie. En el título de un radioteatro puede empezar o terminar un éxito. En la síntesis puede esconderse el secreto de todo un gran esfuerzo de comunicación. Lo que sigue es una selección de títulos de producciones estrenadas durante la década, agrupados por temas.

De amor: *Miedo de amar, El precio del amor, Olvídame amor mío, Vestida de amor, Así es el amor, Toda una vida de amor, Cuando nace el amor.*

De mujeres: *Nosotras las mujeres, La sombra de una mujer, De mujer a mujer, Pecado de mujer, Charlas de mujeres.*

De madres: *Piedad para mi madre, Mi mamá sí que fue guapa, Y al hablar dijo mamá, Negra madre mártir, Virgen y madre, El gran secreto de una madre, El rosario de mi madre, Aquí reina mi madre, No llores madre mía, Después de Dios mi madre, Las madres perdonan siempre.*

De gauchos: *La pulpera de Santa Lucía, La campana de San Telmo, La mazorquera de Montserrat, La estrella de sangre, El último candombe, El puñal del tirano, El matrero de la luz.*

De flores: *Los jazmines del 80, La sombra de los jazmines, Las rosas de Caseros.*

De colores: *Un soldado rojo punzó, Donde la tierra es roja.*

## *Los directores*

Los radioteatros tenían complejas puestas en escena y en esa especialidad —pausas, montaje, sonidos, entrada y salida de personajes— nadie llegó tan alto como Armando Discépolo. Una de sus responsabilidades era la de poner en el aire el *Radio Cine Lux* de los sábados que, en general, consistía en la adaptación de una película o de una obra de teatro o de joyas de la literatura universal. Gracias al *Radio Cine*, las grandes masas se pusieron en contacto con autores como Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Salgan, Chejov, Tolstoi, Casona, Benavente o Arthur Miller.

Héctor Larrea expresaba en 1993 de este modo su admiración por esta clase de profesionales, personalizados en Discépolo: "A don Armando Discépolo lo vi dirigir y ensayar en la radio. Veía su modo de pedirles cosas a los artistas, su forma de explicarles lo que esperaba de ellos. Y la mala sangre que se hacía cuando las cosas no salían bien. ¡Qué señor era!". La autora Celia Alcántara debutó en la escritura de radioteatros con el asesoramiento directo de Discépolo. Cual verdadero maestro, Discépolo recibía sus textos y, lápiz rojo en mano, los evaluaba y corregía. El que nunca dejó de agradecer las sugerencias de Discépolo en sus comienzos fue Abel Santa Cruz. En una entrevista aparecida un poco antes de su muerte, en 1994, Santa Cruz dijo: "Yo venía de recibirme en Letras con medalla de oro y creía que no necesitaba aprender nada más. Pero tenía un lenguaje

rebuscado y don Armando me dijo: Abel, el diálogo tiene que tener el tamaño de la boca".

Otro especialista era José Tresenza, iniciado como actor de circo, incorporado luego al elenco estable de Radio El Mundo y que a finales de los 40 logró un éxito protagonizando al detective Peter Fox. Quien lo evoca en 1995 es su hija, la locutora Riña Moran, y afirma que "sólo por su enorme timidez papá no llegó más lejos. Pero él dirigió a los mejores artistas de la época". En 1940, Armando, el otro Discípulo de nuestra cultura popular, hermano de Enrique Santos, declaró: "El teatro del aire, como toda actividad de difusión cultural, lleva en sí mismo, en su propio vigor gigantesco, el peligro de su fuerza. Es un ente monstruoso que puede hacer tanto bien como mal".

## *Los actores y actrices*

- "Cuando en 1943 entré a Radio El Mundo yo quería ser actriz de cine y de teatro. Pero me enamoré del medio y me pasaba el día en la radio, en donde conocí a Nidia Reynal y a Oscar Casco, con quienes hicimos varias temporadas. Cuando se fue Casco, en años siguientes, mis galanes fueron Juan José Míguez, Roberto Duran, Sergio Malbrán, Alfredo Suárez Serrano y Eduardo Rudy, con el que estuve muchos años hasta que viajó a los Estados Unidos" (Hilda Bernard, en 1995).
- "Yo era un joven en 1940 y me hice actor en las compañías de Nora Cullen y Gloria Ferrandiz, en Splendid y Belgrano. En el 41 trabajé con Spaventa y Susy Kent en un radioteatro nocturno auspiciado por la Franco Inglesa" (Ricardo Passano, en 1950).
- "Un día estaba en un bar, en la esquina de Radio El Mundo y el actor Francisco de Paula me escuchó hablar y le interesó mi voz grave. Ahí mismo me ofreció hacer radioteatro y yo, con la arrogancia de los jóvenes, le respondí que quería ser actriz del Cervantes. Al poco tiempo me contrataron para hacer por Radio El Mundo un radioteatro. En ese y en otros, tuve el privilegio de ser partenaire de Míguez, de Roberto Escalada, de Pedro López Lagar. Luego, en el *Radio Cine Lux* trabajé muchas temporadas" (María Concepción César, en 1995).
- "Cuando comencé en el radioteatro de Silvio Spaventa tenía 17 años y un contrato por 3 meses. Me quedé 12 años y en el Ínterin me casé con Silvio. Al separarnos en la vida real, se terminó también nuestra vida

artística. Después me tocó trabajar con Oscar Casco, Eduardo Rudy y Fernando Siró, pero con ninguno de ellos me casé" (Susy Kent, actriz ya fallecida, en una entrevista, en 1988).

- "Yo empecé en 1942 a los 17 años. Mi hermana y mi cuñado — Nora Cullen y Guillermo Battaglia— encabezaban un radioteatro en Radio Splendid y me recomendaron para hacer unos papelitos en *Tardes de vosotras*. Como mi voz era gruesa llegué a hacer de madre de Gloria Ferrandiz, pero otras veces, imitando a mi hermano menor, hice de nena o nene" (Chela Ruiz, en 1995).
- "En 1945 comencé por Radio Belgrano con *Grandes obras maestras del teatro universal*. Los protagonistas éramos Ernesto Bianco y yo. En 1946 ingresé al elenco estable de El Mundo, un verdadero taller dirigido por Armando Discépolo, de donde surgió quien para mí fue el Gardel del radioteatro, Eduardo Rudy. Luego, en Radio Argentina, encabezé una compañía con Nelly Hering" (Enzo Bellomo, en 1995).
- "Debuté en 1942 en Radio El Mundo, bajo las órdenes de Armando Discépolo. Mi primer éxito fue *Hogar de mujeres*, junto a la actriz española Josefina Díaz. Al poco tiempo hacía distintos personajes a la vez: el doctor Lezama en *Hogar de mujeres-*, era *partenaire* de Tita Merello y de Luis Sandrini en *Gladiela*, hacía personajes en *El relámpago* y participaba regularmente en el *Teatro Palmolive del aire*. En 1947 me llegó la consagración en serio, en un radioteatro de Nene Cascallar, con Hilda Bernard y Nidia Reynal" (Oscar Casco, actor ya fallecido, en una entrevista en 1987).

### ***Con voces y actuación***

---

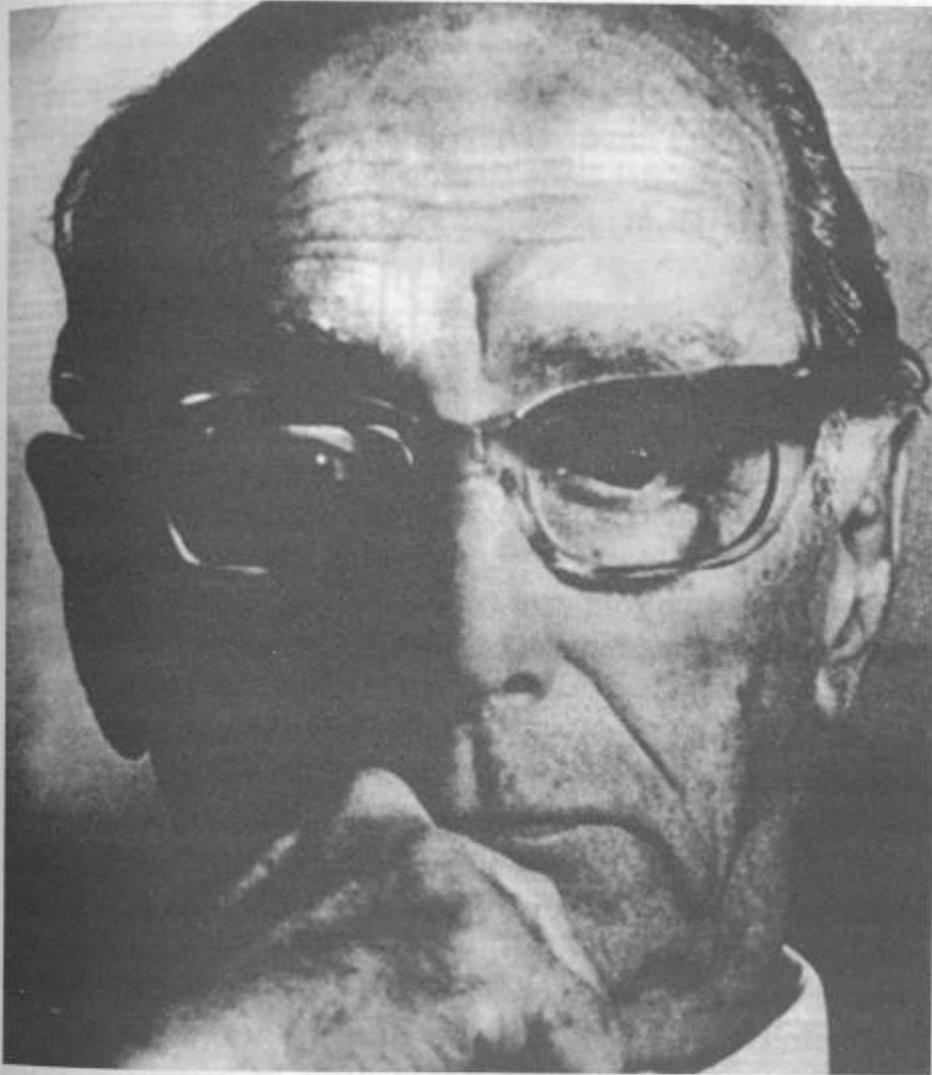
De Mecha Caus y Raquel Notar a Hilda Bernard y Beatriz Taibo, de Francisco Mastandrea y Lalo Suárez a Oscar Casco y Atilio Marinelli, hay miles de actores y actrices que se destacaron en una francamente rara especialidad que tiene en el recurso de la voz el escenario, las luces, la escenografía y todo aquello que pusiera a prueba la imaginación del oyente.

La actriz María Concepción César recuerda lo que probablemente haya sido su momento más dramático en ese género que tanto desafiaba los límites de la realidad y la fantasía: "Un actor tuvo un ataque de epilepsia. Yo, instintivamente, por miedo, me retiré espantada. Armando Discépolo, que era el director, se me acercó de atrás, me sostuvo y me exigió que siguiera hablando

como si nada, mientras el relator Julio César Barton, bajando un tono, tomó el papel del compañero enfermo y todo siguió adelante". Por su parte, la actriz Nelly Láinez rescata de aquellos años una historia deliciosa: "Olga Casares Pearson y Ángel Walk, otra de las parejas notables del género, protagonizaban una escena muy dramática en donde ella le pedía a él que la salvara de una condena, e inexplicablemente le termina diciendo: Ángel, Ángel, tenés la bragueta abierta". Nelly jura que el comentario fue tan discreto que la audiencia jamás se enteró de esa intimidad.

### *Vamos de gira*

Cuando el interés de la gente prendía, las compañías salían por los barrios o por los pueblos de provincia. En general, actuaban en salones de baile, en cines improvisados como teatros y en numerosas ocasiones sobre escenarios absolutamente inolvidables por su precariedad. También se trataba de una confrontación crucial porque, como explicó en alguna ocasión Eduardo Rudy, "era la posibilidad de ver de cerca a quienes sólo se conocía por la voz. Era el momento de confirmar las ilusiones o de pulverizar las certezas. Sin duda, el conocimiento directo afeaba o embellecía lo que cada uno llevaba adentro de ese actor. A la heroína se le podía perdonar que fuera gorda o al héroe que caminara como si tuviera callos. Pero el que siempre la ligaba era el malo de la historia. Y a los buenos, la gente del interior la colmaba de halagos: gallinas vivas, embutidos, docenas y docenas de huevos frescos". También en ocasiones, los galanes —como alguna vez recordó Roberto Escalada— se transformaban en diáfanos objetos del deseo: más de una vez, entre la correspondencia privada, el actor encontró un sobre que contenía la llave de un departamento y una notita con un nombre de mujer y una dirección.



Don Armando Discépolo, director de radioteatros



*Nidya Reinal*

expresiva figura dotada de singular temperamento artístico.



*Alicia Duncan*

la actriz y cantante argentina que ha triunfado en Chile debuta ahora en su Patria.



Eduardo Rudy,  
galán de varias épocas

## *Mandatario y radioescucha*

En apenas seis meses de 1942 mueren tres ex presidentes de la Nación: Marcelo T. de Alvear, Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz. En su edición del 25 de julio de 1942, la revista *Radiolandia* califica a Ortiz en su necrológica como "un devoto de la radiotelefonía" y aclara que en esos días "todas las *broadcastings* le rindieron un conmovido homenaje". El hombre que no se perdía ninguna audición de Niní Marshall y cuando no podía escucharla mandaba a pedir los libretos, era reconocido por *Radiolandia* como el funcionario que había intentado darle un contenido ético a la radio y convertirla en un vehículo de difusión cultural.

## *Una programación brillante*

El galán nacional Jorge Lanza no era menos que el hispano Pedro López Lagar. La dupla tanguera de Charlo y Sabina Olmos mordían los talones de los consagrados Libertad Lamarque y Antonio Maida. La jazz del año fue la de Luis Rolero, Joaquín Do Reyes asomó en el mundo de la Típica y Martha de los Ríos resultó la estrella del folklore. Era tanta la fe que Radio Belgrano les tenía a los bailables de la tarde del domingo que transmitía en directo desde Les Ambassadeurs, que dejaba que su competencia, Splendid, pusiera a Fioravanti para transmitir los goles de la imparable máquina de River. Las revistas hablaban del asombro de los protagonistas del radioteatro que auspiciaba La Franco Inglesa: 48 horas después de haber lanzado un concurso ya habían recibido 52 mil cartas.

Cercado por el exceso de trabajo en su nueva tarea, el joven y prometedor *centre half* de la reserva de Ferrocarril Oeste Oscar Adrián Goizueta, se ve obligado a abandonar la práctica del fútbol. Así se lo exige el director del elenco estable de Radio El Mundo, Armando Discépolo, quien para colmo es un artista completo que lo único que entiende de fútbol es que la pelota es redonda. El fútbol pierde un número 5 pero la radio gana un galán de aquellos: Oscar Casco. De ese modo nacía el primer futbolista llegado al radioteatro. En 1941 por Radio Mitre había fracasado la idea de *Romance de oro y sangre* en cuyo elenco, junto a artistas conocidos, figuraban los futbolistas José Manuel Moreno, de River, y Enrique García, de Racing, grandes astros en la cancha aunque pésimos actores.

## *Hermanos y hermanas*

Las mellizas Mirtha y Silvia Legrand inician por Radio Splendid *El club de la amistad*. Salían tres veces por semana a las 18:30 y el mejor momento del programa era un *sketch*, con reminiscencias de historieta, escrito por Silvia Guerrico. *Los Cinco Grandes del Buen Humor*, que también eran como hermanos, tuvieron dos padres distintos: el que los descubrió y les dio la oportunidad inicial, Tito Martínez Delbox, y el que, ya avanzados en su carrera, los agrupó, los convirtió en una troupe eficaz y les escribió los mejores libretos: el especialista en temas gauchescos y caballos criollos Máximo Aguirre.

### *Números vivos versus discos*

En 1942, un poco por casualidad, Manuel María Rodríguez Luque, un comentarista español de voz fina y reposada que desde 1936 relataba algunos noticieros en Belgrano, inicia su tarea de pasador y comentarista de discos, una actividad muy específica de la radio que se difundiría a través de su acepción sajona: *disc-jockey*. En una entrevista de la revista *Gente* de 1972, Rodríguez Luque explica: "La radio de entonces funcionaba en base a números vivos. Casi no se usaban discos, las radios no tenían discotecas. Pero en las emisoras se empezó a notar que los domingos a la mañana, los artistas y las orquestas contratados acostumbraban a faltar o a llegar con atraso a sus actuaciones. Por trabajo, los artistas se acostaban muy tarde los sábados a la noche. Y entonces se aconsejaba tener unos cuantos discos preparados. Hasta que un domingo lo que tanto se temía ocurrió: un artista faltó y tuve que apelar a los discos".

Al poco tiempo, ese espacio de emergencia se convirtió en un horario fijo y de ese modo (aunque también inspirado en diversos shows radiales norteamericanos) nació *Música en el aire*, un ciclo que permitió a la audiencia conocer a intérpretes como Perry Como, Charles Aznavour o Guy Mitchell y consagró a otros como Frank Sinatra, Bing Crosby, Glenn Miller y Benny Goodman.

### *Un año agitado*

Desde enero, cuando se inicia una etapa de rumores e intranquilidad, al 4 de junio, en que se produce un golpe militar que concluye con el gobierno civil del conservador Castillo, y hasta diciembre, en que el gobierno defacto disuelve los

partidos políticos, todo 1943 transcurre en un ambiente de frecuentes cambios, inestabilidad y violencia. El velocísimo ascenso político de un coronel de 48 años que acaba de enviudar es observado, según quién lo mire, con sorpresa, con simpatía o con preocupación. El 8 de junio de 1943 las radios informan que "desde las últimas horas de ayer desempeña la jefatura de la secretaría del Ministerio de Guerra el coronel Juan Perón, en reemplazo del coronel Armando Raggio".

A partir de ahí, el militar formado en Italia en la época triunfal del ascenso de Mussolini (quien en estos mismos días europeos del 43 flaquea y renuncia) será designado primero al frente de la secretaría de Guerra y tiempo después como secretario de Trabajo y Previsión.

### *Líos en el aire*

Esa agitación también se reflejaría en la radio. En 1943 los locutores de la poderosa Radio El Mundo desafían a sus impecables patrones ingleses y encabezan lo que se constituyó en el primer movimiento de fuerza, en reclamos por "bajos salarios y condiciones laborales impuestas arbitrariamente por los dueños de las emisoras". Durante una jornada completa el trabajo se realizó a reglamento: los avisos se leían en un tono uniforme, sin pausas y con voz de ultratumba como si fuera Jueves o Viernes Santo.

El clima político que se vive no estimula las concentraciones y eso es lo que al parecer origina una nueva medida restrictiva que afectará por un tiempo el funcionamiento de las emisoras. A partir del 1º de agosto "se prohíbe el acceso de público o de cualquier otra persona ajena al *broadcasting* a todos los lugares (auditorios, teatros, estudios, etc.) desde donde se haga una propalación de radiofonía". Esto obliga a Iván Casado a modificar su programa de preguntas y respuestas auspiciado por Casa Muñoz ("donde un peso vale dos"). De aquí en más los oyentes que quieran participar deberán responder las preguntas mediante cartas. La medida tiene muy corta vigencia.

### *Nace la Sociedad Argentina de Locutores*

"En la ciudad de Buenos Aires, a los 3 días del mes de julio de 1943, siendo las 0:30 horas, reunidos en las dependencias de la revista *Antena*, ubicada en la calle Corrientes 830, los que en su condición de locutores oficiales representan a las

distintas emisoras comerciales de esta capital, tratan las bases de una agrupación que reunirá a todos los locutores del país." Esa noche, los locutores Pedro del Olmo y Roberto Galán leyeron el texto precedente, el acta inaugural de la entidad.

El martes 3 de agosto, 200 profesionales votaron y estos fueron los resultados: Pedro del Olmo, 108 votos; Juan Carlos Thorry, 101; Roberto Galán, 91; Jorge Homar del Río, 87; Juan Bernabé Ferreyra, 62; Jaime Más, 56 y con menos de 50 votos Tita Armengol e Ignacio de Soroa. Según afirma la revista *La Maga* en una edición de 1993, a pesar de haber obtenido la mayoría de votos, Pedro del Olmo no llegó a ser presidente "porque era un hombre de izquierda y entonces se decidió que ocupara su lugar una persona conocida y aceptada por todos como Juan Carlos Thorry. Pedro del Olmo ocupó el cargo de revisor de cuentas y durante muchos años fue el alma máter del gremio". Finalmente, la primera comisión directiva quedó integrada así: presidente, Juan Carlos Thorry; vicepresidente, Adolfo Canelo; secretario general, Roberto Galán; tesorero, Jorge Homar del Río. El mismo 27 de noviembre de 1943 en que el coronel Perón se hacía cargo de Trabajo y Previsión, los recibió y los halagó advirtiéndoles que eran el primer gremio organizado que llegaba a su nuevo despacho. En una entrevista realizada en 1993, Roberto Galán recuerda: "Eran los tiempos en que Perón lanzaba la propuesta de que todo hombre que trabaja debía estar sindicalizado".

### *Hay que prohibir a Niní*

Al secretario de Cultura del gobierno de facto que había tomado el poder el 4 de junio de 1943 (con los generales Ramírez y Farrell en la presidencia) se le ocurrió que algunos personajes de Niní Marshall, como Catita, "deformaban el lenguaje, tergiversaban el correcto idioma e influían en el pueblo, que no tiene capacidad de discernir". El funcionario era un dirigente de rango perteneciente al nacionalismo argentino llamado Gustavo Martínez Zuviría, que como escritor y con el seudónimo de Hugo Wast había suscripto páginas con opiniones extremas, algunas incluso de corte antisemita.

Niní era artista de Radio Splendid, contratada a razón de 120 mil pesos por trimestre por la empresa Geniol y estaba en su gran momento artístico. Llegaba a la radio que entonces dirigía Isidro J. Odena luego de haber hecho varias temporadas en Radio El Mundo, pero la alegría le duró poco.

Apenas un mes después de su debut, una noche Niní llegó a la emisora para hacer el programa y se encontró con las caras asombradas de Carlos Ginés,

uno de sus *partenaires* (el otro era Juan José Piñeiro) y del animador Iván Casado. En su libro de memorias la actriz reproduce el siguiente diálogo:

"— ¿Qué pasa?

—¿No lo sabe?

—¿Qué es lo que tengo que saber?

—No va la audición.

—¿No va? ¿Por qué?"

Un rato más tarde, Odena se lo terminaría de explicar en su oficina. La dirección de Radiocomunicaciones, dependiente del Ministerio de Interior, en una circular firmada por José Ramón Mayo, había prohibido a Catita y también a Cándida. El programa de esa noche igual salió al aire con imitaciones de Berta Singerman, Margarita Xirgu y Libertad Lamarque, y con Belarmina, otro de los personajes de Niní que no había sido prohibido, "pero al terminar —cuenta Niní en su libro— no pude con mi genio y dije, hasta el viernes, si nos dejan. Y ellos estaban escuchando, porque otra vez recibí un apercibimiento para que no me saliera del libreto".

Durante un tiempo, Niní Marshall trató de hacerles entender a los censores que se equivocaban en su apreciación y que no había tal deformación porque invariablemente alguno de sus interlocutores aclaraba las barrabasadas de Catita y pronunciaba el término correcto. Pero todo resultó inútil. El principio del fin definitivo fue cuando Niní, autora de sus propios libretos, decidió que Catita moriría de un ataque de catalepsia y reviviría con una personalidad totalmente distinta: ella hablaría en un castellano lindante con el español antiguo y solo en verso. Así lo hizo, pero los censores entendieron la ironía de reemplazar el "As noches, muchachos" por el ortodoxo "Señoras y señores, muy buenas noches".

## *Trabalenguas*

A quien el público escuchó la noche de la resurrección fue a una Catalina Pizzafrola, por lo menos, estrafalaria: "Lo juro por la luz eléctrica que me alumbrá. Incorpóreme en el féretro, ante la estupefacción colectiva, bájeme del catafalco cual visión fantasmagórica y reintegré al orbe de los vivos, de tal suerte metamorfoseada, cual crisálida que deja el capullo y se torna mariposa para revoltear de flor en flor". Una parte del *sketch* —que Niní y todos los que actuaban en radio presentaron a la censura con antelación— había sido vetada un día de junio de 1943 por el señor Mayo con los fundamentos que siguen: "Como se ve, es imposible autorizar la irradiación de la pieza que se dirige a las personas de mayor

cultura para, acaso con fin interesado, poner en evidencia a la capacidad crítica de esta oficina. Pero si algún mérito tiene el talento que la autora demuestra —mal empleado desgraciadamente—, cree el suscripto que no correspondería, por esta vez, aplicar una sanción severa, sino prevenir a la autora que cualquier reincidencia de esta índole la hará acreedora a las medidas que haya lugar".

Como se veía venir, las advertencias y vetos se convirtieron en prohibición y Niní jamás pudo enterarse bien por qué había sido desplazada. Se comentaron muchas cosas, en especial una enemistad con Eva Duarte, pero a esa altura, la que sería la segunda esposa del ascendente Juan Perón era una pequeña actriz al lado de la figura de Niní y en 1942 había compartido con ella, de un modo muy casual, el micrófono de Radio El Mundo. También se afirmó que estaba peleada con el peronismo, pero en esa fecha el movimiento no existía como tal. Poco después de junio de 1943, el que por entonces era jefe de prensa de los estudios Argentina Sonó Film, Raúl Apold, llegó de visita con el presidente de la Nación, general Farrel, y varios militares más, entre ellos el coronel Perón; allí Niní filmaba *Carmen* y Perón la saludó sin encono alguno diciendo que le daba "mucho gusto de conocer a Catita". Cuando en octubre del 43 la película se estrenó, Niní ya estaba prohibida, pero para no rendirse ante la censura muchos argentinos la seguían por su nueva radio: Carve, de Montevideo. Pronto su situación se agravaría, no le quedaría ni siquiera el cine y en unos pocos años se vería obligada a exiliarse en México.

### *Las letras de tango*

Los militares golpistas no sólo aporrearon a la Constitución Nacional o a artistas famosos como Niní. En un momento pretendieron obligar a los locutores y actores a pronunciar la "ll" en lugar de la clásica "ye" rioplatense. Los mismos que al dar el golpe del 43 se habían autotitulado sin pudor "los salvadores de la patria", ahora trataban de erigirse en salvadores del idioma. Por todo eso, Niní afirmaba dolida: "Me prohíben a mí, pero los altos funcionarios decían tiatro en vez de teatro o atores en lugar de actores". Los que habían prohibido a la notable intérprete, cayeron también sobre las letras en lunfardo de algunos tangos. Desafiando a la carcajada colectiva, se exigía que letras como "Percanta que me amuraste" se reemplazara por un "Señorita que me abandonaste" y "Yira, yira" trocara por "Da vuelta, da vuelta". La absurda pretensión chocó con la sabiduría popular y el sentido del humor de la gente velozmente transformó el nombre de la calle "Guardia Vieja" por el de "Cuidado Mamita" o el de "Larrea" por "Mujer que dio el mal paso".

Y así como la mente suele convertirse en un reducto infranqueable para los censuradores, la gente se las ingenió para seguir en contacto con "lo prohibido": como ya dijimos, Niní venía por radio desde Montevideo y desde Radio Colonia, que por entonces era propiedad de la familia Bernotti, también dueña de Radio Porteña de Buenos Aires, los tangos se pasaban en sus versiones originales. Desde entonces los argentinos se iniciaron en el hábito de sintonizar radios uruguayas cada vez que necesitaban saber algo de lo que aquí se les escamoteaba. Eran, igualmente, los tiempos en que en el cine Stella, de Colonia, un puñado de argentinos veía *El gran dictador*, de Chaplin, prohibida en la Argentina debido a sus críticas desafiantes a personajes autoritarios que hacían evocar fácilmente a Hitler y Mussolini.

### ***Xenofobia***

---

Durante 1943 el director de Correos y Telecomunicaciones, teniente coronel Aníbal Imbert, firmó un decreto de inspiración xenófoba cuyo propósito aparente era favorecer a los músicos argentinos y que recomendaba limitar la difusión de jazz en radio y aumentar la música melódica. Una decisión que poco tenía que ver con la realidad porque en la misma fecha, según apunta Sergio Pujol en su libro *Jazz al sur*, la revista *Sintonía* informaba que sólo un 10 por ciento de la música ejecutada en vivo y en las radios correspondía al género internacional, que incluía al jazz. El 90 por ciento restante era tango y folklore.

### ***De Pergamino con amor***

En 1943 se inician también en la radio dos talentosos jóvenes de Pergamino. Augusto Bonardo y Domingo Di Núbila ya se habían cruzado en la redacción de *La Opinión*, el más prestigioso diario del pueblo. Bonardo, luego de ser locutor y animador en LU4 de Comodoro Rivadavia salta a LR4 Radio Splendid en la Capital. Di Núbila, con menos de 18 años, daba con la crítica al filme nacional *Juvenilia* una prueba deslumbrante en el *Diario del cine* que Chas de Cruz dirigía por Radio Belgrano, y de ese modo se incorpora a su equipo en reemplazo de León Klimovsky.



Nini Marshall, contratada por Genio: debut y pronta despedida en Splendid

Evita: una marca en la radio y en la vida de los argentinos



Durante la filmación de la película *Carmen* Nini Marshall recibe la visita del presidente Farrell y el coronel Perón

## *Terremoto y después*

El 15 de enero de 1944 a las 20:45, un terremoto destruye el 90 por ciento de los edificios de la ciudad de San Juan. En ese verdadero desastre que afecta a toda la Nación mueren 7 mil personas y quedan 12 mil heridos. Desde su puesto en la secretaría de Trabajo y Previsión, Perón organiza una movilización nacional a la que son invitados los artistas más populares.

Libertad Lamarque fue la actriz que más dinero reunió en la colecta callejera y el propio Perón le agradeció por escrito su activa gestión en las caminatas, un dato curioso ya que en mayo de 1944 fue prohibida por las autoridades.

Aquél no fue un enero tranquilo para el gobierno: primero, el terremoto, que ocasionó daños por 300 millones de pesos, y luego la ruptura de relaciones con los países del Eje —Alemania, Italia, Japón— el 26 de enero. Según la historiadora Marysa Navarro, es justamente en un festival de solidaridad a favor de las víctimas del terremoto sanjuanino que se realiza en el Luna Park el 22 de enero, cuando se conocen Eva Duarte y el coronel Perón. En cambio la escritora Carmen Llorca sostiene que ellos se habían conocido en algún momento de 1943. Una tercera versión afirma que fueron presentados en el Luna Park por Roberto Galán, hecho del que el locutor se ufano en varias ocasiones. Sea como fuere, en esa semana Perón y Evita se mostraron juntos por primera vez, luego de que el coronel asistiera invitado a Radio Belgrano para ver uno de los programas en los que participaba de Eva Duarte. Entre el 3 y el 5 de febrero de 1944, en revistas como *Antena* y *Radiolandia* se publican testimonios gráficos de ese encuentro. Pero el vínculo se legitima cuando ambos concurren —ella de lujoso *soirée*, él de frac— a la función de gala del Teatro Colón del 9 de julio.

Evita y Perón son ya dos figuras imparables. El Coronel suma a los dos ministerios que manejaba el puesto de vicepresidente del general Edelmiro J. Farrell y la joven actriz tenía tres programas en Radio Belgrano: a las 10:30 de la mañana animaba *Hacia un futuro mejor*, un ciclo de exaltación de los postulados del golpe de 1943; a las 18 encabezaba el elenco del radiodrama de Ricardo Ponce, *Tempestad* y a las 22:30 personificaba a heroínas de la historia en *Reina de reyes*, en cuya publicidad se aclaraba que también estaba a cargo de los temas musicales y de la dirección general.

## *Suenan los bombos*

En su excelente investigación *Perón y los medios de comunicación*, Pablo Sirven describe aspectos del programa *Hacia un futuro mejor*, al frente de cuyo elenco estaba Eva Duarte. "Perón es un soldado de los nuestros", clamaba el locutor al interpretar un texto escrito por el poeta español afincado en la Argentina, Francisco Muñoz Azpiri. Todos los que colaboraron con ese ciclo ascendieron vertiginosamente cuando Perón y Evita alcanzaron el poder. Muñoz Azpiri, por ejemplo, fue nombrado director de propaganda de la subsecretaría de Informaciones, y su colaborador, Roberto Pettinatto (padre del músico y actual animador, del mismo nombre), llegó a manejar el sistema carcelario nacional.

El 24 de julio de 1944, en un mitin político realizado a un par de cuadras de la estación Retiro se escucha por primera vez un grito que se parece a una orden: "Perón Presidente". Curiosamente, Evita llegó a ocupar una presidencia antes que Perón: el 6 de mayo de 1944 fue elegida presidente de la Agrupación Radial Argentina, entidad de propósitos solidarios y gremiales, de la que figura como fundadora en 1943.

## *La fama de Casadó*

Desde los Estados Unidos trascendía el estruendoso éxito de los *question and answers shows*, popularizados a través de la radio y la televisión desde 1940. En 1944, uno de los que aplica la fórmula en la Argentina es el animador Iván Casadó, inicialmente con el concurso *El pozo Bidú* (cuyo premio mayor, aportado por un refresco gaseoso muy popular que llevaba ese nombre, era de 32 mil pesos) y durante años sucesivos con otros títulos, como *Usted sería un buen testigo*, *La ronda Muñoz*, *¿Sabe o no sabe?*, *Cara o ceca*, *Siempre hay 5000 pesos para usted*, *Antón Pirulero* y *Destrabalenguas*.

Conduciendo el ciclo *Kolynos siempre tiene 5000 pesos para usted* al conductor Iván Casadó le ocurre lo que para la época fue un serio percance. Un participante, de apellido Soli, había ganado el premio máximo y cuando el animador le preguntó qué haría con el dinero el hombre le respondió que lo donaría al Partido Socialista. La severa censura oficial llevó a la suspensión inmediata del programa.

***Mayores y coroneles***

---

“Antes del 4 de junio de 1943 la radiodifusión acusaba múltiples deficiencias: historias lúgubres, intrigas groseras, burdas e insustanciales. Comicidad gruesa, desfiguración del idioma y de los personajes”, decía el director de Radiocomunicaciones, mayor Humberto Farías, en la revista *Antena* de noviembre de ese año. En la misma edición, una crónica se ocupa de la visita del entonces coronel Perón a *Estampas porteños*, el programa de Radio Belgrano escrito por Arsenio Mármol, y en dos de las fotografías se lo ve acompañado por una mujer a la que el epígrafe identifica como su “señorita hija”.

### *¡Felipe!*

Cuando Luis Sandrini alcanzó su primer éxito radial, ya era una estrella del teatro. Sus anteriores presentaciones —por Radio Stentor en 1938 y por Radio Belgrano en 1939— no habían logrado entusiasmar demasiado al público y tuvieron corta duración. Quizás por eso, en una entrevista publicada en *Radiolandia* en 1939, Sandrini seguía mostrando cierta perplejidad con relación al medio: “Mientras la radio no muestre nuestras caras, única defensa de quienes animamos un personaje standard, no creo que las posibilidades sean muchas. El libreto, en esas condiciones, sale lo mismo leído por un buen artista como por un *speaker* avezado o por el propio autor”.

## El coronel PERÓN prestigió el debut de "Estampas Porteñas"



Luego de la transmisión, el señor secretario de Trabajo y Previsión, coronel don Juan D. Perón y su señorita hija son rodeados por conocidas y calificadas figuras del radioteatro. En la foto Mary Lewis de "Estampas Porteñas", el coronel Perón, su señorita hija, la autora Yaya Suárez Corvo y las primeras actrices Julia Giusti y Blanquita de Prado.



Luis Sandrini  
interpreta a "Felipe"  
por Radio El Mundo

La más entusiasta promotora del retorno de Sandrini a la radio fue la actriz Tita Merello, en ese entonces pareja del actor. Ella le había solicitado a su propio libretista que concibiera un personaje nuevo y Miguel Coronato Paz creó a Felipe, en rigor lejanamente inspirado en otro personaje, llamado Cachuso, que Sandrini había interpretado en la película *El canillita y la dama*, de 1938. En una entrevista de *Radiolandia*, Sandrini afirma que el tal Cachuso existió y que él lo conoció en su barrio de La Paternal: "Un porteño de esquina, que por demasiado bueno estaba fuera de onda y encima era tartamudo".

Radio El Mundo había tomado la decisión de contratar al actor, y le había encargado también bosquejos de personajes a los autores Billy Kerosene y Abel Santa Cruz. Cuando tuvieron las tres propuestas, y a pesar de que no los convencía del todo, eligieron a la criatura imaginada por Coronato Paz. Con el tiempo, las características de Felipe fueron comparadas con creaciones de artistas como Cantinflas, Chaplin y Fernandel.

El programa arrancó en el invierno de 1944, los domingos a las 13:05 con animación de Thorry y dirección de Armando Discépolo. Lo que sigue es el fragmento de un libreto de Coronato en el que el partenaire es Iván Casadó.

*Casadó:* Me alegro de encontrarlo para deseársle muy buenas fiestas.

*Sandrini:* No me hable de las fiestas porque me enfermo.

*Casadó:* ¿Por qué? ¿Usted es enemigo de celebrar el Año Nuevo?

*Sandrini:* No, por favor, no es eso. Es que en mi casa el año nuevo lo vamos a empezar a festejar el 2 de enero.

*Casadó:* Vamos, Felipe, ¿cómo van a festejar el año nuevo el 2 de enero?

*Sandrini:* Es que el 2 de enero, después que se van las visitas, mi hermana le sacude un coscorrón a mi hermanito y le dice: "Han visto como se portó este odioso. Ni un momento me dejó sola con el Alberto". Y mi mamá que interviene, y grita: "A ese Alberto no lo invitamos más aunque se case con vos. Porco bruto, mirá cómo me quemó el mantel nuevo con el cigarrillo". Y mi tía rezonga: "Lo que es a mí, otra vez que inviten al antipático de la otra cuadra no me hablen". Y así se va armando toda esa discusión que se prolonga hasta que otra vez llega la semana de Navidad y todos se olvidan y se hace de nuevo la mesa grande en el patio y todos empiezan a tomar cerveza, a comer pan dulce y frutas secas hasta que al otro día no alcanza ni toda la belladona ni todo el bicarbonato del mundo...

Muy poco tiempo después el programa era un éxito fabuloso. *Felipe* estuvo en el aire durante 23 temporadas y en 12 el *partenaire* de Sandrini fue Ignacio de Soroa. Además de Thorry, otros de sus socios en el aire fueron en distintas temporadas Antonio Carrizo, Jorge Paz y Julio César Barton. Según señala su biógrafo Hernán Aguilar, "el personaje se hizo tan popular que llegó a tener 32

dobles que se ganaban la vida en diversos lugares haciendo de Felipe". Aguilar apunta también que a fines de la década del 40 otro de los presentadores de Sandrini fue un muy joven Jorge Fontana:

"Alegre y decididor; contento y ocurrente, viene a dar a su gente buen humor: ¡Felipe!", decía Fontana con su voz potente y prontamente tapada por los aplausos del público.

## *Y llegó el 45*

A María Elena Walsh le bastaron 15 palabras de un excelso poema suyo para sintetizarlo: "Te acordás de la Plaza de Mayo/cuando el que te dije salía al balcón". "El que te dije" era Juan Perón, el balcón que reclamaba un ocupante era el de la Casa de Gobierno y el recuerdo preciso le canta a un hecho del que en 1995 se cumplen inexorablemente cincuenta años.

El 27 de marzo de 1945, un mes antes del fusilamiento de Benito Mussolini y del suicidio de Hitler en su *bunker*, vale decir cuando ya todo estaba jugado en favor de los aliados, el gobierno argentino le declaró formalmente la guerra a Alemania, Italia y Japón. Faltaban solo 60 días para que el mundo le encontrara una salida pacífica al conflicto y menos de 150 noches para que se desencadenara otro episodio de espanto para la humanidad. El 6 de agosto, por orden del presidente estadounidense Truman, el avión bombardero Enola Gay hizo estallar en Hiroshima, una ciudad japonesa de 334 mil habitantes, una bomba atómica con una potencia equivalente a 20 mil toneladas de trinitrotolueno. El ataque genera millares de víctimas entre quemados, contaminados por la energía nuclear y muertos. A los pocos días, una bomba similar cae sobre Nagasaki, Japón, y aniquila a otros miles de japoneses inocentes.

### ***El testimonio***

-----

El actor Tincho Zabala recordó en 1993 esos primeros meses del programa: "En Radio El Mundo debuté oficialmente en 1944, en el programa *Felipe* con Luis Sandrini. Alguien de arriba le mandaba a Luis los actores más inmaduros del elenco estable o los que recién empezaban, y yo debuté con él, mano a mano en el estudio. El pobre Sandrini hizo toda la fuerza posible, pero yo estuve muy mal y creo que le arruiné una audición. La única persona que me dijo esa tarde:

'Estuviste muy bien, pibe, y vas a estar mejor', fue él. Así fue y estuve cuatro años a su lado. El día que me retiré de su programa me llevó al Luna Park a ver una pelea de Gatica y me dio una serie de buenos consejos".

## *En campaña*

Al iniciarse la campaña proselitista para las elecciones de 1946, los dueños de las radios se pusieron de acuerdo para vender los espacios, una determinación que fastidió a los partidos que, desde luego, ambicionaban participar sin cargo. A regañadientes, reconociendo el poder de penetración nacional del medio, las entidades terminaron por aceptar las condiciones. Las respectivas cadenas de las tres emisoras líderes —LR3 Radio Belgrano, LR1 Radio El Mundo y LR4 Radio Splendid— llegaban a 45 radios de todo el país. Era demasiado importante para que los partidos se lo perdieran por una discusión de dinero.

Un poco antes del 17 de octubre de 1945 la prensa escrita era casi toda opositora a esa forma de poder surgida en los últimos tiempos de las filas del nacionalismo, sustentada por los oficiales más jóvenes de las fuerzas armadas y que los sectores más humildes observaban con aprobación. A los partidos políticos opositores a esas líneas todavía no les resultaba complicado incluir su mensaje en diarios como *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, *Crítica* o *El Mundo* y hasta en *Clarín*, que acababa de aparecer. Cuando la campaña se puso en marcha los enfrentamientos se exacerbaron. Cada vez que encontraban un espacio —ya riesgo de contrariar alguna de las 29 figuras delictivas que el Código Penal tenía previstas para acallar los desbordes de la prensa — los socialistas calificaban a Perón como "el coronel nazi". Para los cada vez más numerosos adeptos al militar de sonrisa carismática, los adversarios ideológicos eran "Nefastos individuos... perros que se disputan un mendrugo de poder". Como para echar más leña al fuego llegó al país, designado como nuevo embajador estadounidense en la Argentina, Spuille Braden, quien, de inmediato y sin recato alguno, se inmiscuyó en la política interna y se convirtió en virtual líder de la oposición a Perón.

En las radios recrudescieron los controles y hasta los saludos debían presentarse por escrito con anterioridad. "Buenas noches, buenos días, todo, todo por escrito", recordaba Augusto Bonardo en una entrevista en 1986. Crecían la censura oficial y la autocensura oficiosa, y los miedos se generalizaban y crispaban a quienes debían usar el micrófono. En ese clima, en el que proliferó el uso de la cadena oficial para la difusión de cualquier información, importante o intrascendente, los militares cercanos al poder alentaban los "programas de bromas

sanas". Así venía la mano. O, mejor dicho, así cambiaba: la circulación de vehículos porteños que desde 1909 era por la mano izquierda, sufre un cambio brusco en junio de 1945 y los autos empiezan a marchar por la derecha. Las radios llaman insistentemente la atención sobre ese cambio de costumbres.

## *Se viene el 17*

Que de un día para el otro los militares amigos de Perón le restaran su apoyo, es uno de esos misterios que vuelven apasionante a la política. ¿Qué fastidió a los uniformados que habían mirado con simpatía el irresistible ascenso del coronel a dos secretarías y a la vicepresidencia de la Nación? ¿Habría sido el nombramiento de Oscar Nicolini —ex vecino de Los Toldos y Junín de Eva Duarte— al frente del estratégico Correos y Telecomunicaciones, desde donde se monitoreaba el funcionamiento de las radios? ¿O habrá tenido que ver el vínculo afectivo de Perón con Evita, quienes finalmente se casaron el 22 de octubre de 1945?

Perón fue detenido en la isla Martín García, pero la presión y la movilización popular obligan a su liberación y a un sorpresivo contacto con el pueblo. A las 13 del 17 de octubre de 1945 algunas radios transmiten el mensaje de Perón desde el balcón de la Casa de Gobierno. Ahí inició Perón una larga e histórica serie de combates que lo llevarían a ocupar la presidencia de la Nación en tres ocasiones en las siguientes décadas. También en ese año debuta, pero en el campo del boxeo, José María Gatica, deportista-símbolo de la década peronista que se avecina.

### ***Crecimiento con inflación***

---

Félix Luna describe en su libro *Perón y su tiempo* lo que era la vida en aquel momento: "Había trabajo en abundancia,... la quincena se derramaba en la sensualidad de la compra suntuaria... Entre 1945 y 1949 los salarios reales se elevaron, según Guido Di Tella, en más de un 30 por ciento... el sector asalariado aumentó en forma espectacular su participación en el producto nacional, del 45 al 55 por ciento en esos mismos años". Eso sí, había almaceneros inescrupulosos que especulaban con los precios o con el almacenamiento de mercaderías y a los que el gobierno estigmatizó con el mote de "agiotistas" y, sobre todo, se mantenía un promedio de 25 por ciento de

inflación anual. Sin embargo, Luna reconocía que la Argentina vivía "los años de la fiesta".

### *Carlitos Ginés, despertador*

Al comenzar 1945 el periodista del espectáculo Dante de Palos escribió en un semanario: "Carlos Ginés ha tenido la virtud de hacer volver a Radio Splendid a la época de los aparatos a galena. Lo escuchamos vez pasada propalando unos avisos e instantes después reaparecía convertido en animador de una audición, dialogando con un cómico; al mediodía se había convertido en comentarista de cine y a la tarde se ponía al frente de una orquesta en la cual él tocaba el piano, a la par que anunciaba las piezas que iba a interpretar. Ese mismo día a la noche dirigía el programa *¿Y usted, qué sabe?*, lo cual parecía toda una indirecta para todos aquellos que no poseen su versatilidad encantadora". Ginés fue animador de numerosas audiciones de entretenimientos y de preguntas y respuestas, *partenaire* eficaz de Augusto Codecá, de Tato Cifuentes (Tatin), de Tato Bores, de Enrique Serrano y fundamentalmente el creador de un tipo de espacio que desde la primera hora de la mañana convocaba a abrir los ojos con energía y optimismo. Con la ayuda de Virginia de la Cruz —que luego fue su esposa— y de todo tipo de efectos especiales — timbres, campanas, bocinas, tapas de cacerolas — Ginés condujo el ciclo *Despiértese contento* por más de 15 años. "Lo cierto es que muchos empleados y obreros llegaban puntualmente a cumplir con sus tareas, merced a la insistencia de este ágil animador, complemento indispensable del despertador", escribió el humorista Siulnas en una nota evocativa publicada en 1983.

### *Se inicia Tato Bores*

En 1945, como secretario de Pepe Arias en el programa *Justo Justino Reyes, doctor en trampas y leyes*, debuta un muchacho que ya entonces y sin peluca, se presentaba despeinado y hablaba de un modo llamativamente veloz: se llamaba Tato Bores, aunque en algunas publicaciones figuraba como Boris.

Hasta ese momento, el joven Bores no tenía historias demasiado lindas para contar: una infancia muy pobre, su expulsión del colegio secundario "por vago", su condición de frustrado estudiante de clarinete. Desde adolescente demostró una invariable inclinación por el mundo de la noche y del espectáculo, en

el que debutó transportando los trastos, instrumentos y artefactos de sonido de la orquesta tropical y jazz de Luis Rolero en la que, cada vez que lo dejaban, aparecía agitando las maracas o castigando el bongó. Una noche, en la despedida de soltero del músico Santos Lipesker, Julio Porter y Pepe Iglesias lo escucharon improvisar chistes y de inmediato le propusieron sumarse a la *troupe* de *El Zorro* que ya integraban en papeles menores Tono Andreu y Miguel Amador. Antes de que terminara el año, Tato creó al que sería su primer personaje propio: vociferante, excéntrico y con ligero acento extranjero. Al presentarse decía llamarse Igor Snipechok Nabobotnik (por parte de mamá) pero rápidamente se popularizó como Igor.

En 1946, Bores tropezaría con un primer inconveniente grave. Por ese entonces integraba por Radio Splendid el elenco de *La escuelita humorística*, un ciclo escrito por Julio Porter en el que Pepe Arias personificaba al maestro Vistobueno Ciruela, "el que quiere enseñar y no tiene escuela". "Pepe era el maestro y yo era el niño Igor, un chico de origen judío, terrible pero gracioso, que tuvo un éxito fenomenal. Igor hablaba, más o menos, como ahora habla el tío Josei, atravesado pero con las palabras justas", recordó Bores a la revista *Gente* en la década del 80. El éxito se sostuvo hasta que el ministro de Educación Oscar Ivanisevich decretó el final de *La escuelita* "porque allí no se hablaba como habla la gente".

## *Perón presidente*

Luego de una campaña en la que los principales partidos y sus adherentes intercambiaron graves ofensas —"Tambo, orín y mosca, la fórmula de la bosta", cantaban los nuevos descamisados peronistas; "Grasas, negros sin conciencia, patas sucias", respondían sus enemigos— el 24 de febrero de 1946 la fórmula Perón-Quijano aventaja con holgura a los candidatos de la Unión Democrática, Tamborini y Mosca.

## *Instrucciones precisas*

No es que le faltaran reglamentaciones y límites a la práctica radiofónica cuando en el Boletín Oficial del 28 de mayo de 1946 se publicó el llamado *Manual de instrucciones*. Hasta ese momento todo lo que salía al aire, en especial las

opiniones, debía ser presentado por escrito en oficinas no demasiado ubicables y que ocupaban asesores no siempre visibles que finalmente las autorizaban o no. Este clima castrense se verificaba al comienzo y cierre de las transmisiones en los que obligatoriamente debía propalarse una marcha militar.

Los 307 artículos del *Manual* estaban directa o indirectamente relacionados con la posibilidad de volver todavía más férreo el control, de aumentar las instancias de fiscalización y hacer más amplia y efectiva la censura pero ahora, además, el flamante código recomendaba evitar las críticas y promovía la difusión de un boletín oficial en cadena, a las 20:30. Algunas de las determinaciones eran una joya del humorismo involuntario. "En las voces folklóricas no se podrá decir primera, segunda y tercera, sino, primera, segunda y aura o adentro", o "la calificación de los programas tendrá estas categorías: apto directo; apto con cortes; apto con modificaciones; apto con cortes y modificaciones". Las radionovelas no podían durar más de 26 capítulos y debía haber un 65 por ciento de música y un 35 por ciento de palabras. Con respecto a los programas de ficción "se prohíbe terminantemente los asuntos donde se traten temas históricos, que emitan opiniones o que sean realizados de manera tal que no se ajusten a las más estrictas reglas de objetividad y equidistancia". Asimismo en la regla escrita "se imponen normas de cordura y de moderación a los temas personales que se llevan al micrófono". Además, limitaba la actuación de músicos extranjeros exigiendo que el 75 por ciento de los integrantes de cualquier conjunto de más de tres personas debían ser argentinos. Se exigía también que en cada emisora hubiera un 75 por ciento de artistas argentinos. En cuanto a los discos, la norma regresaba a una antigua reglamentación que restringía a un 30 por ciento a la música grabada, con lo que se crearon fuentes de trabajo para los intérpretes y se limitó el negocio de las compañías grabadoras.

### *Veintidós años no es nada*

El 9 de julio de 1946 Radio Belgrano cumplió 22 años de vida (incluidos los ocho que se llamó Nacional) y en esa ocasión el discurso de Jaime Yankelevich fue esperado con una expectativa inusual porque las aguas de la radiofonía estaban muy inquietas. En ese aniversario, Yankelevich dijo: "Los 22 años de vida de Radio Belgrano marcan casi un cuarto de siglo de trabajo intenso e ininterrumpido. En ese lapso hemos cosechado muchas y grandes satisfacciones artísticas y de otro orden, pero en los últimos cuatro o cinco años la radiotelefonía afrontó situaciones de gravedad. El régimen legal de las *broadcastings* conspiró contra la realización de

muchas y muy importantes iniciativas. La precariedad de las concesiones nos impidió la construcción de un edificio monumental y con todos los aspectos técnicos: una radioplatea para dos mil personas, grandes salas de concierto y grabaciones, archivo fonoelectrico de la radio en Argentina". Había tormenta y ni siquiera por el cielo de Belgrano tenía visos de amainar.

### ***Estrellas del 46***

---

A través de sus anunciantes, la radio ordenaba y renovaba el muestrario de necesidades de la gente. Había que perfumarse con Lubin, dejar los pisos relucientes con Cera La Rosa, enfrentar cualquier día perfectamente afeitado con hojas Legión Extranjera o combatir los mosquitos con Flit. Los mayores se divertían bailando tangos y boleros y se cultivaban escuchando la música clásica y melódica con que los deleitaban las orquestas estables de Dajos Bela o Domingo Marafiotti. Los chicos podían escuchar en discos Víctor cuentos como Caperucita Roja o Blanca Nieves que antes les contaban de propia boca los tíos o los abuelos. A todos, alguna vez, se les antojaba presenciar las galas de alguna radio, como por ejemplo los *Jueves* y *Domingos dejaban Federal*, el programa más popular por el que desfilaron Cario Butti y Miguel de Molina, Libertad Lamarque y Hugo del Carril, Jorge Negrete y José Mojica.

### ***A la huelga***

Desde marzo los dueños de las radios y sus orquestas estables arrastraban un litigio de intereses. La pregunta del millón, o más, era: ¿quién debía hacerse cargo del aporte jubilatorio de los músicos? "Les corresponde a los directores de las orquestas", alegaban los radiodifusores. "No, solo estamos obligados cuando hacemos presentaciones en el interior, independientes de la radio", argumentaban los ejecutantes. Al comenzar el mes de septiembre la riña por la batuta se agravó cuando los músicos iniciaron paros activos y pelearon por la solidaridad de los restantes gremios radiales y del espectáculo. El domingo 8 de septiembre, piquetes de trabajadores —representantes de los músicos, de los operadores radiotelefónicos, de los autores, de algunos sectores actorales y de los locutores— se abroquelaron en las entradas y salidas de las principales emisoras.

Las gestiones previas y las mediaciones fracasaron. Pablo Osvaldo Valle intentó agilizar las conversaciones en el Ministerio de Trabajo. El relator deportivo Lalo Pelicciari, dueño en ese entonces de Radio Mitre, anuncia que el sector empresario no está en condiciones de aceptar las exigencias de los trabajadores y sugiere que, en último caso, podrían iniciar las negociaciones para que el Estado se hiciera cargo de las ondas. "Todos perderán, y mucho, si es que se llega a la huelga. Todos perderán en lo individual, pero más aún perderá la radio", decía un artículo de *Radiolandia*. La actriz Chela Ruiz cuenta en 1995 sus recuerdos de aquel momento: "Sobre los músicos en huelga se decía que eran todos comunistas y enemigos del gobierno peronista. Yo no me metía en política pero adherí a la huelga porque me parecía que debía ser solidaria con mis compañeros de trabajo. A los pocos días, a todos los que habíamos participado en Radio Splendid nos llegó un telegrama de despido. Casi inmediatamente todo el elenco estable de Splendid pasó a trabajar a Excelsior. Pero aquella fue la primera vez que yo escuché la palabra 'carneros'".

### *En silencio*

Desde el domingo 8 al mediodía hasta el viernes 13 (la medida comenzó a languidecer el miércoles 11) las radios apelaron a las grabaciones — expresamente prohibidas en el *Manual de instrucciones* — para cubrir los baches. Los dueños o empleados jerárquicos hacían de todo y de esa manera se volvía a los tiempos en que en Radio Argentina el eficiente empleado Cirulli ponía discos, conectaba los micrófonos y si era necesario barría el piso. Los hijos del dueño de Radio Belgrano, Samuel y Miguel Yankelevich, atendieron los teléfonos, controlaron lo que salía al aire y hasta hicieron de locutores. Para disimular los silencios y como un modo de impedir la interrupción de los servicios, cada vez que lo necesitaron las radios privadas se conectaron con Radio del Estado.



De izquierda a derecha: Carlos Ginés, Dorita Davis, Dajos Bela, Mary Froio, Juan Bernabé Ferreyra y Enrique Rando



Juan Carlos Mareca, "Pinocho"



Tato Bores en uno de sus primeros éxitos



Chela Ruiz

Los gastronómicos y los gremios del cine apoyaron a los huelguistas que, por ser figuras públicas, concitaron la adhesión popular. El lunes 14, luego de que algunas de las emisoras anularan los despidos, todo empezó a regresar a la normalidad, aparentemente sin vencedores ni vencidos. En este episodio, que afectó profundamente a todos los sectores y originó una pronunciada disminución de la audiencia, muchos ven el antecedente de lo que recién un año después estaría claro: la decisión del Estado de quedarse con las radios. Mientras se desarrollaba el conflicto, algunos propietarios mantuvieron un diálogo con Eva Duarte en el que se deslizó una oferta de venta de las emisoras porteñas, en paquete. "Bastó que eso ocurriera —dice Pablo Sirven en *Perón y los medios de comunicación*— para que el gobierno de Perón, que había apoyado el paro bajo cuerda, cambiara de actitud, lo declarara ilegal y evitara toda mención en los medios que controlaba".

## *Los uruguayos*

Cuando Juan Carlos Mareco terminó de cursar en el Liceo de Carmelo, su ciudad natal en el Uruguay, los directores premiaron sus virtudes y le otorgaron una beca para estudiar Derecho en Montevideo. Desde chico hacía imitaciones y en una ocasión, a espaldas del profesor de Derecho de Indias, se hizo el gracioso ante el responsable de la *troupe* estudiantil. Fue tal el éxito logrado que el compañero lo invitó a integrarse al grupo. Ya por entonces copiaba las voces de Cantinflas, Pepe Arias, Pedro López Lagar, Luis Sandrini, y como también era un impecable duplicador de fonéticas reproducía los éxitos de Jean Sablón, Bing Crosby, Alberto Castillo y otros. En esa etapa aficionada lo descubrieron dos periodistas: Enrique Defeo y Arthur Nuñez García, quienes apreciaron sus condiciones y le propusieron trabajar en una audición por Radio Carve.

Así es el inicio de Juan Carlos Mareco, quien a partir de entonces tiene como padre artístico a Nuñez García, apodado "Wimpi", que es además el que le elige su seudónimo "Pinocho" y el que lo trae a debutar en Radio Mitre, de Buenos Aires, en 1946.

"Mareco, ¿se acuerda del cuento Pinocho?... Vamos a hacer de cuenta que a ese muñeco de madera le ponemos el alma robada a una calandra, un pájaro que no tiene canto propio y que canta imitando tonos ajenos", le habría dicho Wimpi un día.

Mareco, que dejó atrás al Pinocho pero se desarrolló como un humorista con abundantes tonos propios, admite como legítima esta anécdota de sus comienzos. En 1995, el uruguayo sigue dedicado a animar programas de radio y

televisión, escribe o inventa 30 ó 40 chistes diarios e improvisa imitaciones. Perón, a quien conoció en 1947, lo admiraba mucho porque, según decía, "Marequito es limpio hasta cuando hace humor picaresco".

Arthur Nuñez García, "Wimpi", había nacido a principios del siglo en una estancia que sus padres tenían en Salto, en el interior del Uruguay y de allí recogió todo su conocimiento sobre la idiosincrasia del gaucho rioplatense. Frustrado estudiante de Letras en su país, en Buenos Aires empezó, pero no terminó, Derecho. Más que los claustros, lo seducían la bohemia de la época y los libros en los que se percibieran la inteligencia y los cambios. Inicialmente, se destacó en el periodismo como redactor del diario *El Plata*, como autor de unas personales aguafuertes tituladas *Vea amigo*, que con ironía e humor describían aspectos de la vida cotidiana de aquel momento. En el diario *El Imparcial*, de Montevideo, le tocó reemplazar al cronista Orlando Aldama, algunos años después autor de la famosa comedia *El diablo andaba en los choclos*, protagonizada por Sandrini. Con Mareco, Wimpi hizo, entre otras cosas, *Los cuentos del viejo Varela*, fue el escritor de las grandes temporadas de Pepe Iglesias *El Zorro* y en la década del 50 Radio El Mundo lo tiene como uno de sus preferidos: es el libretista de *La craneoteca de los genios* y escribe su columna diaria "Ventana a la calle", todavía hoy considerada un modelo de humor de observación y de crítica de costumbres.

## *Acerca de la televisión*

"— Qué golazo, hermano. Mirá cómo se agarra la cabeza el pobre Soriano. Por poco le perforan la red.

"¿Escuchamos el diálogo en el estadio de los millonarios o en la avenida La Plata? Ni en uno ni en otro. Los interlocutores se encuentran en la pieza de al lado de una casa cualquiera de nuestra ciudad, en la Boca, en Flores, en Villa Ortúzar, quizás a cinco cuabras del field en donde se juega el partido. Es que estamos en 1947, la televisión ya es un hecho en Buenos Aires.

"Lo que apenas hace una década parecía absurdo, como publicar en un diario porteño una fotografía de los norteamericanos entrando a Tokio a las pocas horas de producirse este acontecimiento, hoy es un servicio periodístico habitual. De la misma manera, en la actualidad lo que este año es sólo obra de nuestra imaginación generosa, el año próximo puede ser una realidad tangible... porque en Londres ya están funcionando tres estaciones de televisión. Recuérdese que el fonógrafo y los receptores de radio en un tiempo costaban un ojo de la cara y hoy a los primeros ni en el banco de préstamos los reciben y los otros chillan hasta en las

últimas covachas. Un pionero dijo hace poco que va a llegar un día en que una casa sin televisión será tan intolerable como una casa sin ventanas."

Esto escribía el articulista Rómulo Rodríguez Celada en el semanario *Antena* del 8 de enero de 1946 sobre lo que en ese momento se consideraba la inminente llegada de la televisión.

## *Suspenden Radio Belgrano*

El gobierno suspende "por tiempo indeterminado" a Radio Belgrano porque un discurso que Perón está haciendo el 5 de junio de 1947 desde la Sociedad Rural a través de la cadena nacional es interferido por desconocidos. Una voz masculina dijo en dos oportunidades a las 18:44: "No le crean, son todas mentiras". El 2 de julio siguiente se levanta la prohibición. La radio de don Jaime Yankelevich vuelve al aire pero, al mismo tiempo, el gobierno dispone la caducidad de las licencias de LU4 Radio San Rafael, Mendoza, de LR2 Radio Argentina, Buenos Aires, y de LT14 Radio General Urquiza, Paraná, todas pertenecientes a la cadena de Belgrano. Yankelevich no lo sabe con precisión pero su olfato le permite intuir que el gobierno quiere obtener algo con estas maniobras y presiones. No le faltaba razón.

Escribe Félix Luna en *Perón y su tiempo* que "a pocos meses de haber asumido como presidente, Perón comenzó una complicada y discreta serie de operaciones para hacer de todas las emisoras radiales del país, un grande, eficaz, irresistible portavoz de su régimen". En verdad, Perón fue el primer presidente argentino que comprendió el poder de los medios y se hizo práctico en su utilización. Con astucia los puso a su servicio. Durante su período el presidente Roberto M. Ortiz apeló a la radio una vez cuando asumió en 1938, y otra en 1940 cuando decidió una intervención a la provincia de Buenos Aires. Con Perón fue distinto, ya que sólo en 1946 Radio Belgrano había cedido al Estado (o al gobierno) espacios por valor de un millón de pesos. Entre 1947 y 1955 el gobierno de Perón se hizo cargo de todas las emisoras del país —salvo una, LV8 Radio San Juan, perteneciente a la familia de bodegueros Graffigna, que probablemente por sus vinculaciones con la Iglesia pudo resistir la medida—, utilizó constantemente la cadena oficial y organizó un efectivo y en ocasiones desembozado aparato de propaganda.

### *Tincho Zabala y El relámpago*

---

"*El Relámpago*, de Miguel Coronato Paz, se llamó en principio Olavino y el personaje principal, Max el reporter, lo hacía Pedro Quartucci, pero a él lo prohibió la revolución del 43 por motivos que nunca trascendieron. En su reemplazo vino por un tiempo Juan Serrador y el personaje cambió de nombre por el de Oliverio, hasta desaparecer. Y ahí nos quedamos nosotros —Juan Laborde, Mangacha Gutiérrez, Cristina de los Llanos, Héctor Pascuali, Guido Gorgatti, Juan Carlos de Seta y yo— casi diez años con la ayuda de una persona consagrada como Jaime Font Saravia. El relámpago era el nombre de un supuesto diario y la acción se desarrollaba en su redacción muy pero muy alocada. Al final de la audición, a la una y media de la tarde, se hacía una llamada telefónica y, para ganar un premio, los oyentes al responder no debían decir Hola, sino Olavina." Este es el muy preciso recuerdo del actor Tincho Zabala, que asegura haber pasado en ese grupo diez años inolvidables de su carrera. *El Relámpago* consiguió popularizar su estribillo que se cantaba al iniciarse cada bloque: "Y de vuelta nuevamente, a la alegre redacción". Años más tarde, el autor Coronato Paz confesó haber encontrado una técnica de trabajo de un modo completamente casual: "Sin querer situé a los oyentes en donde realmente pasaban las cosas y, sin saberlo, estaba aplicando un recurso pirandelliano. Pero, la verdad, de eso me enteré mucho después".

### *Perón agranda el Estado*

Con la compra de las líneas de ferrocarriles en manos de los ingleses, el 12 de febrero de 1947, Perón inicia una serie de adquisiciones que en pocos años agigantarán considerablemente las dimensiones del Estado volviéndolo, de acuerdo con la definición de Félix Luna, "un Estado meterete y ubicuo". Jaime Yankelevich recordaba todavía con desagrado el conflicto con los músicos del año anterior y por muchos motivos su opinión era que la radiotelefonía pasaba por un "momento de estancamiento".

Tal vez adelantándose a lo que inevitablemente habría de ocurrir o respondiendo a un deseo político del gobierno, que él intuyó o interpretó, el 18 de agosto de 1947 Yankelevich ofreció vender su red de emisoras, con Radio Belgrano a la cabeza, por 6 millones de dólares. Allí se inicia una no muy dilatada negociación y, finalmente, el Estado, a través del IAPI (Instituto Argentino de Promoción Industrial, en aquel momento una especie de solvente caja chica del

peronismo), se queda con Radio Belgrano por 12 millones de pesos moneda nacional, más o menos la mitad de lo que Yankelevich pretendía. Yankelevich permanece como gerente general. Con este mismo procedimiento se irán adquiriendo el resto de las emisoras. Sólo unos pocos propietarios — Antonio Devoto, de Radio Splendid, por ejemplo— no aceptaron convertirse de un día para el otro en empleados jerárquicos del Estado.

"Las operaciones se hicieron en forma tan reservada que ni siquiera aparecieron publicadas en el Boletín oficial; los pedidos de informes de los radicales en la Cámara de Diputados se taparon y solo los diarios *La Prensa* y *La Nación* filtraron noticias que sugerían modificaciones en la titularidad de las radios", explica Félix Luna en *Perón y su tiempo*. El 20 de septiembre de 1947, el noticiero de Radio del Estado, irritado por un editorial de tema económico aparecido en *La Prensa*, lo acusa de "mala fe, conducta antipatriótica y propósitos de confundir a la opinión pública". El diario en cuestión no se amilanó ante el brulote y respondió con un editorial cuya síntesis se contenía en una pregunta: "¿Quién habla cuando habla Radio del Estado?".

## *La situación*

A fines de 1946 Perón había pronunciado una frase que atravesó indemne el tiempo y todavía se la menciona con diversos fines: "Tenemos tanto oro que no se puede caminar por los pasillos del Banco Central sin tropezar con las barras". Sin embargo, en el 1947 de la posguerra "tibia", Estados Unidos —se afirma que por directa influencia del resentido ex embajador Spuille Braden— no incluye a la Argentina entre los beneficiarios de su Plan Marshall. A nadie le importa porque todavía la industria abastece de insumos nacionales que la gente reclama y porque al decir de la mayoría de los historiadores, el país era una fiesta. Alentados por esa impresión y por la idea de que "con dos buenas cosechas nos salvamos todos", se reabre el flujo de inmigrantes interrumpido por la Segunda Guerra. Las estadísticas de la época arrojan números positivos: crece la población, crece el poder adquisitivo, crecen el sector industrial y el de la construcción, crece el PBI, crece incluso el consumo suntuario, crecen los beneficios sociales como el aguinaldo, la jubilación y diversas formas de proteccionismo. Para quienes poco o nada tenían, las estructuras asistencialistas del gobierno les regalan para un mejor fin de año sidra, pan dulce y... un aparato de radio.



El fotógrafo de la "redacción" de *El Relámpago* es Héctor Pascuali.  
Sentados: Cristina de los Llanos y Tincho Zabala. A los costados, Juan Carlos Laborde  
y Mangacha Gutiérrez. En el medio, Jaime Font Saravia



Eva Duarte ya es la mujer de Perón y cambia la radio por la política

## *Perón y la radio*

Resulta más o menos lógico que un gran conversador como Perón hablara mucho por radio. Pero lo que más irritaba a sus enemigos políticos era la obligación de la cadena y el exceso que suponía su uso reiterado. Para explicar el segundo plan quinquenal Perón utilizó la cadena durante cinco días consecutivos. Casi dos mil discursos suyos quedaron archivados luego de su caída. El 6 de julio de 1947 el equipo de comunicaciones —a cuyo frente tallaba Oscar Nicolini y en donde comenzaba a tener poder el ex jefe de prensa de Argentina Sono Film, Raúl Alejandro Apold— arma un operativo planetario de difusión con el propósito de explicar el concepto de "tercera posición". Recibieron el discurso del presidente "como contribución argentina a los países" más de 1.100 emisoras del mundo: 400 de los Estados Unidos, 100 de Francia, más conexiones directas con todas las escuelas del país. Este episodio, lindante con la picaresca, es descrito con ironía en uno de sus libros por Félix Luna: "Se dijo que cerrada la transmisión, Perón, alborozado, por el sentido humanista de su discurso, expresó a sus colaboradores: '¡Le puse la tapa al Papa!'".

## *Los pandilleros*

Distintos testimonios dan cuenta de otra forma de iniciación. La de Guido Gorgatti, que un día cuando tenía diez años se presentó en el teatro infantil Labardén y dijo: "Yo quiero ser actor cómico". Al fin lo llamaron de Radio El Mundo, atravesó una prueba artística y así entró en la *Pandilla Marilyn*. En este elenco también se inició Héctor Maselli, quien allí conoció a chicos de su misma edad que también llegarían a ser famosos: Dorita Burgos, Raúl Rossi, Olga Valmar, Isabel Marconi, Beatriz Taibo, Jovita Luna y Mario Pocoví. "En esa época todos los chicos soñábamos con trabajar en la radio. Un día, con un compañero, nos fuimos de la escuela a una radio y pedimos que nos hicieran una prueba: un versito, una lectura, unas voces y fuimos quedando. De la *Pandilla Marilyn* pasamos al resto de los programas y nos quedábamos todo el día en la radio. En una novela nos tocaba morirnos, al segundo de terminar resucitábamos y nos tocaba leer un aviso", dice Maselli en 1995.

## *Nace ¡Qué pareja!*

"La cultura de la radio y sus programas se convirtieron en documentos de la sociedad de entonces. Los personajes estaban pensados en función de determinadas tipologías como el inmigrante, el cadete de la oficina, el empleado, el ama de casa, o recreaban ámbitos como la oficina o el patio. Se tomaba a estos personajes, se los convertía en ficción y se los devolvía a la sociedad", describe el teórico de la radio Oscar Bosetti.

En noviembre de 1947 esa fábrica de reconocibles tipologías cotidianas e inmediatas lanzó al aire las peripecias de un joven matrimonio de la época. El ciclo, escrito por Abel Santa Cruz durante 15 años, se mantuvo durante 22 temporadas. Los protagonistas eran Blanquita Santos y aquel niño que se había hecho grande en los estudios, Héctor Maselli. "Junto a *Peter Fox lo sabía*, el *Glostora Tango Club* y *Los Pérez García*, *¡Qué pareja!* era uno de los programas de mayor audiencia de ese momento. Para conformar al auspiciante, después de un tiempo pasó a llamarse *¡Qué pareja Rinsoberbia!* Rinso fue el primer jabón en polvo y eso asociaba al programa con algo de modernidad", recuerda Maselli.

"Además de Blanquita y yo, con la que trabajamos juntos los 22 años, en el elenco también estaban Osvaldo Canónico, Mangacha Gutiérrez y Roberto Lopresti. En los últimos años del programa debutaron allí haciendo voces Luisina Brando y Laura Bove", cuenta Maselli, quien reitera su enorme admiración por Abel Santa Cruz.

## *Gran momento del folklore*

En 1947, contratado por 2.400 pesos mensuales ("Una fortuna", acota en 1995) por Vermouth Martini para un ciclo de audiciones, regresa a Buenos Aires el cantante Antonio Tormo. Algunos se desilusionaban al verme rubio y de ojos claritos, cuenta Tormo, que en aquel año obtuvo un éxito memorable con el vals "Amémonos".

Diez años antes, en 1937, Tormo había probado en Buenos Aires, aunque sólo por un tiempo, el sabor de la popularidad.



Elenco de *¡Qué pareja!*  
De izquierda a derecha: Mangacha Gutiérrez, Blanquita Santos, Héctor Maselli y Nicolás Catalán

Integró *La Tropilla de Huachi Pampa*, dirigida por Buenaventura Luna (seudónimo de Eugenio de Jesús Doherty) en un programa titulado *El fogón de los arrieros*. Era tal el éxito que las audiciones excedían sus horarios normales y el público no se retiraba. Un día, desesperado por los atrasos, el locutor Iván Casado les dijo: "Muchachos, aquí tienen las llaves del estudio. En todo caso, cuando terminan, cierran la puerta y chau".

Desafiando las leyes del espectáculo, después incluso de haber generado varios éxitos como "Farol de los gauchos" o "Lonjazos", Tormo archivó su guitarra "porque las cosas iban bien solo para el director, no para nosotros". Cansado de las penurias de Buenos Aires, se conformó con un empleo en una bicicletería de San Juan. "Por lo menos allí se ganaba algo. Eran épocas duras para cualquier folklorista. Ir con una guitarra bajo el brazo era sacar patente de borrachín o de farrista. Los padres les pegaban a los hijos que querían aprender guitarra porque creían que eso los conduciría hacia la perdición. Las audiciones folklóricas en radio no se cotizaban bien: nunca tenían espacio después de las diez de la mañana. El éxito de *La Tropilla de Huachi Pampa* fue una verdadera excepción".

El segundo desembarco del cuyano Tormo en Buenos Aires coincide con un masivo desplazamiento de los habitantes de la provincia a la Capital. Ninguna de las otras grandes voces de ese momento —Margarita Palacios, El dúo Martínez Ledesma, La Serranita, Los Hermanos Abrodos, Los Hermanos Ávalos, Marta de los Ríos, Remberto Narváez, La Negra Tucumana o Nelly Ornar, que por entonces cantaba aires camperos— alcanzaron tanta repercusión como Tormo. Antes de que en 1950 alcanzara la fama total con *El rancho 'e la cambicha* y vendiera 5 millones de discos, ya había grabado 200 temas de un repertorio verdaderamente ecléctico integrado por composiciones como "Merceditas" y "Pájaro Chogüí", "El humahuaqueño" y "Desde el alma", "Mis harapos" y "Mama vieja".

En 1948, todos los días a las 13:15 Antonio Tormo cantaba tres temas en un ciclo auspiciado por el frigorífico transnacional Swift. El auge del folklore se debía a muchas cosas, entre otras a un retorno del género al gusto popular, pero también a una medida oficial inspirada en propósitos proteccionistas y también algo chauvinista que exigía a las radios que la mitad de su música fuera nacional. En los números vivos —varieté que pasaba en los cines entre película y película— era también de rigor el solista o el grupo folklórico y hasta en las escuelas primarias se impulsó la enseñanza de danzas folklóricas. Por Radio Splendid, el locutor Aníbal Cufre presentaba con una glosa a un grupo vocal salteño que tendría enorme éxito en el desarrollo de la música de tierra adentro: "Salta les dio historia/la tierra su palpar/con todo hice un cantar/... señores, Los Chalchaleros". El cuarteto de guitarreros y cantores norteros es uno de los éxitos radiales de 1948.

## *Los locutores*

Antes de cumplir los 12 años, una maestra quedó impresionada por su forma de recitar un poema de Olegario V. Andrade. Luego de cumplir una respetable trayectoria como "recitador oficial", al dejar de ser un niño, el joven Antonio Carrozi ingresó a leer avisos en la propaladora de su pueblo, General Villegas, y también en camioncitos con altoparlantes. Cada tanto, además, lo convocaban para animar un baile o una fiesta. En una de esas travesías —iban por el oeste de la provincia de Buenos Aires, y llegaban por el norte de La Pampa hasta San Luis— lo escuchó el publicista porteño Mario Castignani y no olvidó su voz. Después de hacer el servicio militar en la Patagonia, Carrozi se lanzó a tentar suerte en la Capital y Castignani le dio la oportunidad inicial como locutor frasero, a la mañana por Radio del Pueblo y a la tarde por Radio Belgrano. Este joven alto, inquieto y flaco, recién en 1948 compuso el alias con el que trascendería: Antonio Carrizo. En un estudio pequeño de Radio El Mundo el locutor Julio César Barton, luego de escucharlo, le ofreció una inesperada clase práctica que él jamás olvidó: "canta un poquito y pronuncia demasiado las *d* finales", le advirtió. "En radio es mejor decir *verdat* que *verdad*. En el micrófono —le secreteó Barton— la *ve* corta y la *be* larga se pronuncian igual".

Norberto Palese ("Cacho Fontana") nació en una casa humilde del barrio de Barracas. Era el único hijo de una familia que cada martes y viernes, después de cenar, escuchaba la audición de Luis Sandrini. Aunque tenía condiciones dejó los estudios en tercer año e ingresó a trabajar en una oficina administrativa del ferrocarril. En 1948, a través de un amigo, logró reemplazar al presentador de orquestas del salón La Argentina, en donde le pagaron 10 pesos por actuación. El locutor titular, habitual presentador de la orquesta de Domingo Federico, era Jorge Hidalgo, con los años el actor Carlos Carella. Cuando en 1948 los locutores Aldo Barros Montalvo y Roberto González Rivero le dieron la primera chance de hacer micrófono por Radio del Pueblo (un aviso del rematador Lo Turco, en la audición *Peña de tango*), tenía 17 años y una voz que despertó el siguiente comentario: "Tiene una guitarra eléctrica en la garganta".

### *Concursos para llegar*

---

Muchos de los que todavía son, o fueron, personajes importantes en el medio, llegaron a él por puertas alternativas, como las que abrían los concursos. O sea a través de una mezcla de búsqueda conciente y casualidad. "En *Diario del cine* se organizaban concursos porque los estudios nos reclamaban permanentemente caras nuevas. Se filmaba en tal cantidad que no alcanzaba con las que había. Para *La serpiente de cascabel* (1948), *Diario del cine* seleccionó a María Aurelia Bisutti, Irma Roy, Nelly Meden, Analía Gadé, Diana Ingro, Patricia Castell y Susana Campos. Todos los días chiquilinas con uniforme colegial llegaban de las escuelas vecinas a Radio Belgrano a preguntar si había algún concurso abierto", recuerda el crítico cinematográfico e integrante del equipo de Chas de Cruz en el programa, Domingo Di Núbila. Los que se exponen a continuación son testimonios recogidos en 1995 de figuras que consiguieron su oportunidad a través de un concurso.

- "Yo cursaba el último año del conservatorio de arte dramático y me entero por *Radiolandia* de que un programa de Radio Splendid conducido por Roberto Galán buscaba una nueva voz femenina para el tango. Me presenté con el seudónimo Cristina Dobal, canté 'María', de Troilo y fui elegida" (María Concepción César, actriz).
- "Vivía en Teodelina, un pueblo de Santa Fe en el que no había escuela secundaria. Yo quería ser actriz y en ese tiempo lo que más convocaba era la radio. Splendid armó una convocatoria para nuevas voces y, sin consultarlo con mi familia, me inscribí y al poco tiempo recibí una citación firmada por Pablo Osvaldo Valle para hacer una prueba en Buenos Aires. Mi hermano mayor ya estaba aquí porque cantaba, y con su protección y asesoramiento empecé por Splendid haciendo *Doce mujeres y un problema*, un programa de diez minutos diarios muy escuchado" (Alma Vélez, actriz).
- "Yo era una adolescente que escuchaba mucha radio y estudiaba en el Conservatorio de arte escénico. Un día acompañé a una amiga a Radio Splendid a que le tomaran una prueba: era un concurso que buscaba a una chica joven para un radioteatro. Llegamos algo tarde pero por suerte nos encontramos con el representante de la agencia de publicidad, Juan Manuel Puente, que me pidió como favor que dialogara con mi amiga porque todos sus ayudantes se habían ido. Lo que pasó fue terrible: me eligieron a mí. El programa duró seis meses. La segunda oportunidad también la conseguí por un concurso. Salía dos veces por semana por Radio El Mundo, en un programa de concursos que animaba Iván Casadó, y tenía que leer unos avisos institucionales, kilométricos, muy actuados, que sólo al final mencionaban la marca. Este trabajo marcó mi ingreso definitivo a la radio" (María Ester Vignola, locutora).

- "Tendría 11 años y mientras ayudaba en la cocina de mi casa en Flores Sur escuchaba radio y soñaba en convertirme en comentarista de cine, como en ese momento eran León Klimovsky, Gloria Grey, Adolfo R. Aviles o Chas de Cruz. Años más tarde, estudiaba filosofía y era una aspirante a actriz en el teatro independiente La Máscara, cuando me presenté a un concurso que convocaba *Diario del cine*. Buscaban una nueva comentarista. Mi comentario de prueba fue sobre una película francesa que acababa de ver en una función de trasnoche del cine club Gente de Cine y a la que entré gratis, gracias a que un compañero de la facultad llamado Nicolás Mancera era el que cuidaba la puerta. También superé una prueba de voz y de aptitud periodística a través de una entrevista que le hice a Olga Zubarry, que acababa de filmar *El ángel desnudo*. Gané la selección entre 500 concursantes" (Clara Fontana, periodista).

## *Los bailables*

Las mujeres usaban tacos o plataformas de siete centímetros y medio de alto que exaltaban las líneas de las piernas. Los hombres vestían trajes cruzados, generalmente de colores, comprados en Los 49 Auténticos. Ellos (muchachos de antes que ya no usaban gomina, sino fijador) y ellas (muchachas que de día le daban a la máquina de coser y de noche bailaban al son de los picaros contoneos de Blanquita Amaro o las suaves cadencias de los boleros de Fernando Torres) se enredaban, hábiles, sensuales, elegantes, en los bailes de moda. En materia de música tanguera había tantos intérpretes como gustos: Ástor Piazzolla, Juan D'Arienzo, Virginia Luque, Héctor Mauré y Alberto Castillo, que tenía un éxito enorme con un tango que resumía los sueños colectivos de la gente:

"Paré mi coche en la radio/un gentío me esperaba,/las chicas que se codeaban/embargadas de emoción/entre ellas se decían/qué elegante, qué buen mozo/linda cara, lindos ojos/lindo porte de varón./Me esperaban en la puerta/los señores directores/muchas risas, muchas flores/y gran iluminación.../Y llegó el momento ansiado/con ustedes un cantor/empezó a tocar la orquesta/y sonó el despertador", decía un tramo del tango firmado por Marvil.

En la radio se reproducía este clima: los programas eran verdaderos shows en los que jamás faltaba la orquesta típica, la orquesta de jazz, el solista de moda (un bolerista o un folclorista), la variedad, el recitador y el animador. Entre 1948 y 1949 se escriben célebres páginas como "Cafetín de Buenos Aires", "Sur" o "Barrio de tango" y la gente los comparte con los temas bailables de Feliciano Brunelli, como "Oh señor Colón", "El caimán", "Zaza" o "En un bosque de la China".

Entrevistado en 1995, Ben Molar admite que en esos tiempos todo el año era —o parecía — carnaval. "Yo trabajaba en una editorial de música y sabía lo importante que era que un intérprete trabajara en confiterías o hiciera bailes, pero también sabía que sin la radio era imposible imponer un éxito. Sólo eran contratados en los clubes los que actuaban en radio", dice Ben.

### *Empieza Alejandro Romay*

Cuando llegó a Buenos Aires en 1948, trajo el título de perito técnico en sacarotecnia obtenido en la Universidad Nacional de Tucumán y una corta carrera como locutor en LV7 de la provincia. Argentino Alejandro Saúl se había destacado desde joven por charlatán y audaz tanto en las asambleas estudiantiles como, posteriormente, en la emisora en donde tuvo como maestro a Remigio Abregú produciendo el programa de preguntas y respuestas *Conteste o se quema*, cuyos premios iban desde lotes de ropa interior a cajones de fruta. En la Capital intentó durante unos pocos meses convertirse en inspector nacional de destilerías, pero pronto —gracias a la gestión de los locutores Carlos Carrera Villar, Ismael Rudy y Guillermo Caram— logró ingresar en Radio Rivadavia para hacer bolos. Tenía una voz espléndida y una dicción perfecta. Recorrió varias emisoras antes de convertirse en locutor exclusivo de Molinos Río de la Plata por Radio El Mundo. Un día conoció a Umberto Gerola, dueño de la fábrica de aceites La Malagueña, y lo convenció para que le auspiciara un ciclo de tangos con un título que quedó para siempre: *Grandes valores del tango*. En poco tiempo, además, Romay llegó a ser gerente de ventas y de publicidad de la empresa aceitera. En una entrevista publicada en 1992, Romay admitió que en sus inicios había sido un vanidoso y para certificarlo contó la siguiente anécdota: "En Radio El Mundo, Wimpi me preguntó si él llegaría a triunfar. Le respondí que eso era tan difícil como que yo cometiera un furcio en el micrófono. Empezó el programa y mientras leía unos avisos me trabuqué como nunca. Frente a mi metida de pata, por lo que significaba para él, Wimpi saltaba de alegría en el control".



Antonio Carrizo en la propaladora de su pueblo, General Villegas



El locutor  
Julio César Barton  
en sus inicios

Pepe Iglesias,  
el éxito de 1949

## *Los auténticos 49*

Una de las pegadas radiales del año 49 fue *El agente Medina*, un bondadoso policía de barrio de procedimientos impecables y ejemplificadores. En ese entonces la vida era tan distinta que el personaje no respondía a un delirio del autor sino que en muchos barrios existían vigilantes tan cuidadosos y eficientes como Medina. El prototipo, creado e interpretado por Tomás Simari, le hacía tanto bien a la imagen de la policía que las autoridades de la época lo condecoraron con una medalla. Simari venía de hacer un éxito con *La Familia Rampullet*, que desde su creación y hasta enfermarse había protagonizado el actor Segundo Pomar.

El 2 de junio de 1949, el autor Manuel Meaños crea para Mario Fortuna un personaje inolvidable: *El ñato Desiderio*, un muchacho de barrio que oscila entre los luminosos ideales de la formación académica y el destino prefijado que le marca su baja condición social. El hombre, un soñador al fin, bastante tarambana, dialogaba así con su partenaire Antonio F. Novoa:

*Desiderio*: ¿Se acuerda que al lado de la tiendita había un terreno valdivio?

*Novoa*: ¿Valdivio?

*Desiderio*: Sí, valdivio, que no tiene nada encima.

*Novoa*: Ah, baldío. Se dice baldío, no valdivio.

*Desiderio*: Es igual, che. A la final es lo mismo Quilmes que una media vieja.

*Novoa*: ¿Por qué?

*Desiderio*: Y, porque los dos pierden los puntos.

Esa notable comediante que aun hoy es Nelly Láinez hacía la eterna noviecita del Ñato, la Leoporda, que sentía celos de la Crotirde, una especie de conquista imposible de Desiderio. El programa, que en sus principios fue auspiciado por los Casimires Nacionales, se mantuvo diez años consecutivos en Radio Splendid y su intérprete popularizó términos como "bisagra" y frases como "Garrá lo libro, que no muerden".

## *El estupendo Pepe Iglesias*

En 1949 José Ángel "Pepe" Iglesias redondea una trayectoria de triunfos: viene de hacer ocho temporadas consecutivas por El Mundo con libretos de Julio Porter y cuando parecía que no le quedaba más por conseguir arrasa en cine con *Avivato*, una película basada en una historieta muy popular; tiene éxito por su novedoso humor en el Maipo, una sala muy exigente con los cómicos, y obtiene su

mejor temporada radial por Belgrano con libretos de Wimpi, animación de Jorge Paz y el auspicio de Jabón Lux.

Este singular compositor de voces y sonidos se había iniciado, casi como un aficionado, en los carnavales del año 1932 en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires cuando hizo bailar a una multitud acostumbrada a las orquestas haciendo música con un peine cubierto por un papel de seda. Y, como si fuera poco, los divirtió con una retahíla de chistes. El responsable de sus inicios en Radio El Mundo en 1935 fue un hacedor por cuyas manos pasaron las principales estrellas de la radio: Pablo Osvaldo Valle. Al poco tiempo de entrar en el templo de la calle Maipú, Pepe compartía pequeños espacios de humor con Niní Marshall. En mayo de 1937 obtiene su primera oportunidad estelar por Radio El Mundo en un programa auspiciado por Cafiaspirina. Los periodistas de entonces lo distinguen con un calificativo que sintetiza su enjundia vocal: el hombre de la garganta privilegiada.

Esta virtud le permitió, sin exceder la técnica del pie y remate, propia del humor de entonces, convertirse en figura. Con enorme facilidad componía mujeres sargentonas, maridos aplastados, gallegos ignorantes, niños malcriados, detectives despistados y fundamentalmente cantaba en todos los tonos y era capaz de silbar como si tuviera una orquesta en la boca.

A comienzos de los años 50 se fue a España por lo que él supuso que sería una muy corta temporada y ahí permaneció, triunfo tras triunfo, 25 años. Al regresar no le resultó sencillo retornar a la actividad. Las generaciones que lo habían adorado estaban en otra cosa y los más jóvenes desconocían su pasado. Pocos recordaban, aunque son deliciosos y pertenecen a la historia, sus pegadizos ritmos como "Ay Esmeralda" (ráscame la espalda) o sus juegos de palabras ingeniosos como: "Cada cual con su cada cuala/la vida se desliza/y el mundo se resbala./El pato con la pata/el rato con la rata/el flauto con la flauta/ el ojo con la hoja/el peso con la pesa/unidos de la mano/para poder cantar".

### ***Pesos pesados***

-----  
"El gran problema de la radio en ese tiempo era que, salvo para eventos deportivos, nadie se movía del estudio y entonces todo lo que pasaba quedaba lejos o llegaba tarde. Un día, en 1947, llegó Cantinflas. Él no daba entrevistas, pero a fuerza de hinchar conseguí una.

Como no quería ir a la radio, me tuve que trasladar yo al Alvear Palace con un grabador que pesaba 75 kilos en el que se grababan unos discos de acetato de tres minutos de duración, enormes, de 78 rpm. Luego aparecieron los primeros

grabadores con cilindros de alambre, que pesaban 10 kilos y que de tanto trasladarlos me sacaron una hernia inguinal. Luego la Grundig inventó los grabadores de cinta abierta y recién ahí se pudo empezar a editar" (Domingo Di Núbila, en 1995).

"Al principio trabajábamos con un equipo que grababa en un hilito de cobre. Después vinieron unos tremendos grabadorazos, con cinta. Una vez fuimos a un comité conservador a hacer una entrevista a un dirigente de Mendoza y el mamotreto le rayó todo el escenario. El hombre nos echó a patadas" (Rubén Machado, en 1995).

## *La situación*

En 1949, las tropas comunistas, con el enigmático Mao a la cabeza, se apoderan de China. El mariscal Tito, Stalin, Jaim Weizman y el presidente Truman son las figuras preponderantes de la posguerra. En la Argentina se sanciona la nueva Constitución Nacional, en cuya esencia anida un deseo: la perpetuación de Perón en el poder. Los números todavía ayudan. Entre 1946 (y hasta 1951) los sueldos eran un 65 por ciento mayores que en 1945 y el salario real había subido en un 50 por ciento. Pocos se preguntaban sobre el dólar, que al iniciarse la década del 40 se cotizaba a 437 pesos la unidad y ahora, cuando el decenio concluía, superaba los 1100 pesos. Es de ese momento la famosa frase de Perón: "Dicen que no tenemos dólares. ¿Para qué los queremos? ¿Alguno de ustedes vio alguna vez un dólar?". También se había elevado el consumo. En ese año alcanzó popularidad el jingle radial que vendía motonetas: "Tra la lá, tra la lá/que felicidad completa/tengo ya, tengo ya una Siam Lambretta".



El coqueto auditorio de Radio Belgrano

Miguel de Colasanz, autor y creador de "Peter Fox", personaje cuyo voz radica presta el actor Ticsenas, vigila, con el recurso inimitable del sonido —facor fundamental en el montaje de los episodios— el ensayo de la audición que llevará angustia, intriga y distracción a los receptores expectantes.

A la manera de los estragados de guerra, en su campo de trabajo se planean los caminos de la intriga por donde el sabuero moderno: Peter Fox, halla el vericuetu cesteró para el éxito de uno de sus personajes expectadores.

Por Fox lo sabía" es su trascendencia. Y a la radiotelefonía argentina corresponde este mérito inagotable de haber logrado atraer, desde distintos países, la atención por la magnitud de un personaje radial, convertido ahora en personaje periodístico de gran culto.

**QUIEN ES SU AUTOR Y CREADOR**

Indudablemente que hay hombres predestinados. Miguel de Colasanz, autor y creador de "Peter Fox", es el reverso periodístico de un hombre familiarizado con el éxito: en el reverso de Jorge Bosché, hábil huan-

**"Peter Fox lo sabía..."**

Peter Fox lo sabía, un policial a la argentina

## *Los auditorios*

En lo que había sido el deslumbrante teatro cabaret de estilo italiano del Alvear Palace Hotel, el 10 de junio de 1949, Radio Belgrano inauguró un nuevo auditorio. Con sorpresa, la revista *Sintonía* se pregunta: "¿Es que ha desaparecido, sin que nos enteráramos, la prohibición que desde fines de 1943 impedía que pudieran ser realizadas las emisiones con público?". Para hacer frente a esa discutible medida, las radios apelaron y consiguieron que se les autorizara un mínimo de 50 visitantes por programa. *Sintonía* criticaba a Radio Belgrano porque la emisora pretendía cobrar el uso del auditorio para recuperar los 300 mil pesos de inversión y, de paso, describía algunas de las fallas que había descubierto en el nuevo recinto: difícil circulación de artistas, equivocada ubicación de la cabina de control y la acústica en general.

## *¿Qué hay adentro de la radio?*

A muchos les ocurrió lo mismo. Era tal el frenesí de imaginación que provocaba esa caja productora de sonidos que en algún momento se necesitaba una explicación más contundente. La travesura natural de los chicos era llegar de cualquier modo al interior del aparato para ver si descubrían lo que tenía adentro. ¿Quién no lo pensó? ¿Cuántos cumplieron con el propósito? Los recuerdos de dos periodistas nos hablan de ese momento y de esos sentimientos contradictorios.

- "En aquellos tiempos la radio era un gabinete de madera cuadrado, rectangular o a veces en forma de capilla (o de entrada de catedral, ¿por qué no?) de donde salían las voces que ayudaban a soñar. Eso era la radio. Alguna vez le quitamos la tapa para ver si encontrábamos a los que hablaban y al hallar solo lámparas, el misterio se ahondaba y pasaba de profundo a abismal" (Carlos Ferreira).
- "Un día, mis padres me sorprendieron buscando con ansiedad (y con un martillo) a los actores de un radioteatro en el interior de nuestro amado armatoste y me explicaron que los actores no estaban adentro de la radio sino en una oficina con micrófonos que quedaba en una ciudad lejana e inmensa llamada Buenos Aires. Y que ellos llegaban hasta nuestra casa por el aire, como esos aviones a los que solo conocía por fotos. La explicación, lejos de excitar mi curiosidad por conocer más tecnología radial, le agregó

al asunto una oscuridad mágica y a ella me entregué: dejé de buscar a los actores dentro del aparato y me fui con ellos al aire..." (Hugo Paredero).

# Colgate-Palmolive-Peet Limitada

Sociedad Anónima Industrial  
General Hornos 36 - Buenos Aires

Señor  
Perla M. Hyderman  
Cure 3058  
Capital

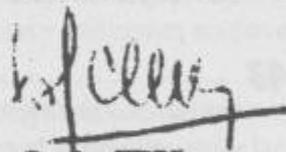
De nuestra consideración:

Nos es grato confirmarle la noticia propagada el día 25 de Agosto de 1949, en el transcurso de nuestra audición "EL TELETUPO" (Radio Belgrano) y por la que Ud. se habrá enterado de la feliz novedad de haberse adjudicado un premio de \$ 25 m/n, por su participación al habernos remitido una de las palabras premiadas.

Juntamente con nuestras felicitaciones, tenemos el agrado de adjuntarle un Bono de la Caja Nacional de Ahorro Postal N° 11162, por dicho importe.

Nos congratulamos por la doble satisfacción de saber que Ud. sintoniza nuestros programas radiotelefonicos y reconoce las virtudes de los productos COLGATE-PALMOLIVE.

Con tal motivo, saludamos a Ud. muy cordialmente.

  
E. J. CEPPI  
DTO. DE PROPAGANDA

La participación de los oyentes era una constante en la radio de final de la década.  
Los concursos y premios comienzan a ser parte de la vida cotidiana

### ***Esto también ocurrió***

#### **1940 -----**

- Preocupado por "el mal uso del idioma en la radio", el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Coll, organizó en el Conservatorio Nacional de Música un curso para locutores.
- Radio Excelsior transmite íntegramente el primer Gran Premio internacional de automovilismo que ganó Juan Manuel Fangio.

#### **1941 -----**

- Se inicia como "narrador de partidos" (le gustaba más esta denominación que relator de fútbol) el periodista Joaquín Carballo Serantes, consagrado por su seudónimo Fioravanti, que llega a la radio desde el periodismo escrito.
- En forma experimental, en una emisora de New Alpine, Nueva Jersey, y posteriormente de un modo oficial en la WSM de Nashville, comienzan a funcionar en los Estados Unidos radios en FM, antes estaciones de onda media.

#### **1942 -----**

- Miguel Coronato Paz escribe la serie *Max, el repórter*, protagonizada por Pedro Quartucci, antecedente de la famosa audición cómica *El relámpago*.
- El 27 de junio inicia sus emisiones LU3 de Bahía Blanca, como integrante de la cadena de Radio Splendid. Su primer director fue Emilio Argüelles.
- Llega a la Argentina para realizar una conferencia por Radio El Mundo el actor norteamericano Orson Welles.
- Por LT8 de Rosario triunfaba el programa *Complaciendo su pedido*, que propalaba discos sugeridos por sus oyentes.

#### **1943 -----**

- Las noticias de la guerra llegaban a las redacciones por las radios y en los diarios de la época se las encabezaba mencionando las fuentes: Radio Berlín, Radio París, Radio Roma, Radio Argel.
- Uno de los éxitos del año fue *El tribunal popular*, un ciclo que, según su eslogan, "se toma en broma cualquier tema por más serio que fuese". Juan Carlos Thorry conduce un equipo integrado por Juan Bernabé Ferreyra, Celia Juárez, José Castro Volpe y Daniel López Bretón.
- Por Radio El Mundo, Augusto Codecá anima el personaje escrito por Billy Kerosene, Lindoro Peruva. *Radiolandia* dice de su creación: "Es un santiagueño bueno y sensible como un algarrobo".

- Radio Excelsior se muda al edificio de Rivadavia 827, en donde también funciona el diario en inglés *The Standard*, ambos medios propiedad de Alfredo Dugall.

#### 1944 -----

- Al iniciarse este año funcionaban en el país 1.200.000 receptores de radio y se vendían más de 600 modelos diferentes, nacionales e importados, cuyos precios iban de los 85 a los 3750 pesos.
- En las transmisiones deportivas de Luis Elías Sojit desde las canchas se destacaba el comentario del partido en verso que realizaba el popular glosador Juan López, Lopecito.
- Alcanzan enorme repercusión durante el año las actuaciones de la típica de Enrique Rodríguez y de la jazz de Don Filinto que animan los bailables de Radio Belgrano, y por Radio Splendid las demostraciones del virtuoso de la guitarra Oscar Alemán.

#### 1945 -----

- Brillan en pequeños espacios diarios los pianistas Luis Visca, Dante Amicarelli, Juancito Díaz y Príncipe Kalender.
- Luego de que las autoridades le censuraran su personaje turco, el actor Alí Salem de Baraja anuncia que interpretará a "un campesino cordobés porque también amo el campo".
- Continúa el interés argentino por la televisión. Desde 1938 se vienen concretando transmisiones de carácter experimental.

#### 1946 -----

- El día de la primavera de ese año, coincidente con la llegada al país del actor norteamericano Tyrone Power, las entonces adolescentes Adela Montes y Laura Álvarez Soldá fundaron el club de cazadoras de autógrafos. Llegaron a tener 7 mil sodas y audiciones en dos emisoras.
- Se disuelve el grupo cómico musical Los Bohemios. El conjunto, que atravesaba su mejor momento y actuaba en tres radios, sufre las consecuencias de la huelga de los músicos, lo que obliga a su director Mario Pugliese (Cariño) a alejarse de la actividad.
- *Las apiladas*, que comenta temas deportivos y generales, a cargo de Ricardo Lorenzo, Borocotó, se convierte en uno de los éxitos radiales del año.

#### 1947 -----

- *Se inicia por Radio Splendid el locutor Aníbal Cufre, quien pudo vincular su pasión por el folklore con su profesión animando numerosos ciclos.*
- *En el mes de julio, una explosión (que en principio se pensó que era un atentado y luego se verificó que se debió a la acumulación de gases en un sótano) dañó seriamente las instalaciones de Radio Mitre en Arenales 1925. Por entonces el propietario de LR6 era el relator deportivo Lalo Pelicciari.*
- *En radios de Tucumán se cruzan en sus inicios dos jóvenes locutores que en años venideros tendrían roles protagónicos en emisoras porteñas: Alejandro Romay y Miguel Ángel Merellano.*

#### **1948 -----**

- *Aparece el disco micro surco o long play, de 33 revoluciones por minuto. Esto produce un enorme cambio en la emisión musical por radio, en especial porque se eliminan los ruidos. Las emisoras líderes en propalar la novedad son Excelsior durante el día y Mitre por la noche.*
- *Por LT2 de Rosario, Herminio Baggini y Félix Mantecón ponían en el aire radioteatros de aventuras, los primeros realizados con montaje sonoro logrado con un sistema de grabación a cinta de alambre.*
- *Uno de los éxitos del año es el detective Peter Fox lo sabía, protagonizado por el actor José Tresaña. Miguel de Calasanz era el autor del émulo local de Sherlock Holmes.*
- *Se inicia como escritora de radioteatro María Inés Botto Cascallar, conocida artísticamente como Nene Cascallar.*

#### **1949 -----**

- *El 11 de abril de 1949 se constituye el Servicio Internacional de Radiodifusión Argentina (SIRA), que emitía en siete idiomas a través de las ondas cortas de El Mundo, Belgrano y Splendid.*
- *Uno de los grandes éxitos del año fue la visita del niño prodigio italiano Pierino Gamba, quien dirigía una orquesta sinfónica vestido todavía con pantalones cortos.*

Década del 50

## Una radio reina en cada casa

En 1950 una apelación oficial de índole patriótica —"el año del Libertador General San Martín"— se transformó en la muletilla más leída y escuchada en los medios. La ley 13.661 obligaba a consignar el acontecimiento en la correspondencia oficial y privada, en la fecha de diarios y revistas y, por supuesto, los locutores debían mencionarlo en la apertura o cierre de los programas.

Un estudioso de la década del 50, Ernesto Goldar, revela el lugar que ocupaba la radio: "Centro emisor al que todos atienden y respetan. La radio está ubicada estratégicamente en la cocina, sobre una mesa, en una repisa o en un banquito. En las noches de invierno se la lleva junto a la cama, en el verano se la saca al patio y en las fiestas sale a la vereda a meter sonido en los bailes".

La radio es la voz cantante. En la prestigiosa audición de Jabón Federal, los jueves a la noche y los domingos al mediodía, un personaje enigmático apodado El Duende y que se identifica mediante el sonoro punteo de un telégrafo ("Es el duende que llama", decía) presentaba a intérpretes que, literalmente, hacían cantar al país. Uno de ellos era Alberto Castillo, apodado "el cantor de los cien barrios porteños", quien con un estilo desprolijo pero vibrante despertaba una adhesión enorme y un dicho popular: "¿De qué barrio sos que Castillo no te nombra?". Antonio Tormo había desatado con el chámame de un autor correntino desconocido, un récord de ventas: sólo en 1950 vendió más de tres millones y medio de discos simples de "El rancho 'e la Cambicha". Pero si las celebraciones a Castillo y Tormo tenían un fondo de lógica, sorprendía la adhesión a un trovador italiano llamado Nicola Paone, que entregaba melodías simpáticas ("La cafetera"), nostálgicas, dirigidas a la vasta colectividad de inmigrantes ("Ue paesano") y a veces intencionadas o que llegaban al límite de la picardía de la época, como esa Señorita Maestra a la que preguntaba "¿Usted qué tiene allí?".

*Señores que dan letra*

Abel Santa Cruz y Horacio Santiago Meyrialle escribían desde hacía años para las dos revistas de humor de mayor venta — *Patoruzú* y *Rico Tipo*— y disfrutaban de sendos éxitos radiales en clave de comedia: *¡Qué pareja!* y *Pocholo, Pichuca y yo*. Pero ya en 1950 cada uno tenía su historia.

Abel Santa Cruz cursó el magisterio en la escuela normal Mariano Acosta, en donde fundó la revista *Adeuda*, que años después y en otro turno dirigiría otro ex alumno famoso: Julio Cortázar. Se recibió en 1938 de licenciado en Letras con notas tan óptimas que mereció una medalla de oro y muy pronto se inició en una actividad que la mayoría de sus condiscípulos despreciaba: escribía y recitaba poesías en Radio Belgrano. "Las poesías eran malas, el programa horrible, pero bueno...", declaró a la revista *La Maga* en 1994, muy poco antes de su muerte.

En la revista *Patoruzú*, Santa Cruz escribía sobre deportes con el seudónimo "Anexin", y con el seudónimo "Lépidio Frías" las historias de la maestra Jacinta Pichimahuida que, más tarde convertidas en telenovelas, dieron la vuelta al mundo y aún hoy se exhiben. En radio escribió comedias famosas y radioteatros, hizo centenares de adaptaciones al formato de radio cine y, además de *¡Qué pareja!*, mantuvo durante cinco temporadas el programa *¡Qué vida ésta, señor!*, escribió también para cine, tuvo tremendos éxitos en teatro y a partir de 1960, como a muchos otros, la televisión lo cautivó y lo alejó de la radio.

En 1994 Meyrialle evocó para *La Maga*: "Mi primer trabajo que logró cierta trascendencia fue *Pocholo, Pichuca y yo*, que había iniciado en la revista *Cara Sucia* y en 1944 trasladé a la revista *Rico Tipo*".

Retazos de aquella comedia ligera y de tono por momentos strafalario llegaron inicialmente a la radio (debutó por Radio Porteña, pero alcanzó sus mejores momentos por Radio Splendid) y posteriormente al cine. Meyrialle se destacó también como creativo publicitario y creó varios slogans que perduraron, como uno de la marca Inca: "De la naturaleza a su mesa". A mediados de los años 50 la pegó con una comedia de TV: *Todo el año es Navidad*, pero ese éxito no empañó el anterior, que reseñaba en radio las aventuras de Pichuca y Eduardo Lanolini. "En la revista eran novios, pero para la radio los convertí en marido y mujer que tuvieron un hijo precoz", aclaró Meyrialle, el autor de esa comedia divertida y moderna que durante años protagonizaron Raúl Rossi, Diana Montes y Nelly Beltrán.

## *Exilios*

Desde su debut por Radio Splendid en mayo de 1943 Augusto Bonardo había demostrado condiciones de locutor culto e inquieto. Autodidacta, pero también guiado desde adolescente por un tío suyo que lo introdujo al fascinante mundo del conocimiento y de los libros, Bonardo constituyó el prototipo del locutor refinado y popular a la vez, con un toque de compromiso político que jamás negó. Afiliado de la democracia progresista, participó también de la actividad gremial: su carnet, número 3, lo muestra como uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Locutores. En entrevistas aparecidas en *Crónica* en 1988 y en *Flash* en 1993, Bonardo explica por qué se marchó al Uruguay en mayo de 1950: "En la Argentina había comenzado una dictadura y yo padecía mucho porque al trabajar en el noticiero me sentía en el centro de los acontecimientos... Acá en las radios no se podía opinar en contra. El Estado las había comprado a todas pero los ex dueños continuaban en sus cargos, como pantalla. Ya no eran los dueños: ahora eran empleados a muy altos sueldos que habían hecho un negocio redondo al vender. Como yo tenía mi postura política tomada y además me ponían trabas cada vez que tenía que renovar el certificado de buena conducta, imprescindible para trabajar, decidí irme al Uruguay, en donde al principio trabajé como locutor y luego llegué a ser director de Radio El Espectador, de Montevideo". Vale la pena aclarar que esta emisora mantuvo durante toda la gestión de Perón en la Argentina, junto a Radio Carve, una clara posición antiperonista.

En esos años, en la radio, se vivía un clima por lo menos contradictorio. Una época de oro y una época de plomo. Por un lado cada emisora era una exultante fuente laboral que les daba trabajo a un promedio de 400 personas. A fines de los 40 se contabilizaban 80 ciclos humorísticos por semana, diez radioteatros diarios y la actuación de 150 orquestas de los géneros más variados. Pero es cierto también que, al mismo tiempo, en las estaciones predominaba un clima de obsecuencia que anulaba la posibilidad de mensajes disidentes e incrementaba la mediocridad. Una circular originada en febrero de 1951 en LR11 Radio Universidad Nacional de La Plata lo ejemplifica: la dirección de la radio felicita públicamente a un empleado porque atendió bien por teléfono a Eva Perón.

### *Las dos carátulas*

El 9 de julio de 1950 se realizó por LRA Radio del Estado la primera transmisión de *Las dos carátulas, el teatro de la humanidad*. En 1995, 45 años más tarde, el ciclo se emite por la misma radio los domingos de 19:30 a 21 bajo la dirección de la actriz Nora Massi. La idea original fue de José Ramón Mayo —el

mismo funcionario que en 1943 había cuestionado los libretos de Catita, de Niní Marshall—, que en ese entonces era subdirector general de Radiodifusión.

Al principio, el elenco se integraba con jóvenes recién recibidos en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático, reclutados de sus seminarios y seleccionados en distintos teatros vocacionales. En este programa dieron sus primeros pasos profesionales Norma Aleandro, Oscar Viale, Violeta Antier, Adolfo García Grau, Blanca Lagrotta, Guillermo Bredeston y Héctor Pellegrini. De acuerdo con el repertorio que emitieran, los elencos se denominaban La Ranchería (teatro nacional), El Corral (obras españolas) y La Sirena (teatro universal).

En 1995 el elenco que conduce Nora Massi se presenta todos los lunes en el Teatro Presidente Alvear y la grabación que se obtiene allí se difunde por la AM de Radio Nacional. "*Las dos carátulas* no es un radioteatro. Se hace teatro y se adapta para la radio respetando lo que más que se puede del texto original", dice Nora Massi.

### *Radioteatro III: el sueño continúa... y muere*

En 1951, Adalberto Campos (apodo de Santiago Juan Benvenuto) y Roberto Valenti hicieron por Radio del Pueblo los 83 capítulos de un clásico radioteatral: *El León de Francia*. Rodolfo, el más débil y despistado de cinco hermanos guerreros, era un caso de doble personalidad, típico del género. Parecía un chiquilín afeminado y precario pero tenía en sus manos y en su corazón las armas necesarias y el espíritu como para vencer al espantoso Felipe de Borgoña y quedarse con el amor de las mujeres. Prefería adoptar pose de débil antes de que se supiera que era el León de Francia. Los pibes de la época que escuchaban por radio a ese personaje que solo en secreto podía ser intrépido y que tenía que disimular su deseo por una princesa, disponían de madera balsa y cartón pintado para fabricar espadas elementales convertidas en el más imaginativo juguete. Con un juego de palabras se burlaban del peor enemigo del León: "Felipe de Borgoña, se saca la roña, con agua colonia". Las futuras madres no se perdían la trama porque los nombres de sus personajes las inspiraban para ponerles nombres a sus hijos. En ese tiempo el Registro Civil advirtió el incremento de nombres como Enrique, Rodolfo y Marcos o Cecilia, Sonia y Stella Maris.

"Adalberto Campos fue el mejor de todos —afirma el actor Omar Aladio en el libro *Los artistas trashumantes*, de Beatriz Seibel—, tenía ideas diferentes, no convencionales. Fue el primero que presentó un galán negro o un galán rengo, y no hubo malditos o villanos como los de Campos". Durante la década —en rigor la

última en la que el radioteatro demostrara importancia— el perfil dominante de la especialidad estuvo integrado por los recursos de la evasión, el sufrimiento, el llanto que nunca eludía el final feliz. Autores exitosos como Silvia Guerrico, Eifel Celesia o Miguel de Calasanz, esforzados héroes casi anónimos que debían teclear 300 páginas o más por semana cada uno, observaron el arribo de los nuevos: Alma Bressán, Celia Alcántara, Alberto Mié y Nene Cascallar. Esta última, aunque fue considerada como precursora de las situaciones eróticas en radio, siempre cuidó detalle de que ninguna de sus heroínas dejara de ser virgen.

### *Las dos esquinas*

También en materia de radioteatros los gustos del público observaban una abrupta división. En una esquina paraban los herederos de lo que el historiador Jorge B. Rivera denomina "la línea criollista, iniciada con González Pulido": dramones sentimentales, personajes grotescos, desmesurados, intolerablemente buenos e inadmisiblemente malos. Y en la vereda de enfrente estaban los artesanos de una ficción más urbana, sensible a los cambios de los tiempos y a la variable condición del hombre, la mujer y el amor.

En los 50, la primera barra se hacía escuchar por Radio del Pueblo, Antártida, Porteña o Provincia, le pedía libros a Héctor Bates (seudónimo de Héctor Tomás Octavio) y fundamentalmente a Juan Carlos Chiappe, que en 1951 puso en el aire por Radio del Pueblo en 78 capítulos, la novela *Nazareno Cruz y el lobo*. Probablemente sin saberlo, Chiappe desarrolló "desde una cultura arrabalera" una sabiduría de multitudes que, según algunos analistas del género, representaba a la nueva configuración social argentina.



El cantor de los cien barrios porteños, Alberto Castillo



Juan Carlos Altavista



Un muy joven Alberto Migrè

Campos y Chiappe retomaron la pintoresca retórica del sainete y con un humor de "sonrisa simple" estrenaron títulos como *Tres hijos tiene la tana lavandera: tango, fútbol y carreras*; *La historia de Juan Zarrientos, carrero del 900* y la inefable *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, uno de cuyos personajes era Mingo, que ya desde entonces empezó a hacer Juan Carlos Altavista. En oposición a este populismo bien asumido, Armando Discépolo hacía escuela al frente del elenco estable de Radio El Mundo, contrataba a cuanto gran actor aceptara hacer teatro leído (como Pedro López Lagar) y ponía en el aire versiones de películas recientes, condensación de grandes novelas y páginas selectas del repertorio universal del teatro. Aunque enfrentadas, o mejor dicho, separadas por tabiques ideológicos y estéticos, pero también por prejuicios y equívocos, una y otra tendencia significaron un aporte a la cultura de masas que por entonces se gestaba desde la radio. Nadie en su sano juicio podía asegurar que los personajes gritones de Chiappe eran más ridículos que Oscar Casco diciendo "Mamarrachito mío". La periodista Clara Fontana señala en 1995 que "en esa época el cine ocupaba todo el espacio imaginario y la radio, con el radioteatro, ocupaba todo el espacio sentimental".

### *Todo por escrito*

"Si mis historias tuvieron éxito fue porque empezaron a desarrollarse en San Juan y Boedo y no en Europa", afirmó en una entrevista el autor Alberto Migré. Él, al igual que Celia Alcántara y Alma Bressán, se inició en la radio escribiendo continuidades.

"En esa época todo se hacía con libreto y yo escribía los textos institucionales de la radio, que iban entre uno y otro programa o las glosas que el locutor leía para separar los temas musicales", evoca Celia Alcántara.

Migré era un chico cuando se inició en el *Teatro infantil Juancho*. Hizo todo el secundario y cursó Letras hasta segundo año mientras trabajaba en Radio Libertad, en donde fue cadete y telefonista, y llegó a ser redactor de prensa y de continuidades de la emisora. "Era cuando los locutores no decían nada de su cosecha", asegura Migré. Siempre imaginó que tendría que ser actor hasta que una vez, en Radio Excelsior, le dijo a la actriz Chela Ruiz que el radioteatro que estaba haciendo le parecía insulso y antiguo. Chela se enojó y lo frenó: "No me lo digas más. Si creés que podrías hacer algo mejor, sentáte y hacélo. De lo contrario, seguiré pensando que sos un mocoso soberbio". En su libro de diálogos con Nora Mazzioti, Migré admite que aceptó el reto, se sentó y sacó la trama de *La sombra*

*de una bailarina*, un texto que puso a disposición de Chela Ruiz, que lo leyó y lo recomendó a la radio. La actriz corrobora la historia: "Antes, las recomendaciones valían mucho, en especial para que los libros no terminaran cajoneados. Se lo di a la productora Betty Delucchi y así nació el joven autor Alberto Migré".

A Celia Alcántara le faltaban unas pocas materias para recibirse de abogada y por la muerte de su padre se vio obligada a salir a trabajar. Por una recomendación pudo entrar a Radio El Mundo y allí conoció a dos maestros: "Armando Discépolo, que me enseñó la excelencia, y Miguel de Calasanz, de quien aprendí la fuerza". También en esa emisora, Celia conoció a un actor que hoy es su marido, Enzo Bellomo. Para radio, Alcántara escribió obras como *La última verdad*, *En nombre de la ley*, *María de Navidad*, *Las blancas columnas del pórtico*, *La muerte llega y se va* y la famosa *Rafael Heredia, gitano*.

## *Las voces más caras*

Las mujeres que lo escuchaban quedaban prendadas por su voz. Es que Oscar Casco decía como nadie los textos de autoras como Josephine Bernard y María del Carmen Martínez Paiva, y especialmente los de Nene Cascallar, una autora que les enseñó, a él y a Sergio Malbrán, cómo respirar cerca del micrófono para dar una equívoca sensación de jadeo sexual.

Hilda Bernard afirma que entre los actores de radioteatro existía una forma de entendimiento muy especial, aquella que les permite hablar con los ojos. Esa comunicación se le dio con Eduardo Rudy —que la eligió para que fuera su pareja cuando Celia Juárez se fue a otra compañía— y especialmente con Fernando Siró, con quien en 1955 y 1956 hizo *0597 da ocupado* y *Esos que dicen amarse*, de Alberto Migré, en la media tarde de Radio El Mundo.

"Para mí la radio tenía una cosa bárbara que era que no teníamos que memorizar la letra. Si uno leía muy bien, podía interpretar casi a primera vista", recuerda en 1995 Fernando Siró.

María Concepción César evoca con cariño la exigencia del director Armando Discépolo, que ordenaba una primera lectura con marcación, luego una lectura con todo el elenco, enseguida un ensayo general con micrófono y recién después la salida al aire. Eduardo Bergara Leumann ofrece a propósito del tema una anécdota curiosa: "Un día, después del ensayo general a micrófono abierto, convencida de que ya había salido al aire, la actriz Mecha Ortiz se fue a su casa. Hubo que ir a buscarla y por poco hace peligrar la presentación del *Radio Cine* de esa noche".



Nené Cascallar



Eduardo Rudy y Dorita Ferreiro



Oscar Casco



Fernando Siro durante una entrevista

## *Tarzán y Tarzanito*

Después del colegio, a la hora de tomar la leche, el chocolate en polvo marca Toddy presentaba un cuarto de hora con *Tarzán*. No era la primera vez que la criatura imaginada como novela por Edgar Rice Burroughs llegaba a los micrófonos locales. Ya en 1937 había salido por Radio Porteña en una versión de producción ejemplar porque entre sus efectos figuraban más de 50 sonidos originales de animales de la jungla. César Llanos, que aún vive y actualmente trabaja de remisero, protagonizaba al rey de la selva. El papel de Juana, mujer de Tarzán, estaba a cargo de la actriz Mabel Lando. Alfredo Navarrine era el profesor Philander; Miguel Banni el profesor Darnot y Carlos Alberto Dussó el indio Wali. Pero fue la incorporación de un niño de once años, elegido en un concurso que organizó la revista *Billiken* para el papel del hijo de Tarzán, lo que completó la ya sólida fama del ciclo. "Mi prueba como actor había sido muy buena, pero era demasiado flaco y entonces eligieron a otro pibe. Es que ellos pensaban en cómo saldría en las fotos de la promoción publicitaria. Pero tuve suerte, a los pocos días me volvieron a llamar y así empecé", recuerda en 1995 Oscar Rovito. "Para mí — agrega— era una mezcla de juego y trabajo. Junto a todos los halagos, tuve la bronca de perderme cosas que hacían los chicos comunes. Le agradezco a mi papá porque se preocupó de que yo no me creyera lo de la fama (en todo el país se instalaron clubes *Tarzanito*) y que eso me hiciera sentir distinto de los demás".

Un oyente de los programas de aventuras de aquella época — *Sandokán* y *los tigrecitos de la Malasia*, *Poncho negro* y, por supuesto, *Tarzán* - era Víctor Sueiro. "Ya desde el grito me lo imaginaba subido arriba de un árbol, y los sonidos especiales del programa me hacían sentir en la selva", evoca el periodista y escritor. Y acota una verdadera curiosidad: "Sólo en la versión teatral existió el elefante Tantor. En el libro original de Rice Burroughs no figura. Y en ningún diccionario se encuentra la palabra que Tarzán utilizaba, presuntamente para azuzarlo: 'Uge, Tantor, uge'."

Oscar Rovito recuerda otros espacios radiales de la misma época dedicados a la exaltación de la aventura, un placer que se compartía con las muchas revistas de historietas que se publicaban. Pasan por su mente audiciones como *Poncho negro*, *Sandokán*, *El capitán Warren* y los legendarios *Batman y Robin* — Batman protagonizado por Carlos Carella — pero admite que ninguna saga provocó tanta locura como la que supo generar la versión argentina de Tarzán. "Yo rescato a Tarzán como héroe positivo y adelantado a su tiempo —dice Rovito—, era ecologista, exaltador de la naturaleza y un pacifista que supo ganarse un lugar en la selva sin apelar a las armas".

En una ocasión, en plena fama, el elenco solicitó un aumento de sueldo a los anunciantes y la respuesta fue negativa porque, según rememora Ricardo Malfitani —que en aquel éxito formidable oficiaba de montajista—, "los anunciantes opinaban que al programa no lo escuchaba nadie. Al guionista y director Jorge Rey se le ocurrió que para un 21 de septiembre, como promoción, todo el elenco saliera por la avenida Santa Fe, caracterizado como si estuviera en plena acción, y allí marchamos con *jeeps*, lianas y hasta elefantes. Reunimos tanta gente que ése fue el origen de los festejos por el día de la primavera". La repercusión resultó efectivamente fenomenal pero el aumento de sueldo no lo consiguieron. Rovito confirma el episodio y agrega que en ese momento Perón comentó con asombro que reunían más gente que él. En 1955, luego de otro fallido planteo salarial, casi todo el elenco renunció y, a partir de ahí, con nuevos intérpretes, el programa tuvo corta vida.

### ***Recienvenidos***

---

En 1956, dos jóvenes que merodeaban los cafés cercanos a Radio El Mundo en busca de una oportunidad actoral pudieron hacer pequeños papeles en radioteatros. Uno había nacido en Colonia Belgrano, Santa Fe, estudiaba derecho y responde al nombre de Silvio Soldán. El otro creció en Lujan de Cuyo, Mendoza, acompañó desde chico a su madre, escritora de radioteatros en la provincia y soñaba con ser actor de cine: se llama Leonardo Favio. También por esos años se registra el inicio de Alfredo Alcón. El productor Armando Barbeito lo evoca así: "Un día, en marzo de 1954, vino a probarse a Radio El Mundo un muchacho de 23 años. A todos les gustó su estilo y sus condiciones, pero por su voz daba mucho más viejo de lo que era. Lo tomaron igual y Alfredo Alcón pronto se convirtió en galán de la compañía de Julia de Alba".



Oscar Rovito (Tarzanito) y César Llanos (Tarzán)

**Tarzan**  
*Roy de la Selva*

**TARZAN... TODDY**  
 y los niños!

Uno para todos  
 Todos para uno  
 Y... Toddy para todos!

Escucha las aventuras de Tarzan por  
**RADIO SPLENDID**  
 Y SU RED DE EMISORAS  
 de Lunes a Viernes a las 17.45 hs.

*¡Toddy siempre!*

**Toddy**  
*todas las días*

## JULIA DE ALBA PRESENTA SU NUEVO GALAN: ALFREDO ALCON

La prestigiosa primera actriz Julia de Alba, que reaparece al frente de su elenco radioteatral el jueves 1º de abril próximo, va a presentar un nuevo galán, elegido luego de rigurosa selección. Nos referimos a Alfredo Alcón, quien assume el principal papel masculino, junto a Julia, en la obra de María del Carmen Martínez Pardo "El precio del amor", que se proyectará de lunes a viernes a las 17.55, en espacios de Jehón Campena.

La presencia del nuevo galán será un motivo más de atracción en el reparto de Julia, de mucho abstrá, una de las producciones entre quienes gustan del radioteatro.



Una de las parejas recientes. De izquierda a derecha: Nilda Niles, Genilda Condé, María del Carmen Martínez Pardo (autora de la obra), Alfredo Alcón, Julia y las primeras figuras Gustavo Casero y Pepita Pérez.

Julia de Alba con Alfredo Alcón, su nuevo galán, con quien debutó al frente de su compañía el 1º de abril, por Radio El Mundo, a las 17.55 de lunes a viernes a las 17.55 horas.

Compañía de buenas amigas se la de Julia. Tanto ella como sus colaboradoras aparecen únicamente en el espacio del "amor" entre un "yo" y un "tú".



## *Los efectos especiales*

"Siempre es mejor la representación de un sonido que el sonido exacto. Uno puede figurar el ruido de una taza que se apoya con otros elementos y ese ruido es, artísticamente, superior al de la verdadera taza apoyándose", reflexiona Ernesto Catalán, el último integrante de la dinastía de expertos en efectos especiales que cubrió buena parte de la historia de la radio. Nicolás Catalán, el tío, fue el maestro; de él aprendieron Ernesto y sus hermanos, José Luis y Juan Carlos, y el primo Luis Alberto. Entre los que ya murieron y los que dejaron la actividad, Ernesto, conocido como Cacho, es en 1995 el último mohicano.

Llegó a la radio de la mano de su tío, todavía de pantalones cortos, a comienzos de la década del 50, y empezó a descubrir, aunque todavía no entendiera el concepto, que lo verosímil es más importante que lo real. Puertitas de madera que reemplazaban a las grandes; dos mitades de coco con cascabeles que simulaban un sulky; tiras de papel para semejar pasos en la selva, le abrieron un camino de fantasía que viene recorriendo desde hace décadas.

"Empecé en El Mundo, pero en algún momento llegué a estar simultáneamente en seis radios: El Mundo, Belgrano, Splendid, Excelsior, Argentina y Del Pueblo. Sincronizaba los horarios para llegar a tiempo a todos lados. En algunas radios tenía mis propios chirimbolos, pero a veces los transportaba de un lado a otro", afirma. En los radioteatros, trabajó con todos: Casco, Salcedo, Alcón, Estrada, Rudy, Susy Kent, Elcira Olivera Garcés, Hilda Bernard, Irma Roy, Mecha Ortiz, Altavista y mil más. Y alguna vez hizo de actor. Recuerda Catalán: "Cuando hacíamos aquel clásico *Por las calles de Pompeya llora el tango y la Mireya*, de Juan Carlos Chiappe, con Juan Carlos Altavista, Toscanito y Néstor Gutiérrez, jorobábamos mucho y un día Chiappe me dice que me va a escribir un personaje. Yo le sugerí que debía ser un tipo afectado, medio maricón y hasta le di el nombre: Toto Rebello Pereyra. Chiappe lo hizo. Al principio el tal Toto metía un par de bocadillos pero creció y se volvió un personaje importante justo en esa novela que estaba llena de malandras. Chiappe me pidió que lo hiciera en el teatro pero yo no tenía tiempo. Se lo dieron a otro actor y no pasó nada".

Hijo de artistas, hermano de artistas, integró una compañía familiar con su madre, sus hermanas y Enrique y Rubén Satur —hermanos de Claudio García Satur—, aunque su amor artístico más permanente fue siempre la radio.

Casi todos los ruidos en las emisoras eran artesanales pero a veces se debía recurrir a discos de pasta que llegaban desde los Estados Unidos con los sonidos que no se podían lograr en estudios (trenes, muchedumbres, etc.). En algún momento Ernesto Catalán llegó a tener cinco mil discos con toda clase de efectos. Siguió en la actividad hasta 1994, y en 1995, después de renegar con un

trabajo de adicionista en un restaurante, esperaba una oportunidad (o una resurrección del radioteatro) para volver a la radio.

### ***Metidas de pata***

-----  
Hasta cuando uno se apellida Catalán se le confunden los sonidos: "En el guión de un radioteatro —se ríe Ernesto al contarlo— venía anotada la acotación 'batido de palmas'. En realidad, el autor pedía ruido de palmeras y yo, que entendí mal, golpee las manos. Lo único que faltó fue que alguien dijera: 'sí, adelante, pase'". Carlos Alberto Santos, operador de Radio Continental, recuerda que "trabajando en una puesta en el aire de *Las dos carátulas* uno de los personajes decía: 'Te amo, te quiero, bésame' y el libreto pedía música romántica. Yo me equivoqué y metí sonido de granja: gallos, mugidos, balidos de oveja. Todos se tentaron y tuve que poner un efecto de emergencia: cinco minutos de cortina porque nadie podía parar de reírse".

### ***Voces de otros***

Hilda Bernard recuerda con cariño a Catalán y también a Martín Clutet, quien luego fue director de cámaras en TV y que en sus comienzos se encargaba de los efectos especiales en los radioteatros de Nene Cascallar. "Los pasos —recuerda Hilda Bernard — los hacía yo misma porque odiaba quedarme pegada a aquellos micrófonos de pie. Al alejarme lograba que los pasos y la voz llegaran juntos".

Hilda Bernard asegura que Nene Cascallar fue una adelantada en esta materia y pone el siguiente ejemplo: "En un radioteatro se suponía que Oscar Casco y yo estábamos acostados en el pasto y para lograr un sonido acorde ella nos hacía acostar sobre las sillas para que la voz saliera acostada y desde abajo".

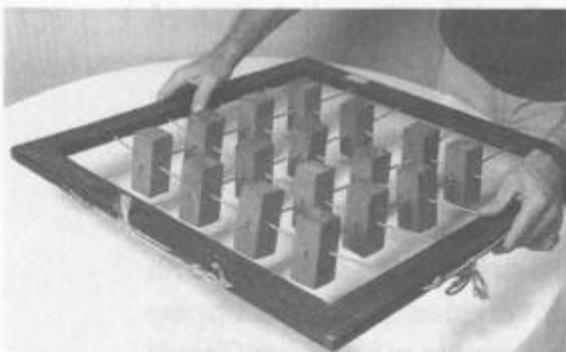
"Todos nos tomábamos muy en serio este trabajo", dice el actor Enzo Bellomo, y recuerda que en 1953, cuando hacían *Tinglado del espacio*, por Radio Argentina, se necesitaba el efecto de un tren en el momento de descarrilar y como en la radio no había nadie capaz de lograrlo fue a verlo a Ricardo Malfitani, quien encargó a Martín Clutet la solución del problema. "Trajimos ladrillos de una obra en construcción y los tiramos desde el tercer piso de la radio a un patio interno. Todo ese despliegue para 15 segundos de sonido", cuenta Malfitani.

Guido Gorgatti era actor y se acercó a quien era uno de los máximos ingenieros de la época, Roberto Prince, para aprender los secretos de un oficio apasionante: el de compaginador musical. Aplicó sus conocimientos en *El relámpago* y allí durante un tiempo se dedicó a inventar todo tipo de ruidos. Ernesto Catalán evoca a otro especialista, Udilio Tignanelli: "Trabajaba con cuatro platos, ponía la música, hacía los efectos y abría los micrófonos con una velocidad similar a las consolas computarizadas de hoy".

## *Llegó la televisión*

La instalación de la televisión, inaugurada el 17 de octubre de 1951, fue, por completo, obra de gente de radio. Desde la iniciativa, planteada por Jaime Yankelevich, hasta sus primeros rostros, locutores hasta ese momento conocidos sólo por su voz a través de los micrófonos de Radio Belgrano como Jaime Más, Isabel Marconi, Adolfo Salinas y el mítico Guillermo Brizuela Méndez. Junto al pionero César Guerrico, Yankelevich había comprado en los Estados Unidos el primer transmisor de banda alta, la antena de 50 metros de alto y los primeros 200 televisores. El director de cámaras de la transmisión inaugural fue nada menos que Enrique T. Susini. Radio Belgrano, ahora en la pantalla, pasó a denominarse LR3 Radio Belgrano Televisión, según decían sus cámaras. "Tal vez con un criterio semejante a lo que en sus principios el cine hizo con el teatro, la TV al surgir tomó de la radio sus estructuras horarias, los contenidos, los objetivos de distracción, sus artistas y los adecuó únicamente a la imagen", explicó la transición Rubén Machado.

Tampoco parece una casualidad que la TV argentina se haya inaugurado el día de la lealtad peronista de 1951: el primitivo Canal 7 venía a sumarse a la poderosa cadena de medios que ya dominaba el gobierno. Perón simbolizó el parteaguas de estos dos grandes medios masivos: gobernó entre 1946 y 1951 con la radio y de 1951 a 1955 con la radio y la televisión.



Ernesto Catalán, el último  
especialista en sonidos.  
Distintas construcciones  
y aparatos caseros  
para realizar efectos especiales



Elenco de *La familia Rampullet*. En el  
centro, su protagonista, Tomás Simari.

## *Mordisquito*

Todos los días, a las 20:30, por la cadena nacional, con textos alternativamente escritos por Abel Santa Cruz y por Julio Porter, se transmite el polémico microprograma *Pienso y digo lo que pienso*. En ese ciclo, ideado por el secretario de Informaciones Raúl Alejandro Apold para ampliar el aparato oficial de propaganda, Enrique Santos Discépolo mantenía un diálogo imaginario con alguien que se resistía a reconocer los logros del peronismo.

Los autores denominaron "Mordisquito" a ese "contreras" porque con sus críticas mordía al gobierno. Cada noche, Discépolo se despedía haciendo una pregunta que muy pronto se hizo popular: "¿A mí me la vas a contar, Mordisquito?".

Los libretos se referían, entre otras cosas, a los niños como los únicos privilegiados, a la dignificación de la mujer —que acababa de obtener el derecho al voto—, y no obviaba referencias a la situación de los trabajadores, la industria nacional, la vivienda o el deporte.

Lo que sigue es parte de una charla titulada "Una escuela por día". "Desde 1949, ¿sabés que promedio se viene entregando a la niñez o a la juventud? Caete: una escuela por día. ¿Entendiste? No, no hablo con símbolos, sino con cifras: cada día una escuela nueva. ¡Alpiste, Mordisquito! Y no es únicamente el colegio del barrio, el cole del balero, la payanita y las discusiones sobre Tesorieri, Bidoglio y Mutis. No, no: es el río de los colegios que avanza buscando todas las esquinas de la patria... los colegios que buscan el chango o al gurí o al pibe y le salen al paso con un redoble de pupitres barnizados y de campanas que ya no son como antes...

Una escuela por día, Mordisquito. ¿Hace falta que te diga más? ¿O es posible que ese promedio, casi fantástico, no quiebre tu oposición sin fundamento y no te convenza... por lo menos de esa realidad? Porque a mí no me vas a decir que los números no hablan. No, a mí no me la vas a contar, Mordisquito".

El ciclo tuvo que interrumpirse por la muerte de Discepolín en diciembre del 51. El notable poeta, autor de tangos inolvidables, de obras de teatro y de guiones de películas, no terminó en paz sus días, porque estos mensajes lo hicieron enemistar con muchas personas, conocidas y desconocidas. Un tiempo después retomaron las charlas actores como Ángel Magaña y Hugo del Carril.

## *Perón con problemas, gana*

En agosto de 1951, quebrada por la metástasis de un cáncer de matriz, Eva Duarte renuncia a su candidatura a vicepresidenta. Hasta el momento de obtener su reelección con el 62 por ciento de los votos, Perón atraviesa numerosos conflictos. Sus fuerzas sofocan en septiembre de 1951 una sublevación en Córdoba, y su vicepresidente, Hortensio Jazmín Quijano, muere antes de asumir. Aunque pocas se parecen a Nérida Roca, la venus de la calle Corrientes que triunfa en el teatro de las revistas, o a Eider Barber, que lanza el éxito del año, la balada "Canario Triste", las mujeres rezan en silencio por la salud de Evita y en noviembre del 51 votan por primera vez y eligen a 23 diputadas y 6 senadoras. El 1º de mayo del 52, Evita aparece por última vez en público. La campaña electoral consolida una historia de enfrentamientos. Por un lado los peronachos, la negrada. Por el otro, los contreras, la reacción ilustrada. Es a sus enemigos, precisamente, a quienes Perón se dirige cuando dice: "Los que antes tenían un traje, hoy tienen un guardarropa. Los que antes iban al cine una vez al año, hoy van todas las semanas. Los que antes veraneaban en camiseta en la puerta de los conventillos, hoy van a la sierra o al mar". El mensaje es efectivo, porque Perón triunfa de un modo aplastante frente a la fórmula Balbín-Frondizi. El presidente reelecto se ufana: "La primera elección la gané con los hombres; la segunda con las mujeres; la tercera la voy a ganar con los chicos".

### *La muerte de Yankelevich*

En febrero de 1952 muere don Jaime Yankelevich, el inmigrante de Sofía, Bulgaria, que se inició a principios de siglo en Buenos Aires vendiendo artículos para electricidad y telefonía y de allí, a partir de 1927 se vinculó al negocio radiotelefónico y se convirtió en personaje central de esta historia. Intuitivo y práctico, este iniciador de la radio y la televisión, fue uno de los responsables del avance y desarrollo de este género.

### *La muerte de Evita*

Los sucesivos traspies de la salud de Eva Duarte de Perón eran un tema de conversación en voz bastante baja, porque constituían un casi impenetrable secreto de Estado. Aunque el episodio pertenecía al interés nacional, el aparato de información del gobierno decidió taparlo y minimizarlo. Cerca de la última semana

de julio la gente presentía que el desenlace estaba muy cerca. Y lo corroboró cuando por la onda de LRA comenzaron a hacerse más frecuentes los partes médicos que informaban sobre la salud de la paciente. El 26 de julio de 1952, a las 21:36, desde un miniestudio que el subsecretario Raúl Apold había instalado un tiempo antes en la residencia presidencial por entonces ubicada en Austria y Libertador, un locutor, con voz grave, hizo un anuncio histórico por la cadena nacional. "Cumple la Subsecretaría de Informaciones el penosísimo deber de informar al pueblo de la República que a las 20:25 ha fallecido la señora Eva Perón, jefa espiritual de la Nación".

El grave momento, acompañado con enorme dolor por el sentimiento colectivo, también fue respaldado por la radio. Durante los 16 días que duró el velatorio en el Congreso, en el ministerio de Trabajo y en la CGT, las radios emitieron música sacra en cadena y en algunos casos se leyeron fragmentos del libro de Evita, *La razón de mi vida*. Cuando el duelo comenzó a atenuarse y la programación retornaba lentamente a la normalidad, se implantó una costumbre que modificó los horarios clásicos. La iniciación del tradicional noticiero de las 20:30 se adelantó en cinco minutos. Cada vez que los relojes llegaban a esa hora un locutor recordaba: "Son las 20:25, hora en que Eva Perón pasó a la inmortalidad".

### ***Cerrojos***

-----

En 1951 Radio Municipal, a la que sus detractores consideraban elitista y baluarte de la oposición, fue clausurada por tiempo indeterminado alegando dificultades presupuestarias. De un día para el otro, los oyentes se quedaron sin la más completa difusora de música clásica y que representaba una referencia cultural insoslayable en la vida de la ciudad. También en ese año, el locutor Carlos A. Taquini, de Radio El Mundo, recibió una sanción por haber cerrado la lectura de un noticiero con la sarmientina frase "Civilización o barbarie".

### ***Sintonía***

Por Radio del Pueblo eran inconfundibles las voces de Armando Armagno Cosentino, Héctor Sánchez y Capuano Tomey. Con un personaje a su medida — *Mademoiselle Elise*, una modista fina que no se la cree— Tita Merello logra que la gente repita su sonsonete: "¡Hay cada figurín en este mundo!". La multinacional

Squibb auspicia a un gaucho pícaro y emotivo: Don Bildigerno, encarnado por Fernando Ochoa. Llega para actuar en Radio El Mundo la actriz mexicana María Félix y su cerrada dicción despierta la queja de los oyentes "porque no se le entendía nada al hablar". El poder de observación de Wimpi genera por Radio Belgrano una joya del humor de réplica: chiste sobre chiste se edifica durante cinco temporadas el suceso de *La craneoteca de los genios*, animada por Jorge Paz y con Tincho Zabala, Marianito Bauza, Bordignón Olarra y Raquel Simari, entre otros.

## *Cinco Grandes*

Juan Carlos Cambón era tan flaco y de aspecto desnutrido como buen pianista, que parecía que ni el mejor chiste lo ayudaría a superar su imagen melancólica. Jorge Luz era un comediante ocurrente y notable, especializado en hacer papeles femeninos y uno de los primeros en desafiar la aguda pacatería de la época al aparecer disfrazado de mujer en las películas. Rafael Carret era un cantante excelente y un hacedor de voces de largometrajes, como el que le dio su apodo vigente hasta hoy, el Pato, por su versión "a la argentina" de El Pato Donald. Zelmor Gueñol era el intelectual del grupo, lo que no le impidió convertirse en un humorista sutil e incisivo. Guillermo Rico era una especie de galán partenaire: les daba a sus compañeros cuanto pie necesitaran para lucirse pero — y esto lo tenía muy claro — se quedaba con todas las mujeres que andaban cerca. Lo cierto es que *Los Grandes* constituían un grupo de cinco actores de condiciones sobresalientes porque afinaban muy bien la voz y todos eran imitadores de primera.

"Aquí están los Cinco Grandes con su canción/anunciando su mensaje de buen humor/repartiendo alegría a su corazón/en la canción, en la expresión/del optimismo y del buen humor./Somos todos para uno, sin condición/somos uno para todos, sin distinción/nuestro lema es la alegría, nuestro blasón/ esta canción es la expresión del optimismo y del buen humor", decía la marchita con la que se presentaban en cada programa. Componiendo tipos no excesivamente elaborados aunque identificables — el tonto, el atorrante, el nervioso— hacían chistes como éstos, que se extrajeron de una antigua grabación:



Enrique Santos Discépolo: las famosas charlas de "Mordisquito"



Los Cinco Grandes del Buen Humor

En el medio, Chela Ruiz  
y a la derecha, Jorge Luz



"— Oiga, Garufa, me dijeron que usted va a filmar.

—Sí, una nueva versión de *El último perro*, pero con el papel que me ofrecieron me parece que no lo voy a hacer.

—¿Por qué? ¿Qué papel le ofrecen?

—El de árbol... (Risas.) Además, ¿se imagina si se aprovechan de la situación y me dejan plantado?

—Hola, Nemesio, ¿qué le pasa que anda con esa cara?

—Y, el domingo fui a una quinta y me pateó el hígado.

—Claro, comió en exceso.

—No, el animal de mi cuñado jugando al fútbol me pateó el hígado".

## *Buenas y malas experiencias*

Apenas unos meses antes de 1953, la familia Zecchín —los padres y seis hijos— habían llegado de Vicenza, Italia, a la nueva Argentina del general Perón. Los Zecchín huían del recuerdo siniestro de la guerra europea y venían a una tierra en donde la promesa era la paz, el progreso y el consumo de las nuevas heladeras Siam, las licuadoras Turmix y las máquinas de tejer Necchi. Lo que a cualquier inmigrante llegado a esta tierra de promisión desorientaba y angustiaba era el clima de violencia. El 15 de marzo de 1953 en un mitin peronista en Plaza de Mayo, en la boca del subte A sobre la calle Hipólito Yrigoyen explotan dos bombas, mueren cinco personas y 92 quedan heridas. Como represalia, en las horas siguientes, grupos de choque peronistas le prenden fuego al Jockey Club de la calle Florida y a las sedes de los partidos Demócrata, Socialista y Radical. Gigliola Zecchín, que ha hecho una larga y exitosa carrera en los medios con el seudónimo de "Canela", recuerda en 1995 aquellos días: "Esos primeros años nuestros en el país coincidieron con una fuerte expansión del peronismo y todo eso se reflejaba en la radio: consignas, proclamas, discursos y esa palabra, 'descamisados', que tanto inquietaba a mi madre, ya que por alguna razón le hacía evocar al fascismo. Nuestro domicilio inicial fue en un hotel vacío, fuera de temporada, en Mar del Plata. Ahí escuché radio por primera vez en mi vida. En especial para los más chicos de mi familia, algo menos para mis padres, la radio resultó un centro de aprendizaje del nuevo idioma. Los programas que recuerdo de esa época eran el radioteatro *Hormiga Negra*, que era fascinante porque nos acercaba un mundo, el del campo y los gauchos, completamente desconocido por nosotros, y el de *Tatín*, mi primer ídolo infantil, que me encantaba por sus canciones pegadizas y por su inocencia. Luego, cuando yo tenía cuatro años, mis padres viajaron a San

Francisco, Córdoba, para hacerse cargo de un hotel en el que se alojaban, de paso en sus giras, muchos famosos de la radio como Los Chalchaleros, Alberto Castillo y otros".

### *En competencia*

Por Radio El Mundo actuaba en estelar horario nocturno el actor español Pedro López Lagar haciendo una versión de *Cumbres borrascosas*. El actor y sonidista Guido Gorgatti evoca en 1995: "López Lagar nunca había hecho radio y se sentía muy perdido. Una de mis tareas consistía en estar parado a su lado, marcándole con un lápiz el renglón que debía leer. Igual se perdía y cada pausa los oyentes la imaginaban como un beso del actor a su dama. Cuando no sabía qué decir nombraba a la protagonista, que se llamaba Cathy. Repetía y repetía ese nombre". A ese actor con acento castizo, Radio Belgrano oponía otro de similares características llamado Narciso Ibáñez Menta. Y a los dos los imitaban *Los Cinco Grandes del Buen Humor*.

En 1953, la autora Celia Alcántara y el actor Enzo Bellomo — casados desde hace 40 años— se conocieron en un estudio de radio cuando ambos fueron contratados para un radioteatro. "Lo conocí un 24 de diciembre y me dije: ¿y éste es el galán? Un mes después lloraba de emoción y amor en el control escuchándolo decir mi letra y dos años después nos casamos", evoca la escritora en 1995. En la mejor época de *Diario del cine*, que dirigía Chas de Cruz, el programa, según recuerda Domingo Di Núbila, competía con famosas chimenteras del espectáculo como Mariofelia o Blanquita Doglio en Radio Porteña. Pero consiente que la verdadera lucha ocurría los sábados a primera hora de la tarde. "Nosotros hacíamos el suplemento de *Diario del cine* y llenábamos el auditorio de Belgrano, en Ayacucho y Posadas. Por Splendid iba *Pantalla gigante*; por El Mundo salían Valentina y King y en radios más pequeñas había otros programas especializados."

### *Las cuatro cadenas*

El 13 de octubre de 1953, por ley 14.241, se lanza una nueva organización de los servicios radiales que estableció la existencia de cuatro cadenas, tres privadas (aunque todas en manos cercanas al gobierno) y una oficial. La red A comprendía a Radio El Mundo, su cadena azul y blanca y la Editorial Haynes y la

manejaban los hermanos Vicente Carlos y Dante Aloe. La red B sumaba las propiedades de la primera cadena de *broadcastings* con Radio Belgrano como cabecera y el flamante Canal 7, todo nucleado en una empresa llamada Asociación Promotores de Televisión (APT) a cuyo frente figuraba el empresario Jorge Antonio. La red C, que incluía a Radio Splendid y su cadena de estaciones provinciales RADES, era manejada por la empresa del diario *La Razón* pero con la cercanía financiera, comercial y especialmente política de Aloe, quien en 1952 había sido elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Esa es la estructura que, en materia de grandes radios, heredará el gobierno militar de 1955.

### *Délfor, el dislocado*

A principios de 1954, el actor y libretista Délfor Amaranto Dicasolo tuvo la oportunidad de presentar por Radio Argentina su primer elenco propio. Tenía abundante experiencia en el humor microfónico: se había iniciado en los albores de la década anterior como imitador de Fernando Ochoa en el programa de Mario Pugliese, "Cariño", por Radio Prieto. Por su facilidad para hacer voces y en especial los llamados sonidos de fantasía (autos veloces, pájaros, tormentas) Tito Martínez Delbox se fijó en él y lo sumó a la *Cruzada del buen humor*, pero también Délfor trabajó en ciclos exitosos como *Club de barrio*. El elenco inicial de *La revista dislocada*, que duraba media hora y salía al aire dos veces a la semana, estaba integrado por Héctor Pasquali, Ángel Bazo, Eduardo Almirón, Iván Grey, Beto Cabrera, Mario Duran y Nelly Beltrán, además de Délfor, que escribía con el seudónimo de Armando Libreto. Entre otras muchas innovaciones, el de *La dislocada* fue el primer programa cuyos avisos estaban integrados al clima reidero.

El humor era muy simple y basado en los personajes famosos de la radio: Sandrini era Sardini, Tatín era Gatín, *La tropilla de Huachi Pampa* eran los Guachi Pompa y así de seguido. Estos son ejemplos de ese estilo:



Año 1953. En el auditorio de Radio Belgrano, Domingo Di Núbila entrevista al actor holandés Harry Dressler



Délfor



Tato Cifuentes (Tatín)



En *Diario del cine*, por Radio Belgrano. De izquierda a derecha: Chas de Cruz, Lillian Valmar, Luis Arata, Libertad Lamarque, Domingo Di Núbila, Graciela Zabala (luego Graciela Borges), Clara Fontana y Alfredo Gisbert

*Délfor:* ¿Y, Stampone, cómo marchan las mezclas en la licuadora?

*Stampone:* Fenómeno... Hoy mezclé a la mujer del pizzero con una libreta de depósitos del Banco.

*Délfor:* ¿Y de esa mezcla que salió?

*Stampone:* Y... sale lapicera a depósito.

*Iglesias:* Buenas noches... último momento... va a cantar lo más hondo posible el niño Caradevaca... Este será su último canto, porque después de este canto, rodará bajo el cuchillo del matarife. Será un canto rodado.

En 1955, luego de la caída de Perón y con la incorporación de Aldo Cammarota y de actores como Raúl Rossi, Mario Sánchez, los debutantes Calígula, Mengueche, Jorge Marchesini, Alberto Locatti y Carlos Bala, *La dislocada* se permitió incorporar levemente el tema político a sus chistes. Pero, un poco antes, cuando los rumores arreciaban y se controlaba cada gesto, cada movimiento, *La revista dislocada* tuvo un hallazgo: lanzó la palabra "gorila", que se incorporó para siempre, aquí y en el extranjero, como sinónimo de hombre político, militar o civil, conspirador y reaccionario. Una y cien veces Délfor tuvo que explicar que todo había sido una casualidad sin intención política.

En ese momento, se había estrenado la película *Mogambo*, con Clark Gable y Ava Gardner, que transcurría en la selva. Como el filme había tenido mucha repercusión, en la audición lo parodiaron. El público creyó escuchar en lo que decía uno de los personajes de *La dislocada* ("Deben ser lo 'gorila', deben ser") una alusión a lo que por entonces circulaba con sigilo: un movimiento subterráneo de tropas para derrocar a Perón.

## *Un pequeño fanático*

El primer recuerdo infantil de radio que tiene el experto en tangos y locutor Oscar del Priore data de 1954, cuando iba de visita a los estudios de Radio Argentina, en Santa Fe al 2000. Allí trabajaba su padre, un locutor profesional llamado igual que él, al que desde niño Del Priore admiraba por su tesón y esfuerzo como coleccionista de música de jazz.

Cuando Oscar era un chico le empezó, no sabe muy bien por qué, una delirante fiebre por el tango. Le fascinaba ir a escuchar a las orquestas típicas en vivo, y como no tenía edad para ir a los cabarets, se las tenía que arreglar yendo a los auditorios de las radios. Para ingresar a Radio El Mundo el que le conseguía las entradas era su tío Salvador del Priore, un actor que con su seudónimo Juancho

encabezaba un famoso elenco infantil. Oscar recuerda muchas noches en que sólo con su pasión se tomaba el tranvía 31 desde Nuñez, bajaba en Maipú y Corrientes y desde allí caminaba hasta Maipú 555. Recuerda con emoción el primer autógrafo conseguido al director de orquesta Héctor de Spósito, que actuaba en la misma radio que su padre, pero de esas visitas la más memorable fue una a El Mundo, "una noche gloriosa en la que actuaba Carlos Di Sarli, con Antonio Carrizo como animador, Beba Vignola como locutora, Carlos Arturo Orfeo en las glosas. Lo auspiciaba Glostora y antes de entrar hice una cuadra y media de cola". Del Priore apunta que los grandes programas tangueros de la radio de aquel momento eran los de Julio Jorge Nelson y Lopecito, pero "los que más me gustaban por su originalidad eran los de Alejandro Romay (no tanto *Grandes valores del tango* sino otro, que se llamaba *Los discos los paso yo*) o los de Roberto González Rivero, *Los discómanos del tango*, porque fue la primera audición de tangos con secciones".

## *Grandes valores*

En 1954, Alejandro Romay (que se había cambiado el apellido "Saúl" por "Romay" en homenaje a un delantero de Independiente al que admiraba) era el animador de *Lluvia de estrellas*, que salía los domingos al mediodía. Según recuerda el periodista especializado Eduardo Rafael, el gran impacto de ese programa fue una incógnita generada por un cantor llamado Bobby Terré que se presentaba enmascarado y de quien los oyentes tenían que adivinar la verdadera identidad. Muy pocos participantes se dieron cuenta de que el cantante con antifaz era Roberto Rufino. Rafael recuerda que, en aquellos tiempos, además de Julio Jorge Nelson, que homenajeaba a Gardel a las cinco de la tarde, estaban en radio otros populares comentaristas de "música popular": Juan Zuchelli hacía *El tango y sus estrellas*; Antonio Cantó animaba *Mundo de tango* y Osvaldo Martín cumplía con *Una cita con el tango*.



Jorge Norton y Nina Nino, de *Los Pérez García* nadando en cartas recibidas para un concurso: ¿qué día de 1955 se casarán Mabel y Raúl?

## ALEJANDRO ROMAY HIZO EL SORTEO



## ROBERTO RUFINO ES BOBBY TERRE



Nota gráfica que ilustra los pormenores del concurso, publicada en Radiolandia el 7 de marzo de 1958

## *La televisión y la radio*

Dice Alicia Gallotti en su libro *La risa de la radio*: "en 1955 las cosas empiezan a cambiar. Hay algo en el aire, una inquietud, una Argentina que aúlla y otra que se desorienta. La televisión se afianza y empieza a desalojar a la radio de un campo que antes le pertenecía por entero".

"Recuerdo discusiones terribles en la radio —dijo Antonio Carrizo en 1975—. Estaban los que decían, 'ahora viene la televisión y nos mata, acaba con todo' y estábamos, seguro que por miedo a lo desconocido o a perder lo que ya habíamos conseguido, los que pensábamos que no iba a pasar nada malo. Yo, además, creía que antes de comprarse el televisor, la gente iba a preferir la heladera o la licuadora".

Es que no todos tenían cocina a gas en esos tiempos y eran muchos los que pujaban por llegar a la heladera eléctrica y dejar de comprar la barra de hielo todos los días. Ni hablar del televisor, que todavía costaba un ojo de la cara. Lo que en cualquier casa había era una radio. O dos. Sin embargo, ese estilo, que cubrió más de tres décadas de vida argentina, está por dejar paso a otro estilo. Todos empiezan a ocuparse más de la televisión que del éter.

## *La oposición pide aire*

"Hace seis años que no podemos usar la radio", exigieron en julio de 1955 los políticos de la oposición. "¿Para qué quieren la radio si no tienen una obra de gobierno para difundir?", respondieron los funcionarios nucleados en torno de la subsecretaría de Informaciones, que hasta muy poco tiempo atrás manejaba Raúl Apold. Cuando el 8 de julio la UCR solicitó a Comunicaciones la Radio del Estado y la cadena para que hablara Arturo Frondizi, el gobierno le respondió con un reglamento. Era el que establecía que "el servicio oficial de radiodifusión tiene a su cargo divulgar la información y la obra de gobierno y que esas disposiciones vedan el uso de la radio oficial para fines como el indicado".

Frente a la negativa, los radicales vuelven a la carga: "El uso de la radiotelefonía y que el pueblo pueda oír otra voz que la oficial sería la prueba fehaciente de que el propósito de pacificación es serio". Sobre las cenizas del trágico y cobarde bombardeo de la Marina practicado contra una población civil indefensa el 16 de junio de 1955 en la Plaza de Mayo, y frente a los restos todavía humeantes de la respuesta peronista de esa misma noche, el presidente Perón propone a la república una pacificación.

En la mañana del 15 de julio, Perón lee por LRA Radio del Estado un mensaje que se retransmite dos veces el mismo día. El presidente de la Nación no dice ni sí ni no a la solicitud de sus adversarios de acceder a la radio. Con renovada fachada de tolerancia expresa: "En nosotros encontrarán la buena voluntad y la decisión para lograrlo... somos ya demasiados los peronistas, para que pretendamos convertir a nuestros adversarios. Si hasta ahora los hemos combatido por todos los medios, ha sido simplemente porque hemos estado convencidos de que eran partidarios de la violencia... aceptando esto nos disponemos con la mayor buena voluntad a escuchar a los hombres responsables... no creemos que nuestros adversarios deseen ni puedan anular las conquistas que hemos asegurado al pueblo argentino".

El 26 de julio, tras un guiño del gobierno, la UCR aceptó una oferta de Radio Belgrano para que al día siguiente a las 21:30 Arturo Frondizi pudiera usar sus micrófonos y llegar a todo el país. En su edición del 28, *La Nación* calificaba al hecho de "acontecimiento" y lo describía de este modo: "Poco antes de las 21:30, pudo notarse la llegada a los estudios de conocidos dirigentes del radicalismo: el señor Ricardo Balbín, Oscar Alende, Oscar López Serrot, Ana Rosa Schlipper de Martínez Guerrero, Rodolfo Weidman, Alfredo Ferrer Zanguí, Federico Monjardín. Alrededor de la *broadcasting* fue creciendo el público, que no ocultaba su ansiedad ante la inminencia del acontecimiento...".

En un momento de su discurso, de 40 minutos de duración, Frondizi afirmó: "No habrá pacificación si no se restituyen las libertades".

### ***Calle Corrientes***

---

Uno de los grandes éxitos de la radio en aquel agitado y angustiante 1955 fue *Calle Corrientes*, un espacio de humor costumbrista de dos horas de duración que Radio Splendid ponía en el aire a primera hora de la tarde de los sábados. Su creador era un maestro normal, respetuoso del lenguaje, periodista y también un veterano hombre de radio que desde su debut en 1934 había escrito centenares de páginas y más de 150 radionovelas. Roberto Gil, también conocido en el ambiente como Erregé, fue uno de los tantos perjudicados por un celo del peronismo que a veces era más arbitrario que ideológico. En 1945 se decretó su ocaso profesional, tal vez porque en 1941 le había tocado organizar la primera compañía radioteatral que encabezaba Eva Duarte. A partir de entonces escribió con varios seudónimos, hasta que en 1955 crea este éxito inolvidable que se mantuvo más de 15 temporadas. Para Gil, la calle Corrientes

no era solo un símbolo fanguero. Era un vivero de personajes reconocibles, deliciosos, muy bien elaborados y que servían para el ejercicio de la observación de costumbres ciudadanas. Erregé bautizó a la avenida Corrientes ya ensanchada con un slogan que 40 años después es objeto de nostalgia: "La calle que nunca duerme", e instaló en sus esquinas a muñecos urbanos como Pamela, Pepe Pérez y Pepe, Esperancino o Migaja. La voz cascada de Gil (tan poco radiofónica como amistosa y reconocible) abría el programa con un monólogo cargado de intención periodística y de sutiles observaciones. Durante sus ciclos Roberto Gil conservó una tenaz fidelidad hacia un tipo de lenguaje popular que no es lunfardo, estimulado por el ingenio y la picardía, y recorrido por el más genuino escepticismo porteño, que a veces sin proponérselo se convierte en humor tierno. El diariero maledicente pero veraz que componía el actor Pablo Cumo, acaso sintetizara los valores recién descritos.

El elenco era sobresaliente. En algún momento pasaron por él María Rosa Gallo, Inda Ledesma y Luisa Vehíl y unos casi debutantes Alfredo Alcón y Guillermo Bredeston. En un momento Guido Gorgatti reemplazó a Bordignón Olarra y, según recuerda, hizo ahí dos grandes personajes: el inventor Hércules Fernandis, creador del diario con gusto a chicle y de los clavos con martillo, y el novio de la Lucita, un cornudo ejemplar al que su novia engañaba ante sus propios ojos con su amigo Charly y que introdujo una frase en el lenguaje popular: "Son satisfacciones que uno tiene". Chela Ruiz, por su parte, rememora su personaje, que se basaba en su edad para aprovecharse de la nieta y su novio: "io sono la nona e fato la guerra", decía, y de inmediato los enviaba a comprar yerba, azúcar, facturas o les exigía costosos favores.

## *Otras demandas*

Detrás de Frondizi, otros dirigentes radicales y el socialismo de Alfredo Palacios y Nicolás Repetto demandaron el uso de las ondas, pero el 3 de agosto *La Nación* informa que "no hablará por radio el diputado nacional Mauricio Yadarola porque no envió con tiempo el texto de su alocución". El 5 de agosto el Comité Nacional del Partido Socialista informa que "la audición radiofónica anunciada para hoy y en la que hablarán los doctores Palacios y Repetto fue suspendida porque las autoridades de Radio Belgrano exigieron la entrega previa de cinco copias de los discursos". Recién el 11 de agosto el ministerio de Comunicaciones se decidió a hacer público que había negado el uso de la radio a Palacios pero no a Repetto y que éste, por solidaridad, se excusó. Un día antes, unas 1500 personas

acompañaron al dirigente conservador Vicente Solano Lima a su charla por Radio Belgrano. El 19 de agosto el ministerio de Comunicaciones opinó que "en las transmisiones radiales efectuadas últimamente se ha advertido que los oradores formulan muy a menudo apreciaciones personales que están en pugna con disposiciones reglamentarias en vigencia desde 1934 y cuya razón de ser es limitar que la radiodifusión se convierta en una tribuna de carácter polémica que en lugar de ilustrar al pueblo con un lenguaje culto y elevado en ideas fomente pasiones y rencores".

El 20 de agosto, imprevista y unilateralmente, basado en que no existió grandeza en la respuesta de la oposición, el partido peronista dio por terminado "el patriótico llamado a la pacificación del general Perón de un mes antes. Como presidente del partido —expresó Alejandro Leloir— advierto que desde hoy salimos a la calle".

### *La calle, el mundo*

En el verano del 55 aparece en la playa Bristol una bañista en bikini, un atrevido traje de baño de dos piezas. La prenda, que tapa lo imprescindible, inicialmente es prohibida y la audaz señorita va presa por escándalo público. En el invierno provocan idéntico asombro las novedosas medias de nylon sin costura. Pero no hay temas cotidianos capaces de disimular los cada vez más serios enfrentamientos entre la Iglesia y el gobierno.

Torre Nilson dirige a Tita Merello en *Para vestir santos*, cientos de personas por función aguardan en el teatro El Nacional la puteada liberadora de Adolfo Stray, y el dúo brasileño de cómicos musicales Yacaré-Paguá triunfa en la radio. En el cine Ideal se estrena la película *Lilí*, con Leslie Caron, y en Beverly Hills, a los 41 años, muere Carmen Miranda. En ciertos salones de baile los más audaces se largan a bailar el rock de Bill Haley y en algunos cafés otros se animan a discutir el reciente concepto socioeconómico de "Tercer Mundo".

### *El final*

El 31 de agosto, en un acto de masas como los que acostumbraba a conducir, el presidente Perón explota de ira y proclama que "por cada uno de los nuestros que caiga caerán cinco de los de ellos".

Una especie de sorpresiva y desconocida *Radio rebelde* irrumpió en la vida de los argentinos el 16 de septiembre de 1955. En varios puntos del interior se había iniciado una sublevación de la Marina y Radio Base Naval de Puerto Belgrano seguía, detalle a detalle, las acciones. Durante más de una semana, las radios en manos del peronismo y otras, incautadas por los rebeldes de Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca se constituyen en partes claves de esta batalla. Las primeras les restaban importancia a los episodios denominándolos "levantamientos aislados" y aseguraban que "las fuerzas leales estaban limpiando Córdoba". Las otras desarrollaban desde sus micrófonos, manejados por militares y civiles, toda una estrategia de acción psicológica.

En los días previos a la caída de Perón, LV2 Radio Central de Córdoba se transformó en La Voz de la Libertad. El 16 de septiembre cuatro personas tomaron su planta transmisora en la localidad de Ferreyra. Cuando el locutor García Reyes llegó para sumarse a los sublevados, un militar le preguntó si sabía a lo que se exponía, le entregó un revólver con cuatro balas y le recomendó: "La última guárdela para usted".

### *De espectador a testigo*

Uno de los locutores de Radio El Espectador de Montevideo, el 16 de septiembre, era Augusto Bonardo, exiliado en esa ciudad desde 1950. Diez días después del golpe militar y de que Perón, tras su derrocamiento, iniciara su exilio en el Paraguay, Bonardo regresó en un barco de guerra a Buenos Aires con un nombramiento en el bolsillo que le había extendido el entonces capitán de navío Francisco J. Manrique. Él se convirtió en director general de la red B de radiodifusión, la cabecera Belgrano y 27 emisoras del interior, y a su cargo quedaba además Canal 7. La red A, al tope de la cual estaba Radio El Mundo, quedó a cargo del locutor Raúl Quiroga y la red C, de Radio Splendid y filiales, fue para el coronel Hugo Bonnet, quien en su exilio montevideano se había iniciado como locutor. Por sobre los tres, como director de emisoras, estaba otro locutor cuya voz había cautivado a los melómanos de Radio Municipal, Alberto J. Aguirre. En 1993 el locutor y docente Juan Ramón Badía recordaba la lectura de un texto demasiado comprometido. "Hacía muy poco que había entrado a trabajar a Radio Nacional y me tocó leer por la cadena el decreto que prohibía a los medios la mención de Perón y Eva Perón. Como el original no llegaba tuve que leerlo del diario *La Razón*, que ya lo había publicado en su quinta edición. Eran letras demasiado chiquitas y me mordía para no furciar".



Augusto Bonardo, el ministro de Comunicaciones, ingeniero Ygartúa y Alberto J. Aguirre



Delia Garcés



Arturo García Buhr



Tita Merello, Hugo del Carril, Francisco Petrone

## *Nuevos (¿buenos?) aires*

Una edición de la revista *Radiolandia* del 29 de octubre ilustra acerca del clima en los días siguientes al triunfo de la llamada Revolución Libertadora y la asunción del general Lonardi a la presidencia de la Nación. Las reapariciones de Arturo García Buhr, Francisco Petrone, Delia Garcés, el maestro Osvaldo Pugliese y del locutor Carlos A. Taquini, prohibidos durante —como ya decían los diarios— "el régimen depuesto", eran calificadas por la revista como "extraordinarios acontecimientos". Pepe Arias, que había caído en desgracia con los peronistas únicamente porque su voz era demasiado parecida a la de Perón y se lo acusó de haber grabado una cinta falsa con supuestas instrucciones del general, retornaba al teatro de revistas con sus monólogos políticos.

"Cara y cruz de los días que está viviendo el país", titulaba *Radiolandia* una crónica que recogía "las manifestaciones de hostilidad hacia los artistas acusados de simpatía y colaboración con el régimen depuesto".

Tita Merello, censurada en las horas iniciales del golpe, es velozmente rehabilitada luego de que sus actos pasan por la lupa de una llamada comisión investigadora. A Pablo Palitos no le dejaron levantar el telón en el teatro Politeama, en donde encabezaba una compañía: grupos organizados le tiraron huevos y lo cubrieron de improperios. Pero el que peor la pasaba era Hugo del Carril. El 22 de octubre la policía allanó su departamento de Cerrito al 1200 y lo llevaron detenido a la penitenciaría entonces ubicada en Las Heras y Coronel Díaz. A muchos les resultó sorprendente el episodio, no porque se desconociera la larga militancia peronista del cantante y actor, sino porque en los últimos años del peronismo Del Carril había estado enfrentado con Apold, el funcionario que en 1954 le había prohibido su película *La quintrala*, porque trataba un conflicto entre la Iglesia y el poder en el siglo XVIII.

"Ni en radio, ni en cine, ni en ninguna otra actividad hay prohibidos. Eso pertenece a un régimen definitiva y felizmente superado en el país... Trabajan todos quienes tienen aptitudes, contratos vigentes y oportunidad de trabajar. No trabajan quienes tengan sanciones judiciales o deban ir a la cárcel, o aquellos que no interesen y que han trabajado en el régimen depuesto", decía un contradictorio comentario oficial reproducido por el semanario *Radiolandia*.

Muchos se preguntaban, en silencio, por qué ninguna radio difundía los éxitos de Antonio Tormo. Y no había respuestas, ni discos de Tormo.

Los efectos de los cambios superaban las fronteras nacionales y desde Italia la actriz Gina Lollobrigida, que había visitado el país en 1954 y a quien Perón le regalara "valiosas joyas", anunciaba que estaba dispuesta a reintegrárselas al Estado argentino.

–Pero, cómo, ¿no le gustan las alhajas?, le preguntaba el periodista de una agencia de noticias internacional.

–Sí, respondía la afamada Lollo, pero más me gusta la tranquilidad.

### *Otra vez el miedo*

Si cuando fue gobierno el peronismo no dejó resquicio por controlar ni voz opositora por acallar, esta nueva instancia política no fue diferente en sus procedimientos. También censuró en abundancia y persiguió por motivos ideológicos. "Los jefes de informativos que trabajaban para el peronismo y los periodistas de noticieros analfabetos con puesto y que ganaban un dineral fueron cesanteados", advertía una nota aparecida en *Radiolandia*.

"En la época de Perón la censura fue muy estricta y había lista de prohibidos a los que no se podía invitar", dice en 1995 Domingo Di Núbila, y extiende nombres como los de María Rosa Gallo, Libertad Lamarque, Alberto Closas, Atahualpa Yupanqui o Alberto de Mendoza como integrantes de esas listas negras. Evoca Di Núbila que durante la época de Perón, el director de *Diario del cine*, Chas de Cruz, fue objeto de una campaña periodística, que tenía incluso aristas de antisemitismo, encabezada desde el periódico pro nazi *El Pampero* y el diario *El Líder* por el periodista Néstor Tato. Lo más sorprendente es que el gobierno que sacó a Perón también lo persiguió porque lo creía peronista". Emilio Karstulovic, propietario de la revista *Sintonía*, que en su momento había ayudado a abrirse camino artístico a Evita, fue otro de los cercados por los militares del 55 para que pagara unas deudas pendientes desde 1951.

La propaganda del peronismo efectuada entre 1946 y 1955 fue solo comparable en volumen, intención y propósitos a la propaganda antiperonista desatada en los medios entre 1955 y 1973. En esto seguramente se origina un famoso comentario de Perón de 1973 cuando al regresar le demandan una reflexión sobre el poder de los medios: "En 1955 fuimos derrocados con todos los medios a nuestro favor. En 1946 y 1973, con todos los medios en nuestra contra, ganamos las elecciones".

### *Llega el transistor*

En 1956 llegan al país como gran novedad las primeras radios portátiles a transistores. El transistor —un conductor electrónico inventado por los japoneses que sintetizó y redujo los complicados circuitos de antaño y que revolucionó el modo de amplificar los sonidos— posibilitó el diseño de receptores del tamaño y el peso de un pan de jabón. Las nuevas características modifican también la función y uso de la radio: ahora es posible captarla a cualquier hora y en cualquier lugar, y con los audífonos se puede escuchar en soledad o caminando de un lado a otro. En las canchas empiezan a verse a hinchas que miran y, al mismo tiempo, siguen la narración del mismo partido, o de otro, a través de aparatos pequeños, con una funda de cuero de color marrón, marca Spica. En 1958, con insumos todavía importados, se empiezan a fabricar en el país radios a transistores. La costumbre cobra definitivo auge en 1958 con la transmisión del mundial de fútbol en Suecia en donde participa (y retorna velozmente envuelta en un fracaso escandaloso) la Selección argentina. "El transistor cambió la historia de cómo escuchar radio. La gente dejó de estar atada a la extensión de un cable, porque cuando la radio estaba en la cocina, en el comedor no se oía", explica Héctor Maselli.

### *Lo que salía*

En febrero de 1956 el ministro Alsogaray les cuenta a los argentinos que dentro de cinco años nadarán en petróleo. La música del brasileño Waldir Azevedo y de la típica de Florindo Sassone disimulan un trueno amenazador: el 20 de mayo, en el atolón de Bikini, en el océano Pacífico, los Estados Unidos en una demostración de poder hacen detonar la bomba H. En junio las autoridades argentinas revelan (aunque no mucho) que militares y civiles complotados contra el gobierno han sido detenidos y posteriormente fusilados en José León Suárez.

Hasta a Juan Ferreyra Basso, un locutor devenido en charlista, avezado en develar el otro lado de las cosas, le cuesta explicar el trágico brote de poliomielitis: 2193 casos en Capital y Gran Buenos Aires. Bastante avanzada la primera mitad de 1956 llegan al país los primeros lotes de la vacuna que previene el mal.

El locutor peruano Hugo Guerrero Marthineitz es uno de los primeros en registrar desde *El club de los discómanos* los cambios musicales del bandoneonista Astor Piazzolla. Indignados seguidores de la típica tradicional se comunican con su programa a Radio Splendid y preguntan: "¿Y esto es tango?". Guerrero, un dictador de los gustos musicales, acepta difundir "Noche de ronda" y las más recientes grabaciones de Nat King Cole en castellano, pero omite los temas del trovador Luis Aguilé. En el dial porteño coexisten la misma cantidad de emisoras que en 1995:

13. El productor Oscar Sacco, responsable de los "sensacionales y fabulosos" jueves y domingos de Jabón Federal, imagina el entretenimiento para los argentinos "preocupados por la situación".

### *Más preguntas que respuestas*

En 1957 se lanzan al espacio los primeros satélites artificiales soviéticos y en uno de ellos va como tripulante un ser vivo: la perrita Laika. Por la radio algunos locutores, como Augusto Bonardo en *La gente*, se preguntan muy seriamente qué diablos es eso de los *sputniks*; otros, como *Los Grandes del Buen Humor*, se ríen de la realidad e instalan "el satélite chiflado". El viejo radicalismo se dobla pero no se rompe, aunque sí se divide: la UCR queda de un lado, y Frondizi encabeza el sector opuesto, que se pone intransigente. El ingenioso cantante melódico Mario Clavel y la orquesta de Héctor Várela (y en especial su vocalista, el santiagueño Argentino Ledesma) son los éxitos del año. De lunes a viernes por El Mundo, Fernando Siro e Hilda Bernard hacen por radio, como en cine habían hecho antes Rock Hudson y Laureen Bacall, la cinta *Palabras al viento*. El cine verdadero se exhibe sobre pantallas cada vez más grandes: cinerama, cinemascope. Fangio completa su quinto título mundial y por motivos políticos ya no está en la radio Luis Elías Sojit para consagrarlo. El niño precoz español Pablito Calvo, conocido por su actuación en el filme *Marcelino pan y vino*, cautiva a madres e hijas en el auditorio de Radio El Mundo y desde ese mismo auditorio el locutor Valentín Viloría presenta a una de las más importantes visitas de la temporada: Louis Armstrong. Alejandro Romay, que prepara su salto a la televisión, se presentará a la licitación de LS10 Radio Libertad, emisora en la que ya dispone de 400 minutos diarios. Desde sus programas impone los tangos del momento: "Muriéndome de amor", de Sucher y Bahr, y "Quedémonos aquí", de Stampone y Spósito.



Una legendaria radio portátil Spica



Primeras entrevistas para televisión: Jaime Jacobson reportando a Olinda Bozán

## *Licencias, largo proceso*

Aramburu ya había hecho dos anuncios: daría elecciones presidenciales en febrero de 1958 y entregaría el poder no más allá del 20 de junio de ese año. El 27 de mayo de 1957 el gobierno de la revolución revocó todas las licencias acordadas durante el peronismo para la explotación y administración de emisoras. En ese mismo año, con la idea de quitarse de encima una "pesada herencia" de la administración anterior, se constituye por decreto la Comisión Administradora de las redes, otro organismo burocrático que no avanzó demasiado en aclarar el origen legal de las radios. En 1958 se privatizaron 17 de las 55 estaciones que llegaron a integrar el monopolio peronista: tres de ellas eran de Capital, LS4 Radio Porteña, LS10 Radio Libertad y LS5 Radio Rivadavia; ocho fueron cedidas a universidades nacionales pero 33 quedaron otra vez en manos del Estado por más de 25 años.

Según dice Jorge Noguera en su libro *La radiodifusión*, en ese momento "se inicia una larga etapa en la que coexistieron emisoras privadas, radios comerciales en manos del Estado y la red de servicio oficial".

## *Retorno y fines*

El 24 de febrero de 1958 los argentinos vuelven a votar. Con el peronismo proscripto —una decisión que intentaba disimular un pacto que tiempo atrás Frondizi había sellado con Perón, exiliado en España— la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez gana las elecciones. El nuevo presidente anticipa algo que nunca llegará: la revolución petrolera. Como trata de "Señor Periodista" a cuanto hombre de prensa se le acerque y aspira la II" al hablar, *La revista dislocada* de Delfor se cansa de imitarlo y de hacerle bromas candorosas. Fioravanti y Enzo Ardigó, desde Suecia, deben encontrar las palabras justas para explicar por qué en la primera fase del Mundial la selección de Checoslovaquia tritura por 6 goles a 1 a la selección argentina de fútbol. En la radio se extraña a Chimbela, el personaje de Elena Lucena que ahora se dedicará a la televisión.

En la calle no todos los jóvenes tienen tiempo o posibilidad de participar en las refriegas que origina el proyecto de enseñanza libre, que, una vez aprobado, originará las primeras facultades privadas. Por ejemplo un muchacho tucumano de 17 años, flaco y de gesto melancólico, se gana la vida vendiendo café a los famosos que trabajan en LR3 y en Canal 7. Un día, sin querer queriendo como decía Tatin, se cruzó en cámara y salió al aire. Ramón Bautista Ortega, "Palito", se pasaba el día en la radio o en el canal y, en el fondo, buscaba una oportunidad para sus

sueños artísticos. El humilde cafetero volvió loco al baterista Alberto Alcalá para que lo aceptara como alumno y a los pocos meses se incorporó como bagayero (transportador de bultos) de la banda de Carlinhos.

Con su voz enfática y enjundiosa el locutor Ariel Delgado cuenta desde los informativos de Radio Colonia, Uruguay, que en el pueblo de O'Higgins, provincia de Buenos Aires, se ha desarrollado una extraña enfermedad cuyo origen ningún médico puede acertar. Al poco tiempo, luego de los primeros ocho muertos, medios periodísticos y científicos coinciden en llamarlo el mal de los rastros.

Con todo el tono provinciano en su voz, Julio Márbiz debuta por Radio Belgrano diciendo: "Aquí están el folklore y calefones Universal". El final de la década coincide con un renovado impulso de la música folklórica. Con "Zamba de mi esperanza" se renueva el éxito de Los Chalchaleros y triunfan también Los Fronterizos y Los Quilla Huasi. Por Radio Argentina en su ciclo *Un alto en la huella*, Miguelito Franco exalta las líneas folklóricas más tradicionales y un grupo vocal, Los Huanca Hua, encarna el rostro más vanguardista de la música criolla. En todo el país los jóvenes se prenden a la moda de la guitarreada, impulsada desde un programa que por Radio Splendid conduce Aníbal Cufre.

## *Censura*

En 1959, mientras en los Estados Unidos se perfeccionaba la píldora anticonceptiva, la escritora Celia Alcántara estaba por presentar la primera versión radial de su novela *Simplemente María*, famosa en radios y canales de toda América, al punto que en el Perú se dictó una ley de defensa de los derechos laborales de las costureras a la que se denominó "ley Simplemente María". Un día, cuenta en 1995, la llamaron de una oficina de la censura situada en la Avenida de Mayo y le advirtieron:

—Nosotros solo le habíamos permitido que hubiera una sola madre soltera.

—La Iglesia católica prefiere que las mujeres tengan los hijos, antes de que aborten —respondió Celia Alcántara.

—Pero ahora no nos gusta lo que usted va a hacer. No vemos bien que la otra también tenga un hijo sin haberse casado.

No fue el único episodio de censura que tuvo que sobrellevar aquel enorme éxito. Originalmente, el texto de Alcántara, se iba a llamar *Cabecita negra*, pero la censura no se lo aceptó alegando que "los hermanos del interior se ofenderían".

## *Final de década*

Si bien todavía no era para alarmarse, algunos observaban que el fin de los 50 generaba en la vida cotidiana y en la radio una serie de transformaciones importantes. Aunque no se desacartonaban del todo, las emisoras y muchos de quienes las hacían se desabrochaban algunos botones. Y esto llevaba a un cambio de géneros. De 40 radioteatros diarios que había en 1950, en 1959 quedaban 24. Se extinguían los elencos estables y también las orquestas exclusivas de las emisoras. Sin embargo, se imponían algunos inefables espacios. En el programa *El club del hogar*, por Radio Rivadavia, el relator deportivo Alfredo Curcu y el locutor Ángel Marina dialogaban cada tarde de sábado con el numeroso público asistente, hacían chistosas réplicas con el locutor Jorge Fontana y organizaban sencillas adivinanzas. En un sábado a la tarde cualquiera, regalaban dos juegos de copas de diario, seis cajas de bombones, una estufa eléctrica, diez plateas para el teatro El Nacional, un par de zapatos finos, diez latas de aceite Malvaloca de 5 litros y dos becas para estudiar maquillaje en el instituto de Bruno Boval. La posibilidad de conseguir algo sin pagar atraía mucho porque la situación económica no era la óptima. Entre 1950 y 1959, la población creció en 3 millones de personas así como también aumentaron la pobreza, la desocupación y la inflación, e iniciaron una debacle otras variables económicas fundamentales: las reserva oro, el ahorro, el producto bruto.

## *Cambia, todo cambia*

Grandes astros, consagrados en el micrófono, iniciaron el éxodo hacia la televisión. "En los 60 comencé a trabajar en televisión, que era muy exigente pero se ganaba mucho más que en radio", dice María Concepción César en 1995. Ricardo Malfitani tiene otra hipótesis: para él la radio comenzó a flaquear cuando desaparecieron los departamentos literarios (en donde hicieron carrera figuras como Gerardo Galván, Atilio Betti o Silvia Guerrico) y el cargo de director artístico, en el que se destacaron Rodolfo M. Taboada, Mario Luis Moretti o Juan Manuel Puentes. "Todas las cosas que tenían mucho éxito en la radio se levantaron y tardaron demasiado en darse cuenta de que debían reformular los horarios", explica Héctor Maselli. El productor Armando Barbeito por su parte, comenta: "A mí me llamaron de Canal 9. Había pasado una vida en la radio, desde que tenía 12 años, cumpliendo todo el escalafón, de cadete a gerente. Pero un día me di cuenta de que la radio ya había pasado. Como se dice ahora: ya fue".

## *Me acuerdo de un día...*

- "La radio nos iba marcando el paso del tiempo. A la mañana, bien temprano, Enrique P. Maroni leía íntegramente *La Prensa*; al mediodía, al volver del colegio, la inconfundible voz de Tincho Zabala nos hacía reír desde la alegre redacción y a la tardecita El Amigo Invisible prodigaba sus célebres frases. También me acuerdo de que cuando la radio se empacaba había que golpearla. Sobre todos los domingos, cuando uno se estaba mordiendo las uñas con los incontenibles avances de Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna y Loustau en el exasperado relato de Lalo Pelicciari o Fioravanti" (Isidoro Blaisten, escritor).
- "Hacia la noche la voz de la radio se volvía teatral. Una voz nocturna que se transformaba en un coro de voces: las obras de teatro que transmitían por Radio Porteña y Del Pueblo. De esa manera nos íbamos haciendo una cultura y una idea del mundo que se nos volvía cómico o trágico según qué escuchásemos, *Las manos de Eurídice o Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina*. Esas obras acompañaban nuestra vigilia y nuestro insomnio, nuestras ambiciones y fracasos. Éramos algunos de esos héroes, amábamos a alguna de esas heroínas..." (Luis Gusmán, escritor).
- "Por Radio El Mundo pasó Arturo Rubinstein y trajo su propio piano. Walt Disney al llegar al país quiso comunicarse con los chicos argentinos y utilizó la radio. La lista de figuras contratadas por Radio El Mundo es inacabable: Yehudi Menuhin, Manuel de Falla, Edith Piaf, María Félix, Jean Sablón y tantos más" (Jorge Jacobson, periodista).
- La radio fue muy importante en mi vida y en la construcción del niño que fui. Era chico, la escuela no me gustaba, era tímido y me pasaba escuchando las radionovelas. Un día, cuando tenía 16 ó 17 años, mi mamá, que escribía radioteatros en Mendoza, me dio un papel importante. En ese momento, si yo no hacía radio, lo único que me quedaba era delinquir" (Leonardo Favio, director de cine).
- "Mi actitud como oyente siempre fue de entrega total. Soy de la época de *Los Pérez García*, del *Glostora Tango Club*, de *Héctor y su jazz* y de cantantes melódicos como Eduardo Farrel y Juan Carlos Duggan" (Sergio Renán, actor y director de cine).
- "En mi cabeza está el 'Ay Esmeralda, ráscame la espalda' de Pepe Iglesias, El Zorro, o el modo de decir que tenía Luis Sandrini cuando se

dirigía a Julio César Barton, o el 'Yo soy Tatín, un chiquitín muy regalón'. En un tocadiscos que nos había hecho un artesano canadiense escuchaba la consigna de *El Relámpago*, "Y de vuelta nuevamente a la alegre redacción", sin imaginar que veinte años después yo también estaría en una redacción. Y en una radio de baquelita blanca escuchaba las peleas que relataba Caffarelli y comentaba Ulises Barrera. Ahora empecé a coleccionar radios antiguas, todas de la década del 30" (Pepe Eliashev, periodista).

- "La radiofonía de aquel entonces también tuvo sus intrépidos o atrevidos, que hicieron su aporte. Iván Caseros transmitió con un micrófono dentro de una escafandra desde el fondo del Río de la Plata para demostrar las posibilidades de la radio. Y Carlos Ginés, para que el hombre medio se despierte le decía muy simplemente: 'Arriba, a trabajar', con una alegría que disimulaba pesares" (Enrique Alejandro Mancini, locutor).
- "No sé por qué evoco aquella puerta giratoria de Maipú 555 que un día, aunque parezca imposible, se la robaron. La Radio El Mundo de don Armando Discépolo, de Carmen Valdez, del elenco estable encabezado por Sara Prósperi, Gustavo Caverio y tantos otros como Nina Nino, Mangacha Gutiérrez, Osvaldo Cané, Osvaldo Canónico. De las orquestas dirigidas por Alberto Castellanos, Juan Larenza, Ferruccio Marzán. De *¡Qué pareja!* y *Los Pérez García*, del *Radiocine Lux* y del *Glostora Tango Club*, de Julia de Alba y de Susy Kent. Aquella LR1 en donde entré de pantalones cortos, en donde soñé ser alguien y en la que conocí a Edith Piaf, Tito Schipa, María Félix, Marta Argerich, Nat King Cole" (Alberto Migré, escritor de radio y telenovelas, en el libro de diálogos con Nora Mazziotti).

### ***Se van los 50***

-----  
Muchas de estas frases y dichos, pronunciadas cientos de veces en broma y en serio, quedaron para siempre en el corazón, en las costumbres y en la memoria. Vaya el siguiente recuento—desde luego incompleto—a la manera de un homenaje:

- "Peter Fox lo sabía" (cuando se quería hablar de alguien que no fallaba nunca).
- "A la pelotita, a la pelotita" (si, por alguna razón, una persona se ponía demasiado pesada).

- "Fachenzo el maldito" (título de un radioteatro que le cabía a cualquier persona con tendencias perversas).
- Frases con las que algunos charlistas culminaban sus microprogramas: "El otro lado de las cosas" (Juan Ferreyra Basso); "Arriba los corazones" (Juan José de Soiza Reilly); "¿No le parece?" (Américo Barrios).
- Latiguillos con los que algunos personajes de programas cómicos acertaban y eran difundidos durante años: "Nena, ¿comiste?" (Mangacha Gutiérrez en *¡Qué pareja!*); "No me mientas, Bertolotti" (la *partenaire* de Raúl Rossi en *La revista dislocada*), "Besitos para todas, leonas mías" (Fidel Pintos en *Monsieur Canesú*); "Cada cual con su cada cuala" (Pepe Iglesias, *El Zorro*); "¡Se cansa una!" (Tita Merello).
- Memorables dichos de radioteatro: el "Amada mía", de Sergio Malbrán y el "Mamarrachito mío", de Oscar Casco.

### ***Anticipos***

-----

La radio era muy engolada. Todo lo que salía al aire era leído en guiones. Yo soñaba con una radio más coloquial. Mi ídolo de entonces era el locutor Raúl Astor, que por Splendid hacía La hora de las brujas y empezó a utilizar el teléfono con mucho atrevimiento", evoca en 1995 el productor Alberto Mata Rodríguez Luque, toda una marca registrada en el oficio de pasar y de comentar discos. Carlos Rodari (un profundo conocedor del jazz) y detrás de ellos Hugo Guerrero, Juan Carlos Pascual y Enrique Alejandro Mancini son los primeros que se atreven a pasar por alto los libretos y a penetrar en los tentadores senderos de la improvisación.

## ***Esto también ocurrió***

### **1950-----**

En nombre de "razones geopolíticas de seguridad y de defensa nacional" y con el fin de generar espacios que expresaran "las necesidades del oyente en todo el ámbito del país", el Ministerio de Comunicaciones planificó en 1950 un sistema radiofónico conformado por cuatro redes: una oficial y tres privadas. La Red Oficial estaba compuesta por 21 estaciones y la primera —LRA3 Radio Nacional de Santa Rosa, La Pampa— se inauguró el 9 de julio de 1950.

- Dora Prince y Luis de Lucía ganan el primer concurso La Pareja Radioteatral organizado por la revista Mundo Radial y Radio El Mundo.
- Debuta por Radio Splendid el locutor Ricardo Jurado, hasta ese momento operario de máquinas de contabilidad en un importante banco.
- La compañía de Adalberto Campos, con el primer actor Omar Aladio, estrena por Radio del Pueblo el radioteatro *Fachenzo el maldito*. En 1951, la misma compañía puso en el aire, con un éxito notable, *El león de Francia*, cuyo título original —*Cuatro hermanos y un marica*— había sido rechazado por la Dirección de Radiodifusión.

### **1951 -----**

- Por iniciativa del profesor de fonética y funcionario José Ramón Mayo y del locutor Jaime Font Saravia, se crea el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica. A los locutores que ya habían cumplido dos años de actuación, como Antonio Carrizo, se les otorgó directamente su carnet habilitante.
- El 6 de julio se estrena la versión cinematográfica del éxito radial *Pocholo, Pichuca y yo*, dirigida por Fernando Bolín.
- Las audiciones de Tato Cifuentes (Tatín), de Edmundo Rivero, de La Mejicanita y sus chinacos, *Señora, sea práctica* de Carlos Ginés ("un incomparable amo de casa", afirma el eslogan) y de Pablo Palitos, resultan algunos de los ciclos más escuchados de la temporada.
- A los 19 años, en el Servicio de Radio Nacional al extranjero (SOR) se inicia Enrique Alejandro Mancini.

### **1952 -----**

- En radio WQXR, de Nueva York, utilizando su emisión de AM para el canal derecho y el de FM para el izquierdo, se lanza el sonido estereofonía). Sin embargo, el sistema se termina de desarrollar en los años iniciales de la década del 60.

- Luego de ganar un concurso en Radio Splendid se inicia en los informativos el locutor Faustino García, integrante de la primera carnada recibida en el ISER. Se desarrolló como gran lector de informativos, de la época en que los comunicadores radiales leían sus textos de pie.

- Empieza por Radio Splendid, dirigido por el periodista Jaime Jacobson, el programa *Pantalla gigante* dedicado al cine y a los espectáculos. Lo acompañan los periodistas Nicolás Mancera, Conrado Diana y la locutora Lidia Duran, a la que se presentaba como "el eterno femenino".

#### **1953 -----**

- Se sancionó la ley 14.241, la primera que le atribuye a la radiodifusión carácter de interés público, en lugar de servicio público.

- El locutor Jorge Fontana, a quien sus compañeros del programa *El Relámpago* apodaban "Cacho", consigue, luego de un serio esfuerzo, la titularidad de su puesto en Radio El Mundo y a los pocos meses le llega una oportunidad de trabajo en TV, en la que le triplican el sueldo de la radio.

#### **1954 -----**

- Luego de mantener una entrevista con Raúl Alejandro Apold, pero sin darle ninguna explicación sobre la prohibición anterior, le permiten retornar a Radio Splendid a la actriz Nini Marshall.

- Se realiza en Mar del Plata el primer festival de cine internacional. Domingo Di Núbila, que lo cubrió para *Diario del cine*, lo recuerda en 1995: "Un festival con exceso de figuras. Entre otros, Edward Robinson, Joan Fontaine, Ginger Rogers, Claire Trevor y Walter Pidgeon.

- El 2 de mayo se inició por Radio Excelsior el ciclo *Escala musical*.

- Inicia su carrera el locutor Guillermo Woffchuck, quien elige su seudónimo profesional de un modo singular. Como vive a una cuadra de la calle Magariños Cervantes, de Villa Luro, se pone Guillermo Cervantes Luro.

#### **1955 -----**

- El 20 de noviembre muere el actor Martín Zabalúa, que por más de 15 años había encarnado a don Pedro, el padre de la familia *Pérez García*.

- Con el derrocamiento de Perón deja de funcionar el Servicio Internacional Radiofónico Argentino (SIRA), que tres años después reapareció bajo la denominación Radiodifusión Argentina al Exterior (RAE).

- Se inicia como redactor del noticiero de LRA Radio del Estado, Ariel Carioni, posteriormente muy conocido por su seudónimo, Ariel Delgado.

- En la ciudad de Junín muere Juan Carlos Cambón, uno de los integrantes de *Los Cinco Grandes del Buen Humor*.
- 75.525 oyentes de *Los Pérez García* (de un total de 305.884 que habían enviado cartas a un concurso) aciertan que Mabel y Raúl, personajes que hacían Nina Niño y Jorge Norton, se casarían el 21 de septiembre. Pero sólo dos ganan el premio de cinco mil pesos cada uno.

#### 1956 -----

- Recitando versos criollos y poemas de Claudio Martínez Paiva se inicia por Radio Porteña el locutor y animador Julio Márbiz.
- En el momento de mayor éxito de su carrera y mientras tenía su ciclo de comentarios *Ventana a la calle* muere el humorista Wimpi.
- Consagrado anteriormente como relator de radioteatros y de noticieros, el locutor Carlos D'Agostino debuta como animador del programa *Odol pregunta por 100.000 pesos*.

#### 1957 -----

- En la temporada de Radio El Mundo brilla Niní Marshall, que con su *partenaire* Antonio Carrizo estrena su personaje Mónica Bedoya Hueyo de Picos Pardos Unzué Crostón. En este mismo año el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata la distingue pidiéndole que grabe a algunos de sus personajes (Catita, Belarmina, la niña Jovita, Mónica) para ser incluidos en el archivo sincrónico del Habla Argentina Actual.
- El 2 de enero, el locutor de Radio El Mundo Enrique Estanislao Vidal Molina, secundado por un grupo armado, tomó los estudios de Radio Belgrano y denigró públicamente al conductor del ciclo *Palmogramas*, el conocido locutor Jaime Font Saravia, acusado de haber sido simpatizante de Perón.
- Luego de ganar un concurso organizado por la audición *Diario del cine*, a los 16 años, surge como nuevo valor Graciela Zabala, posteriormente conocida como Graciela Borges.

#### 1958 -----

- Se trenzan en una dura polémica pública el locutor Daniel Alfonso Luro, ex jefe de noticias de Radio Belgrano, y Augusto Bonardo. El eje es una diferencia ideológica. Luro llega a retar a duelo a Bonardo, a quien acusa de haber pretendido enlodar "20 años de ejercicio limpio y honesto de la profesión".
- Debuta en radio quien ya era una estrella de la televisión: Pinky anima programas y micros.

- La Sociedad Argentina de Locutores se pronuncia en contra del uso de la publicidad grabada. Hugo Guerrero Marthineitz mantiene una diferencia con la entidad por ese tema.

#### **1959 -----**

- A los 18 años de edad en el departamento de radio de una agencia de publicidad comienza su carrera el pampeano Julio Moyano.
- Se inicia la locutora Nucha Amengual, que en programas como *Modart en la noche* o *Discotheque Miss Ylang* se convertirá en referente de un estilo de comunicación sugestivo en radio.
- Las voces del *Rotativo del aire* de Radio Rivadavia, en donde sobresale el vibrante estilo de Faustino García, informan al país acerca de los continuos planteos del Ejército al presidente Frondizi o de la caída de Batista en Cuba.
- Con el seudónimo Nery Nelson debuta por LV10 Radio Cuyo cantando baladas ligeras en castellano, quien poco tiempo después se convertiría en Palito Ortega.

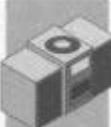
#### ***Porque ellos también hicieron esta historia***

-----

Carlo Buti, Fernando Espí, Alberto Margal, Indio Apachaca, Carmen Idal, Ernesto Vilches, Don Fabián, Gladys Marvel, Alfredo Attadía, Juan Sánchez Gorio, Juanita Larrauri, Ortiz Tirado, Lita Landy, Susana Freire, Santiago Arrieta, Raúl del Solar, Francisco Accardi, Adriana Guerrero, Fernando Lamas, Pedro Láurenz, Alfredo Lima, Osvaldo Miranda, Amadeo Novoa, Blanca del Prado, Juan Pueblito, Leopoldo Simari, Pedro Tocci, Marta Cantela, Rodolfo Bruni, Aída Alberti, Nolo Gildo, Osvaldo Domecq, Irma Córdoba, Enrique del Cerro, Elsa del Campillo, Horacio Irañeta, Nelly Hering, Jacinto Herrera, Adolfo González Acosta, Julia Giusti, Héctor Figueras, Progreso Constenla, Elina Colomer, Rolando Chávez, Barry Bloise, Beba Bidart, Antuco Telesca, Atilano Ortega Sáenz, Orlando Marconi, Oscar Villa (Villita), Isaac Aizenberg, Panchito Cao, Osvaldo Norton, Aurora del Mar, Benjamín Benito, Horacio Torrado, Raúl Stortoni, Gloria Raines, Nelly Prince, Miguel Banni, Elena Lucena, Eduardo Adrián.

**Antiguos y nuevos diales. 1920-1995  
(Amplitud Modulada-AM)**

|   |                                |  |  |
|---|--------------------------------|--|--|
|  | <b>AM 550</b><br>Radio Colonia | <b>AM 590</b><br>LS4 Radio Continental<br>(desde 1969) | <b>AM 630</b><br>LS5 Radio Rivadavia<br>(desde 1958)               |
|  | Radio Colonia                  | 1933: LS4 Radio Porteña<br>1929: LP4 Radio Porteña     | 1930: LS5 Estación<br>Rivadavia<br>1928: LOK Radio Muebles<br>Díaz |

|   |   |  |   |
|---|---|--|---|
|  | <b>AM 910</b><br>LR5 La Red(desde 1992)                                     | <b>AM 950</b><br>LR3 Radio Libertad<br>(desde 1993)                              | <b>AM 990</b><br>LR4 Radio Splendid   |
|  | 1929: LR5 Radio Excelsior<br>1929: LR5 Radio Brusa<br>1922: LOV Radio Brusa | 1932: LR3 Radio Belgrano<br>1929: LR3 Radio Nacional<br>1924: LOY Radio Nacional | 1934: Radio Splendid<br>1929: LR4 Grand Splendid<br>1923: LOW Grand Splendid<br>Theatre |

|   |   |   |  |
|---|---|---|--|
|  | <b>AM 1190</b><br>LR9 Radio América<br>(desde 1983)                   | <b>AM 1230</b><br>LS11 Radio Provincia                  | <b>AM 1350</b><br>LS6 Radio Buenos Aires<br>(desde 1985)   |
|  | 1929: LR9 Radio Fénix<br>LR9 Radio Antártida<br>1927: LON Radio Fénix | LS11 Radio Provincia<br>de Buenos Aires<br>(desde 1937) | 1932: LS6 Radio América<br>LS6 Radio del Pueblo<br>1929: LS6 Radio La Abuelita<br>LS6 Radio Bijou<br>1927: LOH Radio Bernotti<br>LOH Radio La Abuelita |

### **AM 710**

LS1 Radio Municipal

1929: LS1 Broadcasting Municipal

1927: LOS Broadcasting Municipal

### **AM 790**

LR6 Radio Mitre

1925: LOZ Broadcasting La Nación.

LR6 Broadcasting La Nación.

1922: LOZ Radio Sudamérica.

### **AM 870**

LRA Radio Nacional

1950: LRA Radio del Estado

1937: LRA Estación de Radiodifusión del Estado



### **AM 1030**

LS10 Radio del Plata (desde 1970)

1958: LS10 Radio Libertad

1932: LS10 Radio América  
LS10 Radio Callao

1931: LP6 Casa América

### **AM 1070**

LR1 Radio El Mundo

1935: LR1 Radio El Mundo

### **AM 1110**

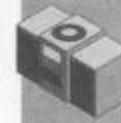
LR2 Radio Argentina (desde 1932)

1929: LR2 Radio Prieto-Argentina

1925: LOR Broadcasting de Crítica

1924: LOR Radio Argentina  
Sociedad Argentina de Broadcasting

1920: LOR Radio Argentina



# Fuentes

## Libros

- La radio, ese mundo tan sonoro*, Ricardo Gallo, Corregidor.
- Felices Pascuas*, Jorge Greco y Gustavo González, Planeta.
- Cincuenta años de historia argentina*, Gerardo López Alonso, Editorial Universidad de Belgrano.
- La radiofonía (Aporte a su estudio sociológico)*, Rubén Machado.
- La risa de la radio*, Alicia Galloti, De la Flor.
- La vuelta al día en ochenta mundos*, Julio Cortázar, Siglo XXI.
- Radiodifusión en la Argentina*, Jorge Noguera, Bien Común.
- Radiofonías*, Oscar Bosetti, Colihue.
- Vida cotidiana, censura y autoritarismo*, Andrés Avellaneda.
- Memorias de Blackie*, Ricardo Horvath, Todo es Historia.
- ¿Qué hacer con la radio?*, Ricardo Horvath, Letrabuena.
- Memorias de Niní Marshall*, Editorial Moreno.
- Argentina en las urnas*, Rosendo Fraga, Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.
- Pasen y vean*, Adriana Schettini, Sudamericana.
- 25 años de periodismo radial*, Ariel Delgado, Edición de Autor.
- El hombre que sabe demasiado*, Any Ventura, Peña Lillo Editor.
- Las cosas que se plantan*, Norberto Folino, Centro Editor.
- Historia del cine argentino (tomos I y II)* Domingo Di Núbila, Edición Cruz de Malta.
- Llamadme Evita*, Carmen Llorca, Planeta.
- Evita*, Marysa Navarro, Planeta.
- Perón y su tiempo (tomo I)*, Félix Luna, Sudamericana.
- Perón y los medios de comunicación*, Pablo Sirvén, Centro Editor.
- Queridos filippones*, Carlos Inzillo, Corregidor.
- Jazz al sur y Valentino en Buenos Aires*, Sergio Pujol, Emecé.
- Ezeiza*, Horacio Verbitsky, Contrapunto.
- Historia y cronología de la radiocomunicación*, L. M. Moreno Quintana (h.) La Ley.
- Historia de la radio*, Edgardo J. Rocca, Ediciones Jurisprudencia Argentina.
- Medios locos*, Carlos Abrevaya, La Urraca.
- Soy como de la familia*, Nora Mazzioti, Sudamericana.
- Mientras el cuerpo aguante*, Hernán Aguilar, Planeta.
- Buenos Aires vida cotidiana en los 50*, Ernesto Goldar, Plus Ultra.
- Niní Marshall, artesano de la risa*, L. Santos, A. Petrucelli y D. Russo, Letrabuena.
- Crónica loca*, Víctor Sueiro, VSD.
- Precisiones sobre la radio*, J. M. Pasquini Durán y W. Uranga, Ediciones Paulinas.
- Buenos Aires en camiseta*, Calé, De la Flor.

*Crónica de un peatón*, Alberto Thaler, Galerna.

## Bibliotecas, Archivos y Bases de datos

Archivo del diario *Clarín*

Archivo General de la Nación

Biblioteca Autónoma de Periodismo, UTPBA

Biblioteca del Congreso de la Nación

Biblioteca Nacional (Hemeroteca)

Hemeroteca del Concejo Deliberante

Biblioteca del Museo del Cine

Archivo Radio Mitre

Archivo de Radio Continental

Archivo de Radio del Plata

Archivo de FM Tango

Archivo de FM La Tribu

Archivo de FM Palermo

Archivo LU3 Bahía Blanca

Archivo LR11 Radio Universidad de La Plata

Archivo LT2 de Rosario

Archivo LT9 Radio Brigadier Lopez

Archivo de FM Alfa

Museo de la Ciudad

Archivo Revista *La Maga*

Archivo del Taller Escuela Agencia (TEA)

Periodismo por Periodistas (TEA)

Museo de la palabra y el sonido, Villa Adelina

Archivo de Florencio Várela

## Diarios

*Clarín*

*Crónica*

*Crítica*

*El Cronista*

*El Mundo*

*La Opinión*

*La Nación*

*La Prensa*

*La Razón*

*La Voz*

*Mayoría*  
*Noticias Gráficas*  
*Página/12*  
*Sur*  
*Tiempo Argentino.*

## Revistas y periódicos

*Boletín Phillips*  
*Antena*  
*Broadcasting*  
*Canal TV*  
*Caras y Caretas*  
*Carta de Publicidad*  
*Casos*  
*Consignas de la Nueva Caledonia*  
*Crisis*  
*El Periodista*  
*El Porteño*  
*Fundemos*  
*Gente*  
*Humor*  
*La Maga Homenaje a la Radio*  
*La Maga*  
*Medios y Comunicación*  
*Mundo Radial*  
*Panorama*  
*Platea*  
*Prensarlo*  
*Primera Plana*  
*Radiofilm*  
*Radiolandía*  
*Radiolandía 2000*  
*Rico Tipo*  
*Patoruzú*  
*Siete Días*  
*Sintonía*  
*Todo es Historia.*

# Agradecimientos

## ***A quienes cedieron material periodístico y fotográfico***

Carlos Zecca, Víctor Godoy, Marcelo Massarino, Gustavo Brescia, Héctor Corti, Enrique Stroppiana, Víctor Raffo, Italo D'affra, Jorge Cané, Ernesto Catalán y Sra., Arturo Cavallo, Nina Nino, Jorge Halperín, Roberto Guareschi, Any Ventura, Juana de Cotler, Fernanda Díaz Gallardo, Celia Alcántara, Fernando Siro, Oscar Rovito, Chela Ruiz, Clara Fontana, Fernando Halperín, Bimba Bonardo, Claudia Dubkin, Anita Schmuclovsky, Eduardo Rafael, María Marta Cremona, Silvana Colombo, Diego Sanstede, Sra. de Sojit, Eduardo I. Sojit, Héctor Yánover, Sr Feldman de Beverly Hills Videos, Elba Ferreira, Alberto Thaler, Patricia Lubel, Leonor Ferrara, Luis Sprovieri.

## ***A quienes cedieron materiales sonoros para el CD***

Daniel Alvarenga, Daniel Barrios, Javier Barrera, Biblioteca Autónoma de Periodismo (BAP), Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Juan Carlos Morales, Eduardo Aliverti, Quique Pesoa y Leda Berlusconi, Departamento Audiovisual del Archivo General de la Nación, Eduardo Bergara Leumann, Martín Caparrós, Oscar del Priore, Jorge Di Ciani, Domingo Di Núbila, Betty Elizalde, Osvaldo Lía, Alberto Mata, Roberto Mayo, Lalo Mir, Voces de Nuestro Siglo (Hyspamérica), Lino Patalano, Tatín Pérez, Alejandra Procupet, David Zanazzi, Magdalena Ruiz Guiñazú, Pepe Eliashev, Juan Alberto Badía, Roberto Di Chiara, Jorge Di Noia, Juan Ayala, Andrés Mazzeo, María Laura Franco, Gustavo Veiga, Osvaldo Guerra, Alicia Sherman, Nora Anchart, Pablo Iummato, Enrique Gleyzer.

# Contenido del CD

1. Saludo inicial: Mario Clavel, Martín Zabalúa, Armando Rolón, Tito Martínez Delbox, Ricardo Jurado, Iván Casado, Luis Sandrini, René Pontoni, José María Muñoz, Augusto Codecá, Niní Marshall

2. Enrique Susini, agosto de 1920 • Enrique Susini, agosto de 1968 • José Félix Uriburu, 1930 • Jingle de Cafiaspirina • Carlos Gardel, 1935 • Teatro Relámpago Federal • Mercedes Simone • Luis Elías Sojit

3. Pepe Arias • Cadena Nacional de Radio Belgrano • Dúo Buono-Striano • Armando Rolón • Bola de Nieve • Aceite Ricolitore • Geniol • Píldoras Ross • El Amigo Invisible • Pastillas Valda • Martín Zabalúa

4. Sigla de Radio El Mundo • Carlos A. Taquini • Gran Pensión El Campeonato • Maratón olímpica, Londres, 1948

5. Juan Perón, 17 de octubre de 1945 • Héctor Gagliardi • Publicidad de Ipervolina Malesi • Juan Perón, mayo de 1946 • Publicidad de Gobierno, diciembre de 1949

6. Gregorio Barrios • Sigla de Radio Splendid • Tienda "La Imperial" • Teatro Palmolive del Aire: Julio César Barton, Oscar Casco, Hilda Bernard • Publicidad de Lágrima de Indio • Revista Temporada

7. Los Cinco Grandes del Buen Humor: Jorge Luz con Guillermo Rico • Enrique Santos Discépolo como "Mordisquito" • El órgano que habla

8. Luis Sandrini, Chiquita Bacana y Antonio Carrizo • Pepe Iglesias • Juan Carlos Mareco • Niní Marshall

9. Domingo Di Núbila con Pierino Gamba • Jingle de Aguamar • Alfredo Curcu relata un gol de River • Bernardino Veiga relata el penal de Delem atajado por Roma • José María Muñoz relata un gol del Chango Cárdenas • Víctor Hugo Morales relata el gol de Maradona al seleccionado inglés • Jingle de Casa Muñoz

10. El Glostora Tango Club • La Subsecretaría de Información Pública anuncia la muerte de Eva Perón • Juan Carlos Monti, Aníbal Troilo, 1952 • Alejandro Romay • La Revista Dislocada

11. Juan Perón, 31 de agosto de 1955 • Caída de Perón, 16 de septiembre de 1955, Radio Rebelde de Puerto Belgrano, Radio del Estado • Eduardo Lonardi jura como Presidente • Arturo Frondizi • Jingle de Far West • Álvaro Alsogaray

*Este disco compacto contiene documentos históricos. Si bien se han utilizado todos los medios técnicos para mejorar el sonido, su calidad presenta algunos inconvenientes.*

Realización y locución: Marta Merkin

Edición Digital: Ricardo Vergani y Daniel Cavalli

Compaginación: Agustín Tealdo



emecé

El 27 de agosto de 1920 nació la radio en la Argentina, producto de la inventiva y la genialidad de un grupo de pioneros, conocidos como "los locos de la azotea". Desde entonces hasta hoy, este medio entrañable sufrió innumerables transformaciones, reinó en todos los hogares, fue voz cantante, peleó con titanes, se silenció y volvió a hacerse oír, generando una memoria colectiva tan potente que aún sigue intacta.

*Días de radio* nos propone un recorrido exhaustivo por la historia de esta fábrica de sueños y el rescate de voces de personajes y programas inolvidables –Nini Marshall, El Zorro, *Los Pérez García*, *Los cinco grandes del buen humor*, *La Revista Dislocada*, el *Glostora Tango Club*, los goles de Fioravanti– para llegar al fenómeno de las últimas décadas de la mano de quienes suben o bajan el volumen de nuestra cotidianidad.

Esta pormenorizada crónica, realizada por los periodistas *Carlos Ulanovsky*, *Marta Merkin*, *Juan José Panno* y *Gabriela Tijman*, se enriquece con el más completo material gráfico y sonoro reunido hasta el momento, invitándonos a realizar una lectura paralela de un texto fresco y testimonial que recupera –por fin– documentos invaluable de 75 años de historia argentina.

Esta nueva edición en dos funcionales tomos –de 1920 a 1959 y de 1960 a 1995– inaugura en Emecé una completísima *Historia de los medios de comunicación en la Argentina*, que abarcará la radio, la televisión y los medios gráficos.

